



**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**CRISIS ECONÓMICA, POBREZA URBANA  
Y RECONFIGURACIÓN POBLACIONAL. LIMA, 1980-2000**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Historia

**AUTOR:**

Bach. Álvarez Alderete, Magno Antenor

**ASESOR:**

Mg. Flores Soria, Carlos Roberto

**JURADOS:**

Dr. Ruiz Zevallos, Augusto Fernando

Mg. Chumpitaz Fernández, Juan Adriano

Mg. Guevara Flores, Ernesto

Lima - Perú

2019

## Dedicatoria

*En memoria de Juan Granda Oré, profesor y gran amigo;  
en su breve paso por la Universidad Villarreal nos dejó mucha enseñanza.*

*A los pobladores organizados, migrantes y asentados, que resistieron.*

### **Agradecimientos**

Esta es una oportunidad para agradecer el apoyo brindado para finalizar esta tesis a familiares, amigos y profesores. A toda mi familia que siempre estuvo pendiente sobre mis estudios. A Jaime Nicolás Gamarra Zapata, gran amigo sanmarquino, quien tuvo la amabilidad de leer varios de los borradores y realizó muchas correcciones de estilo; a Katerin Patricia Alvarez Vicente y Ghureth Debora Chávez Melgarejo por la motivación constante para su pronta culminación. Al Mg. Carlos Flores Soria por tener la amabilidad de aceptar asesorar la tesis, hacer muchas sugerencias y puntuales indicaciones. Igualmente, agradecer los últimos comentarios y observaciones a la tesis por parte de los profesores Mg. Ernesto Guevara Flores, Dr. Augusto Ruiz Zevallos, Mg. José Javier Vega Loyola y al Mg. Rubén Mejía Méndez por hacer las últimas revisiones a la redacción de la tesis y plantear muchas sugerencias, entre ellas, ante el gran dilema de ¿Belaunde o Belaúnde? aconsejó tildarla. Son muchos años que mis padres Pablo Álvarez y Quinciana Alderete dejaron esta tierra, no vieron mis pasos de estudiante ni los logros alcanzados, pero debo agradecerles los años compartidos y su cariño brindado, por ello siempre los llevaré en mi memoria. A todos ellos mi agradecimiento y eterna gratitud, lógicamente todos los aciertos y desaciertos que los lectores puedan encontrar son de mi entera y única responsabilidad.

## Contenido

Dedicatoria.....	II
Agradecimientos .....	III
Contenido.....	IV
Lista de cuadros .....	VII
Resumen.....	VIII
Abstract.....	IX
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
1.1. Descripción y formulación del problema.....	1
1.1.1. Formulación del problema .....	5
1.1.1.1. <i>Problema general</i> .....	5
1.1.1.2. <i>Problemas específicos</i> .....	6
1.2. Antecedentes .....	6
1.3. Objetivos .....	19
1.3.1. Objetivo general.....	19
1.3.2. Objetivos específicos .....	20
1.4. Justificación .....	20
1.5. Hipótesis .....	21
1.5.1. Hipótesis general.....	21
1.5.2. Hipótesis específicas .....	21
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>23</b>
2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación .....	23
2.1.1. Crisis económica.....	25
2.1.1.1. <i>La inflación</i> .....	29
2.1.1.2. <i>Shock económico</i> .....	30
2.1.1.3. <i>Política económica</i> .....	30

2.1.1.4. <i>Violencia política</i> .....	31
2.1.1.5. <i>Neoliberalismo</i> .....	31
2.1.1.6. <i>Autoritarismo</i> .....	32
2.1.2. Pobreza urbana.....	32
2.1.2.1. <i>Pobreza a nivel mundial</i> .....	34
2.1.2.2. <i>Pobreza en América Latina</i> .....	34
2.1.2.3. <i>Pobreza en el Perú</i> .....	35
2.1.2.4. <i>Pobreza a nivel urbano</i> .....	35
2.1.3. Reconfiguración poblacional .....	36
2.1.4. Conceptos.....	36
2.1.4.1. <i>Crisis política</i> .....	36
2.1.4.2. <i>Crisis económica</i> .....	37
2.1.4.3. <i>Estrategias de sobrevivencia</i> .....	37
2.1.4.4. <i>Reciprocidad</i> .....	37
2.1.4.5. <i>Solidaridad</i> .....	37
2.1.4.6. <i>Informalidad</i> .....	37
2.1.4.7. <i>Migración</i> .....	37
2.1.4.8. <i>Barriadas</i> .....	38
2.1.4.9. <i>Compadrazgo</i> .....	38
2.1.4.10. <i>Comedores populares</i> .....	38
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>MÉTODO</b> .....	39
3.1. Tipo de investigación.....	39
3.2. Ámbito temporal y espacial .....	39
3.3. Variables .....	40
3.4. Población y muestra.....	41
3.5. Instrumentos.....	41
3.6. Procedimientos.....	42
3.7. Análisis de datos .....	44
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>RESULTADOS</b> .....	46
<b>4.1. La crisis económica, un mal con retornos cíclicos</b> .....	46
4.1.1. La crisis económica 1980-2000 .....	46
4.1.2. Belaúnde: la incapacidad de hacer reformas y el inicio del desastre económico ..53	
4.1.3. Alan García: la hiperinflación y el caos de nuestra economía.....	61

4.1.4. Fujimori y el temible <i>shock</i> .....	72
4.1.4.1. 1990-1993 las primeras medidas económicas.....	79
4.1.4.2. 1994-1997 la prosperidad momentánea .....	87
4.1.4.3. La economía después de 1998 .....	90
4.1.5. Crisis y violencia: el contexto sociopolítico, 1980-2000.....	96
<b>4.2. Pobreza urbana: situación laboral y estrategias de sobrevivencia.....</b>	<b>144</b>
4.2.1. Situación de la pobreza .....	144
4.2.2. El problema del trabajo 1980-2000.....	157
4.2.3. La informalidad.....	169
4.2.4. Trabajos inventados o <i>cachuelos</i> : ¿son los trabajadores modernos? .....	176
4.2.5. Profesionales de finales del siglo XX y el “recurso” como mecanismos para la sobrevivencia .....	188
4.2.6. Organizaciones y estrategias de sobrevivencia.....	194
4.2.7. La “olla común” y caída de las organizaciones gremiales.....	196
4.2.8. Importancia del papel de las mujeres .....	200
4.2.9. El club de madres y los comités del Vaso de Leche .....	204
4.2.10. Los comedores populares.....	209
<b>4.3. La nueva reconfiguración poblacional: ¿son los nuevos limeños? .....</b>	<b>223</b>
4.3.1. Las migraciones .....	223
4.3.2. Formación de las barriadas .....	234
4.3.3. La invasión de los cerros.....	243
4.3.4. El compadrazgo y valor del dinero en la ciudad.....	247
4.3.5. Los clubes de provincianos.....	253
4.3.6. La política de vivienda.....	260
4.3.7. Los nuevos limeños: de invasores a ciudadanos.....	267
4.3.8. Comas, un caso emblemático de la nueva reconfiguración poblacional .....	279
<b>CAPÍTULO V</b>	
<b>DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....</b>	<b>294</b>
Conclusiones.....	300
Recomendaciones .....	305
Referencias.....	307

## Lista de cuadros

Cuadro 1. Tasas anuales de inflación durante el gobierno de Fernando Belaúnde. Perú, 1980-1985.....	60
Cuadro 2. Tasas anuales de inflación durante el gobierno de Alan García. Perú, 1986-1990.	72
Cuadro 3. Precios de los productos básicos antes y después del shock (Precios en miles de intis) .....	78
Cuadro 4. Tipos de cambio nominales y reales 1985-1992 (Datos promedio del periodo).....	80
Cuadro 5. Rubros de mayor incidencia en la inflación de 1992 .....	81
Cuadro 6. Inflación anual 1977-1995 (Variación porcentual) .....	88
Cuadro 7. Los 10 más grandes paquetazos de la economía peruana 1975-1990 .....	95
Cuadro 8. Evolución de la pobreza en el Perú (1991-2000) .....	153
Cuadro 9. Indicadores de pobreza. Lima Metropolitana 1994-2000 .....	154
Cuadro 10. Ingreso promedio real de los trabajadores (Intis de 1988) 1/ .....	161
Cuadro 11. Remuneraciones urbanas 1998-2000 .....	165
Cuadro 12. Desempleados y subempleados en el Perú 1996-2000 .....	168
Cuadro 13. La informalidad. Lima, 1986 .....	173
Cuadro 14. Número de comedores populares y comités de vaso de leche en Lima Metropolitana 1980-1991.....	208
Cuadro 15. Organizaciones sociales en Lima Metropolitana, 1994 .....	217
Cuadro 16. Población de Lima Metropolitana 1940-2001.....	232
Cuadro 17. Dpto. de Lima: inmigrantes internos, según departamento de nacimiento 1981 y 1993.....	233
Cuadro 18. Cómo colaboraría.....	259
Cuadro 19. Índice de pobreza en el área inter distrital norte 1998 .....	285
Cuadro 20. Comas: población, área y densidad 1972-1993.....	286
Cuadro 21. Población de hogares en Comas según estrato socioeconómico 1993.....	287

## Resumen

La tesis constituye una contribución a la historia económica, política y social de Lima Metropolitana que es parte del Perú. La elección de los temas está relacionada con la historia contemporánea, llamada también historia inmediata o reciente. Si bien el periodo elegido (1980-2000) es controversial en múltiples aspectos, ello no puede ser una limitación, más bien, constituye un reto; por ello, se abordó sin temores para su investigación, análisis y comprensión. El objetivo de esta investigación es conocer en qué medida la crisis económica y la pobreza urbana permitieron reconfigurar el mapa poblacional de Lima Metropolitana en el periodo comprendido entre 1980 y 2000. El aporte fundamental de nuestra tesis es demostrar todos los cambios originados a partir de la presencia de los diferentes fenómenos sociales presentados en nuestra capital. La investigación trata de comprender el desenvolvimiento de la economía, política y su repercusión en los aspectos sociales de nuestra vida cotidiana.

Si bien la crisis económica es el quiebre de un sistema, ocasionado por errores de nuestros políticos, pero también se debió a factores externos, ello conllevó que la pobreza urbana se ahondara por la constante inflación, puesto que los pobladores de los grandes sectores populares (que son la mayoría) no lograban satisfacer sus necesidades más básicas; estos aspectos, más la presencia de las migraciones constituyeron un complejo fenómeno social, si a ello le agregamos la inestabilidad política, veremos que todas las calamidades se habían juntado. Lo rescatable de toda esta situación es el rol activo ejercido por los pobladores en la ciudad, quienes rescataron saberes tradicionales de organización y sobrevivencia; para lograr superar muchas dificultades y conseguir pequeños capitales para su subsistencia diaria, superar la crisis económica y pobreza hasta poseer un terreno para su vivienda, finalmente llegando a la toma de conciencia para hacer valer sus derechos de ciudadano.

Palabras clave: crisis económica, pobreza urbana, reconfiguración poblacional, violencia política, sobrevivencia, migraciones.

### **Abstract**

The thesis constitutes a contribution to the economic, political and social history of Metropolitan Lima that is part of Peru. The choice of themes are related to contemporary history, also called immediate or recent history. Although the chosen period (1980-2000) is controversial in many aspects, this can not be a limitation, rather, it constitutes a challenge; for that reason, it was approached without fears for its investigation, analysis and understanding. The aim of this research is to know to what extent the economic crisis and urban poverty allowed to reconfigure the population map of Metropolitan Lima in the period between 1980 and 2000. The fundamental contribution of our thesis is to demonstrate all the transformations originated from the presence of the different social phenomena presented in our capital. The investigation tries to understand the development of the economy, politics and its repercussion in the social aspects of our daily life.

Although the economic crisis is the breakdown of a system, caused by mistakes of our politicians, but also due to external factors, this led to urban poverty to be deepened by constant inflation, since the inhabitants of the large popular sectors (who are the majority) could not meet their most basic needs; these aspects, plus the presence of migrations constituted a complex social phenomenon, if we add political instability to it, we will see that all the calamities had come together. What can be rescued from this situation is the active role played by the residents of the city, who rescued traditional knowledge of organization and survival; to overcome many difficulties and get small capital for their daily subsistence, overcome the economic crisis and poverty until they have land for housing, and finally reach the awareness to enforce their rights of citizenship.

Keywords: economic crisis, urban poverty, population reconfiguration, political violence, survival, migrations.

## CAPÍTULO I

### INTRODUCCIÓN

*“Cuando yo, el Pueblo, aprenda a recordar, cuando, yo, el Pueblo, utilice las lecciones del pasado y ya no olvide quién me robó el año pasado, quién se aprovechó de mí, entonces ya no habrá orador en todo el mundo que diga el nombre de “El Pueblo”, con una pizca de desprecio en su voz o una lejana sonrisa de burla. La muchedumbre, la multitud, la masa entonces llegarán”.*

Carl Sandburg. “I am the people, the mob”. En *Chicago poems*. New York: Henry Holt and Company, 1916, p. 71.

#### 1.1. Descripción y formulación del problema

Una crisis es un momento terrible en el que el espíritu humano (individualidad) es alterado incesantemente durante un periodo que puede parecer eterno. Las crisis pueden convertirse en catalizadores de todo lo negativo y vil que hay en los individuos, pero también pueden hacer aflorar todas las potencialidades, habilidades, saberes tradicionales, solidaridad y resiliencia que se encuentran en el ser humano. De esta manera, la crisis (económicas, sociales, políticas, culturales) nos coloca delante de oportunidades muy valiosas que definitivamente nos fortalecen y cimentan nuestros valores sociales como la solidaridad, apoyo mutuo, reciprocidad, desprendimiento, etc. son desplegados en época de crisis por las mismas comunidades concretas para enfrentar resueltamente –y perentoriamente– el problema.

No en pocas veces, los mismos individuos –organizados o no– se enfrentan al problema de la crisis económica, sin recurrir a la tutela del Estado o Gobierno. En algunos casos, el ente estatal es visto más bien como un escollo inmenso que vencer. Una acendrada autonomía es ensalzada, junto con el despliegue de recursos locales, “desarrollo endógeno” y capacidades propias. Para nosotros, es una fortaleza innegable que tengamos como referente invaluable una tradición cultural específica distinta a la occidental. Esta tradición posee su propio logos,

saberes tradicionales, cultura y costumbres arraigados en el imaginario de los pueblos del Ande y la Selva.

En el periodo analizado en este trabajo (1980-2000), la crisis económica fue generalizada y mostró su lado más desolador. A la hiperinflación, inestabilidad política, pobreza, peculado, corrupción, anomia y violencia política que inició en 1980 el Partido Comunista del Perú-SL y el MRTA en 1985. Esta violencia indiscriminada y letal (atizada por el Estado) generó profunda inestabilidad social de desplazamientos de la Sierra y la Selva del Perú quienes se asentaron en la capital cambiando el mapa poblacional de Lima Metropolitana, nuestro país fue azotado y asolado por todas las plagas y calamidades imaginables.

Pues en medio de toda la desgracia y crisis padecida por nuestro país, ¿había un espacio para la esperanza y el optimismo?, ¿Había una luz salvadora al final del túnel? Y lo que es más revelador, ¿los sectores populares (“los de abajo”) saldrían adelante, a pesar de todo y contra todo? Este trabajo es una demostración cabal, a la manera de una epifanía, de que la voluntad y fortaleza de los individuos concretos permanecen indoblegables y firmes cuando no hay nada que perder, se lleva a la praxis aquel lema de los legendarios pobladores del distrito de Comas en la década del sesenta, al igual que los pobladores de Villa El Salvador en mayo de 1971, que empezaron a edificar una ciudad al sur de Lima y en medio del desierto, y dijeron: “Porque no tenemos nada lo haremos todo”.

El propósito de nuestro estudio es conocer en qué medida la crisis económica y la pobreza urbana permitieron reconfigurar el mapa poblacional de Lima, durante 1980 y 2000. Generalmente se creía y se cree que los historiadores se interesan solo por las sociedades del pasado y no se ocupan del presente, como menciona Topolsky (1992) esta apreciación es solo una “cuestión de grado”, porque “no hay obstáculos para que un historiador trate la materia de sus estudios de un modo cronológicamente abierto (es decir, ampliándola hasta el presente)” (Topolsky, 1992, p. 515). Para Schaff (1974) “la historia más difícil de escribir es la historia

inmediata, contemporánea” (p. 12), esto se explica por la dificultad de disponer de diversas fuentes confiables para poder cotejarlos y sacar una conclusión, el testimonio propio o de algunos es poco para poder generalizar el acontecimiento en su totalidad; sin embargo, esto no es una dificultad para abandonar una investigación, por el contrario es un reto emprender dicha empresa, para lo cual será necesario utilizar las nuevas técnicas metodológicas de la investigación histórica. Hobsbawm comparte la idea de la dificultad de escribir la historia del siglo XX: “Nadie puede escribir acerca de la historia del siglo XX como escribiría sobre la de cualquier otro periodo” (Hobsbawm, 1995, p. 7). Su apreciación de que nadie puede escribir sobre su propio periodo se sustenta en la afirmación de que puede resultar muy testimonial y será necesario conocer más versiones al respecto; entonces aclara que es más fácil escribir de algo que se conoce desde afuera con fuentes de segunda y tercera mano o de los trabajos de varios historiadores sobre el mismo tema.

Quizás por ello Aróstegui (2001) afirma acertadamente que es necesario hacer una relectura porque “es preciso hacer de las relaciones entre el historiador y las disciplinas de su entorno, si se quiere conseguir una historiografía más acorde a nuestro tiempo” (p. 40). Aróstegui nos recuerda que tradicionalmente la historia ha sido entendida relacionada solo con el pasado, pero ahora él propone que esto no es cierto, que lo histórico no es precisamente lo pasado sino algo temporal. De tal modo, la nueva propuesta es que la historia dé cuenta del comportamiento y la evolución de las sociedades en el tiempo, para lograr su propósito la historia debe de coincidir con disciplinas como la economía, la sociología o la antropología entre otros (Aróstegui, 2001). Los investigadores sobre la historia y realidad peruana de las últimas décadas (Manrique, 1995; Cueto y Contreras, 2013; Klarén, 2004; Huiza, Palacios y Vadizán, 2004) comparten esta visión de las dificultades de abordar la historia reciente, pero dieron los primeros pasos, ahí radica el gran aporte, de nosotros depende la continuación de dichos proyectos y poder entendernos.

Para entender a cabalidad el desarrollo nuestro trabajo de investigación lo hemos organizado de la siguiente manera. En el capítulo I, se hace una breve descripción y formulación del problema, abordando los principales antecedentes del estudio, igualmente se definen los objetivos, la justificación y las hipótesis. El capítulo II contiene el marco teórico que es el enfoque de desarrollo local. Este marco teórico se adapta a la unidad de análisis del trabajo. El capítulo III está relacionado con el método, en ella se condensa todo lo vital de los datos generales y específicos para el desarrollo de la tesis.

En el capítulo IV abordamos los resultados de la investigación, el cual está dividida en tres grupos de acuerdo a los planteamientos y variables. Así conoceremos la crisis económica desbocada y las políticas económicas asumidas por los gobiernos de Fernando Belaúnde, Alan García y Alberto Fujimori comprendido entre 1980-2000. La hiperinflación, la recesión, el alza desmedida del costo de vida, la pérdida constante del poder adquisitivo de los trabajadores, la desocupación de gran parte de la PEA, el subempleo, la contracción de la demanda interna, etc., son elementos de la crisis que devastó a la sociedad peruana en este periodo de estudio. Pero la economía no puede estar desligada de la política, entonces analizaremos el fenómeno senderista y el contexto de grave crisis sociopolítica durante el periodo delimitado. Dejaremos constancia de la total incertidumbre y del temor omnipresente que padecieron los limeños, debido a la violencia descontrolada iniciada por el PCP-SL en mayo de 1980. Este periodo de crisis está marcado por la inoperancia política de los partidos tradicionales en democracia que a la postre llevó a la implementación del autoritarismo fujimorista.

Siguiendo con los resultados, nos enfocamos en conocer el nivel de la pobreza urbana, la situación laboral en Lima y los cambios profundos operados en el mundo del trabajo, como consecuencia del impacto de la globalización y los cambios de los modelos de la organización de la producción. Por ello analizamos las consecuencias de las políticas aplicadas que llevaron a un incremento de la pobreza, y siguiendo la correlación conocer el papel que cumplió la

informalidad, “el recurso” y hasta dónde llegó la imaginación popular. Además, nos centramos en conocer las diversas estrategias de sobrevivencia desarrolladas por los pobladores concretos (principalmente de las mujeres), que enfrentaron la crisis económica y desestructuración social, recurriendo a sus saberes tradicionales y experiencias previas –en algunos casos– de participación ciudadana.

En el capítulo IV y subcapítulos abordamos las migraciones, las invasiones de terrenos, la formación de las barriadas, sus formas de autoorganización, desarrollo y consolidación de la nueva cultura y tradición; las que cambiaron el rostro y el espacio de Lima. Esto generó un profundo impacto en el mapa poblacional de la capital, a tal extremo que hablamos de una reconfiguración poblacional. Al tratarse de un estudio de casos, analizamos las experiencias diversas en Comas, ya que nos permite tener una visión concreta de la sociedad en general. Sin embargo, debemos dejar constancia que los polos productivos como es el caso de Villa el Salvador, famosos por sus “parques industriales”, nos sirven como ejemplo para centrarnos en el último acápite y desarrollar el caso específico de Comas. El quinto y último capítulo está orientado a la discusión de los resultados de nuestra investigación, en ella se da cuenta de lo provechoso del proyecto, de las coincidencias, discrepancias y los aportes de esta tesis.

### **1.1.1. Formulación del problema**

#### **1.1.1.1. *Problema general***

¿En qué medida la crisis económica y la pobreza urbana permitieron reconfigurar el mapa poblacional de Lima Metropolitana, durante 1980 y 2000?

### **1.1.1.2. Problemas específicos**

a) ¿Cuáles fueron las causas de la pobreza urbana durante la década de los ochenta y noventa, y cómo se pudo soportar periodos de constante inflación, shock y desestructuración social?

b) ¿Qué estrategias de sobrevivencia y formas de participación se promovieron desde los sectores populares y urbano-marginales de Lima Metropolitana para afrontar la crisis económica?

c) ¿De qué forma se llegó a reconfigurar el nuevo mapa poblacional de Lima Metropolitana entre 1980 y 2000?

## **1.2. Antecedentes**

Los temas que componen la tesis (crisis económica, pobreza urbana y reconfiguración poblacional 1980-2000), han sido parcialmente desarrollados por disciplinas afines a la Historia, pero no abordados por esta última; asumir y desarrollar este tema desde la perspectiva histórica constituye una novedad a nivel nacional, denominado como historia reciente o inmediata, el interés en dicho periodo se concentra en la peculiaridad coyuntural marcada por una crisis generalizada de tipo económico, social y político, los cuales nos lleva a plantearnos la interrogante de ¿hacia dónde vamos como sociedad? Aquí se puede observar el surgimiento de la violencia terrorista, la inflación constante, la corrupción política, debilitamiento de las organizaciones sindicales, el incremento del desempleo, expansión de la población hacia los “conos” de Lima, el “autogolpe” de Fujimori y el inicio de un gobierno autoritario, crisis de los partidos políticos, incremento de la pobreza urbana a causa de la recesión económica; que de algún modo han contribuido a un cambio en la ciudad, lo que nosotros llamamos una nueva reconfiguración poblacional. Los diversos gobiernos democráticos mantuvieron una inestabilidad política y económica sin ningún proyecto de continuidad, que llevó a un fracaso

del desarrollo del país, a ello, agregamos la poca participación de la sociedad civil (salvo en contados casos como los de Foro Democrático y la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos CNDH), por lo cual se hizo posible la permanencia de una crisis generalizada. Entonces, asumimos el reto de conocer algunos aspectos; pero en profundidad, de este periodo de veinte años (1980-2000), caracterizado por un gran conjunto de coyunturas que marcaron el quehacer económico y político de nuestro país. A la luz del tiempo y si analizamos con detenimiento, podemos observar muchos cambios en toda la estructura tradicional; por tanto, entender las causas y consecuencias de todos estos procesos apelando al método histórico nos servirá para entender a nuestra sociedad, saber cuáles son nuestras fortalezas y debilidades para marcar un proyecto de futuro.

Durante mucho tiempo las referencias para conocer la historia contemporánea o historia del siglo XX peruano no habían sido abordadas por los historiadores, estas recién a partir de la década de los noventa marcan una pauta, y existe una preocupación por llenar los vacíos de la historiografía de las últimas décadas del siglo XX. Así, nos encontramos con el trabajo de Klarén (2004) publicado originalmente en inglés el año 2000, traducido al español y publicado el año 2004. El contenido de este trabajo abarca desde la formación de la sociedad prehispánica hasta el final del primer gobierno de Alberto Fujimori en 1995. Este texto se enmarca en lo que denominaríamos la historia cronológica, se marcan todos los hechos más resaltantes y se complementa con temas secundarios. Aquí el mencionado autor analiza la década de los ochenta y primeros años de la década de los noventa; se enfatiza más sobre las clases “subalternas” y conocer la historia desde abajo.

Al contextualizar la época de estudio se incide más en el movimiento migratorio hacia la capital, la aparición de los pueblos jóvenes en los extremos de la ciudad principal, la presencia de Sendero Luminoso no pasa desapercibida, la informalidad se asocia con la idea de supervivencia (contrabando y ambulantes están muy ligados). Por ello, para enmarcar la

época, Klarén afirma que el único modo para enfrentar la crisis económica fue ingresando en el sector informal como una forma de sobrevivir. Sin embargo, al hablar de crisis económica se concentra en el periodo del gobierno de Alan García (1985-1990) –el caso emblemático de la nacionalización de la banca–, y el cambio de las políticas económicas heterodoxas hacia ortodoxas. Desde su perspectiva fueron los grupos de bajos ingresos, especialmente los pobres de los sectores urbanos, los más golpeados por la crisis económica, por lo demás la crisis económica es mencionada a grandes rasgos. El autor cree que la captura de Abimael Guzmán marca un antes y un después en la lucha contra el terrorismo y luego de ella observa cierta estabilización económica, política y social, pero olvida el surgimiento de un autoritarismo y este aspecto no lo desarrolla, aunque hace una breve mención sobre el *fujishock* y el autogolpe, quizá por ello advierte en el prefacio a la edición en castellano, que el lector debe tener cuidado sobre las estadísticas de este último periodo, pues no son tan confiables debido a cierto “retoque” por parte del gobierno fujimorista, pues las pretensiones del gobierno autoritario eran consolidar una imagen de crecimiento económico, pero que no se estaba produciendo.

Otro de los grandes aportes para conocer el periodo delimitado fue realizado por Contreras y Cueto (2013) debido a su éxito y gran demanda a partir de la tercera edición se le agregó al título principal: “desde las luchas por la independencia hasta el presente”, pero como se menciona en el título agregado se actualizó hasta “ese presente”. El periodo de estudio de este trabajo parte desde la Independencia hasta el triunfo de Ollanta Humala en las elecciones presidenciales del 2011. Esta publicación es la que nos ofrece mayores descripciones sobre diversos aspectos de la historia del siglo XX, respecto a nuestros temas, el periodo íntegro de nuestro corte temporal (1980-2000) se encuentra dentro de este libro; aquí podemos observar temas desde el segundo belaundismo que coincide con el año de 1980, el inicio de grupos insurgentes con sus acciones terroristas, la crisis económica, la estatización de la banca, la hiperinflación, la ofensiva de Sendero Luminoso, el proyecto neoliberal, el “fujishock”, el

autogolpe del 5 de abril de 1992, las privatizaciones, la alianza con los militares, el autoritarismo, atentados y asesinatos de personajes como el de María Elena Moyano, presencia del grupo “Colina”, los “vladivideos” y la formación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2001). Pero como es un libro que abarca un periodo amplio de “larga duración” la mayoría de los temas son mencionados tangencialmente sin profundizar en su especificidad. Si se pretende conocer las causas y consecuencias sobre los casos específicos, estas pasan inadvertidas. Sin embargo, respecto al periodo específico y los temas que nos toca desarrollar, los autores señalan que el Perú durante esta época se encontraba al borde del abismo y mencionan cuatro aspectos más sobresalientes, como el terrorismo, inflación, narcotráfico y pobreza extrema. Estos, según ellos, eran como los cuatro jinetes del apocalipsis bíblico.

La mención sobre la crisis económica que hacen los autores es cuando hablan sobre el autogolpe del 5 de abril, pues desde la posición del gobierno de ese entonces, se actuó de este modo a causa del caos de la economía, la crisis política y social; de tal modo, el fujimorismo utilizó estos argumentos para justificar el autogolpe. Si bien el libro es ameno y ágil para su lectura, no encontramos muchas referencias a la crisis económica, pobreza y menos aún a la reconfiguración poblacional.

Luego tenemos las apreciaciones de Hünefeldt (2004); sin embargo, su obra se mantiene en su versión en inglés y todavía no ha sido traducida, desde nuestra perspectiva tiene una explicación, ella fue publicada luego de las dos anteriores mencionadas, además está desarrollada en la misma temática del trabajo de Klarén, con la salvedad de que su estructura avanza desde 10,000 a. C. hasta el año 2003, es decir aborda las culturas precolombinas, pasando por los incas, la historia colonial, republicana hasta el final del gobierno de Alberto Fujimori e inicio de la presidencia de Alejandro Toledo. Su preocupación de divulgar la historia peruana está orientada a la comunidad internacional (estudiantes extranjeros interesados en la

historia latinoamericana). Hünefeldt se preocupa por ver la cultura y el mestizaje durante todas las épocas y la idea del progreso social durante la República.

A diferencia de los textos anteriores el periodo de gobierno de Fernando Belaúnde Terry pasa desapercibido, hay una breve referencia al surgimiento de Sendero Luminoso y el gobierno de Alan García. Se observa que se amplía el tema sobre la herencia del gobierno de Juan Velasco Alvarado y su proceso de reforma agraria en todo el país. Al hablar del gobierno de Alberto Fujimori, menciona el accionar de Sendero Luminoso y la producción de la coca y la cocaína en la Selva, la elección de Fujimori en 1990 y la caída del gobierno fujimorista; si bien no profundiza los temas y la crisis económica pasa totalmente desapercibida, menciona la corrupción durante la época del gobierno fujimorista y el papel que jugó Vladimiro Montesinos. En términos generales, en el texto se incide más en lo político.

En el trabajo de Palacios (2004) al analizar el periodo que nos interesa que comienza en la década de los ochenta nos habla de “la democracia frustrada”, por la pérdida de poder de los partidos políticos, en este contexto surge la aparición del movimiento fundamentalista de Sendero Luminoso, de la presencia de este grupo se resalta sus acciones de asesinatos de las autoridades nombradas por el Estado. Recuerda los atentados y apagones que llegan a su fin con la captura de su líder Abimael Guzmán en setiembre de 1992. Ahora respecto de la “crisis económica”, menciona que hubo varias tareas, entre las principales estuvieron controlar la inflación y hacer un nuevo cronograma para el pago de la deuda externa; luego de una breve recuperación de la economía esta volvió a complicarse más con la llegada del fenómeno “El Niño”, lo que se desprende de este análisis es que el gobierno de Belaúnde se desarrolló sin ninguna planificación, por ello, el resultado fue un cuadro alto de miseria, incremento de la mortalidad infantil y una calidad de vida reducida. Entonces, si bien en el gobierno de Belaúnde la crisis económica se iba agudizando, ya para el gobierno de García se habla de un descalabro económico.

El descrédito del partido de gobierno (Acción Popular) fue capitalizado por el Partido Aprista que se preparó para las elecciones de 1985 y finalmente se alzaría con la victoria al derrotar a Izquierda Unida. Ya en el gobierno, Alan García criticó al Fondo Monetario Internacional, el centralismo, la corrupción, el gasto militar y la pobreza. Al igual que el gobierno anterior el éxito de García solo fue en los primeros meses, pero luego la economía se fue deteriorando y se harían presentes los “paquetazos” de forma constante, la moneda nacional se devaluó, a ello habría que agregar la inflación desbocada. Sin embargo, al finalizar el mandato de García las acusaciones de corrupción no se hicieron esperar, las expectativas de una demagogia política fracasaron, hizo ofrecimientos políticos para convencer al pueblo, pero no cumplió, simplemente utilizó el populismo para lograr su cometido. Se puede observar que en este periodo el incremento de la extrema pobreza y el agudo desempleo fueron muy notorios.

A la llegada del gobierno de Alberto Fujimori, dos hechos importantes marcan el acontecer histórico de esta época: el shock económico y el autogolpe del 5 de abril. El primero tenía por finalidad detener la hiperinflación y el desastre económico, al contrario de sus ofrecimientos durante la campaña electoral, ahora Fujimori había dado un giro de 360 grados. El pretexto fue que el conjunto de reformas era necesario para lograr los objetivos de reactivación económica y para acabar con el terrorismo. Pero el gran aporte de Palacios (2004) es mencionar el segundo gobierno de Alberto Fujimori (1995-2000), aquí se resalta el papel ejercido por la “prensa chicha” en contra de los opositores políticos, hubo una persecución contra los partidarios de los “partidos tradicionales”, esta acción y otras llevaron a un descuido de la seguridad en general, que se hace evidente con la toma de la residencia del embajador japonés por el MRTA. Luego aborda el fenómeno de “El Niño” de 1998, el acuerdo de paz con el Ecuador y la corrupción del gobierno fujimorista encabezada por Vladimiro Montesinos. El autor nos deja grandes pautas para desarrollar una investigación más profunda.

Entre los recientes aportes tenemos la compilación realizado por Aguirre y Panfichi (2013). Este no es un aporte histórico como tal, sino uno de visión multidisciplinaria, la intención es hacer un diálogo entre la Sociología y la Historia. Los temas son variados desde un estudio de las barriadas, lo limeño, la tradición criolla, el nacionalismo, el autoempleo, la música andina, el fútbol entre otros. Los autores son conscientes de que hay una nueva identidad limeña que se presenta desde los márgenes de la ciudad: los llamados “conos”. Sin embargo, aclaran que todavía no hay un libro que haya realizado una síntesis que reúna todos los aspectos del siglo XX, salvo ligeras ideas y rutas de investigación que están pendientes por profundizarse.

De este grupo podemos mencionar tres trabajos más importantes, el primero pertenece a Fernández-Maldonado (2013). Al hablar sobre las barriadas, la autora las asocia con las transformaciones sociales, políticas y económicas. Este estudio se aproxima más a lo que nosotros llamamos la reconfiguración poblacional, el trabajo de las barriadas se ha desarrollado desde la perspectiva del urbanismo. Según la autora, la ciudad se ha expandido de forma ilegal e informal muchas veces promovida por el mismo Estado ya sea mediante políticas de vivienda o por medidas de urgencia. Entonces, las barriadas de la ciudad se desarrollan de forma horizontal. Según nuestra autora, las barriadas resultan ser una alternativa frente al hacinamiento de los tugurios, además la falta de empleo y alojamiento hizo que los pobres invadan terrenos de la periferia, de este modo se formarían el Cono Norte, Cono Sur y finalmente el Cono Este. Estos nuevos espacios formaron su propia dinámica convirtiéndose en nuevos centros de actividades comerciales. Por su parte, el Cercado de Lima se había convertido en el centro de actividades informales. La presencia de la violencia política en las barriadas neutraliza el apoyo del gobierno; por ello, la demanda de las viviendas siguió creciendo. A partir de la década de los noventa ingresan grupos financieros para invertir en la ciudad especialmente en proyectos inmobiliarios.

El segundo trabajo pertenece a Vega (2013) quien nos habla sobre la expansión de la ciudad y el desarrollo de los espacios públicos en ella, pero lo más importante de todo ello es la búsqueda de identificación del ciudadano con su ciudad. Ya cuando aborda la década de los noventa menciona un aspecto poco estudiado que es la inversión inmobiliaria, si bien no se profundiza el tema, lo interesante es que marca una guía para su desarrollo, pues de ella dependerá el desarrollo y expansión de una parte de la ciudad, además nos menciona el uso del espacio de la ciudad por la presencia del comercio ambulatorio, la aparición de nuevos centros comerciales, todo esto le da una nueva presentación a la ciudad, lo que nosotros llamaríamos una nueva reconfiguración. El tercer aporte es el trabajo de Cosamalón (2013) que aborda un tema específico (el de los “cambistas”), pero en un periodo que nos interesa (1980-1990), además la crisis económica conlleva la aparición de este nuevo tipo de trabajador, según el autor las medidas económicas aplicadas fueron insuficientes para estabilizar la economía. Entonces esto llevó al incremento del desempleo, que a su vez originó la gran diversidad de trabajadores informales (dedicados a diferentes rubros) que buscaron una alternativa para la sobrevivencia diaria, esto era una alternativa que nacía desde la propia población por la incapacidad de las autoridades para solucionar los problemas más apremiantes.

En términos generales todos los trabajos son balances y apreciaciones generalizadas, por lo cual podemos afirmar que existen muchos vacíos que están por investigarse, y necesitan una profundización para conocer las causas y consecuencias de todos los aspectos de las dos últimas décadas de la historia del siglo XX. Los historiadores mencionados y quienes trabajaron dicho periodo son conscientes de ello. Por ejemplo, a decir del propio testimonio de Manrique (1995) sobre la historia del siglo XX, “queda bastante por decir”. Contreras y Cueto (2013) mencionan que cuando decidieron escribir la primera versión de su libro (se refieren a los años ochenta e inicios de los noventa), casi no existían, por entonces, libros de este tipo. Lo interesante es que al finalizar cada capítulo de su libro dan sugerencias para ampliar y

profundizar los temas mencionados, pero para los capítulos finales se cae en los vacíos historiográficos, no existen aún referentes históricos, hay carencia desde esta perspectiva, siendo los únicos referentes nuevamente a recurrir a ensayos de pensamiento político y sociológico, además de la Antropología. Quizás por ello al inicio del capítulo final advierten que resulta difícil enjuiciar la época iniciada en 1990 en términos históricos y que las páginas que escribieron deben considerarse solo como un balance preliminar. Igualmente, Rosas al teorizar sobre la crisis en la historia afirma: “En nuestro contexto poco se ha realizado para comprender los procesos de crisis en nuestra historia [para luego agregar] Queda, pues, mucho por realizar en el estudio de la crisis en la historia del Perú” (Rosas, 2000, p. 118).

Como mencionamos al inicio, son pocos los aportes de los historiadores para conocer la historia de las dos últimas décadas siglo XX, por ello, consciente de los trabajos históricos posteriores dedicados a la década del treinta Klarén (2004) menciona que el periodo posterior a 1930 no ha sido bien estudiado, y siguiendo esta confesión de parte –al describir los estudios dedicados para la década de los ochenta– aclara que no hay ningún estudio importante del segundo gobierno de Belaúnde. Si bien el trabajo de Huiza, Palacios, y Valdizán (2004) aborda el periodo republicano en su totalidad desde la perspectiva de la historia, pero se basa en métodos de investigación diversos, con el apoyo de disciplinas como la Economía, la Sociología, la Demografía y la Estadística. Al ser un periodo de larga duración, dichos autores tienen ciertas limitaciones en el tratamiento de los temas; entonces, muchas de ellas han sido dejado de lado y otras abordadas solo de manera panorámica.

De nuestro balance podemos afirmar que hay mucho por investigar sobre la historiografía reciente, los vacíos son inmensos, quizás esto explicaría el porqué los historiadores han sido desplazados para los análisis de los acontecimientos contemporáneos, existe una mayor preocupación por historia prehispánica, colonial y sobre todo los inicios de la República hasta las primeras décadas del siglo XX, los llamados a cubrir las décadas

posteriores han sido los sociólogos, politólogos y antropólogos. Nuestro último referente ha sido el historiador Pablo Macera con sus aciertos y desaciertos –hubo una época en que se le llamó el Oráculo Macera– pero siempre fue requerido por la prensa, para un análisis sobre la realidad peruana, consultado sobre los acontecimientos políticos sociales inmediatos, su visión del futuro que nos depara, etc., pero luego de este historiador, se perdió continuidad.

Los historiadores han investigado poco o casi nada sobre diversos aspectos de las dos últimas décadas del siglo XX, a saber: la música (su discurso y contenido), la delincuencia, las pandillas, el autoritarismo, el nepotismo, la violencia política, la movilización política, la informalidad, la sobrevivencia en los ochenta y noventa, la justicia, el racismo, los vladivideos, presencia de extranjeros en estas últimas décadas, el comercio, el transporte, el deporte, el tráfico de drogas, la gastronomía, el clientelaje, la ecología, el populismo, la contaminación, el desencanto político y mucho más. Siguiendo con esta realidad, nuestra investigación se sustenta en las investigaciones afines a nuestra disciplina histórica, y en una relectura de las fuentes documentales. A partir de este esclarecimiento haremos un breve repaso sobre los diversos temas a desarrollar desde la Sociología, Antropología y la Política.

En un diagnóstico clave del nuevo rostro de la capital que se iba configurando a comienzos de 1980, el antropólogo José Matos Mar da cuenta de cómo los migrantes venidos de la Sierra y de otros lugares han reivindicado –no sin tensiones– sus saberes tradicionales y su cultura propia en los espacios conquistados en Lima. Una nueva cultura nacía, por consiguiente, la inmensa gravitación adquirida en Lima por lo andino por causa de la migración, afectaba y modificaba no solamente al aspecto físico de la capital, sino también sus formas de cultura y su sociabilidad (Matos, 1988 ). Este aporte de los migrantes fue crucial en plena época de crisis y desestructuración social, durante la década de 1980. De esta manera, dice Matos (1988), los migrantes aprenden a organizarse colectivamente, desarrollan estrategias de supervivencia mediante el comercio ambulatorio, apelan al círculo familiar más

cercano o de las relaciones de familiares extendidos en el último de los casos a apoyo entre paisanos, para de esta forma organizar acciones colectivas.

El movimiento de pobladores de la capital estuvo activo durante la década de los ochenta, pero fue afectado por el contexto de violencia política y la estrategia antisubversiva. En 1986, se produce el Primer Encuentro Metropolitano de Organizaciones Vecinales de Lima (EMOV). En este evento participaron no solo los pobladores de los sectores urbano-marginales (antes conocidos como “barriadas”) sino también, como lo señala Meneses, las mujeres organizadas en torno a los comedores populares, los comités de Vaso de Leche, los comités de salud, como expresiones de las estrategias de sobrevivencia creadas por los sectores populares para enfrentar la aguda crisis económica (Meneses, 1998).

El shock económico ocurrido a comienzos de los noventa, durante el gobierno de Alberto Fujimori, tuvo graves efectos en las vidas de millones de peruanos. El gobierno de Fujimori propuso el Programa de Emergencia Social (PES) para brindar ayuda a los doce millones de peruanos que quedaron en situación de extrema pobreza. De este modo, se convocó a sectores representativos de la sociedad civil: Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep), Coordinadora del Vaso de Leche, Comisión Nacional de Comedores Populares, Organizaciones no gubernamentales (ONG), Iglesia Católica, etc. De esta forma, esta convocatoria constituía un reconocimiento a las diversas estrategias de supervivencia que se han desarrollado durante la última década de los ochenta, como respuesta pacífica a la crisis que enfrenta el país (Juárez, 1990). La fragmentación social y crisis de la sociedad peruana exacerbada a partir de los inicios de la década del ochenta fue producto de la violencia política desbordada; de modo que esto fue un factor importante de la desestabilización. La creencia generalizada de los peruanos era que el país no tenía salida y que el Estado los había abandonado a su suerte. Entonces, la única alternativa fue confiar en

las capacidades individuales y en las diversas redes de sobrevivencia. Los saberes tradicionales, las reivindicaciones desde las mismas comunidades e individuos merecen ser estudiados.

La crisis económica ha contribuido a una fragmentación total de la vida social durante nuestra época de estudio demarcado, las reformas de las políticas económicas, que significaron una liberalización de mercados, privatización de empresas públicas, apertura del comercio exterior, modificación del gasto público y otras emprendidas, cambiaron las estructuras de nuestra sociedad, se hicieron más notorias las desigualdades económicas de la población, a esto hay que añadir lo mencionado por Sagasti, Patrón, Hernández y Lynch (1999) que las múltiples crisis han creado una gran inquietud e incertidumbre entre la población que se siente desamparada por el Estado. La crisis económica marca un periodo de incertidumbre, anomia, por la cual la sociedad en general se encuentra muy afectada, la vida social se encuentra desintegrada, producto de la violencia, la hiperinflación, la pobreza y el desempleo, acentuadas por los efectos de las reformas en política económica (Sagasti, et ál., 1999), esto ha llevado a que el proceso de individuación se encuentre muy aislado.

Otro aspecto crucial en el desarrollo histórico de nuestro país, que marca un hito muy importante, es el quiebre institucional del 5 de abril de 1992. El momento coyuntural fue propicio, debido al descrédito general de los partidos políticos y del Congreso de la República, Alberto Fujimori fue muy hábil y dio el autogolpe, aprovechando además el respaldo popular y de otros grupos de interés, sobre todo la cúpula militar, de modo que el autogolpe del gobierno de Fujimori, según McClintock (1997) fue apoyado por la mayoría de la oficialidad militar y de las élites económicas, así como por casi el 80 % de la población. Durante 1992, el índice de popularidad de Fujimori se mantuvo en 60 % o más. Las causas en las que se amparó fueron de diversa índole, pero principalmente de orden económico y político; empero, todo este acontecimiento llevó a una desestructuración total de la sociedad, un balance sobre este periodo se puede ver en el trabajo de McClintock (1997), de ella se desprende que para esta época las

instituciones democráticas eran débiles, la desconfianza de la población hacia estas instituciones era total, esto explicaría el desplome económico y expansión del movimiento terrorista. La caída en los salarios acentuó esta preocupación de la sociedad civil en la creencia de la democracia, para mediados de la década de los noventa casi la mitad de la población se encontraba en una pobreza crítica.

Para Nugent (1992) la pobreza urbana, como categoría social, tiene partida de nacimiento a partir de las migraciones masivas producida en la década de 1940. Entonces, la barriada muestra el carácter fundacional de la pobreza en el espacio urbano. El territorio de la barriada no es producto de ninguna decadencia urbana. Se trata, más bien, de la renovación del espacio urbano a través de la pobreza. Esta reconfiguración urbana está asentada o tiene raíces en la búsqueda del progreso. Nugent (1992) aclara que el migrante de la barriada es un ciudadano en ciernes, no un ser marginal. En consecuencia, no se puede caer en reduccionismos o ser unilateral, se trata de una brusca redefinición del espacio urbano. La ciudad se renueva, pero esa nueva piel está abrumadoramente marcada por la pobreza.

Autores como Grompone, Zolezzi, M., Calderón, J., & Olivera, L., (1983) afirman que las barriadas han tenido una incidencia primordial en la configuración del espacio. Estas han sido el aspecto más visible de las condiciones de vida de los más pobres de la ciudad, por la incidencia que ellas han tenido en la configuración del espacio. Por ello han recibido la atención de organismos oficiales, técnicos y asistentes sociales. Un polo de desarrollo importante se ha levantado en Villa El Salvador, donde el 16 de marzo de 1998 se inauguró la I Feria del Mueble en el Parque Industrial. Este polo urbano productivo genera al mes cientos de miles de dólares de rentabilidad para los empresarios de Villa El Salvador. En julio de 1999, se lleva a cabo la Feria Expopyme (de la pequeña y mediana empresa), que logra una venta de 1.5 millones de dólares (Amigos de Villa, s.f.). Similares ejemplos se pueden encontrar en los distritos populares de Comas y San Juan de Lurigancho.

Respecto a la política en general, tenemos el trabajo de Pease García y Romero Sommer (2013) que combina la Historia, la Sociología y la Ciencia Política, su análisis abarca prácticamente todo el periodo del siglo XX, sobre el periodo específico que nos interesa lo desarrollan cronológicamente a partir del segundo bealundismo, época en que se vuelve al régimen democrático. Como es de esperarse el interés principal es el ejercicio de la política como tal, la economía y su análisis pasan desapercibidos con pequeñas menciones, por ello se concentran en la actividad política de cada actor importante, en las elecciones municipales y presidenciales. No pasa desapercibida la aparición y accionar de Sendero Luminoso, el papel ejercido por los diferentes grupos políticos; al contrario de los trabajos anteriores, se amplía un poco respecto a la masacre en los penales. La década de los noventa se caracteriza por la aplicación del neoliberalismo, los autores desarrollan los temas que caracterizan esta época de manera independiente; así, podemos ver el endeudamiento, el Consenso de Washington, fujimorismo, crisis política, el modelo neoliberal, la reforma del Estado entre otras. No podían pasar desapercibidos temas como el transfuguismo, la Marcha de los Cuatro Suyos y el video de Kouri-Montesinos. Muchos de los aportes son importantes; sin embargo, por ser un análisis casi inmediato se sustenta en informaciones del momento, por ello ante la falta de información categórica para sustentar sus planteamientos los autores afirman que hasta que no se realicen investigaciones más precisas, podemos especular en varias direcciones.

### **1.3. Objetivos**

#### **1.3.1. Objetivo general**

- Conocer en qué medida la crisis económica y la pobreza urbana permitieron reconfigurar el mapa poblacional de Lima Metropolitana, durante 1980 y 2000.

### **1.3.2. Objetivos específicos**

a) Identificar cuáles fueron las causas de la pobreza urbana durante las décadas de los ochenta y noventa, y conocer cómo se pudo soportar periodos de constante inflación, shock y desestructuración social.

b) Conocer qué estrategias de sobrevivencia y formas de participación se promovieron desde los sectores populares y urbano-marginales de Lima Metropolitana para afrontar la crisis económica.

c) Determinar de qué forma se llegó a reconfigurar el nuevo mapa poblacional de Lima Metropolitana entre 1980 y 2000.

### **1.4. Justificación**

Nuestro tema de estudio constituye un aspecto poco estudiado y desaprovechada por la Historia, pues la crisis económica y la fragmentación social en todos los campos de la vida ocurridas en nuestro país entre 1980 y 2000, generaron estrategias de sobrevivencia y el rescate/reivindicación de una tradición cultural importante en los sectores populares y urbano-marginales de Lima Metropolitana. De esta forma, si bien la crisis socioeconómica y la desintegración social afectaron profundamente a la sociedad peruana, generando una reconfiguración poblacional (acentuada por la violencia política iniciada en 1980), también es imprescindible rescatar las diversas estrategias y formas creativas de enfrentar la crisis, que fueron ideadas en/desde los sectores populares de la capital. Las organizaciones sociales de base y el asociacionismo en nuestro medio, en general, merecen un estudio detenido con el propósito de poner de relieve las capacidades/aptitudes desplegadas por los individuos en situaciones de crisis socioeconómica generalizada, principalmente la ocurrida en nuestro país durante el periodo 1980 y 2000.

La importancia de nuestro estudio constituirá un aporte para los investigadores sociales de la pobreza urbana y las estrategias de sobrevivencia, así como de las capacidades autoorganizativas de los sectores populares.

## **1.5. Hipótesis**

### **1.5.1. Hipótesis general**

- La crisis generalizada y la pobreza urbana han reconfigurado el mapa poblacional de Lima Metropolitana durante 1980 y el 2000, de una forma reconocible generando nuevos espacios geográficos y dinámicos. Asimismo, las migraciones y sus nuevas generaciones han cambiado el rostro de la capital. El lugar de residencia ya no define el estatus social, ahora las zonas exclusivas ya no tienen el peso de antaño, en todos los conos se pueden ver ricos y pobres (incluso el surgimiento de una nueva clase media o emergente). La crisis económica experimentada impulsó e incentivó las capacidades de autogestión y autonomía en la población.

### **1.5.2. Hipótesis específicas**

a) La pobreza urbana producida en las décadas de los ochenta y noventa responde a diferentes factores, pero que coincidentemente confluyeron en esta época y desestructuraron la inestable economía, si incluimos los malos manejos económicos, nos referimos a una pauperización de una gran mayoría de la población, de los sectores populares.

b) Las estrategias de sobrevivencia y las formas de participación que se promovieron desde los sectores populares y urbano-marginales de Lima Metropolitana para enfrentar la crisis económica han rescatado y reivindicado, por un lado, una tradición cultural específica proveniente del mundo andino y, por otro, diversos grados de asociacionismo o participación tributarios de experiencias políticas previas.

c) La crisis económica en complemento con la pobreza urbana han llevado a reconfigurar un nuevo mapa poblacional de la ciudad de Lima Metropolitana, que ahora se caracteriza por la estructura de una nueva población, que confluye en los alrededores de la ciudad central y tradicional; los nuevos componentes de los diversos grupos sociales se han establecido en lo que se ha llamado comúnmente los “conos”, rebautizadas en las últimas décadas como la “nueva Lima” (Lima Norte, Lima Este y Lima Sur).

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO

**“Los olvidados, los serranos, los discriminados, miembros del Otro Perú protagonizaron una revolución cultural silenciosa, única en Latinoamérica, cuando en la década del 40 decidieron migrar a Lima e invadir sus cerros pelados y sus tierras agrícolas en busca del bienestar que no llegaba a sus comunidades”.**

José Matos Mar. “Los dos Perú deben juntarse”. *El Comercio*, Lima, 14/03/12.

#### 2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación

Partimos de la búsqueda de la teoría de alcance intermedio, que es capaz de explicar los diversos fenómenos sociales, tiene por finalidad dar cuenta del núcleo de la historia causal en contraste de la historia completa. Los beneficios de estos puntos de vista que nos permiten integrar la teoría con la investigación empírica, al estar ubicada en un punto medio actúa como un enlace entre las teorías generales y las partes de los sistemas sociales, tal como lo entiende Merton (1984):

Teorías intermedias entre esas hipótesis de trabajo menores pero necesarias que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de la investigación, y los esfuerzos sistemáticos totalizadores por desarrollar una teoría unificada que explicara todas las uniformidades observadas de la conducta, la organización y los cambios sociales (p. 56).

Para la presente tesis, fue de gran utilidad el enfoque del desarrollo local, que hace énfasis en las capacidades, y recursos locales, así como en el desarrollo endógeno y descentralizado, para buscar una sostenibilidad y superar la pobreza. Esta teoría guiará nuestra investigación empírica.

En la perspectiva de un desarrollo humano integral y holista Sen (2000) plantea que el pleno despliegue de las libertades individuales se condice con la búsqueda de un desarrollo económico sustentable. De este modo, las libertades instrumentales fomentan el desarrollo, a saber: las libertades políticas, los servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia y la seguridad protectora. Para Sen (2000) la libertad es una condición *sine qua non* para alcanzar el desarrollo pleno.

Estas libertades instrumentales tienden a contribuir a la capacidad general de las personas para vivir más libremente, pero también contribuyen a complementarse. Aunque el análisis del desarrollo debe ocuparse, por una parte, de los objetivos y las aspiraciones que hacen que sean importantes estas libertades instrumentales, también debe prestar atención a los nexos empíricos que ligan los distintos tipos de libertad, reforzando su importancia conjunta. (...) La tesis de que la libertad no solo es el objetivo primordial del desarrollo sino también su medio principal está relacionada con estas conexiones (Sen, 2000, p. 57).

Un aspecto crucial en esta perspectiva de desarrollo es la relevancia que cobra el despliegue y desarrollo de las capacidades y las libertades individuales. Desde el enfoque de desarrollo local se observa que la misma sociedad crea un tejido social fuerte, que puede ser de mucha utilidad porque permite luchar contra la pobreza. De tal modo, la presencia de una sociedad civil activa tiene un papel de vital importancia para impulsar el desarrollo humano. A partir de ella creemos que:

El Estado y con el mercado, la sociedad civil aparece como una fuerza potencialmente poderosa para promover un desarrollo socioeconómico equitativo, con énfasis en los sectores pobres. La modernización alentada por el nuevo orden internacional, que ha supuesto la liberalización económica y la generalización del régimen democrático, no logra encubrir la dimensión creciente de la pobreza y las dificultades de consolidación de regímenes pluralistas y democráticos (Ballón, 1996, p. 45).

Esta búsqueda legítima de un desarrollo sustentable armoniza con el siguiente principio 8 de la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1992): “Para alcanzar el desarrollo sostenible y una mejor calidad de vida para todas las personas, los Estados deberían reducir y eliminar las modalidades de producción y consumo insostenibles y fomentar políticas demográficas apropiadas” (p. 2). En las últimas décadas vivimos en la etapa de la globalización, lo que ha originado tranquilidad, confort, pero en muchos casos desestructuración social, pérdida de los referentes sociales tradicionales, de igual modo esto originó grupos humanos residuales, esto es personas descartables, sobrantes, sin utilidad para la sociedad. Para Bauman (2005):

La producción de ‘residuos humanos’ o, para ser más exactos, seres humanos residuales (...) es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la construcción del orden (...) y del progreso económico (incapaz de proceder sin degradar y devaluar los modos de ‘ganarse la vida’ antaño efectivos y que, por consiguiente, no puede sino privar de su sustento a quienes ejercen dichas ocupaciones) (p. 16).

### **2.1.1. Crisis económica**

La noción de “crisis” y crisis económica no ha sido muy desarrollado desde el punto de vista histórico, el trabajo de Rosas (2000) constituye una rara excepción, si bien el tema específico no trata sobre el Perú, pero nos interesa su teorización, en ella al referirse sobre la crisis nos dice, es una herramienta teórica de primer orden, que nos ayuda conocer determinados periodos históricos, si bien al definir “crisis” se ha considerado sinónimo de decadencia, pero en verdad su resultado es mucho más complejo donde se encuentran aspectos contradictorios. De este modo, el autor mencionado lo define: “la noción de crisis en la historia tiene que ver con la existencia de tensiones a nivel del cuerpo social, que llevan a una ruptura

de los equilibrios existentes en las diversas estructuras” (Rosas, 2000, p. 114). Agrega que la economía, la sociedad, la política y los elementos de la mentalidad colectiva en determinados momentos pueden evidenciar tensiones, desequilibrios o desajustes, que ponen en compromiso la regularidad de los procesos que vive una sociedad determinada.

la crisis es inherente a los procesos históricos y se hace evidente en la medida en que se produzca una ruptura en el equilibrio y en la dinámica propia de los complejos procesos que involucran la existencia del hombre y de las sociedades. Como señalamos hace tiempo: “La crisis es presente, pasado y devenir, como una especie de remolino en donde se va mezclando todo una dinámica tremenda” (Rosas, 2000, p. 117).

Desde la propuesta de Rosas (2000) existen varios tipos de crisis ya sea por su composición, naturaleza, extensión, frecuencia y evolución, si bien cada tipo presenta una especificidad, para nuestro caso se puede recurrir por extensión y frecuencia, la primera porque involucra al espacio continental y mundial, pero a su vez también a un área delimitada como región y país, y la segunda porque se presenta de forma cíclica.

La recesión, la inflación desmedida, la desestructuración social, la devaluación de los salarios reales, el aumento grave e incesante del costo de vida, etc. son manifestaciones de una crisis en toda su plenitud. A nuestro país, por desgracia, le correspondió un escenario desolador de crisis generalizada en el periodo que estudiamos. Albuquerque (1988) asevera que existen enfoques teóricos que conciben la crisis “como una situación coyuntural, que es posible encarar, por tanto, a través de políticas de ajuste, con la intención de regresar a una ‘normalidad’ anterior” (p. 86). El autor presenta un:

Enfoque alternativo de la crisis [que] trata a esta como un fenómeno estructural, dando mayor importancia al análisis de los factores de orden interno en las sociedades subdesarrolladas, que

pueden comprometer la esencia misma de los patrones de desarrollo que han prevalecido en las últimas décadas en América Latina (Albuquerque, 1988, p. 86).

En países pobres y “en vías de desarrollo” una sociedad civil altamente organizada es un puntal imprescindible para enfrentar las crisis económicas agudas y las recesiones. Frente a estas crisis y a la inestabilidad política, la respuesta de las comunidades y los pobladores organizados se manifiesta en un sinnúmero de organizaciones y grupos de hombres y mujeres, quienes aprenden a configurar en su práctica social concreta una relación social basada en la cooperación, el apoyo mutuo y la reciprocidad entre iguales. De esta manera, asociaciones de pobladores de Asentamientos Humanos (AA. HH.), comedores populares, juntas de vecinos, clubes de madres autogestionarios, cooperativas y asociaciones de productores, entre otros grupos ya sea en la urbe como en el mundo rural, se convierten en espacios de lo público donde los individuos se interrelacionan horizontalmente aprendiendo una democracia directa y participativa, para salir de la pobreza. En este sentido Ballón (1996) plantea una serie de requisitos para la actuación de la sociedad civil, para superar las deficiencias con las grandes mayorías, por ello afirma que:

En la mayoría de casos, de lo que se trata es de abrir espacios mayores y de hacer frente, desde la sociedad civil, tanto a la pobreza como a la exclusión. En ese sentido, se combinan elementos de libertad y solidaridad con elementos de igualdad (p. 44).

Se trata, en lo posible, de escapar de una concepción estatista o estadolatra (el ciudadano no tendría así ninguna iniciativa particular). De esta forma:

La participación ciudadana permite al ciudadano estar más cerca del ejercicio de la responsabilidad pública e incluso asumir determinadas responsabilidades; permite una mejor comprensión del quehacer público y el conocimiento de lo que hace realmente; facilita la transparencia y el control social del Estado; y, contribuye a la redefinición de lo público,

evitando restringirlo a lo estatal y propiciando conquistas al margen del mercado y al Estado (Aguilar & Riquelme, 2006, pp. 27-28).

No obstante, no debemos soslayar que el desarrollo de este asociacionismo y participación popular requiere requisitos previos. Pertenecer a una asociación civil no garantiza *per se* la internalización de valores altruistas o humanistas de solidaridad, reciprocidad, apoyo mutuo, etc. En el seno de estas organizaciones sociales “de base” pueden reproducirse conductas y valores reprobables como machismo, corruptela, oportunismo, etc. No se puede idealizar el participacionismo o asociacionismo. Se debe tener presente que, para una participación plena de las asociaciones de voluntarios, los individuos deben tener o adquirir determinadas virtudes cívicas y democráticas, este conjunto de personas deben ser capaces de actuar racionalmente solo así serán: “capaces de un sentido de justicia” (Rawls, 1997, p. 25). Michael Walzer, habiendo observado el pluralismo de la política, nos propone un “asociacionismo crítico” (citado en Kymlicka & Norman, 1997, p. 13). Para el migrante, este despliegue es perentorio e imprescindible, pues se trata de mantener a toda costa lazos con su lugar de procedencia, para preservar su identidad de serrano. Así: “innumerables migrantes en Lima, siguen usando la fiesta como eje importante de organización e identidad” (Matos, 1988, p. 82).

Para Llosa (2004) la participación debe ser ejercida por los seres humanos concretos en: “La toma de decisiones en todas las dimensiones donde el ser humano interactúa como ser social, con otros hombres; barrio, distrito, empresa, y niveles de agregación espaciales y funcionales” (p. 16). Asimismo: “la riqueza socialmente producida; en forma directa, en la unidad de producción de bienes y/o servicios donde se trabaje, y en forma indirecta en los servicios que se usan” (Llosa, 2004, p. 16). Para Llosa Larrabure, no se puede prescindir de la decisión del destino final (y magnitud) de los excedentes económicos. Sin embargo, hay

factores concretos e identificados por los que un poblador se une a una organización social.

Aguilar y Riquelme lo clarifican así:

La participación de pobladores en las organizaciones sociales surge como una necesidad para hacer frente a los problemas relacionados con la obtención de los servicios públicos y el equipamiento urbano; su intervención es de carácter territorial o mediante las Juntas Directivas de los Asentamientos Humanos, las Cooperativas de Vivienda, las Asociaciones de Propietarios, las Asociaciones de Vivienda y las Juntas Vecinal Territorial (sic). Así mismo las organizaciones sociales han ido segmentando sus funciones para atender problemas específicos como los Comités de Obras, Comités de Parques y Losas Deportivas, Juntas Vecinales de Parque y Comités de Vigilancia del Servicio de Limpieza Pública, formando así un tejido social en el distrito (Aguilar & Riquelme, 2006, p. 88).

Entonces, cuando hablamos de crisis económica nos referimos a un periodo de escasez en la producción al igual que en la comercialización y consumo de productos. La crisis económica es la “etapa de profundas perturbaciones que caracterizan una situación gravemente depresiva, dentro de un ciclo económico” (Sepúlveda, 1995, p. 62). El término crisis económica hace referencia a una economía de mercado, su presencia se debe a múltiples factores, pero la crisis económica se

caracteriza el periodo de contracción o recesión, cuya fase más aguda llamamos crisis, es la disminución general de la actividad económica, reflejada en la baja de la producción de bienes y servicios y del empleo, acompañada por una reducción general del nivel de beneficios, precios y salarios (Rapoport & Brenta, 2010, p. 15).

#### **2.1.1.1. *La inflación***

La inflación en un sistema económico se produce generalmente por el desequilibrio entre la producción y la demanda, al producirse la inflación, su característica más peculiar es

el aumento continuo de precios de los bienes y servicios, existe una desvalorización continua del valor del dinero, es decir; con una determinada cantidad de dinero se adquieren o compran cada vez menos cosas o bienes en un periodo de tiempo determinado. Pero también se puede decir que: “La inflación consiste en el alza generalizada de precios... es un alza de *todos* los precios, *que no ha sido creada por variaciones en la oferta o demanda de los bienes y servicios.* Es el resultado de ‘inflar’ los medios que sirven para realizar las transacciones en el mercado” (Boloña, 1993, p. 2).

#### **2.1.1.2. Shock económico**

La aplicación de un shock económico es ejecutada cuando el Estado llega a una profunda depresión, también es la perturbación de naturaleza distinta al comportamiento normal de una economía. En términos más precisos un shock económico es la “reestructuración violenta de las economías nacionales” (Baráibar & Bayardi, 2000, p. 36). De tal modo, el shock económico consiste en aprovechar una tragedia para aplicar decisiones económicas radicales, esta situación a posteriori facilitará recortar el gasto social, y habrá condiciones propicias para privatizar las empresas.

#### **2.1.1.3. Política económica**

La aplicación de una determinada política económica es asumida por el gobierno de cada país para lograr sus objetivos y metas, es “el conjunto de instrumentos, procedimientos y medidas que se aplican en un sistema político para controlar el crecimiento económico” (Nadal, 2002, p. 168). La Política económica velará por el manejo de los recursos públicos, el control de precios, el control de la balanza comercial, el empleo, la remuneración, fijación de tasas de interés, presupuesto del gobierno y mucho más.

#### **2.1.1.4. *Violencia política***

En la concepción de Max Weber, la violencia política alude a la coacción de un determinado territorio o Estado, de modo que lo define como “aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima” (Weber, 1987, p. 662). La violencia es ejercida mediante el uso de la fuerza física o psicológica contra un individuo o grupo de ellas, es impuesta desde el poder y contrario a los planteamientos democráticos, según Tilly “el carácter de la violencia colectiva en un momento dado es uno de los mejores indicadores que tenemos de lo que está sucediendo en la vida política de un país” (Tilly, 1972, p. 342. Citado por Gonzáles Calleja, 1998, p. 13). En efecto, durante la violencia política ejercida en el Perú puede encontrarse ataque a los opositores políticos del régimen, censura de prensa, diversos atentados, torturas, secuestros y asesinatos.

En el Perú, la violencia política se desarrolló en pleno periodo de crisis generalizada de la década de los ochenta y noventa, en dicho momento este aspecto de la realidad se definió como un conjunto de hechos:

Cuando hablamos de ‘Violencia Política’ nos referimos a un conjunto de hechos en el que destacan dos elementos: primero, dos o más actores sociales que son portadores de proyectos políticos asumidos, al menos por uno de ellos, como irreconciliables; segundo, la apelación a acciones de fuerza, coerción o intimidación como parte dominante de su estrategia o metodología para imponer dichos proyectos (Descó, 1989, p. 11).

#### **2.1.1.5. *Neoliberalismo***

El neoliberalismo comprende como características principales el libre mercado, eliminación del gasto público por los servicios sociales, desregulación, privatización, eliminación del concepto de bien público o comunidad. El neoliberalismo económico

aprovecha la oportunidad para diagnosticar que la excesiva regulación económica desestimula la libre circulación de bienes y capital, elementos necesarios para dinamizar el libre mercado (Vargas, 2007, pp. 80-81).

Es un conjunto de ideas políticas y económicas capitalistas que busca la no injerencia del Estado en la economía; de este modo, se fomenta la producción privada con capital único sin subsidios del gobierno. Modelo económico de amplia dominación en beneficios del gran capital, su expresión se inserta en lo ideológico, social, político y principalmente económico. Defender las ideas del neoliberalismo es ser creyente de la economía clásica, creer en la economía de mercado que defiende las libertades del individuo. Pero para tal efecto debe cumplir ciertos requisitos básicos: derecho a la propiedad, cumplimiento estricto con la deuda externa, iniciar una política de privatizaciones de las empresas públicas, facilidades a las inversiones externas, mantenimiento de un tipo de cambio competitivo, mejorar la recaudación impositiva y disminución del gasto público (Calvento, 2006).

#### **2.1.1.6. Autoritarismo**

El autoritarismo es un régimen político que se sustenta en el sometimiento absoluto a una determinada autoridad, es característica de las dictaduras imperantes. Así, Arendt (1974) menciona que el autoritarismo es una forma de gobernar, pero en la que hay un pluralismo limitado, es decir, hay una oposición débil que no desaparece (p. 650). Por lo general, estos regímenes autoritarios se caracterizan por su peculiaridad de una notable personalización del poder, y muchas veces es la que sobresale la figura de un líder carismático.

#### **2.1.2. Pobreza urbana**

En este punto, consideramos que la pobreza no es una categoría rígida y unívoca. La pobreza urbana como categoría social es definida como la ausencia (insuficiencia) de recursos

(capital físico y simbólico) que nos permite llevar una existencia digna en la urbe (en función del disfrute de la canasta básica alimentaria). Para Nugent (1992) la pobreza tiene factores específicos:

como categoría social está relacionada con el crecimiento de las ciudades debido a la migración interna, y que posee una materialización específica en la formación de barriadas. Los estudios disponibles sitúan la formación de este proceso a partir de la década del '40 (p. 29).

En un estudio de casos exhaustivo Przeworski, Alvarez, Cheibub y Limongi (2000) han abordado la situación de varios países pobres durante un periodo determinado y sus esfuerzos por alcanzar el desarrollo:

La pobreza puede atrapar a las sociedades en sus garras. Una forma de atadura es que cuando una sociedad es pobre, también lo es el Estado, y cuando este es pobre, no puede obtener recursos y proveer servicios públicos que se requieren para el desarrollo. Otra trampa ocurre cuando el stock inicial de capital humano es bajo con relación al stock de capital físico; la gente tiende a tener más hijos y la alta tasa de fertilidad reduce drásticamente el crecimiento del ingreso per cápita (p. 270).

Para Przeworski et ál., (2000) hay un sitio para la esperanza y el optimismo, pues:

Los lazos de la pobreza no son inexorables. Algunos países, notablemente Taiwán, Corea del Sur, Tailandia, Japón, Singapur, Portugal, Grecia y Malta, crecieron espectacularmente, al menos cuadruplicando sus ingresos per cápita, con todos los beneficios que otorga el desarrollo. De esta lista, dos (Taiwán y Singapur) estuvieron gobernados por dictadores durante todo el periodo y uno (Corea del Sur), durante la mayor parte de este; dos fueron democracias todo el tiempo (Japón y Malta), y los tres restantes (Tailandia, Portugal y Grecia) experimentaron ambos regímenes (p. 270).

### **2.1.2.1. Pobreza a nivel mundial**

Cuando hablamos del fenómeno de la pobreza, nos enfrentamos a un factor complejo, porque no existe un significado único del término pobreza ya que comprende a los factores económicos, sociales, culturales e históricos; pero existe la coincidencia común al referirse que es un nivel de vida inalcanzable por algunas personas. Por ello, la pobreza en el mundo es definida por el Banco Mundial como: “La incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo” (Banco Mundial, 1990, pp. 26-27). Pero la institución mencionada va más allá al referirse a la pobreza afirmando que: “Los pobres son particularmente vulnerables a los eventos adversos exógenos, son maltratados por las instituciones del Estado y excluidos tanto en voz como en voto” (Banco Mundial, 2001). Por su parte la Organización de las Naciones Unidas (ONU) lo ha definido de la siguiente manera:

La pobreza va más allá de la falta de ingresos y recursos para garantizar unos medios de vida sostenibles. Entre sus manifestaciones se incluyen el hambre y la malnutrición, el acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, la discriminación y la exclusión sociales y la falta de participación en la adopción de decisiones. El crecimiento económico debe ser inclusivo con el fin de crear empleos sostenibles y promover la igualdad (ONU, 2013).

### **2.1.2.2. Pobreza en América Latina**

La pobreza en América Latina abarca un problema amplio, no solamente porque desde el punto de vista económico, representa la incapacidad del individuo para generar incrementos a su producción, sino tiene que ver con su concepción social y cultural; la pobreza en la región latinoamericana es la más desigual en referencia a otros países del mundo. Si bien en estos últimos años hubo grandes progresos al respecto, entre la década de 1980 y 1990 la pobreza aumentó de un 40.5 % a 48.4 %. teniendo como resultado un aproximado de 204 millones de personas se encuentren en situación de carencia de recursos necesarios para modificar su

situación económica. Según muchos especialistas y estudiosos de la pobreza el periodo que abarca desde 1980-1990 en toda Latinoamérica es conocida como “La década perdida”. Respecto a la pobreza entre 1990-2000 en toda América Latina se ha desarrollado de manera desigual, esta ha dependido de acuerdo a las políticas de Estado emprendidas por cada país.

### **2.1.2.3. Pobreza en el Perú**

La pobreza en el Perú es tratada por diversos estudiosos como Figueroa (1991) “La pobreza es una situación social y económica que no ofrece la posibilidad a las personas que la padecen de satisfacer las necesidades primarias o básicas –fisiológicas, de seguridad y sociales– de una determinada sociedad” (Figueroa, 1991. Citado por López 1997, p. 457). Sin embargo, la que mejor ha definido la pobreza en el Perú es el Ministerio de Economía y Finanzas a través de la Dirección General de Política de Inversiones, que a las letras siguientes dice:

La Pobreza no solo se relaciona con la carencia de ingresos monetarios de la población, sino también con la privación de los derechos a la salud, a una nutrición adecuada, a la educación, a acceder a fuentes mejoradas de agua y saneamiento y a vivir en un entorno que les permita ampliar sus capacidades para mejorar su bienestar (Ministerio de Economía y Finanzas, 2012, p. 6).

### **2.1.2.4. Pobreza a nivel urbano**

En el Perú hay una marcada diferencia entre la pobreza rural y la pobreza urbana, de esta última es de la que nos ocuparemos, haciendo uso de la definición realizada por la Organización de las Naciones Unidas donde indica:

La pobreza urbana suele tener lugar en aquellas ciudades donde existe un flujo constante de emigración campo-ciudad. Los hogares de estos inmigrantes suelen ser perceptores de ingresos

más bajos, de ahí el mayor índice de pobreza urbana y el desarrollo de una mayor fragmentación social (ONU, s/f).

### **2.1.3. Reconfiguración poblacional**

Sobre este punto Matos (1988), habla de la presencia de los migrantes en Lima sosteniendo y mencionando que estos iban configurando el nuevo espacio urbano; Nugent (1992) menciona el crecimiento de la ciudad y consolidación de las barriadas, se da a partir de las migraciones internas. Según nuestro análisis sobre urbanidad, decimos que la reconfiguración poblacional es la movilidad de la población hacia zonas periféricas de la ciudad mediante la cual se crea un nuevo rostro a la ciudad. Este nuevo espacio se caracteriza por la incorporación de la modernidad, y la concentración cultural venidas de las diversas regiones del Perú y, a partir de ella, los migrantes buscan nuevos patrones culturales e identitarios al margen de su procedencia heterogénea, aquí se prioriza la llamada “vecindad”. La adaptación ratifica la búsqueda de mejores condiciones de vida, para el cual se organizan y hacen frente al desarrollo de la ciudad, de igual modo hacen valer sus derechos. Esta nueva transformación de la ciudad y de las personas (por la presencia de diversas generaciones) se consolida con la implantación de pequeñas unidades de producción de bienes y servicios comerciales.

### **2.1.4. Conceptos**

**2.1.4.1. Crisis política.-** “La crisis política es generalmente definida como la perturbación temporal de un orden político estable. Ella se presenta como la excepción dentro de la regla. En el Perú neoliberal de 1990 en adelante, en cambio, la crisis política parece ser la regla y el orden político, la excepción” (López, 2015).

**2.1.4.2. Crisis económica.-** Es la “situación depresiva prolongada en la economía de una o más naciones caracterizada por un alto índice de paro, depreciación de la moneda, salarios bajos, etc.” (Andersen, 1999, p. 141).

**2.1.4.3. Estrategias de sobrevivencia.-** “Conjunto de acciones grupales emprendidas por los pobladores de los barrios, quienes se encuentran estimulados para dar respuesta a las carencias que impone la condición de clase, agudizadas por el proceso de crisis” (Fernández, 1994, pp. 55-56).

**2.1.4.4. Reciprocidad.-** “Intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que entre una prestación y su devolución debe transcurrir un cierto tiempo, y el proceso de negociación de las partes, en lugar de ser un abierto regateo, es más bien encubierto por formas de comportamiento ceremonial” (Alberti & Mayer, 1974, p. 21).

**2.1.4.5. Solidaridad.-** Ayuda en situaciones de emergencia y crisis, por enfermedad, accidentes, parto, muerte, etc. Tiene un inmenso valor simbólico más que material, pueden ir desde favores de intercambio de alimentos hasta préstamos de dinero, se pueden manifestar también para la construcción de viviendas y otros.

**2.1.4.6. Informalidad.-** Desde la perspectiva neoliberal del Instituto Libertad y Democracia (IDL), dirigido por Hernando de Soto, la informalidad queda definida como el conjunto de actividades ilícitas –aunque no delictivas– en la medida en que operan al margen de la legalidad existente (Adams & Valdivia, 1994, p. 22). La informalidad se origina por los excesivos costos de transacción y procedimientos que asigna el Estado a los negocios, esto origina que las empresas desarrollen sus actividades al margen de la legalidad.

**2.1.4.7. Migración.-** Movimiento relativamente permanente de las personas a una distancia muy significativa. También se puede definir como el desplazamiento de la población de un lugar de residencia hacia un lugar de destino con la finalidad de establecerse, llevando

sus experiencias propias para transformar su nuevo lugar de residencia y construir una nueva cultura.

**2.1.4.8. *Barriadas*.**- “Por *barriadas* entendemos el desarrollo urbano basado en dos procesos paralelos: la ocupación –por invasión o adjudicación– de terrenos sin urbanizar, y la autoconstrucción de viviendas” (Fernández-Maldonado, 2013, p. 58).

**2.1.4.9. *Compadrazgo*.**- Institución ritual que refuerza y consolida los lazos sociales y de solidaridad entre las familias, teniendo presente diversos deberes y derechos entre compadres, padrinos y ahijados.

**2.1.4.10. *Comedores populares*.**- “Instancia organizada de mujeres pertenecientes a sectores populares, que se reúnen en un quehacer común. Quehacer cuyo objetivo es brindar un servicio alimentario, en base a comida preparada, para familias o usuarios individuales, en lo que se denomina ‘almuerzo’” (Boggio, Boggio, De la Cruz, Florez, & Raffo, 1990, p. 14).

## CAPÍTULO III

### MÉTODO

**“Todo historiador inteligente es sociólogo, todo sociólogo inteligente es historiador, decía Marcel Mauss. Del pasado a hoy, de hoy al pasado, el diálogo es constante”.**

Pierre Vilar. *Breve historia de Cataluña*. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2011, p. 17.

#### 3.1. Tipo de investigación

Trata de un estudio específico, sustentado a partir de estudios de casos, correspondiente a una investigación cualitativa. Esta investigación corresponde a una descripción de la ciudad de Lima Metropolitana. Para nuestra unidad de análisis se toman los datos e informaciones referenciales del distrito popular de Comas, pues si bien, es un caso representativo individual nos sirve para generalizar los diversos distritos populares de Lima Metropolitana. Para el desarrollo de esta investigación resulta muy importante la información bibliográfica. Además, analizaremos las fuentes primarias (periódicos), diversas memorias de las autoridades, cuadros de estadísticas y de Censos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y algunas entrevistas realizadas en diversas publicaciones impresas a actores sociales y especialistas sobre nuestros temas en concreto, referidas a zonas de Lima Metropolitana.

#### 3.2. Ámbito temporal y espacial

Para el desarrollo de la presente investigación hemos elegido el distrito de Comas, como ámbito de referencia de muestra representativa de Lima Metropolitana, entendiendo que también lo son Villa El Salvador y San Juan de Lurigancho. El periodo comprendido abarca entre 1980-2000; pero si bien, este periodo de corte temporal es específico, no se puede dejar

de mencionar diversos hechos anteriores y posteriores, pues la disciplina histórica lo exige, a sabiendas, que en el proceso histórico todo tiene una causa y una consecuencia.

Sabemos que los distritos de mayor población presentan similitudes y peculiaridades, pero es también verdad que los casos más representativos son Villa el Salvador, San Juan de Lurigancho y Comas; el primero ha sido estudiado desde varias disciplinas incluida la historia, y el segundo distrito presenta una conformación diversificada de estructuración relativamente reciente, a pesar de haber sido de fundación antigua; en tanto, el distrito de Comas tiene una larga historia y su proceso acapara diversos acontecimientos en el desarrollo de la ciudadanía, un ejemplo para sustentar esta afirmación, el primer comedor popular autogestionario se formó en el distrito de Comas. Por ello, el caso de Comas nos sirve para generalizar y tener una noción íntegra de la sociedad que compone Lima Metropolitana, la situación que pasa en los llamados Conos (Norte, Este y Sur) y llamadas recientemente “nuevas Limas” (Lima Norte, Lima Este y Lima Sur).

### **3.3. Variables**

Nuestras variables son la crisis económica, la pobreza urbana y la reconfiguración poblacional que están ligados con la vida del poblador de la ciudad, pues marcan las pautas en qué situación se encuentra una determinada ciudad o región, si ha llegado a situaciones caóticas, hay estabilidad, o despegue económico en bien del desarrollo. De modo que, analizar la situación económica y sus consecuencias siempre es de mucha utilidad para conocer los estándares de vida dentro de un determinado periodo.

<b>VARIABLES</b>	<b>Dimensiones</b>
<b>1. Crisis económica</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Política económica</li> <li>- Inflación</li> <li>- Violencia política</li> <li>- Autoritarismo</li> <li>- Shock</li> <li>- Migrantes hacia el extranjero</li> </ul>
<b>2. Pobreza urbana</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Empleo</li> <li>- Subempleo</li> <li>- Informalidad</li> <li>- Cachuelos</li> <li>- Recurso</li> <li>- Supervivencia</li> <li>- Organizaciones sociales de base</li> <li>- Comedores populares</li> </ul>
<b>3. Reconfiguración poblacional</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Migraciones</li> <li>- Invasiones</li> <li>- Barriadas</li> <li>- Política de vivienda</li> <li>- Clubes provinciales</li> <li>- Estrategias de supervivencia</li> <li>- Organizaciones femeninas</li> <li>- Censos poblacionales</li> </ul>

**Fuente:** Elaboración propia.

### **3.4. Población y muestra**

La población elegida ha sido Lima Metropolitana, debido a la gran producción de información en la ciudad, la concentración de la población migrante como principal motor de cambio en la capital, las tasas anuales de inflación de los productos básicos, el tipo de cambio, la evolución de la pobreza, el ingreso de los trabajadores, la situación de empleo y desempleo, la informalidad, el índice de la pobreza que se muestran en los diversos cuadros estadísticos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

### **3.5. Instrumentos**

Para el desarrollo de la tesis hemos recurrido a la consulta documental de diversas fuentes. En un primer momento se visitó diversas bibliotecas entre ellas la Biblioteca Nacional, Biblioteca Pedro Zulen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Biblioteca del

Instituto Riva Agüero, Biblioteca del Instituto de Estudios Peruanos y la Biblioteca del Instituto Francés de Estudios Andinos; en todas ellas se buscó información para realizar un balance preliminar de la propuesta, continuando con el proceso, una vez delimitado el proyecto de investigación nos abocamos a la recolección de información o fuentes primarias, en este caso se elaboraron fichas hemerográficas, puesto que la información y los testimonios en los periódicos representan una rica fuente del momento, quejas, críticas, angustias, coincidencias, discrepancias, todas ellas marcan el termómetro social de cada época. Igualmente se ha recogido extracto de entrevistas realizadas a diversos protagonistas en el desarrollo económico, político y social del país. Una fuente poco explorada son las diversas memorias, de modo que estas han sido analizadas para la elaboración de esta tesis y sus resultados fueron satisfactorios.

### **3.6. Procedimientos**

Al abordar el desarrollo de esta presente tesis se tomó como punto de partida una evaluación bibliográfica sobre los temas que nos conciernen, y luego para sustentar nuestras posiciones recurrimos al análisis documental de las fuentes documentales producidas durante el periodo delimitado, entre los periódicos importantes podemos mencionar a *El Comercio*, *La República*, *El Peruano*, *Página Libre*, *Perú 21* y *Gestión*. Entre las revistas contamos con *Caretas*, *Debate*, *Oiga*, *Somos* (del diario *El Comercio*), *El Dominical* (del diario *El Comercio*), *Domingo* (del diario *La República*), *Mira* (del diario *El Sol*) *Quehacer*, *Socialismo y Participación*, *Apuntes*, *Aportes*, *Punto de Equilibrio*, *Flecha en el Azul*, *Márgenes*, *Revista Andina*, *Debates en Sociología*, *Debates en Antropología*, *El Zorro de Abajo*, *Moneda*, *Nueva Sociedad*, *Contribuciones*, *América Indígena*, *Autoeducación*, *Ágora*, *Punto Crítico* y *La Calle*.

Nuestro análisis histórico también se sustentó en su carácter testimonial, por ello se revisó y analizó las Memorias Presidenciales 1980-2000 (de Fernando Belaúnde, Alan García y Alberto Fujimori) , Memorias de los Presidentes del Congreso (1994-2000), Memoria del

Presidente del Congreso Constituyente Democrático (1992-1993), Memoria de los presidentes de la Cámara de Senadores (1980-1991), Memoria de los Presidentes de la Cámara de Diputados (1980-1991), testimonios políticos (Memorias de congresistas). También nos fue de mucha utilidad las Memorias del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) entre 1980 y el 2000. Igualmente se ha tomado los testimonios publicados por el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) ya sea de ministros y diversas autoridades encargadas de la conducción de la economía del Perú. En segundo lugar, hemos logrado recoger extractos de entrevistas recogidas por las publicaciones periódicas sobre los temas que nos atañen y por último recogimos datos de los Censos y estudios elaborados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), para terminar, se revisó el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, puesto que su análisis coincide con nuestro periodo de estudio delimitado.

En esta parte de la metodología quisiera hacer un comentario sobre las limitaciones encontradas para la elaboración de nuestra tesis. Toda institución del Estado ya sea por tradición y obligación realiza su balance del año, a la que se llama memoria anual y de ella no escaparía el Ministerio de Economía; sin embargo, en los archivos o biblioteca de dicho ministerio no se han encontrado ninguna perteneciente al periodo 1980-2000; para salir de la duda lo solicitamos en dos diferentes oportunidades apelando a la “Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública”, aprobada mediante Decreto Supremo N° 043-2003-PCM (por esta Ley todas las entidades de Administración Pública tienen la obligación de proporcionar toda información que haya sido creada por ella, sean documentos escritos, fotografías, grabaciones en soporte magnético, digital o en cualquier otro formato), pero no se encontró ningún ejemplar. Sin embargo, sabemos (por los catálogos de la Biblioteca Nacional) de la existencia de por lo menos dos memorias del Ministerio de Economía: *Memoria anual 1985* y la *Memoria ministerial 2000-2001*, pero lo que más nos llama la atención es que a pesar de conocer los títulos mediante el mencionado catálogo, no se encontraron en ambas

instituciones, en el caso de la Biblioteca Nacional hemos indagado en todos los repositorios indicados por los trabajadores, incluso llegando a la bóveda, pero sin ningún éxito, en última instancia solo atinaron a decir que posiblemente fueron sustraídos, es de lamentar que mucha documentación contemporánea también esté desapareciendo, y en el caso del Ministerio de Economía no existe o no existía una política de preservar información y publicación elaborada por la propia entidad. Sin una política de preservación del patrimonio documental estaremos condenados a perder parte de conocimiento de nuestra historia reciente.

### **3.7. Análisis de datos**

Nuestro trabajo es de análisis cualitativo, pero el corte temporal no es absoluto, pues al tener cuadros estadísticos se le dio una interpretación anteriores y posteriores al periodo comprendido entre 1980-2000, esta situación afianzará nuestros argumentos. Entonces, a partir de nuestras fuentes documentales, el testimonio y los extractos de las entrevistas referidos a nuestros temas y específicamente a nuestras variables, hemos relacionado y visto las implicancias de su presencia en el desarrollo de nuestra ciudad.

En el periodo elegido claramente se nota la persistencia de la crisis económica en diferentes niveles, con repercusiones en todas las clases y estamentos sociales, independientemente del lugar de residencia; claro está, que esto afectó en menor medida a las clases altas, pero no pudo ignorar sus efectos. Analizando las consecuencias de esta crisis, se observó el deterioro de diversos aspectos, pero principalmente de la calidad de vida de la población. De modo que, la crisis económica es el punto central a lo largo de la investigación, pues a partir de ella todo se desencadena; por ello, las otras variables están muy ligadas, si bien en nuestro caso la inflación, el shock económico, las diversas políticas económicas aplicadas, el autoritarismo más la violencia política imperante explican el deterioro de nuestra economía.

La pobreza se ha manifestado por la carencia de diversos aspectos, pero principalmente

por la insatisfacción de las necesidades básicas, entre los más importantes se pueden mencionar la alimentación, salud, educación, ocupación, vivienda, entre otros; de hecho, estos aspectos desembocaron en la informalidad, se buscaron diversos mecanismos para paliar estas necesidades insatisfechas, se recurrió a la formación de diversas organizaciones de base y otros mecanismos de sobrevivencia. En efecto todos estos aspectos anteriores llevaron a una reconfiguración poblacional, iniciándose por las migraciones, grandes contingentes poblacionales se concentraron en la ciudad capital; por consiguiente, se han generado diversas necesidades y demandas, una de las principales fue la necesidad de una vivienda. Los migrantes encontraron la solución en los grandes suburbios de la ciudad, al borde o en los márgenes de la ciudad principal, mediante la formación de barriadas o asentamientos humanos a partir de las famosas invasiones, en otros casos se han dado por el esfuerzo de los pobladores para la compra de su terreno. Entonces, una vez instaladas en los sectores populares se revela la precariedad, van construyendo, pero sin un aval técnico, es decir de manera informal (autoconstrucción). Otro aspecto descuidado durante esta época es la salud, no fue una prioridad ni para el gobierno de turno ni para el individuo independientemente; puesto que, primaba la preocupación principalmente por la alimentación diaria, antes que todo lo demás. En el nivel de ocupación se observó que los ingresos percibidos eran mínimos y ante la constante inflación la descapitalización fue de forma inmediata. Encontramos que todas nuestras variables están correlacionadas y muestran el carácter de problemas sociales complejos, una época dura que tuvieron que soportar los pobladores, sobreponerse y buscar alternativas ante las enormes dificultades. Todas estas nociones fueron desarrolladas en el siguiente capítulo, que son los resultados, amparándonos en información empírica nos ayudó a validar nuestra propuesta.

## CAPÍTULO IV

### RESULTADOS

#### 4.1. La crisis económica, un mal con retornos cíclicos

**“Mañana, cuando se escriba la historia del Perú, cuando un historiador del futuro se refiera a estos tiempos duros, estoy convencido que no dejará de mencionar el heroísmo de estos días en los que se combate contra el hambre y el terror sin dejar de sembrar y construir, sin dejar de soñar con la patria nueva. Los historiadores de mañana harán justicia al pueblo que ha luchado y lucha porque el Perú viva”.**

Alberto Fujimori. *Mensaje a la nación y memoria anual de presidente 1992. Hacia la reconstrucción nacional*. Lima: Editora Perú, 1992, p. 14.

##### 4.1.1. La crisis económica 1980-2000

En la mayoría de los países latinoamericanos en las tres últimas décadas del siglo XX, la inestabilidad económica ha sido una constante, y los puntos más extremos del colapso económico han sido denominados como crisis económica, la cual es entendida como recesión o repunte de la inflación. Esta situación no solamente fue producto del papel desempeñado por los gobiernos de turno, sino también como influencia de la crisis en los países desarrollados. Ello nos lleva a plantear como premisa que una de las principales causas para la crisis es el endeudamiento de los países latinoamericanos con los países más avanzados.

En este sentido, durante los años ochenta, hubo una crisis mundial que afectó a la economía en general, haciéndose sentir con más fuerza en los países en vías de desarrollo ante su endeble estabilidad; pues recuérdese que muchos países durante este periodo se encontraron en transición hacia el sistema democrático, desligándose de los gobiernos militares. Es por esto que algunos analistas afirman que “entre 1978 y 1982 la deuda externa latinoamericana se convirtió en *una deuda que crece como la espuma*” (De Sebastian, 1988, p. 18). Sin embargo, se debe tener presente que la acumulación de la crisis se inicia en la década de los setenta,

siendo el periodo de los ochenta el de mayor agudización de estas anomalías, “la historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis” (Hobsbawm, 1995, p. 404). En el caso peruano el 8 de noviembre de 1974 la revista *Oiga* N° 600 publicó un artículo titulado “¿Por qué se oculta la crisis?”. El Ministerio de Economía y Finanzas respondería mediante una publicación titulada: *No existe crisis en el Perú* (Ministerio de Economía y Finanzas, 1974); presentando estadísticas sin fuentes y sus argumentos insostenibles.

A partir de estos hechos nos preguntamos: ¿por qué América Latina no buscó una solución al pago de su deuda en bloque, ya que todos los países compartían una misma situación? Esto nos ayudaría a conocer mejor lo que ocurrió con nuestra política económica y su fracaso como una alternativa de solución. Pues, el objetivo de analizar la crisis económica es buscar una propuesta y respuesta a este tema. Cuando hablamos de crisis económica nos referimos básicamente a la “situación depresiva prolongada en la economía de una o más naciones caracterizada por un alto índice de paro, depreciación de la moneda, salarios bajos, etc.” (Andersen, 1999, p. 141).

En la década del ochenta América Latina sufrió una crisis generalizada en su economía, en agosto de 1982, el gobierno mexicano anunció que no podía hacer frente a sus obligaciones de pago por la deuda exterior, la cual causó mucho temor a la comunidad financiera internacional. En tanto Argentina, al inicio de los ochenta ya tenía una crisis bancaria que fue seguida por masivas salidas de capitales ubicándose en la fase conocida a nivel internacional como “crisis de la deuda”; mientras Chile antes de Pinochet vivía un proceso similar al del Perú de los ochenta, “así, sabemos que a partir de 1981 la mayoría de los países latinoamericanos se encuentran ante su crisis más profunda y prolongada del último medio siglo” (Albuquerque, 1988, p. 82), con una rara excepción de Colombia aún con su violencia política. En un balance del Ministerio de Economía del Perú, los problemas de la crisis y recesión se habían iniciado

en la década precedente a la de los ochenta, y este decía que: “tuvieron en 1982 su punto más agudo. En dicho año el Producto Nacional Bruto de los países industrializados decreció en 0.3 %; los países en desarrollo tuvieron un comportamiento disímil” (Ministerio de Economía, Finanzas y Comercio, 1982, p. 9). Y en ese sentido, la Cepal realizó un informe sobre la situación de América Latina, donde afirmaba:

La crisis económica y financiera se ha extendido prácticamente a todos los países de la región. Su intensidad se agrava, y se difunde un clima de inestabilidad, confusión e incertidumbre sobre el ulterior desenvolvimiento de los acontecimientos y sobre las políticas que deberían adoptarse para contener y superar los efectos perniciosos de este proceso. Las negociaciones y arreglos que se efectúan con respecto al endeudamiento externo y el pago de sus servicios no logran estabilizar la situación, y en algunos casos los problemas son realmente insuperables si se pretende abordarlos en el contexto de los métodos y formas convencionales (CEPAL, 1985, p. 13).

Entonces la crisis económica que afectó a la mayoría de los países latinoamericanos era producto de la recesión a nivel mundial, sin embargo, fue en los países de economía débil que se hizo sentir más la recesión; originando diversas dificultades a sus gobernantes, de salir de esos estancamientos. En general el sistema mundial ha experimentado crisis periódicas o cíclicas a lo largo de toda su historia, algunos analistas los han denominado “el péndulo de la economía”, cuya crisis en un periodo de expansión económica anterior no puede continuar sobre el mismo modelo, para poder sobrevivir durante una crisis; el sistema debe tener vastas transformaciones económicas y políticas, entonces durante los periodos de crisis existe la necesidad de una “reducción de los costos de producción, es decir, bajar los salarios, trasladar la producción a lugares donde es más barata y, lo que es muy importante en el largo plazo, realizar cambios tecnológicos que disminuyan los costos de producción” (Gunder, 1988, p. 92).

La enorme acumulación de la deuda externa de los años ochenta tiene su origen durante la crisis económica mundial que comenzó a finales de la década del sesenta. Este trajo como consecuencia un déficit en la balanza de pagos y con ello un prolongado incumplimiento que a la postre ocasionó que las deudas se incrementaran aún más por los intereses acumulados. La reacción de los países desarrollados fue reducir los empréstitos, y supeditarse a una política de reajuste y devaluación de sus monedas para conceder nuevos préstamos, toda esta situación llevó a que:

Entre 1981 y 1983, el ingreso *per cápita* en América Latina descendió en un 10 %. Durante el mismo periodo, la producción *per cápita* cayó en un 20 % en El Salvador, Costa Rica y Bolivia; en un 15 % en Uruguay, Chile y Perú; en un 13 % en Argentina y Guatemala; en un 12 % en Brasil, en un 10 % en Venezuela y Honduras, y en un 5 % en México. Solo en 1983 la producción nacional descendió en 14 de 19 países latinoamericanos. En Brasil, compañías de 1.000 millones de dólares quebraron, al igual que miles de compañías más pequeñas. En México el gobierno se ha deshecho del 80 % de las empresas estatales y la inflación ha hecho retroceder la tasa real de salarios al nivel de 1942 (Gunder, 1988, p. 133).

De lo expuesto, se puede mencionar que la recesión de la economía mundial a partir de 1980 va a precipitar la crisis económica en América Latina. Un dato interesante para el Perú durante este año: “la inflación durante 1980, medida a través del incremento en el índice de precios al consumidor en Lima Metropolitana, alcanzó el 60.8 por ciento en el periodo comprendido entre el 1° de enero y el 31 de diciembre” (BCRP, 1980, p. 13), la crisis era común a nivel de toda Latinoamérica, de modo que:

los efectos de aquella crisis sobre la región pueden resumirse en los siguientes puntos: 1) el estancamiento de la economía mundial conduce a la reducción del volumen de exportaciones latinoamericanas; 2) se produce una reducción de los precios de los productos básicos; 3) resultado de los puntos anteriores, disminuye el valor de las exportaciones; 4) crecientes

dificultades del comercio de la región a causa del creciente proteccionismo de los países desarrollados; 5) aumento del precio de los bienes importados, lo que significa un deterioro de los términos de intercambio; 6) incremento de las tasas reales de interés, que se sextuplica en estos años respecto a los años setenta; 7) valorización del dólar desde 1981, haciendo más difícil el pago del servicio de la deuda (Talavera, 1988, pp. 124-125).

De este modo, las políticas de ajuste aplicadas por los países latinoamericanos a partir de la década de los ochenta tienen que ver con los efectos externos derivados de la crisis mundial que responde a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, las cuales fueron dramáticas para la región después de los años treinta. En periodo de crisis económica, las reacciones para salir de esta situación deben de ser inmediatas, a fin de calmar el descontento popular; de lo contrario, se corre el riesgo de que todo este caos se aproveche para el surgimiento de situaciones negativas, como caldo de cultivo de la desesperanza, “la violencia y el autoritarismo, no sólo por los estragos del hambre, el desempleo y la agudización de las diferencias sociales, sino por el efecto corrosivo que tiene sobre las clases que en las décadas pasadas impulsaron la democratización” (*El Zorro de Abajo*, 1986, p. 4).

La campaña presidencial de 1985 había provocado el primer amplio debate público sobre la crisis de la deuda y las posibles alternativas del Perú, con el APRA y la IU de tomar la posición de que si el problema se había vuelto tan debilitante, ¿por qué no darle la vuelta y tratar de hacer que funcione? Políticamente, la moratoria unilateral proporciona un punto focal muy necesaria, en torno al cual, los grupos fragmentados en todo el espectro de la sociedad civil podrían comenzar a encontrar su camino hacia un consenso nacional compartida en la lucha contra los problemas formidables del país. Este nuevo terreno común se reflejó en los resultados de las elecciones, donde García y su partido el APRA ganó casi el 50 % del voto popular y el control sobre ambas cámaras en el Congreso, y la IU otro 23 %. La coalición neoliberal estaba claramente fuera y la política dio un giro de 180 grados, con los parámetros de debate

cambiados para abarcar el espacio político de centro-izquierda a extrema izquierda. En lo económico el voto confirmó que el país estaba listo para seguir adelante con la tarea de reactivación y se aceptaba ampliamente –en este momento, incluso entre los más tradicionalmente conservadores personas de negocios e industria que habían sido golpeados duramente por los acontecimientos económicos de a principios de 1980– el no pagar la deuda sustituiría al ahorro que ya no está disponible (Wise, 1988, p. 16. La traducción del inglés es nuestra).

A la luz del tiempo e información sobre el tema, se sabe que la falta de reacción de los gobiernos de turno, la incapacidad, corrupción y toma de decisiones erradas llevaron al Perú a uno de sus peores periodos a lo largo de la historia, pues el surgimiento del movimiento terrorista Sendero Luminoso produjo el estancamiento del país, los inversionistas se alejaron y optaron por países con mayor tranquilidad, y salir de la crisis económica en la década de los ochenta resultó casi imposible, ya que los gobiernos de Fernando Belaúnde y Alan García no emprendieron políticas económicas ni reformas adecuadas. Con la llegada de la década del noventa se llega a un gobierno nuevo, donde la situación es incierta y caótica, habiendo un ajuste económico, cuyo impacto fue tan grande el cual es conocido como el “fujishock”.

Con respecto al contexto de la economía peruana en la década de los noventa, según el INEI (1998) para fines de la década de los ochenta el Perú era un país de poco interés para la inversión privada, debido a que la producción per cápita era similar al de los años sesenta; la presencia de la hiperinflación, las escasas reservas internacionales eran negativas, estuvo aislado de la comunidad financiera internacional y existía altos niveles de violencia terrorista, es por eso se apostó por el programa de estabilización económica en torno a una política monetaria estricta y una política fiscal austera. De este modo, se dio plena autonomía al Banco Central para preservar la estabilidad monetaria, en el mercado cambiario para satisfacer la demanda de moneda nacional. Así, que durante los primeros años se limitó el gasto del

gobierno para redimensionar el aparato estatal, liberalizando el mercado de capitales y el sistema financiero, además eliminando las trabas al comercio exterior, privatizando las empresas públicas e incentivando todos los proyectos de inversión. Todo este proceso se complementó con la reinserción del Perú en la comunidad financiera internacional, que se efectuó el 7 de marzo de 1997 con la firma del Plan Brady entre la banca comercial y otros acreedores donde el Perú tenía que acogerse a diferentes programas de negociación, entre ellas con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (1993), y el Club de París. Los resultados de todo estas políticas de refinanciamiento fueron positivos, bajando la inflación en 1990 de (7650 %) a 6.5 % en 1997; el Producto Bruto Interno (PBI) que era de 7 % en 1995 llegó en su expansión a 13 %; en tanto nuestra reservas internacionales tuvo una acumulación de US\$ 10 mil millones al finalizar el año de 1997, entonces esto se tradujo en que: “la tasa de desempleo abierto en Lima Metropolitana aumentó de 8.3 % en 1990 a un máximo de 9.9 % en 1993, habiendo disminuido desde entonces hasta 7.9 % en 1996” (INEI, 1998, p. 11). Al margen de estos progresos económicos a nivel general en este periodo, las deficiencias para generar empleo continuaron incluso luego de finalizar esta década.

La economía en los países en vías de desarrollo a lo largo del siglo XX ha mostrado cierta inestabilidad en Latinoamérica y el Perú, siempre hubo periodos de auge y prosperidad, épocas de estabilidad, y peores momentos de declive; de este modo, encontramos la presencia de la crisis económica que, en determinados periodos o ciclos económicos hacen sentir su presencia, el retorno de la crisis en algún momento es inminente, por ello afirmamos que en la economía peruana la crisis económica es un mal que hará su retorno en diversos periodos o ciclos, similarmente a la propuesta de Gonzales de Olarte y Samamé (1991) cuando analizan la economía en su fórmula pendular. Cabe resaltar que la crisis económica no es respuesta solo a procesos coyunturales internos, sino también, al no ser una economía fuerte, la economía

peruana es propensa a pagar errores externos, a sufrir consecuencias de los choques económicos internacionales.

Cuando hablamos de crisis económica en el Perú esto tiene relación con la crisis en la ciudad, encontramos que existen tres momentos claves y podemos diferenciarlos por la permanencia de los diferentes gobiernos, así, se distingue a Fernando Belaúnde (1980-1985), Alan García (1985-1990) y Alberto Fujimori (1990-2000). Cada uno de ellos marcan una peculiaridad y existen claras diferencias en la forma de manejo de la economía, la política aplicada, la búsqueda de soluciones, etc., pero lo que no se puede olvidar es que todos compartieron el periodo de crisis económica en diferentes niveles, pero siempre estuvo presente. Entonces, veamos el papel ejercido por cada uno de ellos.

#### **4.1.2. Belaúnde: la incapacidad de hacer reformas y el inicio del desastre económico**

El gobierno nuevo de Fernando Belaúnde marcó una etapa nueva en la historia del Perú, era el retorno a la democracia, en un momento de reivindicación política, después de haber sido depuesto por el golpe militar de Juan Velasco Alvarado; entonces:

cuando Fernando Belaúnde fue oficialmente instalado como presidente el 28 julio de 1980, se encontraba en una situación política relativamente fuerte. A pesar del hecho que había sido depuesto por un golpe militar en 1968, doce años después los mismos militares habían supervisado su retorno al poder. Esto no solo constituía una reivindicación personal para Belaúnde, sino también una victoria para la democracia constitucional como forma de gobierno preferida (Scurrah, 1987, p. 16).

Recordemos que la economía peruana entró en crisis en el año de 1974, producto de una recesión mundial. Felipe Portocarrero (1980) señala que a lo largo de la década de 1970 se presentó un significativo déficit en la balanza comercial, a ello se agrega la abierta recesión de

fines de 1974. A lo largo del siglo XX, la economía peruana ha estado en constantes cambios de auge y crisis, entonces se puede decir que entre los años 1955 y 1978 la economía experimentó tres periodos de crisis extrema en los que la “agudización de los déficits fiscales y de balanza de pagos han culminado en el recurso al FMI y la aplicación de las llamadas ‘políticas de estabilización’. Dichas situaciones han ocurrido en 1958-59, 1967-68 y a partir de 1976” (Pinzas, 1981, p. 97). En cantidades exactas del endeudamiento externo: “a1 31 de diciembre de 1980, la deuda externa del país fue de US\$ 9,386.6 millones, lo que significó una disminución en términos reales de 9.4 por ciento, aunque en términos nominales, durante el año aumentó en U\$\$ 259.4 millones” (BCRP, 1980, p. 22), de este incremento de la deuda externa, el 78.7 % pertenecía a la deuda de largo plazo y el 21.3 % a la deuda de corto plazo.

Para el año de 1980 se llegaba en condiciones tambaleantes, el anuncio hecho por el ministro Ulloa sobre el alza del costo de vida para enero de 1981, no cayó nada bien criticándose fuertemente dicha medida, porque afectó enormemente más a los pobres, y el gobierno en su defensa dijo que esto era necesario por “la herencia de los gobiernos anteriores”, por tales acontecimientos una periodista se preguntaba: “¿A dónde nos lleva el gobierno popular del señor Belaúnde y sus adláteres, a convertirse en enemigo del pueblo para salvar la imagen de un Perú en plena bancarrota?” (Portal, 1980?). Sandro Mariátegui Chiappe (presidente del Senado) allegado a Belaúnde sostenía lo siguiente:

...y este año nos encuentra, mundialmente, en una crisis económica excepcional. Internamente, la coyuntura económica que enfrentemos ha llegado a extremos críticos que demandan soluciones especiales y de gran envergadura. Nuestro pueblo es requerido para nuevas medidas de austeridad. No es solamente el gasto público el que se reduce en su cuantía. Es también el nivel de consumo de nuestros compatriotas, mermado por la política económica de la pasada dictadura, el que desciende a niveles inconvenientes, pese a los periódicos reajustes de remuneraciones que se han dispuesto para mantener, en términos reales, el nivel de ingresos.

Sobre los precios de nuestros productos de exportación se cierne una sombría nube que oscurece sus perspectivas (Mariátegui, 1982, p. 6).

En lo que se refiere a este tema, hay que reconocer que en los dos primeros años del gobierno de Belaúnde se mantuvo una leve estabilidad aun ante una presión hacia la caída; por ejemplo, en 1982: “la inflación disminuyó durante el primer semestre del año hasta un promedio de 60 por ciento, elevándose posteriormente en diciembre a una tasa anual de 73 por ciento, nivel similar al del año anterior” (BCRP, 1982, p. 7), pero toda esta situación para el tercer año se fue complicando y en el inicio de una constante crisis económica, de este modo observamos que al llegar al año 1982 la situación económica empezó a complicarse para el gobierno de Belaúnde:

Pronto todas las limitaciones del modelo liberal-conservador saltaron a la vista sin la conmisericordia del Fondo Monetario Internacional (FMI). Los sectores más afectados fueron los industriales, los trabajadores y los consumidores. Las exportaciones continuaron descendiendo; el déficit fiscal alcanzó su máximo nivel en 1983, con el 13,4 % del PBI; el ahorro se redujo drásticamente en 1985; la deuda externa llegó a 13.753 millones de dólares ese mismo año, es decir, un incremento del 43,8 % con respecto a 1980; la inflación alcanzó los niveles hasta entonces más elevados del siglo (escaló del 70 % al 125 % anual) (Palacios, 2004, p. 299).

La consecuencia fue que los índices de devaluación monetaria evolucionaron de modo ascendente, depreciándose el Sol; situación que llevó a Belaúnde a crear la moneda del Inti. Durante décadas países pobres como Perú se endeudaron para lograr un definitivo y sostenible desarrollo social y económico. El problema del endeudamiento externo es localizable en el hecho de que los acreedores aumentaron unilateralmente la tasa de interés, pactadas a inicios de la década del setenta, que era del 2 % al 3 %, al 20 %, a inicios de la década del ochenta.

¿Cuál fue el efecto de todo esto? La imposibilidad de pago de la deuda externa de varios países, en 1982. El gobierno de Belaúnde opta “por reprogramar la deuda, lo que suponía acuerdos con el FMI que implicarían igualmente un ajuste” (Parodi, 2000, p. 165). Esta crisis trajo como consecuencia la suspensión del financiamiento externo a corto y mediano plazo; la economía peruana resultó muy afectada. “La inflación de 1983 fue de 125.1 % y superó por primera vez la barrera de los dos dígitos” (Parodi, 2000, p. 168), agregándose a ello que en el año de 1983 Belaúnde tuvo que enfrentar la presencia del “Fenómeno del Niño” que tuvo graves repercusiones en la agricultura y la infraestructura vial, especialmente en el norte y centro del país.

El mundo y, de manera especial, el mundo en desarrollo, está afectado por la peor crisis económica del siglo, que ciertamente no excluye al Perú. Condiciones meteorológicas adversas han agravado nuestra situación en el año en curso. El Instituto Nacional de Planificación ha estimado en una cifra cercana a los 900 millones de dólares los daños sufridos por inundaciones en el norte, aludes en el centro y sequía en el sur. A las pérdidas inevitables impuestas por la naturaleza se suman las que causan criminalmente el terrorismo cuyos actos de sabotaje destruyen bienes públicos, causando tantos daños al país como el que podría ocasionarle la vandálica invasión de un ejército extranjero (Belaúnde, 1983, p. 6).

El año de 1983 se marca como un periodo de deterioro para la política económica de Belaúnde, no se podía detener el alza constante de los precios y la producción era declinante; muchos dedicados al rubro del comercio estaban aprendiendo a sacar provecho de toda esta situación, los representantes del Ministerio de Economía no podían negar el problema gestado y debieron reconocerlo mencionando que la acumulación y los desajustes económicos fueron heredados del pasado: “el proceso inflacionario ha estado cobrando ímpetu desde hace más de 10 años, pero debido nuestra falta de experiencia con la inflación hemos tardado en reconocer la transformación ocurrida en el funcionamiento de la economía” (VII Congreso Nacional de

Economistas, 1983, p. 9). Al finalizar el año 1983, el ministro de Economía hizo su balance económico, quejándose de lo difícil que había sido por los desastres naturales, por la persistencia de la crisis económica internacional; y mostrando su satisfacción por haber logrado un préstamo nuevo a pesar de tener una deuda anterior alta y haber postergado sus respectivos pagos:

A pesar de haber solicitado a nuestros acreedores que esperen hasta nueve años para recibir el pago de lo que les debemos, hemos obtenido casi 2 mil millones de dólares en préstamos nuevos, manifestación extraordinaria de apoyo y cooperación que ha sido posible, en primer lugar, por el prestigio y el respeto ganados en el mundo por el régimen constitucional y democrático del Presidente Fernando Belaúnde y, en segundo término, por la confianza que despiertan las políticas económicas gubernamentales (Rodríguez, 1984, p. 5).

Sin embargo, creemos, más que por respeto y confianza, es el oportunismo de los países desarrollados de mantener “el círculo vicioso”, ofreciendo dinero y préstamos a los países pobres, para tenerlos de manos atados. De este modo, en 1984 “la deuda externa total, tanto pública como privada, ascendió a US\$ 13,304 millones, representando un aumento de 7 por ciento respecto a la del año anterior” (BCRP, 1984, p. 56).

Cuando se habla de crisis económica e inflación el quinquenio de Belaúnde pasa desapercibido, pero analizando las fuentes históricas encontramos que fue tan desastroso al igual que el gobierno que continuó, “Belaúnde optó por políticas orientadas al mercado pero su programa económico estaba lleno de inconsistencias” (Arce, 2010, p. 61). A ello debemos agregar, según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), de las 69 000 personas que perdieron la vida entre 1980 y 2000 se encontró que “el periodo en que hubo más muertos fue el de Belaúnde” (Crabtree, 2004, p. 69). El fracaso político de Belaúnde se debió a muchas causas, pero la principal fue la crisis económica; sus desaciertos lo llevaron a culpar a los sectores más pudientes que contaban con todos los beneficios en desmedro de los más pobres.

Su estilo político caracterizado por una excesiva retórica lo llevó gradualmente a una pérdida de credibilidad. A un año de finalizar el gobierno belaundista, ya se habían declarado indirectamente como incapaz de solucionar la economía nacional, era tal el caos que “de las 675 leyes promulgadas entre 1980 y 1984, 463 fueron decretos legislativos, la mayoría generadas por el Ministerio de Economía y Finanzas” (Parodi, 2000, p. 153), la afirmación a esta incapacidad y resignación es a partir de sus discursos, como:

Los problemas económicos y financieros que agobian, en especial, al Perú y a nuestros hermanos latinoamericanos y caribeños son reales y de difícil solución. Ojalá me equivocara y que la simple varita mágica de ilusos u optimistas pudiera resolverlos. Pienso que si esto fuera posible ya algún otro sistema político o un estadista preclaro nos habrían señalado el camino. Ni en los países desarrollados ni en los que todavía buscamos ansiosamente el despliegue (sic) económico y social se encuentran caminos muy distintos de los que penosamente recorreremos desde hace varios años (Ulloa, 1984, pp. 4-5).

También esta incongruencia trajo una acelerada desconfianza en las instituciones nacionales, que observaron ciertas limitaciones en su manejo político. Aunque no se habla mucho, pero el factor corrupción en el gobierno de Belaúnde fue muy alto; los niveles de corrupción fueron tan gigantescos que alcanzaron a los cargos más altos del gobierno. “Los casos que han involucrado a altas autoridades como los de Vollmer (Manuel Ulloa, Premier), Guvarte (Enrique Elías, Ministro de Justicia), la CPV (Fernando Chávez Belaúnde, Ministro de Transportes) etc., son solo un botón de muestra” (Ballón, 1986, p. 16).

La respuesta de Belaúnde fue tratar de preservar algo de dignidad para este segundo gobierno desastroso promoviendo la realización de proyectos clave en el programa de obras públicas. Aunque dos ministros más de Finanzas se alternarían en 1985, el Presidente y su base de apoyo en el Congreso parecen estar tomando gran parte de la política económica en sus propias manos. Al recoger las demandas de la campaña electoral del APRA e IU para las estrategias de

reactivación económica no ortodoxas, el lema de AP/PPC para dicha reactivación se convirtió en ‘la austeridad sin recesión’... Perú, con sus desastres naturales, el tráfico de cocaína, y la insurgencia guerrillera era más que un candidato probable para tal alivio, y Belaúnde conservaba la simpatía de la administración de Reagan y el Departamento de Estado de los Estados Unidos al interpretar el problema de la guerrilla indígena en la terminología de la guerra fría y aprovechando la potencial amenaza comunista. (Wise, 1988, p. 13-14. La traducción del inglés es nuestra).

La falta de coherencia en el manejo de la economía llevó al gobierno belaundista a su declive, no había personas con gran capacidad para el manejo tecnocrático, las pocas personas indicadas estaban muy mal pagadas y para satisfacer y/o complementar el magro salario tenían que recurrir a trabajos complementarios, con todas estas deficiencias resultaba muy difícil avanzar en un buen control de la economía. Los salarios reales en el sector público cayeron significativamente. A esto se añade el aumento de la corrupción de una forma preocupante (Stallings, 1994).

El descontento de la población no se hizo esperar y el retorno a la democracia no significó grandes cambios, pues la corrupción y la inflación representaban un serio problema. Algunos acostumbrados a la tradición autoritaria y paternalista pedían “mano dura” al observar la presencia de la violencia terrorista. De este modo, al final cuando “termina el gobierno de Fernando Belaúnde en medio de una crisis generalizada y del repudio casi unánime de la población peruana, los factores de expulsión se han exacerbado al máximo, en especial, el desempleo y la agudización de la violencia” (Altamirano, 1990, p. 47).

Para sustentar estas afirmaciones veamos los números en el siguiente cuadro. Nótese a partir del cuadro, que solo en los primeros años se mantuvo cierta estabilidad, a partir del tercer año la inflación fue en ascenso de forma imparable, las cifras son duras y de algún modo ellas desmitifican el papel ejercido por Belaúnde que había pasado desapercibido, pues cuando se

habla de crisis económica siempre se asoció con el siguiente gobierno, pero ahora vemos que fue este gobierno que no pudo con las reformas y queda demostrado que en este periodo se inició el desastre económico.

**Cuadro 1. Tasas anuales de inflación durante el gobierno de Fernando Belaúnde. Perú, 1980-1985**

1980	59.2
1981	75.4
1982	65.5
1983	111.1
1984	110.2
1985	163.4

**Fuente:** Banco Central de Reserva del Perú. *Memoria anual* (varios números). Lima; Fondo Monetario Internacional. *International Financial Statistics* (varios números). Washington, D.C., 1987. Citado por: Barbara Stallings. "Política y crisis económica: un estudio comparativo de Chile, Perú y Colombia". En Joan M. Nelson (editora). *Crisis económica y política de ajuste*. Santa Fe de Bogotá: Grupo Editor Norma, 1994, p. 216.

El desastre económico en el gobierno de Belaúnde era más que evidente, no solamente por sus políticas aplicadas, sino también debido a factores externos, nos referimos a la caída de precios de productos de materias primas que el Perú exportaba, como el cobre, la plata y otras materias primas. Belaúnde deja al Perú en una profunda crisis económica, el crecimiento fue negativo entre 1982 y 1985, el Producto Bruto Interno (PBI) cayó de 21.2 % a 12.2 % en 1980 el ingreso per cápita fue de 1232 dólares por peruano y en 1985 esta fue de 1050 dólares (Crabtree, 2005). Ni el sometimiento a un "programa de ajuste" asesorado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) pudo subsanar estas deficiencias, el déficit radicaba porque el Perú gastaba más en la importación que la ganancia por sus exportaciones. Luego se incrementaron los impuestos y se aumentaron las tarifas públicas no solucionando problemas inmediatos, la población quedó empobrecida al igual que el mismo Estado, no habiendo suficiente capacidad de promover una recaudación fiscal eficiente el gobierno de Belaúnde no pudo pagar la deuda externa y entro en mora.

### **4.1.3. Alan García: la hiperinflación y el caos de nuestra economía**

En su abierto enfrentamiento a la comunidad financiera internacional, el gobierno aprista no hizo sino seguir el derrotero del gobierno predecesor, pues hacia el año 1984 el gobierno de Belaúnde había dejado “de realizar la mayoría de pagos a la banca comercial internacional. Los atrasos en el pago de la deuda pasaron de US\$ 20 millones en 1983 a US\$ 1310 millones en 1984 y a US\$ 2581 millones en 1985” (Parodi, 2000, p. 208). En la práctica, el gobierno “derechista” de Belaúnde era tan antiimperialista y anti-FMI como el gobierno de la “izquierda democrática” del Partido Aprista, “el año 1985, al igual que los años previos, representaba un desafío para las autoridades económicas del país. La economía, peruana mostraba un pronunciado nivel de inflación, un reducido crecimiento económico y un alto déficit del sector público” (BCRP, 1985, p. 7). Además, las tasas de desempleo eran altas, la “dolarización” de la economía había llevado a una reducción del ahorro financiero en la moneda nacional, los pagos de la deuda externa pública afrontaban dificultades. Este proceso se agravaría por la coyuntura internacional, por el deterioro de los precios de las materias primas, las políticas proteccionistas de los países desarrollados e industrializados y los altos intereses en los mercados financieros internacionales.

El año 1985 Alan García asumió el poder y apostó por un gobierno populista, se aumentó los salarios, redujo la tasa de interés, los impuestos y la tasa de inflación, se concentró en interactuar con un pequeño grupo de empresarios de élite conocido como los “doce apóstoles”. Al inicio de su gestión los resultados fueron fantásticos, en 1986 la inflación se redujo a menos de la mitad del año anterior cuando aún gobernaba Belaúnde, para ser más exactos al finalizar 1986 “la inflación acumulada en el año fue de 62.9 por ciento, inferior en 95.4 puntos porcentuales a la registrada en 1985” (BCRP, 1986, p. 27). Luego de este primer año y medio de éxito económico para el gobierno, la economía fue en rápido deterioro, a mediados del año 1987 la inflación fue incontenible y la economía avanzó con tal rapidez hacia

el desastre generalizado. Referente al déficit del sector público este se había duplicado con creces, pasando de 4.4 % del PIB en 1985 a un 9.9 % en 1987. En 1986 el Estado no pudo recaudar más impuestos a pesar de un leve crecimiento económico, esta situación, más la inflación imperante, contribuyó a agravar la situación económica en los años posteriores. Una vez agotadas las reservas, el presidente García continuó elevando los salarios y anunció un generoso paquete salarial en abril de 1987.

En la práctica, el gobierno aprista llevó adelante una política de sustitución de importaciones, de cara al pensamiento de la Cepal desde décadas atrás. “El Estado debía tener un carácter descentralista, nacionalista, generador de empleo y orientador de la política económica para poder completar la transformación de la sociedad peruana” (Parodi, 2000, p. 195). Desde la década del cincuenta, se promovió desde la Cepal, un modelo de sustitución de importaciones, a través de la industrialización. Un proteccionismo estatal era inherente a esta postura. De esta manera: “la sustitución consistía en la suplantación de bienes importados por bienes producidos a escala nacional, lo cual obligaba a que los bienes importados pagasen altos aranceles o sencillamente a que su ingreso fuera prohibido cuando competían con bienes nacionales...” (Uribe, 2008, p. 88). Sin embargo, todas las medidas adoptadas no surtieron efecto, solo empeoraron la situación económica, llegando a una etapa en que el presidente se dio el tiro de gracia “a finales de julio al nacionalizar los bancos. Los industriales inmediatamente le retiraron su apoyo, y el conflicto social se intensificó. A comienzos de 1988 la inflación era de más de 1000 % y la producción iba decayendo rápidamente” (Cardoso & Helwege, 1993, p. 216).

García había empezado su gobierno con un discurso antiimperialista y marcadamente izquierdista, lo que hacía recordar al APRA auroral. En la memoria del presidente Alan García, de 1987, se señala lo siguiente: “Como todos sabemos, en la historia de nuestro país, la economía se ha organizado por el interés de los más poderosos, pero lo dramático es que el

interés de los más poderosos ha obedecido siempre los intereses del sistema económico mundial” (García, 1987, p. 16). De este modo, García quiso enfrentarse al capitalismo internacional, y buscó ser el líder de los países tercermundistas; en lo referente al pago de la deuda externa fue confrontacional, y solo el 10 % de las exportaciones fue dirigida hacia el pago de este rubro. Al paso de los años se observó que nuestro crédito se incrementaba, esto hizo que el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial no nos vieran con buenos ojos y el Perú no fue digno de poseer un crédito internacional. Esto llevó a que los proyectos de obras quedasen inconclusos, días posteriores a la toma de decisiones los ciudadanos no se percataron de lo que venía, por la cual los acreedores extranjeros reclamaban el pago de sus deudas y sufrimos el aislamiento internacional, era el inicio de una de las peores crisis de la historia republicana; “lo irónico y grave del caso es que hacia el final de su gobierno, cuando se agotaron las reservas del país, García comenzó a pagar nuevamente, en condiciones más desventajosas, la deuda del país con el Fondo Monetario Internacional” (Contreras & Cueto, 2013, pp. 354-355). Para entonces la deuda se había duplicado a niveles alcanzados en los gobiernos anteriores.

Las medidas económicas en el Perú tuvieron cierto éxito durante los dos primeros años del gobierno de García. El crecimiento se recuperó, la inversión aumentó y la inflación cayó. Aún así, la estrategia era insostenible. La balanza de pagos entró en déficit, de tal forma que las reservas se agotaron a pesar del límite sobre el servicio de la deuda, y no existía ningún programa para reabastecerlas. El creciente déficit presupuestal alimentó la inflación cuando los controles sobre los precios fueron relajados. La inversión cayó después de la nacionalización de los bancos, en la medida en que el sector privado suspendió sus inversiones y el gobierno no tuvo forma de intervenir. Los resultados negativos de comienzos de 1988 fueron los principales causantes de la disminución en la popularidad del presidente y, por tanto, de la decisión del APRA de ejecutar un cambio de estrategia (Stallings, 1994, p. 290).

Sin embargo, para la segunda mitad de 1987 Alan García decide tomar nuevas medidas. El 28 de julio de 1987, durante su mensaje por Fiestas Patrias, anuncia la estatización de la banca. Esto representó el punto de quiebre en lo económico, entre las razones que dio García para sostener tal decisión, incluyeron su opinión sobre que la conducción de la banca por parte del Estado:

era la única manera de superar las desigualdades sociales, históricas y geográficas. Lo que el Perú necesitaba, afirmó García, era la ‘democratización’ del crédito... [García] comenzó a preocuparse –según uno de sus allegados– por la forma en los que los grupos dominantes de la banca privada y del sector seguros se estaban aprovechando de su influencia sobre las casas de cambio para manipular la tasa de cambio. Estaba especialmente preocupado por los posibles vínculos entre ‘la compra de *cocadólars*, la liquidez del mercado monetario y la fuga de capitales’. Estas acusaciones, naturalmente, fueron rechazadas por los banqueros, aunque era un secreto a voces que, desde inicios de los 80 *se estaban produciendo* (Crabtree, 2005, pp. 190-191, el último énfasis es nuestro).

Para Schydowsky, (1990) “la estatización de la banca anunciada por Alan García el 28 julio de 1987 fue como un relámpago en día soleado” (p. 26). Generalmente los discursos del aniversario patrio habían sido siempre por tradición precedidos de rumores alarmistas y la ciudadanía estaba a las expectativas de los anuncios; pero, el rumbo de la economía no estaba claro y los rumores de esta vez no eran dignos de ser tomados en cuenta, una vez lanzado el discurso la medida tomó a todos por sorpresa. Las reacciones no se hicieron esperar. Alan García sostuvo que estaba defendiendo los intereses de cinco millones de familias peruanas pobres frente a los de cinco banqueros, dejaba en evidencia que era una reacción extremadamente populista; “sin embargo, grandes y pequeños empresarios y un número importante de ciudadanos comunes tuvieron la sensación de haber sido defraudados” (Schydowsky, 1990, p. 26). La desconfianza hacia el presidente se apoderó, la percepción sobre

este dio un giro total y la ira de los empresarios se incrementó, comenzando una relación de confrontación directa que llevó a resultados desastrosos. Al margen de las diversas razones de la estatización, lo cierto es que, “no fue una operación cuidadosa y anticipadamente planificada” (Crabtree, 2005, p. 191), no existía ningún plan, el gobierno no sabía qué hacer con las instituciones adquiridas, igualmente se carecía de expertos para hacerse cargo de estas; las nuevas medidas adoptadas por el gobierno fueron rechazadas por casi todos los sectores políticos y económicos, con excepción de toda la izquierda y las dirigencias sindicales. Sin embargo, García seguía manteniendo esperanzas en un cambio, como se observa en uno de sus discursos:

El segundo tema que quisiera tratar es el relativo a la situación económica, a la crisis económica, destacando algo esencial. La inflación y la falta de divisas constituyen serias trabas, pero el Perú superará esos problemas y lo logrará uniendo al capital, al trabajo y al Estado en la responsabilidad. El Perú es un país milenario y sólido, tiene enormes energías a las que apelar. Si después de dos años de gran crecimiento económicos faltan por el momento las divisas, también hay millones de peruanos que crean sus propios puestos de trabajo. Si después de dos años de gran crecimiento las industrias que encontramos paralizadas llegan a su límite de producción y es más difícil continuar creciendo (García, 1988, p. 5).

Entre 1988-1990 la situación económica fue crítica, los llamados “paquetazos” golpearon a la población. La palabra paquetazo deviene de la palabra paquete, así se denominó popularmente al tipo de medidas económicas dictadas por los diversos gobiernos (conjunto de medidas destinadas a detener el proceso inflacionario).

El gobierno de Alan García dejó la economía en una profunda crisis. Recesión, inflación, desmonetización, carencia de reservas internacionales y altísimos déficit fiscales eran los rasgos principales de la situación en la primera mitad de 1990. La reactivación de la producción de 1985 y 1986 había quedado ya sepultada en el olvido. El PBI real cayó 8.3 % en 1988 y 11.9

% en 1989, mientras la inversión real mostraba tasas aún mayores de caída: 9.2 % en 1988 y 26.1 % en 1989. La inflación acumulada anual, que se había logrado reducir a 62.9 % en 1986, llegó a 1,722.3 % en 1988 y a 2,775.3 % en 1989, al tiempo que los precios controlados por el gobierno se rezagaban respecto a los demás precios de la economía. A su vez, la presión tributaria siguió reduciéndose, continuando con la tendencia que traía desde 1986, lo que se tradujo en una sistemática reducción de la capacidad del Estado para dirigir el proceso económico (Iguíñiz, Basay, & Rubio, 1993, p. 199).

La grave crisis se reflejó en las largas colas para adquirir los alimentos de primera necesidad, lo que llevó a hablar no solamente de inflación, sino de hiperinflación de la economía peruana. Uno de estos “paquetes” se anunció el 6 setiembre de 1988; el mensaje fue televisado, tras ello las alzas de precios alcanzaron niveles altísimos; por ejemplo, la gasolina subió en un aproximado de 300 % y los alimentos en un promedio de 150 %, adicional a ello se suspendieron las exoneraciones tributarias. Pero para contrarrestar esta situación se anunciaron aumentos de los salarios y el retorno del programa de apoyo al ingreso temporal (PAIT): “Como era de esperarse, al final del mes el dólar de la calle pasó de los 420 intis –al inicio del mes se cotizaba a 300 intis– y la inflación de agosto fue de aproximadamente 115 %” (Reyna, 2000, p. 155). El anuncio de este paquetazo fue hecho por el ministro de Economía y Finanzas Abel Salinas. Para el analista político Manuel D’Ornellas en su apreciación sobre este hecho dijo que esta situación había parecido como si nos hubieran sacado “la muela de un tirón”.

El 22 de noviembre de 1988 se anunció otro “paquetazo”, esto trajo como consecuencia el incremento de los precios, si en noviembre el dólar equivalía a 720 intis para fines de diciembre se cambiaba en 1700 intis. Al finalizar el año la inflación acumulada fue de 1722 %. En el caso de los salarios, estos fueron paulatinamente distorsionándose, para –al final de la crisis– disminuir en un gran porcentaje, así los salarios reales del sector privado “disminuyeron,

entre marzo de 1988 y marzo de 1989, en un 53.7 %; los del sector público, que en 1985/86 habían crecido fuertemente para conseguir la expansión de la demanda interna, se redujeron en un 76.1 %” (Esser, 1989, p. 13).

Las reacciones contra los “paquetazos” no se hicieron esperar, y sus acciones fueron casi instantáneas, pequeños grupos organizados se movilizaron para hacer sentir su descontento y principalmente para organizar saqueos. La economía en el gobierno aprista había resultado ser un desastre total, el modelo económico heterodoxo aplicado por el gobierno de Alan García había fracasado, el planteamiento de un programa de corto plazo no fue oportunamente modificado, por tanto perdió su coherencia, y el atraso en aplicar medidas económicas apropiadas, agregando a ello “la falta de una adecuada política frente al sector externo, han conducido en 1988 a lo que muchos han calificado como la crisis económica más grave de la historia del Perú, al menos en lo que va del presente siglo” (Ferrero, 1989, p. 153). En la percepción de Martín Tanaka los “paquetazos” constituyen la verdadera gran derrota política de Alan García, entonces, antes que el haber perdido la “batalla de la banca”. El ajuste realizado en setiembre fue lo que destruyó su popularidad, haciéndola caer de 40 % en julio de 1988 a 11.4 % en julio de 1989, luego de ella la derrota se dio en todas las arenas (Tanaka, 1988).

se sabía que una decisión como la del ‘paquetazo’ produciría reacciones populares, y en efecto las hubo. Comenzaron con numerosos saqueos, el primero de los cuales ocurrió un día antes de que Salinas anunciara las alzas. Una turba saqueó las tiendas ubicadas a lo largo de cinco cuadras en el jirón Gamarra, en La Victoria, un barrio limeño. Luego de las medidas los saqueos o conatos de saqueos ocurrieron en casi todas las ciudades del país con episodios que se prolongaron por tres semanas. Era la reacción de la gente pobre que encontraba de pronto que el circulante que tenía en los bolsillos valía apenas un tercio del día anterior y que por lo tanto le iba a durar sólo para una tercera parte del mes o de la semana. Ante la perspectiva del hambre

solo faltaba un audaz que se atreviera primero. Por encima de cualquier aprehensión moral, el saqueo era una manera de hablar con las manos: sálvese quien pueda (Reyna, 2000, p. 163).

Durante el periodo de la hiperinflación el dinero que se tenía hoy día para mañana perdía rápidamente su valor adquisitivo a causa del constante incremento del costo de vida. El Inti asociado al gobierno de Alan García, había entrado en vigencia cuando todavía gobernaba Fernando Belaúnde Terry, medida adoptada para frenar la inflación, el Sol de Oro había persistido desde la década del treinta. En esta época se mandó imprimir tantos billetes que los rostros de los héroes y próceres se fueron acabando, entonces comenzaron a aparecer los santos e intelectuales. Luego de esta penosa experiencia, el Nuevo Sol entró en vigencia en 1991. Los intis dejaron de usarse por completo en 1992. Ante esta realidad se debe mencionar que incluso hubo acontecimientos inconcebibles, uno de ellos se producía con “el vuelto que se recibía en forma de caramelitos durante la hiperinflación porque simplemente no había monedas” (Nugent, 2015, p. 30).

Los resultados de esta política económica durante los cinco años de gobierno aprista fueron: la inflación acumulada de 2'178 481 %, lo que significa que los precios aumentaron casi 22 mil veces en promedio; el Producto Bruto Interno decreció en 7.4 %, lo que llevó a que el PBI per cápita en 1989 no solo fue el más bajo de la década de los ochenta, sino que llegó a niveles de los sesenta; la producción agropecuaria decreció en 22 %; la inversión extranjera directa apenas fue de US\$ 80 millones; la liquidez del sistema financiero disminuyó en 80 %, lo que redujo el potencial de intermediación financiera. Las reservas internacionales netas cayeron de US\$ 894 millones a US\$ -105 millones; la deuda externa aumentó de US\$ 13 mil millones a US\$ 20 mil millones (Zegarra, 1999). Todo este cúmulo de desaciertos de García se vio como un gobierno caótico:

Frecuentemente favorecido por los economistas pero desdeñado por los politólogos, son los errores personales. Un reciente y bastante citado ejemplo es la afirmación de que ‘García arruinó al Perú’. Si bien las personas a menudo tienen la capacidad de influir en el curso de la historia para bien o para mal, dichos actores están moldeados por fuerzas sociales que influyen en sus decisiones. Estas fuerzas son mucho más dóciles para el análisis social. Los individuos pueden ser pensados como elemento residual de una ecuación de regresión, en la cual la variable dependiente es el resultado económico y diversas fuerzas sociales y económicas las variables independientes; el objetivo es calcular la ecuación, dejando los residuos de lado (Hunt, 1997, p. 98).

Esta situación repercutió en los niveles de empleo. De esta manera, con las medidas económicas de setiembre de 1988, las tasas de desempleo y subempleo variaron, de tal modo “crecieron hasta alcanzar niveles jamás esperados. Así, de junio de 1987 a agosto de 1989, el desempleo en Lima Metropolitana se elevó de 4.8 a 7.9 % y el subempleo más que se duplicó (de 34.9 % a 72.8 %)” (Verdera, 1991, p. 14). La aplicación de la política económica había sido desastrosa, a tal punto que el propio presidente García tuvo que reconocerlo. En declaraciones formuladas el 30 diciembre 1988 al diario *El Comercio*, el presidente dijo lo siguiente: “ha sido un año malo para nosotros. Ha sido un año de correcciones económicas. Hemos tenido que pagar la factura de los dos años anteriores que trajeron problemas de consumir divisas y de acumular subsidios” (citado en Ferrero, 1989, p. 153). Al finalizar el año 1989, según la Encuesta de Niveles de Empleo en Lima Metropolitana era de 73.8 % de la población económicamente activa, se encontraba en situación de subempleo (BCRP, 1989).

Esta situación se tradujo en menores ingresos para la población y menores niveles en el estándar de bienestar. En cinco años de gobierno aprista se produjeron 3500 huelgas las cuales se tradujeron en más de 90 mil horas-hombre perdidas; los sueldos reales disminuyeron en más de 30 % entre julio de 1985 y julio de 1990. Además, en 1984 el 51 % de la población de Lima

Metropolitana estaba adecuadamente empleada, en 1989, solo el 18 % gozaba de esta condición; “de esta manera, no solamente la inflación en vez de disminuir se incrementaba, sino que los grupos de menores ingresos a quienes se pretendía favorecer terminaron siendo los más perjudicados” (Velarde & Rodríguez, 1992, p. 40), es decir, a los trabajadores, los proletarios y los productores campesinos. Entonces, no hubo una reactivación inmediata de la economía por ser una crisis económica extrema, y la inestabilidad política se incrementó por la intervención del Estado, asimismo los capitales extranjeros buscaron otras alternativas en otros países, de acuerdo a sus intereses: “en el caso peruano se debe agregar como factores negativos la inseguridad política y la crisis económica, que han afectado la atracción de capitales hacia el Perú” (Ferrero, 1989, p. 155). Por el contrario, al no existir garantías o estabilidad; “ahora la huida de capitales se aceleró dramáticamente” (Schydowsky, 1990, p. 27).

Entre otras consecuencias debemos mencionar las frecuentes huelgas. El consumo diario de caloría, per cápita (1965: 2,324; 1985: 2,120) se había reducido por la mala alimentación, otra de las graves consecuencias fue que un número creciente de personas de las clases media y alta emigraron a diversos países (Esser, 1989). Como consuelo de esta realidad el gobierno se amparó en lo que sucedía a nivel internacional; de modo, según nuestra lógica si existía una crisis a nivel internacional, el Perú no estaba ajeno de aquella afectación; por ello, desde el nivel más alto de la autoridad económica se pronunciaban diciendo: “nos encontramos en las postrimerías de la década del ochenta, década en que la región experimentó uno de los más críticos retrocesos de su historia, traduciéndose esto en el deterioro de los diversos indicadores económicos y sociales” (Rivas, 1989, p. 4). En verdad a nivel regional el flujo neto era negativo, al igual que la transferencia neta de capitales durante toda la década de los ochenta, y no se pudo hacer mucho para salir de este atolladero, las buenas intenciones solo fueron posibles a través de los discursos que allí se quedaron, en simple retórica: “estamos

luchando para estabilizar la economía a partir de la corrección de los principales desequilibrios, como el fiscal y el de balanza de pagos, buscando minimizar los efectos de la crisis sobre los estratos de menores ingresos” (Rivas, 1989, p. 5).

Llegando a la década de los noventa, el país se encontraba en una ruina, la incertidumbre era total, nadie podía presagiar el destino que le esperaba, para mediados de julio de 1990, el Perú había colapsado por la irresponsabilidad histórica del gobierno de Alan García que condujo al país hacia una hiperinflación. Pero esta es mucho más que un hecho económico, pues abarcaba lo político y social. García no solo destruyó el Estado,

dejó el país en ruinas, pero también creó las condiciones para la aceptación social del cambio de rumbo. Asimismo, él había tomado el curso de economía más caro de la humanidad, algo que hoy se agradece... los vendedores habían perdido la sensación de precios relativos y no sabían cuánto costaba realmente cada bien. La gente quedó desconcertada y asustada, unos mudos, otros hasta llorando por temor. El impacto fue tremendo... Conscientes de que el esquema previó había colapsado, el país apostó por el cambio” (Álvarez, 2010, p. 8).

El modelo aplicado, que había generado expectativas, ahora causaba desilusión en la población, “además, la heterodoxia se había desprestigiado en proporción directa al triunfalismo con que se la exhibió y a la expectativa que generó en los años de expansión. La decepción era total” (Iguñiz, Basay, & Rubio, 1993, p. 35). Un balance posterior sobre la época aprista indica que “la pobreza extrema se cuadruplicó en sólo cinco años. Este aumento de la pobreza extrema indica que si en 1985-86 1 de cada 8 residentes en Lima eran pobres extremos, en 1990 1 de cada 2 tenía esa condición” (Parodi, 2000, p. 228). El siguiente cuadro nos muestra la inflación durante el gobierno de García, el cual no requiere de mayores explicaciones, las cifras hablan por sí solas del desastre total de la economía durante este quinquenio.

Cuadro 2. **Tasas anuales de inflación durante el gobierno de Alan García. Perú, 1986-1990**

1986	62.9
1987	114.5
1988	1,722.3
1989	2,775.3
1990	7,649.6

**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Oferta y demanda global 1990*. Citado por: Julio Velarde y Martha Rodríguez. *De la desinflación a la hiperestanflación. Perú: 1985-1990*. Lima: Universidad del Pacífico, Consorcio de Investigación Económica, 1992, p. 10.

#### 4.1.4. Fujimori y el temible *shock*

La elección de Alberto Fujimori se consolida por la persistencia de la crisis económica generalizada de la década del ochenta que es la hiperinflación, terrorismo, recaudación insuficiente, crisis sanitaria, recortes de crédito internacional, declarados inelegibles para el Fondo Monetario Internacional (FMI). En julio de 1990, asume la presidencia la República Alberto Fujimori, la situación económica era insostenible, las cosas de algún modo eran claras para el nuevo presidente, por ello ya desde un inicio en su mensaje al asumir la presidencia anunció: “Un país en grave crisis económica, aislado e impotente en la práctica para hacer prevalecer un punto de vista, mal puede ser soberano e independiente. Son soberanos e independientes, los países que tienen economía sólida y, por ello, alternativas” (Fujimori, 1990, p. 6). Esta visión no solo era compartida por el gobierno, sino también por el poder legislativo, el presidente de la Cámara de Diputados para el año mencionado, declaraba: “El país, en estos momentos de crisis económica, social y política, realmente exige de cada uno de nosotros no solamente una voluntad de trabajo, sino la decisión de querer iniciar un verdadero desarrollo en nuestro país” (Paredes, 1990, p. 4).

Debido a la situación caótica de la economía, casi de inmediato el 8 de agosto de 1990 el Primer Ministro y ministro de Economía y Finanzas, Juan Carlos Hurtado Miller, anunció un contundente “paquetazo”, con una memorable frase al final de su discurso “...y que Dios nos ayude” (Rojas, 1998, p. 13), el anuncio tácito era “sálvese quien pueda”. A partir de ello

Hurtado Miller sería conocido como “El hombre del shock”. En su mensaje del 8 de agosto de 1990, Juan Carlos Hurtado Miller dijo:

Me dirijo a ustedes para informarles sobre las medidas precisas con que el Gobierno se propone enfrentar la inflación explosiva que hemos heredado de la administración anterior. (...) el más grave y urgente de los problemas porque si solo se soluciona este, podemos resolver el resto de los males que aquejan a nuestro país y enrumbarnos hacia un futuro mejor... la hiperinflación no es una maldición del cielo, un desastre natural. La que hoy sufrimos fue originada por un Gobierno que nos trató a todos como ‘conejiillos de indias’ para ensayar la perigonatería de que el Estado podía aumentar indiscriminadamente su déficit, creando dinero, sin que este tuviera efecto alguno y sobre los precios, invirtió ineficientemente y toleró la corrupción y la ineptitud de un grupo de privilegiados, y abusó de su poder. (...) Detener una hiperinflación como la que sufrimos, requiere tres condiciones básicas: primero, eliminar el déficit fiscal, segundo, que los precios relativos, es decir, lo que un bien vale respecto al otro, sean tales que permitan un crecimiento sostenido de la producción, sin subsidios ni controles, y tercero, que las expectativas de los peruanos cambie, que dejemos de enfrentarnos entre nosotros, para mirar y trabajar todos juntos en la misma dirección (...) Pocas veces en el Perú o en cualquier parte del mundo se ha requerido de todos, un sacrificio tan grande como el que necesita el Perú, (...) reconocer nuestros errores y proyectar orgullosos nuestra presencia en el mundo / Que Dios nos ayude/. (*El Peruano*, 9/08/1990, pp. 1-6).

En una entrevista posterior sobre dicho anuncio dijo que tuvo “mucho miedo y, sobre todo mucho dolor de afectar a la gente”, pero en el momento creyeron que “el ‘fujishock’ era duro, pero necesario” (Hurtado, 2015, p. A2).

Esta medida era obligatorio para reducir la inflación y buscar la estabilidad económica, aunque durante su campaña presidencial Fujimori había negado hacer ajustes económicos, a partir de entonces este periodo ha sido conocido como la etapa del *fujishock*; a cuatro “días siguientes en que se fueron anunciando las nuevas tarifas públicas, los precios volvieron a

dispararse, esta vez en 295 %. De este modo se llegó a una inflación acumulada de 528 % en los 13 primeros días de agosto” (Fernández-Baca, 1991, p. 3). Los principales diarios informaron de estas medidas drásticas, de la supresión de subsidios, el incremento de los impuestos, así como el aumento de los precios en general; en una parte de su anuncio Hurtado Miller había dicho: “se vive una extraña mezcla de dolor y esperanza, pero que el sacrificio y el ajuste con equidad son las únicas formas para combatir la droga maldita de la hiperinflación” (*El Comercio*, 9/08/1990, p. A1), y en este sentido el mismo diario por intermedio de su editorial titulada “El primer paso del ‘ajuste’ oficial” reaccionaba de la siguiente manera:

Este “ajuste” resultaba indispensable para corregir el desastre legado por el régimen aprista. Este –hoy se tiene que remarcar–, es el responsable directo de la debacle económico-financiera del Perú, y el causante de indicadores trágicos como, por un lado, más de dos millones por ciento de inflación acumulada; y, por otra parte, de la muerte diaria, por miseria crónica, de unos cincuenta niños.

De tal modo que puede establecerse una relación de magnitudes entre la realidad desastrosa heredada y las muy duras medidas adoptadas por Cambio 90. Aunque como ya lo habíamos adelantado en reciente editorial, desde la perspectiva ética se reafirma el desfase entre lo que fue la campaña electoral (basada en ofrecimientos del “no shock”) y el esquema que ahora se impone. Y es que, evidentemente, tal como se ha presentado el conjunto de medidas, los peruanos –más allá de los convencionalismos del lenguaje– sí estamos ante una forma radical de tratamiento de la economía y las finanzas [por ahora se trata] de hacer que esta “mezcla de dolor y esperanza” sea útil para un país que ya no puede seguir siendo administrado en base a simples paquetazos, ni tampoco con modelos económicos, financieros y sociales incoherentes, “que hicieron de los peruanos conejillos de Indias” (*El Comercio*, 10/08/1990, p. A2).

Por su parte, el diario *La República* informó desde su apreciación, que Lima se mostraba como en un día feriado, que en las calles de la ciudad se encontraban grandes cantidades de

basura, había largas colas para comprar alimentos como el arroz o azúcar cuyos precios bordeaban los 150 o 2000 intis. Los rostros de las amas de casa lucían totalmente desencajadas, la incertidumbre era total. A decir del diario, las personas caminaban casi arrastrando los pies o como quien no quiere llegar pronto a algún lugar, cuando se dirigían a los mercados o panaderías. Las bolsas de compras realizadas regresaban casi vacías. Los comentarios eran los mismos de hace tres días, pero en esta oportunidad los hacían reclamando a viva voz, protestando por las medidas económicas (*La República*, 12/08/1990, p. 8). En tanto la revista *Caretas* dio cuenta de lo siguiente:

nunca antes un día laborable fue tan feriado como el último jueves... El jueves 9 amaneció libre de congestiones: los transportistas no salieron a trabajar. Ya sea porque la baja tarifa no compensaba el gasto de combustible, o por temor a que alguna turba incendiara sus unidades, lo cierto es que los microbuseros prefirieron quedarse en casa. (...) El no saber qué hacer se había apoderado de los limeños que pudieron llegar al centro. Y es que nadie sabía qué hacer ante una avenida Emancipación limpia de ambulantes, hasta silenciosa, y con casi la totalidad de sus comercios con las puertas cerradas. El jirón de la Unión también estaba distinto. Los peatones deambulaban –en todo el sentido de la palabra– y de vez en cuando se detenían a observar las colas formadas ante las puertas de Scala, Tía o Monterrey. En dichos establecimientos aún se podía encontrar algunos productos a precio antiguo (carne, detergente, jabón), pero lo que no se encontraba era arroz, leche y azúcar (*Caretas*, 13/08/1990, pp. 26-27).

La situación fue caótica, se observaban largas colas por toda la ciudad para comprar alimentos, ante una inminente ola de protestas, saqueos y desmanes el gobierno se vio en la necesidad de decretar el estado de emergencia en 11 capitales de departamento. Esto hizo que la situación se tranquilizara, y no se llegara a mayores, además existía el temor de ser acusados por terrorismo. Pero a pesar de ello, los intentos de saqueos no se hicieron esperar en diversas

partes de la ciudad; a causa de ella murieron tres personas y hubo varios heridos (*El Comercio*, 10/08/1990, pp. A7-A8). Rememorando esta época, un cronista hacía un balance al respecto:

La mañana del 9 agosto de 1990, al día siguiente del paquetazo que hoy todos recuerdan como el ‘fujishock’, la ciudad amaneció triste y vacía. Mucha gente deambulaba por Lima sin saber qué hacer. No había buses de transporte público, los mercados y tiendas estaban cerrados, y los pocos negocios abiertos no atendían porque no sabían aún cuánto cobrar. Al trabajo se podía ir en camión compartiendo la tolva con decenas de personas, y también podía verse a soldados patrullando las calles. Esa presencia armada no impidió las protestas. Por la mañana tres personas murieron baleadas por las fuerzas del orden: dos en intentos de saqueo y una mientras hacía cola para comprar azúcar. Por la noche, una turba de casi cien personas atacó la tienda de Ernestina Ramírez en el pueblo joven Dos de Mayo, en el Callao. Con el pretexto de que ella no abría el local por esperar que subieran los precios, los agresores rompieron la puerta y se llevaron todo. Para entonces, a despecho de la frase ‘Que Dios nos ayude’ lanzado en la víspera por el ministro de Economía Juan Carlos Hurtado Miller, millones de peruanos andaban pensando en estrategias para enfrentar la crisis. Los diarios contaban historias de supervivencia: una fue la de Tiburcia Gabino, presidenta de un comedor popular en el barrio El Trébol, en Huachipa. ‘Hemos duplicado el número de socias para completar la olla del almuerzo con sus aportes’, contó. Casos parecidos abundaban por toda la ciudad (Mendoza, 2008, p. 10).

A decir de algunos economistas, el shock fujimorista “fue aplicado sin anestesia”. En un golpe de crisis económica extrema como esta, los más afectados fueron como siempre los más pobres y los asalariados, como recuerda el economista Javier Iguíñiz: “de un día para otro se encontraron con un montón de billetes que no valían nada en los bolsillos”. El impacto de este shock obligó al cierre de muchas empresas, principalmente de la pequeña y mediana industria, y esto a su vez originó el despido de miles de trabajadores que pasaron a las filas de los desocupados. La necesidad de las familias pobres obligó a que sus niños salieran a trabajar

en diversas actividades y contribuir con la economía familiar para, de esta forma, poder sobrevivir. Sin embargo, en el tiempo se observa que esta medida ocasionó una de las más profundas transformaciones de la economía peruana, era el camino para una economía de libre mercado;

hasta 1990 los peruanos estaban acostumbrados a que el ministro de economía de turno apareciera por los medios de comunicación con cierta periodicidad para anunciar una lista de precios (mayores que los anteriores) de los principales bienes de la economía. Ello fue práctica muy común y denotaba el manejo, por parte del gobierno de los principales precios de la economía. Estos ajustes de precios eran conocidos como *paquetazos*. Generalmente, en los días previos a cada *paquetazo*, eran comunes las colas en los grifos, las compras desenfrenadas de bienes (especialmente alimentos), pues se sabía que en el anuncio, esos precios se elevarían (Parodi, 2000, p. 258).

De este modo, en este nuevo contexto las nuevas reglas del libre mercado eran claras, pues el gobierno ya no definía los precios, ahora estas tenían una nueva lógica, los precios los determinaba el propio mercado, por sus mecanismos de la oferta y la demanda. En agosto de 1990, al inicio del gobierno de Alberto Fujimori se anunció el ajuste más dramático en referencia todos los producidos hasta ese momento, este paquetazo más intenso en décadas fue conocido como el *fujishock*. La población quedó desconcertada al día siguiente de la ejecución de dicho plan, la ciudad amaneció insomne, la incertidumbre era total, el dinero de los peruanos de un día para otro no tenía valor, en todo caso, si el día anterior al anuncio se compraba una buena cantidad de alimentos al siguiente día se adquiría lo mínimo. El incremento de los precios de los productos como se muestra en el siguiente cuadro fue realmente uno de los más duros, todos los ciudadanos sufrieron de su capacidad adquisitiva. Muchas personas a causa de estos hechos perdieron su trabajo, los empresarios ya no pudieron pagar a sus trabajadores, las

movilizaciones y protestas no llegaron a mayores, porque Fujimori se amparó en las Fuerzas Armadas y decretó el estado de emergencia.

**Cuadro 3. Precios de los productos básicos antes y después del shock** (Precios en miles de intis)

	Al 3 de agosto	Al 9 de agosto	Alza de precios (%)
Kerosene doméstico (galón)	19	608	3166
Gasolina 84 oct.	22	675	3040
Gasolina 95 oct.	41	1120	2632
Gas propano (24 lbs.)	55	1500	2727
Pan de labranza (36 gr. x und.)	2	25	1567
Frejol canario (kg.)	240	2800	1067
Cerveza blanca (bot.)	155	1500	868
Papa blanca (kg.)	40	300	650
Harina preparada (Kg.)	220	1500	582
Leche D'eleite (1 lt.)	60	290	383
Fideos a granel (kg.)	180	775	331
Aceite vegetal envasado (lt.)	220	850	286
Arroz superior en bolsa (kg.)	94	310	232

**Fuente:** Revista *Cuánto*. Agosto 1990. Citado por Federico Dejo Soto. *El shock agosto '90: cuando los ajustes económicos causan más desajustes sociales*. Lima: Metric, 1991, p. 10.

Las medidas económicas adoptadas al inicio del gobierno de Fujimori fueron recordadas en su Memoria del año 1991:

El 8 de agosto decidimos hacer lo que hace un Gobierno comprometido con el pueblo y la historia y no con plazos electorales o aplausos, decidimos desnudar la economía del ropaje de la ilusión, del engaño, del truco y vivir la realidad. Las mujeres y hombres del pueblo no necesitan ser economistas para darse cuenta que el que gasta más de lo que gana termina endeudado y, peor aún, si no paga sus deudas (Fujimori, 1991, p. 2).

#### **4.1.4.1. 1990-1993 las primeras medidas económicas**

La crisis económica y política en ruinas dejados por los gobiernos populistas de Fernando Belaúnde (1980-1985) y Alan García (1985-1990) fueron una de las causas para justificar la implementación de políticas neoliberales. En 1990 Perú adopta medidas de El Consenso de Washington, para solucionar la inflación, la imagen de no apto de créditos por la dificultad de pagar nuestra deuda, y para comerciar con los países vecinos. El Consenso era un conjunto de recomendaciones implementadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), se daban estas medidas a los países endeudados, que eran latinoamericanos, cuando recurrían a dichas organizaciones para renegociar la deuda o solicitar nuevos préstamos. Cuando se aplicó el neoliberalismo en el Perú el ingeniero Alberto Fujimori era el presidente de la República, el economista Carlos Boloña había sido nombrado como ministro de Economía, y el economista Jorge Chávez Álvarez presidía el directorio del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). Fueron tres los requisitos básicos para la implementación de este proyecto: la independencia del Poder Ejecutivo, un poder fuerte de la Sunat para recaudar impuesto e iniciar la privatización de empresas públicas. Solo así, El Consenso de Washington cumpliría sus objetivos y nos insertaríamos internacionalmente y seríamos nuevamente dignos de crédito.

Otra de las primeras medidas tomadas por el gobierno –poco estudiada– ha sido la modificación del sistema de la política cambiaria como parte del programa de medidas emprendidas por el gobierno para superar la crisis imperante de ese momento, de modo que en agosto de 1990 se pasa a un esquema de flotación en la que la demanda de la moneda extranjera, principalmente el dólar se tendrían que satisfacer con los Certificados de Libre Disponibilidad (CLD) la cual eran emitidos contra los ingresos por exportación. Para conocer los detalles véase el siguiente cuadro:

Cuadro 4. **Tipos de cambio nominales y reales 1985-1992** (Datos promedio del periodo)

	Tipos de cambio		Índice de tipo de cambio real multilateral	
	Compra 1/	Venta 2/	Base: Agosto 1990=100	
			Compra	Venta
<b>I/. por US\$</b>				
1985	11,04	11,01	264,47	263,76
Diciembre	14,15	13,98	274,94	271,57
1986	14,59	14,52	230,48	229,31
Diciembre	16,09	16,17	213,14	214,19
1987	21,77	19,85	203,59	185,64
Diciembre	35,88	31,17	251,12	233,21
1988	160,57	184,13	207,39	237,82
Diciembre	543,89	701,71	212,71	288,96
1989	3 483,43	3 287,03	134,67	127,07
Diciembre	10 238,96	7 504,11	141,22	103,50
1990	192 439,33	198 868,93	102,91	106,35
Diciembre	505 338,00	528 640,51	101,08	105,74
<b>S/. por US\$</b>				
1991	0,76	0,78	84,11	85,70
Diciembre	0,99	1,01	84,75	86,47
1992	1,24	1,25	82,02	83,02
Diciembre	1,62	1,64	89,89	91,00

1/ Hasta julio de 1990 corresponde al tipo de cambio promedio exportador tomando en cuenta la multiplicidad cambiaria basada en el Mercado Único de Cambios (MUC). Desde agosto de 1990 se considera el tipo de cambio promedio compra del sistema bancario publicado por la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS).

2/ Hasta julio de 1990 corresponde al tipo de cambio promedio importador tomando en cuenta la multiplicidad cambiaria basada en el MUC. Desde agosto de 1990 se considera el tipo de cambio promedio venta del sistema bancario publicado por la SBS.

**Fuente:** INEI. Citado por BCRP. *Memoria 1992*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 1992, p. 47.

A partir de entonces se autorizó que las entidades del sistema financiero realizaran sus operaciones en moneda extranjera en sus diversos aspectos como recibir y mantener depósitos, mediante cuentas corrientes y ahorros, igualmente para dicho fin se eliminó el crédito del Fondo de Exportaciones no Tradicionales (FENT) y luego se dieron facultades al BCRP para adquirir moneda extranjera y CLD de instituciones financieras con el fin de recuperar las reservas internacionales. Estas medidas eran necesarias por los altos índices de la hiperinflación, pues “sus nocivos efectos se hacen también visibles en la distorsión de precios relativos tales como el tipo de cambio” (Boloña, 1993, p. 65).

En efecto, en 1991 se cambió de ministro de Economía que configuró el modelo económico neoliberal. Carlos Boloña reemplazó a Hurtado Miller quien en el mes de marzo anunció nuevas medidas, eliminándose los subsidios, las tasas de interés y aboliéndose el sistema de estabilidad laboral para trabajadores (flexibilización de las leyes del mercado laboral D. L. 728). El 5 de abril de 1992 cuando Fujimori dio el autogolpe de Estado, se oficializó el modelo económico de libre mercado.

**Cuadro 5. Rubros de mayor incidencia en la inflación de 1992**

	<b>Contribución ponderada (%)</b>
Comida fuera del hogar	7,95
Pasaje en transporte urbano e interurbano	5,05
Alquiler de vivienda	3,62
Pan	3,46
Matrícula y pensión de enseñanza	3,17
Carne de pollo	2,59
Arroz	1,48
Carne de res	1,28
<b>TOTAL</b>	<b>28,60</b>

**Fuente:** INEI. Citado por BCRP. *Memoria 1992*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 1992, p. 21.

Como se observa en el cuadro, los productos básicos de mayor consumo por las grandes mayorías de la población y otros rubros de complementación para la sobrevivencia, presentaron una variabilidad durante el año 1992, esto tiene que ver porque tanto la economía como la política aún estaban tambaleantes, las medidas adoptadas para afrontar la crisis generalizada, recién tuvo sus primeros beneficios en el año de 1993.

Según Gonzales de Olarte (1998) gracias a la intermediación del secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, Alberto Fujimori tuvo la ocasión de reunirse con los presidentes del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, todas estas entidades le prometieron su apoyo para la reinserción económica, pero con la condición de que el Perú aplicara un programa de ajuste estructural basados en el

“Consenso de Washington” es decir de corte neoliberal. Fueron cuatro los subprogramas que se elaboraron para salir de la crisis económica y lograr la reinserción del Perú del sistema financiero internacional, entre ellas se encontraba la estabilización, las reformas estructurales, un programa social de emergencia, y finalmente la reinserción en sí. Al inicio de la década de los noventa (setiembre de 1991) el Perú tenía 4813 millones de dólares de atrasos en pagos correspondientes a sus préstamos, estos créditos que habían sido contratados antes del 1° de enero de 1983, en la búsqueda de soluciones, “lo que se ha logrado para el caso peruano, es reprogramar el íntegro de esos atrasos; es decir, que el monto total... esos vencimientos impagos se programan a varios años de gracia con varios años de pago” (Boloña, Morales, & Valdivia, 1991, p. 39).

Luego del *fujishock* aplicado en agosto de 1990 fueron duros momentos para la economía de los peruanos, para salir de este atolladero, muchos personajes jugaron a favor del Perú, como son: Armeane M. Choksi y Demetris “Dimitri” Papageorgiou dos exfuncionarios del Banco Mundial quienes nos ayudaron en la reinserción del Perú en la economía global. Como refieren los exfuncionarios comenzaron a trabajar desde el inicio del gobierno de Fujimori, cuando Juan Carlos Hurtado Miller era ministro de Economía, el gobierno peruano quería reanudar el pago de sus intereses, pero la complicación era que estaban separados del sistema financiero y no se le podía hacer préstamos nuevos hasta que paguen toda la deuda retrasada que ascendía entre unos US\$ 200 y US\$ 300 millones de dólares aproximadamente. Lo que permitió el apoyo de estos funcionarios de entonces fue las promesas de reformas que el Perú estuvo dispuesto a implementar, entre ellas una: “estabilización macroeconómica, una liberalización transversal del comercio, la desregulación de los mercados, la liberalización financiera, la privatización de empresas estatales, es decir, convertir a la economía peruana en una verdaderamente libre” (Choksi & Papageorgiou, 2014). Sería un cambio de 180 grados, donde el gobierno peruano y sus negociadores (Carlos Boloña, Juan C. Hurtado Miller y Jaime

Yoshiyama) tenían claro las reformas que debían realizar y de manera rápida. Veamos sus testimonios en una entrevista concedida al diario *El Comercio* durante la visita de estos exfuncionarios al Perú:

¿Quién era la voz convencida dentro del gobierno?

Armeane M. Choksi: Cuando discutíamos de cerca con Carlos Boloña, tendría que decir que fue Jaime Yoshiyama. Ambos fueron claves en impulsar el proceso. De mi primera reunión con Yoshiyama salí pensando: “¿Está hablando en serio este señor o solo nos está diciendo lo que queremos oír?”. Esto último nos pasaba a menudo, pero la prueba de que sí hablaban en serio fue que implementaron las reformas muy rápido. Así que pusimos a disposición del Perú tres préstamos simultáneamente: uno para la liberalización del comercio, otro para la liberalización financiera y uno más para la estabilización macroeconómica. En total sumaron US\$1.300 millones y el acuerdo que tuvimos con el gobierno fue que los ayudaríamos con todas las reformas. Les dijimos que someteríamos estos préstamos a la aprobación de nuestro directorio una vez que implementaran la gran mayoría del programa. No queríamos decirle al directorio que eran promesas de reforma. Queríamos ver primero los resultados.

Demetris Papageorgiou: Desde el momento en que acordamos el plan, pusimos como plazo que las cosas tenían que estar listas para diciembre de 1991. Si las reformas se hacían, lo llevaríamos al directorio. Esto era similar a lo que el Fondo Monetario Internacional (FMI) había hecho, pero nosotros no podíamos hacer nada sin permiso de nuestro directorio mientras que el FMI sí. Debo haber escrito el mismo papel 100 veces para convencerlos (Choksi & Papageorgiou, 2014).

Pero veamos cómo sucedió todo este proceso de estabilizar la economía peruana en la década de los noventa a partir de un testimonio directo de uno de los involucrados en estas negociaciones, nos referimos al economista Roberto Abusada que fue asesor principal del Ministerio de Economía y Finanzas durante esta época, en una entrevista al diario *Gestión* declaró que al inicio de los noventa no se había avanzado nada con la deuda y que existían

cuatro tipos de deudas: con las organizaciones internacionales de crédito (el FMI, el BM, el BID); con la banca; con los proveedores; y con países: lo que se conoce como las deudas del Club de París. Consultado sobre la forma de reinserción del Perú al mercado internacional y otros temas respondió:

¿Cómo se realizaron estas negociaciones?

La reinserción era un tema complicado y empieza así: con un crédito del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), se entra en una negociación con el BID, y este da un crédito de, aproximadamente, US\$ 280 millones; y se empiezan negociaciones con el BM y los contactos con el FMI. Las reformas que se estaban llevando a cabo justificaban los préstamos, pero refinanciar la deuda resultaba imposible para tales organizaciones multilaterales, porque estas están catalogadas como triple A y, si refinanciaban la deuda de un país que estaba muy mal, iban a perder esa calificación. Ni el BM ni el BID se lo hubieran permitido.

¿Cómo se sale de este entrampamiento?

Se firman dos préstamos importantes con el BID y con el BM, pero no se desembolsan. Existe todo un periodo en el que se van haciendo las reformas y solamente al final se desembolsan los préstamos para pagar lo que se les debía. Esta es una refinanciación escondida, y para esconderla se requería, por unas horas siquiera, de dinero para pagarles, desembolsar los préstamos y después pagar a quienes nos había prestado el dinero por unas horas. Esa negociación fue muy complicada y participaron el Tesoro Americano y el Gobierno de Japón. Lo negociamos y, un día, cuando habíamos terminado dos años de reformas, en una hora se desembolsaron los préstamos de Japón y Estados Unidos: con estos, se les pagó al BID y al BM. Solo entonces, el BM y el BID desembolsaron los préstamos y pagamos. Fue una especie de trampa con la que obtuvimos una refinanciación de las instituciones, pero, básicamente, en la forma de nuevos préstamos (Abusada, 2016).

Durante 1992, se llevó a cabo una simplificación tributaria. Los tributos se redujeron a seis: Impuesto a la Renta, Impuesto General a las Ventas, Impuesto Selectivo al Consumo,

Impuesto al Patrimonio Empresarial, derechos arancelarios y tasas por la prestación de servicios públicos. El saldo de la balanza de pagos mostró un superávit de 518 millones de dólares en el año, debido al ingreso de capitales, tanto de corto como de largo plazo. Las reservas internacionales netas del Banco Central de Reserva se incrementaron en 697 millones de dólares en 1992, alcanzando un saldo de 2001 millones de dólares. Se buscó seriamente levantar la condición de inelegibilidad que se mantenía con el FMI, para el uso de recursos de este. Asimismo, en 1992 se culminó la renegociación bilateral de los acuerdos de endeudamiento con los países miembros del Club de París, en el marco de la Minuta de Consolidación de la Deuda Externa, firmada en setiembre de 1991.

En el aspecto social, con el fin de dirigir los programas sociales de alivio de la pobreza, el gobierno creó el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (Foncodes), como ente descentralizado dirigido a financiar proyectos en las áreas de fomento del empleo productivo y de apoyo social, pero el objetivo específico era “mejorar los servicios sociales básicos de la población en situación de extrema pobreza” (BCRP, 1993, pp. 11-12). Destacados profesionales de las mejores universidades del país fueron convocados para trabajar como promotores de Foncodes. A raíz del golpe cívico-militar del 5 de abril de 1992, hubo una profunda reestructuración del Poder Judicial. Mediante decretos leyes, el gobierno cesó a un gran número de vocales supremos y magistrados. Aumentaron exponencialmente los jueces y vocales provisionales. “De esta manera, el 80 % del Poder Judicial quedó afectado por el mal de provisionalidad, y una cosa similar sucedió en el Ministerio Público” (Trazegnies, 1996, p. 82). El presidente Fujimori hace un estado de la cuestión de la grave situación socioeconómica del país en 1992:

Hace dos años, precisamente, nos vimos enfrentados a un paisaje desolador: un país que estaba siendo devorado por la hiperinflación, con empresas públicas quebradas (...). ¿Qué iba a pasar en el Perú? ¿Qué iba a ocurrir en un país sin reservas internacionales, con una agobiante deuda

externa, en un país donde no había un céntimo en caja para pagar policías, maestros, empleados públicos? Era el Perú de las grandes colas para conseguir productos básicos como el arroz, el azúcar, la leche que tenían precios oficiales, artificiales, que los hacían desaparecer en manos de los especuladores (Fujimori, 1992, p. 1).

En 1993 se aprobó la nueva Constitución del Perú, igualmente se consagró los fundamentos neoliberales y fueron las nuevas bases para el desarrollo de la economía peruana. Entonces, entre 1993-1995 las reformas y el programa de estabilización comenzaron a mostrar sus primeros resultados positivos, se hacía notorio el crecimiento económico, la tasa de inflación ya había disminuido. Luego de las primeras medidas económicas adoptadas y de lograr cierto éxito de una estabilidad económica, la explicación del presidente Fujimori sería:

El programa económico básicamente ha perseguido el logro de sus objetivos a través de dos instrumentos; las políticas fiscal y monetaria. La primera de ellas se ha basado en el manejo estricto de las cuentas fiscales, en donde sólo se gasta de acuerdo a la recaudación tributaria y de lo que se obtenga mediante financiamiento externo (Fujimori, 1993, p. 5).

A partir de 1993 se observa un incremento de la economía peruana, hay cierta estabilidad, equilibrio fiscal, la inflación va en disminución, pero lo más importante es que ya existe una apertura hacia el exterior, si bien ante una crisis generalizada los capitales huyen, pero para estos tiempos ya no había estos temores, la garantía se incrementaba. Luego en 1994 el PBI registra un crecimiento del 13 %, no solo eso, este resultó muy favorable para la evolución de la economía peruana, “no sólo por los importantes resultados positivos en los indicadores económicos, sino también por la consolidación en la reversión de la tendencia negativa que ellos mostraron en años anteriores” (BCRP, 1994, p. 7).

#### **4.1.4.2. 1994-1997 la prosperidad momentánea**

Para lograr el cometido de las reformas económicas, el Perú tenía que cumplir con diversos requisitos, entre los principales incorporar el programa de ajuste estructural:

El Programa de Ajuste Estructural (PAE) versión ‘Consenso de Washington’, combinación de un programa de estabilización con un conjunto de reformas económicas e institucionales, ha sido un componente determinante de aquellas medidas deliberadas, que posteriormente han tenido resultados económicos, también en parte esperados y en parte inesperados (...) El problema esencial del PAE peruano es haber conseguido que la economía crezca sin crear suficiente empleo y sin difundir y distribuir los frutos del crecimiento de manera más equitativa, lo que está generando exclusión económica y bases débiles para el funcionamiento democrático (Gonzales de Olarte, 1998, pp. 9-10).

Pero ¿qué es el ajuste estructural? Son reformas que tienen como objetivo el cambio de la estructura productiva hacia el incremento de la producción de bienes transables de exportación y del consumo de bienes no transables, aumentando la flexibilidad y la eficiencia económica (Roemer & Raedelet, 1991, citado por Gonzales de Olarte, 1998, p. 26). Sin embargo, para el Perú el Programa de Ajuste Estructural de acuerdo a Gonzales de Olarte (1998) es un conjunto de medidas políticas que tienen el objetivo de reformar la estructura institucional que rige a la producción, la circulación, la distribución y el consumo de un país, además de redefinir los roles económicos del Estado y del mercado, también las reglas del juego a nivel microeconómico, el fin es desarrollar una economía capitalista competitiva y abierta.

El objetivo final de las reformas incorporadas era conseguir una profunda transformación del modelo de la economía, del Estado-benefactor, de la cultura económica y también del poder económico y político. El modelo de ajuste estructural en su versión “Consenso de Washington”, “no ha sido escogido por sus bondades y resultados efectivos, sino

por su carácter quasi-monopólico como programa de reformas y por la presión que ejercen los organismos multilaterales y los países acreedores sobre los países endeudados con problemas económicos urgentes” (Gonzales de Olarte, 1998, p. 29). De tal modo, se puede concluir que para aplicar un ajuste estructural se requiere como condición una profunda crisis económica en el mejor de los casos una crisis institucional, pero teniendo la clara idea que estas reformas tienen que resolver la crisis. En el caso peruano, la aplicación del ajuste no fue por elección, ni planificada por el gobierno de Fujimori, más bien respondía a las circunstancias económicas y políticas de 1990.

Cuadro 6. **Inflación anual 1977-1995** (Variación porcentual)

<b>Año</b>	<b>Acumulada</b>	<b>Promedio</b>
1977	32,4	38,0
1978	73,7	57,8
1979	66,7	67,7
1980	60,8	59,2
1981	72,7	75,4
1982	72,9	64,5
1983	125,1	111,2
1984	111,5	110,2
1985	158,3	163,4
1986	62,9	77,9
1987	114,5	85,8
1988	1 722,3	667,0
1989	2 775,3	3 398,7
1990	7 649,7	7 481,7
1991	139,2	409,5
1992	56,7	73,5
1993	39,5	48,6
1994	15,4	23,7
1995	10,2	11,1

**Fuente:** INEI. Citado por BCRP. *Memoria 1995*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 1992, p. 27.

Luego de las nuevas medidas económicas la inflación ha tenido una tendencia decreciente de 7650 % en 1990 pasó a 139 % en 1991, 57 % en 1992, 39 % en 1993 ya en 1994 era del 15.4 %, para 1995 la inflación ascendió a 1.2 %. Las tendencias generales desde años previos a la década de los ochenta se pueden ver en el cuadro anterior. El crecimiento

económico del Perú entre los años 1993-1997 fue de 7.1 % pero en los siguientes cuatro años solamente se creció al 1 % en promedio. El crecimiento estable empieza a partir del 2002 desde esa fecha el crecimiento promedio ha sido del 5 %. La economía peruana entre los años 1993-1997 ha crecido gracias al entorno internacional favorable, esto se trasluce en bajas tasas de interés, buen clima económico, presencia del capital extranjero y principalmente por la demanda creciente de productos primarios.

A raíz de la política neoliberal aplicada los porcentajes de desempleo son muy variables, según los indicadores el desempleo en Lima Metropolitana en 1992 fue de 9.5 %, esta cantidad disminuyó a 7.1 % en 1995; sin embargo, debido a la desaceleración de la economía el porcentaje se incrementó a 9.0 % para el año 1997 y para el primer trimestre de 1999 aumentó a 10 %; estas diferencias nos hacen ver la inestabilidad de los puestos de trabajo durante el proceso de ajuste neoliberal. Ahora con respecto al promedio de desempleo entre 1986 y 1988 era del 5.5 %, este porcentaje aumentó para los años 1992 y 1997 al 8.6 %. En tanto en el régimen neoliberal iniciado en 1990 el empleo informal representó el 52.0 % del total de empleo, esta situación en vez de reducirse aumentó a 56.9 % para el año 1997. La situación de la pobreza se mantuvo en cierto promedio en la década de los noventa “con el crecimiento de los años noventa la pobreza no se ha reducido. En 1985 representaba el 41.0 % de la población. Subió a 53.0 % en 1995, año que siguió el shock y sólo disminuyó a 51.0 % en 1997” (Jiménez, 2010, pp. 351-352).

El año de 1996 el gobierno decide reestructurar la deuda y llega a un acuerdo con los países miembros del “Club de París”, comprometiéndose a pagar 16 767 millones de dólares a partir del año mencionado hasta el 2015. Igualmente, en 1997 se llega a un acuerdo con el plan Brady y se renegoció la deuda con la banca privada, pero los detalles y términos del nuevo acuerdo no se dieron a conocer y se mantuvo un hermetismo total. Muchas de las reformas fueron ejecutadas sin un plan predeterminado, existiendo la necesidad de un cambio, en avanzar

en solucionar los problemas económicos y políticos. Entre 1994 y 1997 hubo un periodo de desarrollo y prosperidad económico, a pesar de la crisis política imperante de haber vivido la transición de una democracia, a una autocracia, la tendencia de estabilidad económica se mantuvo, ello puede responder a una peculiaridad solo peruana, que es el divorcio entre la economía y la política, pues en situaciones tradicionales había sido imposible porque hay una estrecha relación entre la economía y la política, pues los males a uno afectan al otro de forma viceversa. En la visión de Gonzales de Olarte (1998) la presencia de los militares ha sido uno de los factores que más ha contribuido al divorcio entre la economía y política. Este último aspecto contribuye al proyecto político de gobierno fujimorista que era liberal en lo económico y autoritario en lo político.

#### **4.1.4.3. *La economía después de 1998***

A partir de 1997 la economía peruana comienza nuevamente a decaer por múltiples factores, principalmente por “los malos manejos financieros y económicos habían incrementado considerablemente los costos de transacción, a la par que la economía entraba en crisis y recesión en los últimos tres años de la década (1997-1999)” (Quiroz, 2013, p. 492). Igualmente, en el proceso de reordenamiento económico del Perú, la crisis económica internacional afectó el paulatino desarrollo de la economía, un ejemplo claro es la crisis asiática y la crisis rusa de 1998, ante este fenómeno los capitales de los mercados internacionales de crédito abandonaron el Perú dejando a los bancos sin dinero para realizar préstamos.

Con el pánico financiero provocado por la crisis rusa, la expansión crediticia se detuvo desde la segunda mitad de 1998, debido a la salida de capitales extranjeros. Entre septiembre de 1998 y abril de este año [1999] salieron del país aproximadamente US\$ 1,800 millones de dólares (Jiménez, 2010, p. 347).

En los últimos años del periodo fujimorista no podemos dejar de mencionar los gastos exorbitantes del régimen, esto se puede apreciar a partir del uso abusivo de los llamados “Decretos de Urgencia”, estos tenían un carácter secreto, que fueron utilizados para la compra de armamentos y medicinas pagados en efectivo y con crédito internacional, amparados en la llamada información reservada violaron diversos niveles establecidos, mediante este se apoderaron de forma ilícita de los recursos del Estado.

El uso indiscriminado de dispositivos de *urgencia*, muchos, de carácter secreto, fue instituido por la mafia como una modalidad para pagar gastos irregulares, vía compras destinadas a favorecer a las empresas vinculadas a la red de corrupción. Así se desviaron mil 32 millones de dólares provenientes de la privatización en la compra de armamentos y de equipos militares de dudosa calidad y cuyo requerimiento no fue precisamente para elevar la capacidad operativa de las Fuerzas Armadas (Diez & Comisión, 2002, p. 28-29).

Mucho del dinero gastado por esta modalidad provenía de lo recaudado por la privatización de las empresas estatales, esto también afectó a la economía del país, pues hubo una reducción en la inversión. Para cometer delitos este grupo mafioso hizo un copamiento de los diversos organismos públicos como el Poder Judicial, el Ministerio Público, el Jurado Nacional de Elecciones, el Congreso de la República, las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el SIN, ningún estamento público había escapado de sus redes, según ellos todos estos gastos exagerados de millones de dólares habían sido utilizados “...para sacar ‘supuestamente’ al país de la crisis en la que se encontraba” (Diez & Comisión, 2002, p. 22). Pero la verdad era el desvío directo o mediante coimas en beneficio propio, los intereses individuales o de un pequeño grupo primaron antes que el beneficio de las grandes mayorías.

En términos generales se sostiene que en el gobierno de Fujimori se estabilizó los precios, se reinsertó la economía peruana al mercado internacional y por supuesto el mérito principal fue haber bajado la inflación. Sin embargo, según Jiménez (2010) “la disminución de

la inflación efectuada por el régimen fujimorista ha causado más daño que beneficio al país” (p. 338). El especialista explica que las exportaciones fueron mínimas con relación a las importaciones, si bien nuestras exportaciones aumentaron en 72.3 % entre los años 1990 y 1998, pero las importaciones aumentaron en 258.5 %; por ello dice que no puede ser un mérito haber bajado la inflación, pero habiendo desindustrializado la economía; entonces, según su percepción con el recetario neoliberal se ha regresado a condiciones económicas, sociales y culturales iguales o peores de hace cincuenta años atrás (años cuarenta y cincuenta), donde el modelo era de crecimiento primario exportador con dependencia de capital extranjero (Jiménez, 2010).

Según la percepción teórica de Carlos Marx: “cuando los salarios caían por debajo de cierto nivel, la gente sencillamente dejaba de trabajar” (citado en Manrique, 2002, p. 51). Además, a fines de la década de los ochenta e inicios de los noventa, existió un discurso pesimista, en un gran número de personas, según lo que nos rememora Federico Tong: “se decía: ‘Sendero va a triunfar’, ‘la crisis económica va a explotar’, ‘ya el país no da más’, entre otras frases” (Tong, 1998, p. 165). Sin embargo, aunque parecía inevitable esto no sucedió en el Perú, la gente buscó otras alternativas y mecanismos; por ejemplo, buscar dos o tres trabajos simultáneos para satisfacer su canasta básica, en el mejor de los casos la gran mayoría se las ingenió para poder sobrevivir durante este periodo de crisis económica y política. En muchos casos optaron por salir fuera del país en busca de mejores oportunidades, porque “a mayor crisis económica, mayor emigración y viceversa. El ejemplo más tangible es la década del ochenta, fecha en la que la población emigrante se triplicó” (Altamirano, 2000, p. 28). En general, el papel desempeñado por todos los presidentes de estas últimas décadas es criticable, “mientras que Belaúnde y García son censurados con frecuencia por el pobre desempeño económico del país a lo largo de los años 80, Fujimori es igualmente criticado por sus tácticas políticas no democráticas” (Arce, 2010, p. 86).

Como se ha podido apreciar a lo largo del trabajo de investigación, el principal problema a enfrentar por los gobiernos de Latinoamérica fue la deuda externa, la que llevó constantemente al surgimiento de la crisis. Sin embargo, esta situación no es necesariamente propia de la década de los ochenta, sino que fue un problema a saldar durante casi todo el siglo XX. La crisis de la deuda se da por diversas razones, por ejemplo, los desórdenes fiscales internos; por los golpes a la economía mundial que dañan las ganancias de un país producto de las exportaciones; así como por la renegociación de una deuda, que de algún modo ocasiona la pérdida de confianza de los mercados mundiales de capitales, por el incremento de una liquidez en la década de los setenta, los banqueros se apresuraron a hacer préstamos al Tercer Mundo. Era una época inmejorable puesto que los precios de los productos de exportación se habían triplicado, pero ello no sería duradero, entre 1979 y 1981 estalla la crisis, los países industrializados optaron por una austeridad monetaria e incrementaron las tasas de interés, y como consecuencia de estas medidas se incrementó la deuda latinoamericana, los países latinoamericanos enviaron su dinero al exterior y los nuevos préstamos fueron a parar a Miami, pero la fuga de capitales había empezado mucho antes de la crisis. De algún modo esta fuga afectó el pago de la deuda a los acreedores.

Ante esta situación, los gobiernos se vieron obligados a tomar diversas medidas y ejecutaron variados planes, como fue el Plan Baker, que finalmente fracasó. Por su parte, el Plan Brady tuvo cierto éxito en el caso de México y Costa Rica, lo que alivió sus economías. En otros países se apostó por los programas de estabilización, que buscaron reducir la inflación y resolver los desequilibrios de la balanza de pagos, así se recurrió a la aplicación del modelo ortodoxo, como también la heterodoxia que combinaba la política de ingresos, corrección fiscal y reforma monetaria. El éxito o fracaso de estos modelos se da de acuerdo a la política de cada país, ya que en todos no fue homogéneo, ni su aplicación se dio al pie de la letra, de modo semejante en todos estos. El mal manejo de la economía conllevó la presencia de numerosos

paquetazos que golpearon duramente los bolsillos de los ciudadanos, que tuvieron que hacer muchos malabares para que los salarios llegaran al fin de mes, y siempre viviendo al límite. Todo este cúmulo de caos e incertidumbre llevó a un gran contingente poblacional a seguir abandonando nuestro país, con el sueño de buscar mejores alternativas personales y familiares, las oportunidades en el Perú eran casi nulas.

Sabido es que la razón del dramático éxodo ha sido la crisis económica que asfixia al Perú desde hace veinte años. Al fracaso del modelo desarrollista de los ochenta, se sumó en los noventa otro puñado de factores: desde la violencia subversiva y contrainsurgente, los desastres dejados por el fenómeno de El Niño, hasta el desempleo crónico y los altos niveles de pobreza y pobreza extrema provocados por el neoliberalismo económico. Frente a este sombrío panorama, casi dos millones de peruanos –cerca del 8% de la población– fueron empujados a salir del país. Estados Unidos, Japón, España e Italia dejaron de ser las opciones más recurrentes. Muchos empezaron a mirar más cerca. Lo cual salta a la vista examinando algunos estimados de migrantes en países vecinos: aproximadamente 50 mil ilegales sobreviven a duras penas en Buenos Aires y La Plata. Otros 45 mil experimentan idénticos padecimientos en Cochabamba y La Paz. Y se calcula en 40 mil el número de compatriotas ilegales en Chile, básicamente en Santiago (*La República*, 17/09/2000).

En síntesis, los paquetazos sufridos en este periodo de 15 años (1975-1990) tuvieron serias repercusiones en la economía peruana y en la sociedad; la ejecución de los paquetazos por los diferentes gobiernos se dio para resolver la crisis económica imperante. Los encargados de anunciar estos paquetes fueron los ministros de Economía de los diferentes gobiernos en su afán de sostener la estabilidad económica, en nuestro siguiente cuadro podemos observar que desde el año de 1975 los paquetazos fueron una constante, esto se tradujo en la reducción del salario mínimo, el incremento de la inflación y la caída del salario real, ninguno de estos paquetes pudo solucionar por mucho tiempo la economía, solo pequeños periodos, fueron

simples salvavidas para el momento. Uno de los más fuertes paquetazos fue durante el inicio del gobierno de Alberto Fujimori, lógicamente, la población sufrió las consecuencias de dichas medidas aproximadamente por dos años; sin embargo, luego se cambió el modelo económico, a partir de entonces es otra historia económica.

**Cuadro 7. Los 10 más grandes paquetazos de la economía peruana 1975-1990**

Ministerio de Economía	Fecha del paquete	Reducción del salario mínimo	Nueva inflación	Caída del salario real
Luis Barúa Castañeda	Agosto - Setiembre 75	-23%	74%	-10%
Alcibíades Sáenz Barsallo	Octubre - Noviembre 77	-33%	86%	-15%
Javier Silva Ruete	Abril - Mayo 79	-16%	66%	-7%
Javier Silva Ruete	Agosto - Setiembre 79	-17%	68%	-7%
José Benavides Muñoz	Abril - Mayo 83	-30%	82%	-13%
Guillermo Garrido Lecca	Enero - Febrero 85	-18%	69%	-8%
Gustavo Saberbein Chevalier	Julio - Agosto 87	-24%	75%	-11%
Gustavo Saberbein Chevalier	Diciembre 87 - Enero 88	-33%	86%	-15%
Abel Salinas Izaguirre	Agosto - Setiembre 88	-73%	186%	-56%
Juan Carlos Hurtado Miller	Julio - Agosto 90	¿?	397%	¿?

**Fuente:** *Página Libre*, Lima, 22 de julio de 1990, p. B3.

El Perú en 1996 culminaba su reinscripción en la comunidad financiera internacional. Sin embargo, se debe tener en claro que no éramos independientes en materia económica, pues dependíamos del entorno internacional, el contexto internacional de algún modo nos afectaba y el periodo 1995-2000 no escapa de esta realidad. De este modo, ahora sabemos que, en un contexto de globalización económica, la interdependencia es una variable que no puede ser soslayada. Entonces:

La década de los noventa ha sido testigo de una serie de crisis externas que han afectado varias economías emergentes. Las crisis han tenido un denominador común: la salida repentina de los capitales extranjeros de la región hacia lugares considerados más seguros. Las principales de ellas han sido las siguientes: México (1994), Turquía (1994), Venezuela (1994), la Argentina (1995), el sudeste asiático (1997), Rusia (1998) y Brasil (1999). Ellas han determinado en gran

parte, el rumbo de la política económica durante el segundo gobierno de Fujimori (Parodi, 2000, p. 304).

Las crisis ocurridas en los diversos países han tenido diversas causas, como el exceso en los gastos públicos, la deuda externa, el consumo privado, deudas de corto plazo, inversión privada, etc. Como mencionamos en el párrafo anterior, las diversas crisis internacionales siempre repercutieron en nuestra economía nacional; por ejemplo, la crisis rusa de 1998 originó un pánico financiero, esto llevó a la cancelación y recortes de créditos, como consecuencia el sistema bancario tuvo muchos problemas de liquidez. Con la crisis del Brasil de 1999 “el país se vio afectado por la percepción de los inversionistas extranjeros respecto de una crisis en cadena en toda la región” (Parodi, 2000, p. 334). Pero desde fines del año 1999 existen señales de recuperación de la economía peruana gracias a la recaudación tributaria por el Impuesto General de las Ventas (IGV), pero ya representa otro periodo, otra historia.

#### **4.1.5. Crisis y violencia: el contexto sociopolítico, 1980-2000**

La economía y la política no pueden estar separadas, porque generalmente como mencionan las especialistas sobre el tema “la pobreza económica refleja la pobreza política” (Cardoso & Helwege, 1993 p. 231). Por su parte Hobsbawm menciona “cuando los años ochenta dejaron paso a los noventa se hizo patente que la crisis mundial no era solo general en la esfera económica, sino también en el ámbito de la política” (Hobsbawm, 1995, p. 20). En el caso peruano desde los inicios de la década de los ochenta el “proceso político tuvo profunda influencia en el desenvolvimiento de la economía” (BCRP, 1980, p. 5). Para la década de los noventa el Ministro de Economía Carlos Boloña afirmaría: “La política se ha entrometido en los asuntos económicos a través de una progresiva concentración de poderes en el gobierno y, con respecto a él, de una serie de jalones por su usufructo y extensión” (Boloña, 1993, p. 9).

Entonces, para entender la crisis económica necesariamente debemos ver qué pasaba en el aspecto político. Así, luego de un periodo extenso de doce años de gobierno militar se llegaba a 1980, este año va a significar un quiebre y cambio a la vez en lo político y económico. El periodo anterior a la década del ochenta ha sido denominado como el fin del poder oligárquico (Pease, 1980). En los años previos a la década de los ochenta, se produjeron diversas coyunturas que impulsaron los cambios; por ejemplo, la movilización que se produjo el 19 de julio de 1977 –que no respaldó el Partido Aprista– marcó un hito para las diversas organizaciones sociales y de izquierda, pues lograron aglutinar el mayor número de fuerzas, un acontecimiento que no se veía desde el histórico paro de enero de 1919:

el paro de 19 de julio de 1977 hace más evidente el aislamiento del gobierno restaurador. Es en este contexto político que se ubica la convocatoria a elecciones para una Asamblea Constituyente, paso previo y de transición que buscaba ponderar el desarrollo de cada tendencia política, las inclinaciones del electorado, para luego pasar a las elecciones generales de 1980 (Roncagliolo, 1980, p. 43).

La reacción del gobierno vino luego de esta gran movilización, la prensa de entonces informó que, en los cuarteles de la Guardia Republicana, en el Rímac, se hallaban detenidos quinientos dirigentes sindicales, y a raíz de los acontecimientos, cinco mil dirigentes fueron despedidos. Este suceso fue tan inmenso que traspasó fronteras, así el diario más influyente de los Estados Unidos, *The New York Times*, informaba:

El régimen militar peruano, con nueve años en el poder, ahora enfrentado a una huelga que ha paralizado varias minas estatizadas cercanas a La Oroya, parece decidido quebrar la unión de izquierda peruana. (...) La iglesia ha manifestado privadamente serios reparos a las autoridades militares en relación a los numerosos despidos de trabajadores de empresas privadas y del estado (Citado en Hidalgo, 2000a, p. 19).

Todos estos acontecimientos fueron fundamentales para que el gobierno militar convoque primero a las elecciones de 1978, en las cuales se eligieron a los representantes de la Asamblea Constituyente, quienes a su vez elaborarían la nueva Constitución de 1979, esta daría paso al retorno democrático y la salida decorosa de los militares:

para las elecciones en 1978 la población electoral se había duplicado respecto a 1966, debido a una modificación del Código Civil en 1977 que rebajaba la edad de los electores de 21 a 18 años, con lo cual casi un 60 % de los electores tenían entre 18 y 34 años, es decir votaban por primera vez (Roncagliolo, 1980, p .19).

Se resalta la alta votación lograda por el APRA, que alcanzó el 35 % de los votos. Víctor Raúl Haya de la Torre fue elegido presidente de esta Asamblea Constituyente, por su avanzada edad logró firmar la Constitución de 1979 y luego falleció en agosto del mismo año. Lo más importante de esta Constitución fue establecer los derechos y libertad de los ciudadanos peruanos y conceder el voto a los analfabetos.

Así, en las elecciones de 1980, Acción Popular –que no había participado en las elecciones de 1978 para elaborar una Constitución– ganó la presidencia de la república, donde participaron gran número de analfabetos que en su mayoría eran indígenas, así como una masiva asistencia de las mujeres. De este modo, Fernando Belaúnde Terry ganó la presidencia con un sorprendente 42 % de votos; seguido por el Apra (representado por Armando Villanueva), que consiguió el 28 % y el Partido Popular Cristiano (PPC), con Luis Bedoya Reyes, alcanzó solo el 11 % de los votos. Esta apertura a la democracia instauró a Fernando Belaúnde nuevamente en la presidencia, iniciándose el segundo belaundismo. Paradójicamente, a Belaúnde lo habían sacado los militares de Palacio de Gobierno mediante un golpe de Estado en 1968 acusándolo de muchos delitos. Pero en este nuevo periodo, la historia sería diferente por la presencia de diferentes actores políticos y la nueva apertura a la democracia. Belaúnde debía formar su propio camino, llevar adelante su propia política

económica, pero a la vez no podía dejar de convivir con las reformas producidas por el gobierno militar; por lo tanto, tenía que cargar con esta herencia. Este reinicio de la etapa democrática en la década de los ochenta tendría su fin el 5 de abril de 1992, cuando Alberto Fujimori generó un autogolpe de Estado, quebrándose nuevamente la democracia; he iniciándose entonces un autoritarismo que duró casi una década.

Desde el inicio del gobierno de Fernando Belaúnde, se tuvo como protagonista a la violencia radicalizada, que afectó de manera drástica al interior del Perú y de manera aislada la ciudad de Lima Metropolitana. Este periodo ha sido denominado por Manrique (1989) con mucho acierto como “la década de la violencia”. Desde los años previos a la década de los ochenta el Partido Comunista Peruano, fundado en 1931, había sufrido diversas rupturas dentro de su organización por la incompatibilidad de orientación estratégica de sus militantes que se tradujo en constante crisis con ella apareciendo diversos partidos políticos. En la década de 1960, el Partido Comunista se divide en un sector prosoviético y el otro en prochina. En este contexto que provocó la aparición del grupo formado por Abimael Guzmán.

En 1970, mientras Patria Roja seguía pulverizándose, Bandera Roja sufrió una segunda amputación. Su secretario de propaganda, Abimael Guzmán, se separó y constituyó el Partido Comunista Marxista-Leninista pensamiento Mao-Tse-Tung, al que se adhirieron los militantes de la Universidad Nacional de Ingeniería y de la Universidad San Martín Porres, en Lima, así como los de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho, donde Guzmán enseñaba filosofía (Favre, 1987, p. 16).

De este modo, este movimiento insurreccional no podía escoger mejor época que el inicio de los ochenta, pues se daba el cambio de gobierno, de autoritario militar a una de transición democrática. Además, en casi una década Guzmán buscó ampliar sus bases mediante algunas organizaciones y logró consolidarse en el mando de su agrupación, luego de un

desarrollo casi silencioso inició su acción armada. En un discurso, con matiz mesiánico, el 19 de marzo de 1980, Abimael Guzmán dijo lo siguiente:

Camaradas: ha concluido la etapa de las manos desarmadas. Se inicia hoy el tiempo de nuestra palabra armada (...) Sellamos hasta aquí lo hecho; abramos las puertas al futuro. La clave es la acción: el objetivo, el poder. Eso es lo que haremos. La historia lo demanda, lo exige la clase, lo ha previsto y lo quiere el pueblo, y nosotros debemos cumplir nuestro deber y cumpliremos. Somos los pioneros (citado en Favre, 1987, p. 15).

Habiéndose superado las discrepancias a nivel interno por los aspectos teóricos, se pasó a una siguiente fase que consistía en prepararse para la “Guerra Popular”, para tal fin se forma la “escuela militar” como una suerte de clases intensivas de guerra, capacitación en manejo de armas y enseñanzas en tácticas de guerra. En este sentido el 17 de mayo de 1980, en vísperas de las primeras elecciones presidenciales luego de doce años de dictadura militar, cuando todo el país se alistaba para cumplir con la votación electoral, en la comunidad de Chuschi, ubicada en las serranías del departamento de Ayacucho, Sendero Luminoso, iniciaba su acción de guerra quemando las ánforas enviadas desde Lima.

El inicio de la guerra fue una acción tan mínima que parecía contradecir las siniestras invocaciones épicas para la insurrección armada. Apenas duró media hora, y no pasó de la quema de once ánforas. Fue la noche del 17 de mayo de 1980. El pueblo de Chuschi dormía sin luces. Florentino Conde Núñez, registrador electoral de la comunidad, había trancado la puerta con una viga. Antes de la medianoche, la puerta del local fue estremecida a patadas y alguien gritó desde afuera. ‘somos cabitos’, le dijeron. Florentino abrió la puerta, pero no alcanzó a preguntar de qué se trataba. Lo derribaron a empujones, le cubrieron la cabeza con una manta, apenas distinguió a una joven con la mirada encendida por la furia. Cuatro de los agresores sacaron las ánforas y el resto del material electoral que estaba guardado en los costales de yute. Se dirigieron a la plaza y le prendieron fuego (Hidalgo, 2001, p. 19).

Estos hechos pasaron inadvertidos, la prensa ayacuchana los mencionó ligeramente después de cuatro días, en tanto, en la capital no se le prestó la más mínima atención. Sin embargo, se había dado el Inicio de la Lucha Armada (ILA) por el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso, el nombre se debía a un boletín partidario que se titulaba: “Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui” quien concibió este grupo militar fue Abimael Guzmán Reynoso el “Presidente Gonzalo”, quien pasó a la clandestinidad para continuar la “Guerra Popular”. La sorpresa y curiosidad de los limeños acontecía el 26 de setiembre de 1980, fecha en que pudo apreciarse en las calles del Centro de Lima, unos perros muertos colgados en los postes de alumbrado público, con el cartel que decía: “Ten Siao Ping hijo de perra” (Deng Xiaoping). Era una crítica al revisionismo y a las reformas promovidas por este en China. En mayo de 1981, el gobierno envió la Guardia Civil “Sinchis”, y a la Guardia Republicana (fuerzas especiales, ambas de la policía) a la ciudad de Ayacucho a combatir a Sendero Luminoso, y en agosto de 1982 Belaúnde declaró el estado de emergencia en todo el país.

Aunque era evidente que el problema se estaba agravando, el presidente Belaúnde minimizó los hechos, argumentando que era un grupo de abigeos. Por otro lado, dio una posición de víctima que se aprecia en una entrevista concedida al diario *La Nación* de Santiago de Chile, en ella aducía: “Sendero es un fenómeno dirigido desde afuera” (citado en Favre, 1987). Al parecer, el mal de la insurgencia le perseguía, puesto que en su primer gobierno tuvo que enfrentar también a un grupo guerrillero (MIR) que se había levantado en armas en 1965, tomando como modelo a la Revolución Cubana, que finalmente pudo frenarse rápidamente, pero en este nuevo contexto este control le era esquivo, para agravar la situación a principios de 1981 se propició un conflicto con el Ecuador, el ejército ecuatoriano había instalado puestos de vigilancia en el lado peruano del sector no delimitado de la frontera, con los mismos nombres de puestos ecuatorianos, en la zona conocida como Paquisha. Se ordenó la expulsión de dichas tropas, luego de algunos días de enfrentamientos se logró expulsar a los ecuatorianos

de la denominada “falsa Paquisha”. El éxito de la rápida expulsión fue porque Perú mantenía una superioridad militar frente a Ecuador.

En este sentido, no era un problema mayor el conflicto internacional, pues las Fuerzas Armadas tenían la obligación de defender la soberanía nacional. El gran dilema de Belaúnde fue mantener el orden interno del país, es por ello, que en un primer momento tuvo temor y duda de convocar a las Fuerzas Armadas, para la represión de los terroristas, esto debido a que terminábamos de salir de un largo periodo –doce años– de gobierno militar, entonces no se tenía una clara idea de la subordinación de las Fuerzas Armadas al gobierno democrático. Aunque tuvo algunos aciertos, el presidente Belaúnde “apareció como muy distante del sentimiento de urgencia que se vivía: por eso *Alfredo* lo caricaturizó como un gobernante en las nubes, y esa imagen se hizo popular” (Tanaka, 2002, p. 19).

En vista que las Fuerzas Policiales no podía controlar la subversión, el 27 de diciembre de 1982, el presidente Belaúnde solicitó la intervención de las Fuerzas Armadas para combatir y poner orden en el departamento de Ayacucho. No pasó mucho tiempo desde estos cambios aplicados cuando el 26 de enero de 1983, ocho periodistas son asesinados en la comunidad de Uchuraccay, Ayacucho. Los hechos se habían producido en circunstancias confusas, pero era un cúmulo de situaciones producidas, que terminaron en la trágica muerte de estos periodistas.

[Previamente a este año] en octubre de 1982 la comunidad se enfrenta a Sendero por primera vez. Lo acusa de obligar a los adolescentes y a las mujeres asistir a las escuelas populares nocturnas. Después de una asamblea de comuneros expulsan a un líder terrorista llamado ‘Martín’ y a otros muchachos venidos del Tambo y Huanta. –‘Si vuelven van a morir’– les dicen.

Pero dos meses después las huestes de Gonzalo se vengán: matan al presidente de la comunidad... Este clima de espanto se agravó el 21 de enero, cuatro presuntos subversivos eran asesinados por comuneros de Huaychao y otros tres en Maccabamba, cerca de Uchuraccay. El

23 de enero un helicóptero con infantes de marina llega a Uchuraccay. Los militares entregan víveres y, según versiones de los comuneros, los arengan para que maten a ‘los que vienen por tierra’, pues son senderistas.

26 de enero... 3:00 pm: los comuneros están reunidos conversando. De pronto, en las cumbres, distinguen las figuras de Juan Argumedo y un grupo de desconocidos. Los periodistas no lo sabían, pero el guía era percibido en la comunidad como colaborador de sendero. Los campesinos creyeron que se trataba de un contingente terrorista que venía a cobrar venganza. Llamam a la gente de otros lados y salen al encuentro de los periodistas... [de pronto, se acercan al encuentro] Alguien dice que mejor es matarlos porque de lo contrario pueden delatar al pueblo. Entonces se inicia el linchamiento (*El Dominical (El Comercio)*, 26/01/2003, pp. 7-9).

Producto de estos hechos la noticia causó revuelo y gran expectativa, para entonces cientos de campesinos indígenas (de la Sierra y la Selva) ya habían sido asesinados, pero no habían concitado la más mínima importancia. Sin embargo, ante la muerte de estos ocho periodistas y el escándalo mediático producido, el gobierno nombró una comisión investigadora presidida por el escritor Mario Vargas Llosa, e integrada por muchos intelectuales de reconocido prestigio. El resultado que entregó esta comisión investigadora dejó muchas dudas. Se hacía ver a los campesinos indígenas como unos seres bárbaros en condición de primitivos, incapaces de tener diálogo y capaces de confundir las máquinas fotográficas con armas:

la comisión tiene testimonios que prueban que en la comunidad hay artefactos como linternas, radios y tocadiscos a pilas. No es este el primer caso de una sociedad en la que el primitivismo y el arcaísmo culturales pueden coexistir con el uso de ciertos productos manufacturados modernos (Guzmán, Vargas Llosa, & Castro, 1983, p. 23).

Lo más condenable de este informe fueron dados sin ni siquiera haber estado en el lugar de los hechos. El informe fue utilizado por el gobierno para deslindar responsabilidades. Este

había servido para reconfirmar lo que a simple vista era innegable, la fuerte presencia de Sendero Luminoso; que desde su primera acción en 1980 hasta 1983 prácticamente se había consolidado en toda la región, mediante un trabajo en la formación de cuadros a nivel de diversas organizaciones sindicales y principalmente en la Facultad de Educación de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. A todo ello debemos agregar que “la crisis económica –cada vez más fuerte desde 1983– significó una coyuntura propicia para Sendero Luminoso” (Mücke, 2005, p. 481).

El 22 de enero de 1984 irrumpía en la escena política peruana otro grupo armado, denominado el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), su primera acción fue atacar contra una comisaría del distrito de Villa El Salvador en Lima, de esta forma se dio a conocer. Esta nueva organización subversiva marcó diferencias con el grupo de Sendero Luminoso al principio, pues utilizaban uniformes para distinguirse y su acción se concentraba en realizar paros, robos, ataques armados. Este nuevo grupo tenía mayor afinidad con el movimiento guerrillero que surgió en el año de 1965, que a su vez había sido inspirado en la Revolución Cubana de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara. Hacia los años de su final, el MRTA se dedicó al secuestro de empresarios y a exigir a los familiares de estos el pago por su liberación, para así financiar su accionar. Al final, al igual que el otro grupo armado, terminó cometiendo muchos asesinatos. De aquí en adelante lo que se observaría es un constante enfrentamiento de las Fuerzas Armadas con los subversivos, poniendo entre dos fuegos a los campesinos en el interior del país y a la población civil de las zonas urbanas. El problema había cobrado una dimensión nacional y fueron los inocentes quienes se llevaron la peor parte. Las zonas periféricas de Lima, como los “conos” o “sectores populares” fueron las primeras en sentir el golpe del terrorismo. La pregunta que tendríamos que hacernos es ¿por qué Sendero Luminoso tuvo “éxito” en su expansión y consolidación? Las razones son muy diversas:

Sendero Luminoso surgiría precisamente en esos intersticios, como producto de esos desfases que se producen entre la capital y las provincias, entre la ciudad y el campo, entre andinos y criollos; y representaría la reacción defensiva y autoritaria de una estrecha franja ubicada en el polo más golpeado y desarticulado por este desarrollo específico: provincias-campo-andes (Degregori, 1987, p. 8).

Los senderistas también castigaban a los abigeos y a los delincuentes, en general, frenaban el abuso de los comerciantes que engañaban a los campesinos en peso y precios durante la compra de carne, esta acción fue muy bien recibida por los campesinos que sufrían de estos abusos. Por lo demás, “Sendero se convirtió también en el guardián de la moralidad pública, sancionando draconianamente faltas como la ebriedad y el adulterio” (Manrique, 1989, p. 157). Si analizamos los mandos medios de la dirigencia de Sendero Luminoso, la mayoría eran mestizos con estudios superiores que fueron desplazados por no encontrar un lugar en sus poblaciones tradicionales, tampoco en la sociedad urbana.

Este discurso encuentra eco centralmente en sectores juveniles provenientes de áreas rurales andinas que sufrían profundos cambios, que sienten por ello un proceso brutal de desarraigo y exigen seguridad, buscan orden, claridad y rechazan las explicaciones muchas veces retorcidas de los intelectuales limeños. Son sectores ya sin un lugar en la sociedad rural tradicional y que tampoco lo encuentran en el Perú ‘moderno’ asfixiado por la crisis y el desempleo (Degregori, 1987, p. 37).

Esto fue aprovechado rápidamente por Sendero como un “caldo de cultivo” a favor de sus intereses. Esta zona –Sierra Sur– contaba con una larga tradición paternalista y autoritaria, así la irrupción de Sendero Luminoso no les resultó indiferente por su pasado violento de haber estado sometidos al autoritarismo del gamonal. El centralismo es un aspecto que tiene mucho que ver con la expansión del terrorismo, porque el Estado no tenía representatividad en muchos lugares y los pobladores se encontraban en total abandono, además la pobreza era extrema;

presentándose condiciones propicias para dar e imponer un discurso radical que tuvo aceptación. Según González (1987) la presencia del narcotráfico influyó muchísimo, sirvió como fuente de financiamiento para la acción armada de los terroristas y muchas veces los narcotraficantes abastecieron a estos de armas modernas a cambio de protección.

Las elecciones de 1985 dieron como ganador al APRA, llegando al poder por primera vez desde de su fundación en la década del veinte. Alan García Pérez asume el control de la presidencia, heredando todo el caos de la violencia política en medio de gran expectativa de la población. En los dos primeros años de este nuevo gobierno se observa que hay una cierta tregua de la violencia (unilateralmente, el MRTA declara una tregua al gobierno del APRA en 1985), porque disminuye la cantidad de atentados, aun después de la matanza de los terroristas y otros simplemente acusados (sin sentencia) por este delito en los diversos penales, pero a partir de 1987 se incrementa notablemente. En sus acciones destruyen las torres de alta tensión que conducen la energía eléctrica, provocan apagones y aprovechan esta situación de oscuridad para cometer diversos atentados. Ante los constantes apagones y el temor de inseguridad en febrero de 1986 Alan García decreta el toque de queda más largo de esta década, que duró hasta julio de 1987. Durante este tiempo la vida nocturna en Lima desapareció.

La historia de los “pishtacos” y “sacajos” –historia mítica colonial de degolladores que matan personas para extraerles la grasa con diversos fines– se expande en Lima, hacia el mes de noviembre de 1988. Pero un año antes se había difundido esta noticia en el departamento de Ayacucho. Por la constante crisis que se vivía, la incertidumbre más el “paquetazo” del gobierno aprista, mediante estas historias se canalizaron los miedos, gestaron en la conciencia relatos para explicar su situación, “evidentemente esta es una actitud de repliegue” (Granda Oré, 1989, p. 121). Esta visión no solamente se expandió principalmente en los sectores populares, sino además era compartida en el sector medio, afianzada por la

exageración de medios de comunicación, haciéndose expansivo el rumor de posibles saqueos y paros, pero finalmente; no hubo:

ni saqueos ni paro. Tampoco una distensión progresiva. No obstante, es cierto que tanta ansiedad exigía un clímax donde el miedo y la indignación pudieran ser actuados. Ese clímax fue el episodio de los sacaojos, la conmoción a la que diera lugar. Pero se trata de un hecho que la historia apenas registra: pese a la vasta proporción del pánico de los medios de comunicación con las justas se interesan. Dieron cuenta de los hechos en forma tardía, incompleta y sesgada. Informaron sobre todo cuando la vida de personas de la clase media estuvo en peligro (Portocarrero, Valentín, & Irigoyen, 1991, pp. 32-33).

Según el estudio y balance de Ferrero (1989), la violencia política en el periodo 1980-1988 generó más de 12 000 muertos, sin hablar de las personas desaparecidas y desplazadas, producto del estado de emergencia en varias localidades del país. El sistema democrático se vio afectado y miles de personas entre ellos profesionales tuvieron que emigrar para buscarse un mejor porvenir.

Luego de muchos años de violencia y ante tanto temor ejercido, el 3 de noviembre de 1989 se marcó el límite, porque la población salió a protestar en lo que se denominó “La Marcha por la Paz”, la cual había sido convocada por Henry Pease, candidato a la alcaldía por Izquierda Unida, era una respuesta al anuncio de un paro armado de Sendero Luminoso, –el objetivo de la marcha era la toma de conciencia y defender la democracia–. Este acto logró reunir a diversos partidos, gremios, sindicatos y movimientos cristianos, tal vez cada uno con diversos intereses, pero con la convicción de expresar su rechazo a la violencia, de este modo se podía apreciar carteles que expresaban: “no más muertes”, “no matarás ni con hambre ni con balas”, “Perú vida y paz. Si actuamos ahora... hay razones de esperanza”, entre muchas otras. De esta marcha podemos rescatar las motivadoras declaraciones del padre Gustavo Gutiérrez: “Una marcha no soluciona los problemas del país, pero es una expresión pública y

comprometedora. La obligación de todos los peruanos es vencer el temor. Es el miedo lo que nos paraliza, nos hace pensar en la inacción. Por eso estamos en esta marcha” (citado en Álvarez, 2003, p. 47). Las noticias de la violencia generalizada habían traspasado fronteras. Para la analista Pendzich (1990) la situación peruana era muy alarmante:

La violencia política en el Perú ha crecido a un ritmo alarmante en los últimos años. El auge de la insurgencia de Sendero Luminoso inició la actual ola de violencia, que desde entonces ha sido aumentada por otros grupos insurgentes armados de izquierda, las fuerzas oficiales de seguridad y grupos paramilitares. La violencia ha alterado la vida en el Perú de manera fundamental, sin ser lo mínimo de ello la creación de zonas de emergencia, en más de la mitad del territorio nacional. Las violaciones de los derechos humanos por parte de las fuerzas militares y policiales se producen con una frecuencia preocupante en estas regiones del país. Por otro lado, prácticamente todas las partes del Perú han sufrido de la violencia guerrillera que incluye atentados, asesinatos y apagones frecuentes debido a la dinamitación de torres de transmisión eléctrica (p. 15. La traducción del inglés es nuestra).

La situación era incierta hasta entonces, e inclusive las Fuerzas Armadas ideaban un golpe de Estado creyendo que Izquierda Unida lograría alcanzar el poder en las elecciones de 1990, pero el triunfo de Alberto Fujimori cambiaría esta percepción. Hacia finales del primer gobierno de Alan García, empieza una campaña preelectoral con el objetivo de ganar las elecciones presidenciales de 1990; por un lado, se encontraba Mario Vargas Llosa, el candidato en contra de la estatización de la banca, que fue apoyado por los partidos de la derecha, aglutinados en el Movimiento Libertad (Fredemo). Este candidato tenía gran aceptación según las encuestas hasta días previos a la primera vuelta. Sin embargo, en el transcurso se emprendieron campañas en su contra, Vargas Llosa ganó la primera vuelta electoral por escasa distancia porcentual. Para una segunda vuelta, sus opositores se empeñaron en fundar temor en las clases populares, asociando a Vargas Llosa con drásticas reformas liberales y acusándolo

de querer producir un temible “shock económico”; todo ello fue muy bien capitalizado por Alberto Fujimori, quien finalmente obtuvo la presidencia. Al inicio todo hacía presumir un inminente triunfo de Vargas Llosa, pues contó no solo con el apoyo de los partidos políticos de derecha sino con el apoyo masivo de las principales figuras de la televisión y los deportistas más destacados que inducían a votar por este candidato, sin embargo, esto no sucedió, la mayoría poblacional daría una sorpresa.

En 1990 un candidato prácticamente desconocido ganó las elecciones, pues Alberto Fujimori era un *outsider* que hasta dos semanas antes de las elecciones generales de 1990 tenía ninguna chance, no solamente alcanzó la elección de primera vuelta sino terminó derrotando a un seguro ganador que era además un renombrado escritor e intelectual a nivel internacional. Pero también debemos tener presente que el triunfo de Fujimori se debió a la incapacidad de los partidos tradicionales para satisfacer las demandas de las grandes mayorías poblacionales; de tal modo, estos partidos “tradicionales” (de derecha e izquierda) se desprestigiaban y la figura de los independientes emergía exitosamente, todo ello por el incumplimiento de las promesas y fracasos en el manejo político:

El fracaso de [Alan] García en el poder fue, sin justicia, el fracaso de toda la clase política... De este modo se fueron creando las condiciones objetivas que hicieron posible la aparición del fujimorismo y de los *outsiders* de la política como Belmont, del propio Fujimori, y posteriormente Alejandro Toledo (Mesía, 2000, pp. 328-329).

En su primer mensaje al Congreso, el 28 de julio de 1990, Fujimori hace referencia a la terrible crisis económica que hereda su gobierno:

Nos toca afrontar la crisis más profunda que ha vivido el país en toda su historia republicana: una economía entrampada en una hiperinflación y una depresión, una sociedad escindida por

la violencia, la corrupción, terrorismo y el narcotráfico. En una palabra, casi una economía de guerra (Fujimori, 1990, p. 4).

Fujimori se presentó como el opositor a las reformas liberales que planteaba Vargas Llosa, para lo cual contó con el apoyo del APRA y los partidos de izquierda, lo que daría como resultado su triunfo. En una inesperada segunda vuelta, Fujimori (Cambio 90) alcanzó un 57 % frente a Vargas Llosa (Fredemo), quien logró el 33.5 %. Se trataba de una apabullante derrota. La anticampaña había sido demoledora. Prácticamente, de la noche a la mañana, Fujimori se había convertido, de oscuro candidato, en presidente de la República y gracias a una conjunción de factores que jugaron en contra del escritor y sus aliados. Según un diario español, la derrota de Vargas Llosa en su pretensión para llegar a la presidencia se debió a muchas causas, entre estas a que,

abdicó de la condición de independiente al aliarse con partidos desprestigiados; fue incapaz de negar la imagen de candidato de los ricos y de la derecha oligárquica; aceptó como estrategia la transparencia anunciando un programa de shock con despido de 500,000 empleados públicos; contrató una empresa norteamericana para diseñar su campaña; anunció que recortaría la enseñanza gratuita; incurrió en el juego de la campaña sucia poniéndose al mismo nivel de sus adversarios; olvidó el interior del país concentrando sus esfuerzos en Lima; se rodeó de un equipo que contribuyó a que fuera tachado de presuntuoso y engreído (citado en Zuzunaga, 1992, pp. 136-137).

Entonces, el contubernio entre el APRA y Fujimori al igual que el apoyo de la Izquierda Unida (recuérdese que hubo dos ministros de izquierda: Fernando Sánchez Albavera y Gloria Helfer Palacios) duraría muy poco frente a la llegada del autogolpe. El 5 de abril de 1992 Alberto Fujimori interrumpió la constitucionalidad con un mensaje sorpresivo y dispuso la disolución del Congreso, quebrando de este modo el régimen democrático. Es por ello que este

periodo fue bautizado como el “fujigolpe” (Abad & Garcés, 1993, p. 148). El diario *El Comercio* informaba de la siguiente manera:

El presidente de la República, Alberto Fujimori Fujimori, dispuso anoche la disolución temporal del parlamento nacional, y anunció que la continuidad gubernamental del país se dará transitoriamente a través de un ‘gobierno de emergencia y reconstrucción nacional’. Asimismo, dispuso que las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional asuman el control total de la situación, a fin de cautelar del orden y la seguridad ciudadanas (*El Comercio*, 6/04/1992, p. A1).

Uno de los más conspicuos representantes del régimen, quien llegó a ocupar cargos de gran relevancia como presidente del Consejo de Ministros, ministro de Trabajo, ministro de Relaciones Exteriores y presidente del Congreso (1997-1998), ha reconocido que en los meses anteriores al denominado autogolpe se vivía una situación muy compleja y de encrucijada para el presidente (Torres y Torres, 2005). El Parlamento representaba un factor de desestabilización política y era percibido por gran parte del imaginario social como incapaz y sin sentido. Para el exministro fujimorista “esto no era tan cierto, pues había grandes esfuerzos por parte de algunos parlamentarios para presentar proyectos y apoyar el desarrollo, pero lo objetivo es que el mecanismo no funcionó adecuadamente y la imagen del parlamento empeoró” (Torres y Torres, 2005, p. 97). Para Torres y Torres, el presidente Fujimori no tuvo otra opción para salvar el régimen que la de disolver el Congreso. Llevó a cabo esta medida radical “cuando él consideró que la acumulación de fuerzas lo ponían frente a la siguiente alternativa; caía como Presidente o disponía la disolución del Congreso con todas las consecuencias que vendrían a continuación” (Torres y Torres, 2005, p. 94).

Por su parte, las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional respaldaron al Ejecutivo. En un comunicado del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas se anunciaba que: “en forma unánime acuerdan brindar su más decidido respaldo y apoyo a la decisión adoptada en la fecha por el señor presidente de la República y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas y Policía

Nacional del Perú” (*El Comercio*, 6/4/1992, p. A1). El autogolpe tenía que justificarse, por ello el gobernante denunció la incapacidad del Congreso, la presencia de un caos y la persistente corrupción: “muchos proyectos de ley, importantes para la marcha del país, quedan encapetados por irresponsabilidad, desidia, holgazanería de los mal llamados ‘Padres de la Patria’” (*El Comercio*, 6/4/1992, p. A4). Agregó a ello que la justicia en el Perú siempre había sido una mercancía de compra y venta al mejor postor, por estas razones dijo:

...he decidido tomar las siguientes trascendentales medidas:

1. Disolver temporalmente el Congreso de la República, hasta la aprobación de una nueva estructura orgánica del Poder Legislativo, la que se aprobará mediante un Plebiscito Nacional.
2. Reorganizar totalmente el Poder Judicial, el Consejo Nacional de la Magistratura, el Tribunal de Garantías Constitucionales y el Ministerio Público para una honesta y eficiente administración de justicia.
3. Reestructurar la Contraloría General de la República, con el objetivo de lograr una fiscalización adecuada y oportuna de una administración pública, que conduzca a sanciones drásticas a los responsables de la malversación de los recursos del Estado (*El Comercio*, 6/4/1992, p. A4).

El dominio del sistema judicial por Fujimori fue más que evidente; por ello, una de las consecuencias inmediatas del golpe fue la destitución de un gran número de jueces, vocales supremos, del Fiscal de la Nación, de todos los magistrados del Tribunal de Garantías Constitucionales, etc. Llegó entonces el turno para los magistrados provisionales (De Belaúnde, 2000). En un acto muy bien planificado, a partir de este golpe al Estado de Derecho se cometieron muchos abusos, con el apoyo de las Fuerzas Armadas (una cúpula militar). Así, el presidente de la Cámara de Diputados, Roberto “Boby” Ramírez del Villar, estuvo bajo arresto domiciliario desde antes del mensaje en la TV. Del mismo modo, Felipe Osterling, presidente de la Cámara de Senadores, se enteró del golpe por la televisión y de inmediato

quiso dirigirse a la Plaza Bolívar, no pudo, pues un escuadrón militar se lo impidió: tenía arresto domiciliario. En los días siguientes, hubo relativa protesta, pero el régimen imperante se movía rápido con actos de amedrentamiento y amenazando a sus oponentes; durante la ejecución del golpe efectivos militares plagiaron a numerosos políticos, dirigentes sindicales y periodistas de oposición que fueron conducidos a los calabozos del SIN, el caso más recordado es del periodista Gustavo Gorriti. En una entrevista, el periodista recuerda:

Me llevaron al SIE, al mismo sitio donde posteriormente fue torturada Leonor La Rosa... y me dejaron totalmente incomunicado. Me di cuenta de que la situación era extremadamente difícil y que si en los dos o tres primeros días no me encontraban, mis posibilidades de sobrevivir disminuirían abruptamente. En ese lapso, y con la ayuda de muchas personas, se generó un verdadero aluvión de gestiones internacionales. Fue entonces que en medio de protestas mascaradas de Montesinos, el propio Fujimori ordenó a Malca que reconociera mi existencia y me mandara a Seguridad del Estado. A las pocas horas el general Vidal me hizo llamar del calabozo a su oficina para decirme cuanto lamentaba mi arresto y que Vladimiro había insistido en que se me acusara por terrorismo, pero él no había estado de acuerdo con eso (Gorriti, 2001, pp. 17-18).

En tanto las instalaciones de *La República*, *Caretas*, *Antena Uno* fueron asaltadas y vigiladas por los militares. Este “autogolpe” fue el comienzo de una época signada por el autoritarismo, que a su vez llevó al abuso y destrucción de las instituciones democráticas, a los políticos se les estigmatizó con el cliché de “políticos tradicionales”, con el paso del tiempo las pequeñas protestas fueron acalladas, pues el golpe se legitimó gracias a la ayuda de la OEA. Para amparar su poder, el gobierno de Fujimori se tenía que afianzar con apoyo de los militares, para ello tenía que conceder ciertos privilegios a los altos mandos de confianza; de este modo, la durabilidad del gobierno estaba asegurada, y el beneficio para todos los involucrados. Se había formado un triunvirato de facto (Fujimori, Hermoza Ríos y Montesinos) que ejercía el

control completo de las Fuerzas Armadas y manejaba el aparato estatal a su antojo (Mauceri & Cameron, 2002). Sin embargo, esta legitimidad obligaba a instaurar nuevamente las instituciones del Estado, específicamente el Congreso, por ello:

Después del autogolpe, Fujimori se vio forzado –principalmente por presiones internacionales– a retornar rápidamente a un proceso de normalización democrática. Así, convocó a elecciones para formar el Congreso Constituyente Democrático (CCD) en noviembre de 1992. En estos comicios los partidos no actuaron en bloque: solo participaron el PPC y parte de la izquierda, por medio del recién constituido Movimiento Democrático de Izquierda (MDI). El APRA, AP e IU no participaron, para no ‘legitimar la dictadura’, y llamaron a votar en blanco o viciado. Las elecciones de noviembre marcaron la primera gran derrota electoral de los partidos: el PPC obtuvo el 9.7 % y el MDI el 5 %. Los candidatos del fujimorismo (Cambio 90- Nueva Mayoría) obtuvieron el 49.2 %, el voto por los candidatos independientes en conjunto llegó al 84.8 % y los nulos y en blanco no estuvieron muy por encima de sus promedios habituales. Los partidos que no se presentaron no solo sufrieron por los resultados –el electorado no siguió su consigna– sino que quedaron fuera de la escena pública, al carecer de representación parlamentaria. Ello ciertamente afectó sus posibilidades electorales en 1995 (Tanaka, 1988, pp. 321-233).

Luego del golpe al Estado de Derecho por el fujimorismo en 1992, ante la presión internacional el gobierno decide convocar a nuevas elecciones para restablecer un nuevo Congreso, para la cual promulgó la Ley de Convocatoria a Elecciones del Congreso Constituyente Democrático (CCD) 25684 y la Ley Electoral de Elecciones del CCD 25686. A estas elecciones se presentaron siete partidos políticos, diez agrupaciones independientes y una alianza, haciendo una sumatoria de 18 grupos partidarios. De esta manera, la mayoría de los partidos políticos avalaron el golpe al participar en las elecciones, y legitimaron el gobierno autoritario de Fujimori, pero hay que destacar que: “No se presentaron Acción Popular (AP) y Apra, los dos partidos históricos más importantes, que asumieron las oposiciones más radicales

al fujimorismo. Ellos sostuvieron que su participación en este proceso electoral sería avalar el Golpe de Estado” (Miró Quesada Rada, 1997, p. 59). Como era de esperarse la mayoría de escaños fueron ocupados por los candidatos del oficialismo, lo que les permitió aprobar la elaboración de una nueva Constitución que buscaba consolidar al régimen fujimorista, proponiendo la figura de la reelección presidencial inmediata. La gran aceptación por las grandes mayorías de la población se debió a varios factores, entre ellos uso y abuso de patrimonialismo, clientelismo y un exceso de populismo, y es que un gobierno autoritario necesita un clientelaje político. En el caso del grupo empresarial, rápidamente este se adaptó al régimen, básicamente por ciertos beneficios y concesiones otorgadas. Se eligió un nuevo Congreso unicameral de tan solo 120 representantes.

En los primeros meses de 1992 se producen atentados constantes en las zonas urbanas, María Elena Moyano es asesinada en Villa El Salvador, destruyen el Canal 2 de televisión (Latina), un local del Banco de Crédito en el distrito de San Isidro y luego se pone una bomba en la calle Tarata de Miraflores, este atentado del 16 de julio de 1992 en la calle Tarata de Miraflores hizo ver a los limeños que eran parte del Perú. El saldo del atentado fue de 23 muertos, más de 200 heridos, 164 viviendas destruidas y alrededor de 400 establecimientos dañados y 64 autos inutilizados, recién ahí la población en general toma conciencia de la magnitud del problema que atravesaba el país. La incapacidad de controlar la violencia en los gobiernos de Belaúnde y Alan García fue utilizada por Alberto Fujimori para justificar el golpe de Estado del 5 de abril de 1992.

El 12 de setiembre de 1992, las fuerzas subversivas sufren un gran golpe, pues se logra capturar al líder Abimael Guzmán, que hasta entonces era inubicable, gracias al buen desempeño del Servicio de Inteligencia de la Policía. Esto representó un quiebre en las pretensiones de los terroristas y sus seguidores que lo veían como un ser mesiánico; pero en esta captura de setiembre de 1992, cayeron también “algunos de sus seguidores más cercanos.

Aunque las actividades terroristas no han desaparecido por completo después de esto, el país sufrió mucho menos ataques terroristas y los temores que estas conllevaron” (Hünefeldt, 2004, p. 258. La traducción del inglés es nuestra). En el primer periodo del gobierno de Fujimori el año 1992 se marca como un periodo clave, pues a partir de ella se puede hablar de un antes y un después, de modo que se convierte en año estratégico, pues se lograron muchas metas largamente ansiadas. El epítome de ese año clave fue la captura de Abimael Guzmán Reynoso, líder de Sendero Luminoso, por el Grupo Especial de Inteligencia Nacional (GEIN). Esto devuelve las esperanzas para un país asolado durante años por el terrorismo y la hiperinflación. Durante este año se implementaron leyes antiterroristas para hacer frente al gravísimo problema que asolaba al país. De esta forma, el Decreto Ley N° 25475 (06/05/92) define el terrorismo como un acto que “provoca, crea o mantiene un estado de zozobra, alarma o temor en la población”. Este decreto estableció para los responsables una pena mínima de 20 años de prisión. El artículo 12 de dicha norma establece que la Policía Nacional del Perú (PNP) es la encargada de investigar los delitos de terrorismo, a través de la Dincote. Esta se encuentra facultada para decidir si las pruebas que ella misma recaba son suficientes para formular cargos.

Hacia octubre de 1993 se realizó un referéndum para aprobar la nueva Constitución, los votos por el “sí” lograron el 52.3 % y por su parte el “no” alcanzó el 47.7 %; hubo un pequeño margen de diferencia entre uno y otro en un proceso marcado por acusaciones de fraude. Luego de esta consolidación del autoritarismo fujimorista, esta apeló al desarrollo de una política del miedo contra todos los adversarios políticos y críticos al régimen instaurado;

una vez controlada la violencia subversiva, el Estado recordó en forma permanente a la sociedad peruana la existencia de remanentes senderistas con el fin de mantener el miedo. Usando esa cultura del miedo y métodos represivos silenció a elementos de la oposición haciendo difícil que estos cuestionen y se opongan a la construcción de un proyecto autoritario. (...) El gobierno de Fujimori logró construir la idea de que la oposición era sinónimo de terrorista. El terrorista

es arrestado, es condenado o asesinado, eso infundió miedo. La gente opta por el silencio provocado por el miedo (Burt, 2009, pp. 8-9).

La política del miedo fue aprovechada por el contexto en que se vivía; sin embargo: “también es cierto que esta quietud debe mucho a las consecuencias de la violencia política. El país vivió una polarización tal que todo aquello que fuera identificado como antisistema o contestatario corría el riesgo de ser acusado de senderistas” (Venturo, 2001, p. 108). La maquinaria del fujimontesinismo se valió de todos los medios para atacar a los opositores políticos. Desde los primeros años se ensayaron los discursos del miedo, también a una crítica a los gobiernos anteriores, así; la crítica a las nuevas políticas del gobierno fujimorista implicaba regresar al pasado, por ellos el oficialismo afirmaba: “El país no quiere más el estatismo sofocante y burocrático que arruinó a nuestra economía, ni el populismo demagógico y asistencialista que dilapidó nuestros escasos recursos públicos” (Yoshiyama, 1992, p. 3). Para el convencimiento de las grandes mayorías poblacionales no escatimaron en utilizar a los artistas famosos, con gran llegada al sector popular. Así, utilizaron artistas dedicados al canto, como es el caso de Raúl Romero, líder de los *Nosequién y los Nosecuántos*. Entre sus primeras víctimas podemos mencionar al escritor Mario Vargas Llosa, contrincante político de Alberto Fujimori en las elecciones presidenciales del año 1990, luego primer opositor del régimen fujimorista. La canción que trataba de denigrarlo decía:

VARGAS LLOSA / *Desde mi escritorio me vengaré / de ese advenedizo japonés, / desde mi escritorio insultaré / a todo el que critique mi parecer, / desde mi escritorio aquí en Berlín / lucho por sanciones contra mi país, / desde mi escritorio soy infeliz / sangro por la herida al escribir. / La gente me mira indiferente, / yo debí ser presidente... / pero fracasé. / Desde mi escritorio demostraré, / soy el escribiente del jet set. / Si ese chino llegara a fracasar / todos los peruanos me suplicarán. / Desde mi escritorio preguntaré, / qué se puede esperar de ese*

*pueblo gris; / desde mi laboratorio contestaré, / no importa todo lo hice por escribir. / Nunca he sacrificado nada por aquello llamado patria, / siempre fui internacional, / soy tan especial.*

Otra de sus víctimas fue Alan García Pérez. De este modo, cuando se trataba de desprestigiar a algún político opositor se le vinculaba a García, insinuando ser amigo de este, según la visión del régimen oficial fujimorista hablar de Alan García y el APRA era sinónimo de hiperinflación y terrorismo, de hecho, era una verdad innegable, la escasez de alimentos y las terribles colas para conseguirlos aún persisten en la memoria colectiva, ello fue muy bien capitalizado para sacar del camino a los opositores de Fujimori. Sin embargo, cuando el grupo partidario aprista difundió el lema: “¡Alan Vuelve!”, buscando el retorno de este, la maquinaria fujimorista vio con desagrado esta situación, a pesar de que García se encontraba alejado del país, este representaba una gran incomodidad, el testimonio se encuentra en el libro de Rubén Gamarra en un acápite titulado “¡Alan Vuelve!... a ritmo de Raúl Romero”, nos cuenta en detalle los hechos ocurridos:

Era tanto el temor a Alan García, que hasta se le encargó a Raúl Romero la elaboración de una canción que sirviera para recordar el ‘pésimo gobierno’ del líder aprista, claro está que esto terminó con una reyerta legal entre Judith De La Mata abogada de García y el cantante. (Gamarra, 2001, p.176).

Según el testimonio del autor del libro por intermedio del dueño del periódico se enteró de que Raúl Romero recibió 50 mil dólares por la creación y difusión de la siguiente canción, que a la letra dice:

*ALAN / Ya se me acabó la plata que con esfuerzo gané, / para el vino ya no alcanza, tampoco para el paté, / tan solo unos avioncitos / o la compra de un canal, / podrían causar alivio / ahora que estoy tan mal, / un tránsito interurbano desde Cañete a Huaral / qué buena que esta tu idea / de volver a gobernar; / te quiero Jorgito lindo en un mes estoy allá / con un simple*

*palabreo, / poniéndome a cantar una canción mexicana en un barrio popular, / por eso amigos peruanos muy pronto ya me verán. / Alan, Alan / Todos aquí te queremos, / pero viviendo en París / Alan, Alan / qué bien que hiciste las cosas, / cuando te fuiste de aquí. / Alan, Alan / no vuelvas más. / Alan, Alan / quédate allá... / solo déjame indicado si vienes en línea aérea / o si vienes en Mirage... / mas bien mándale pasajes a tus sobones, / imágenes que dejaste por acá... / te haces el arrepentido después que nos has jodido, / ahora quién te creará... / parece que no te alcanza para el caviar y te la pasa, / ahora quieres regresar.*

Vladimiro Montesinos, un capitán retirado del Ejército, se convirtió en pieza clave del régimen fujimorista. Demostró su utilidad desde el inicio cuando consiguió que un proceso judicial sobre bienes raíces se resolvería a favor de Fujimori y su familia (Obando, 2000). En los primeros años de los noventa, el gobierno llevó adelante una lucha frontal contra el terrorismo, que tuvo sus efectos positivos con la reducción paulatina de los atentados, pero también se acusó injustamente a muchos inocentes, quienes llegaron a pagar culpas en la cárcel por delitos que no cometieron, a algunos de estos se les inventó las pruebas en su contra con el fin de deliberadamente culparlos. La relación entre Fujimori y las Fuerzas Armadas fue muy estrecha, como mencionábamos anteriormente, a estas se les había concedido muchos beneficios, pero los principales beneficiados fueron los altos mandos; producto de mucha bonanza (entiéndase como el mal uso del dinero de las privatizaciones) se llegó a casos extremos de corrupción. Previamente, Montesinos actuó como mediador e intermediario para que haya una relación fluida. Ser antiguo capitán del Ejército le fue de mucha utilidad a Montesinos, pues tenía conocimiento respecto a la estructura del Ejército, sabía quién era quién dentro de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, muchos de estos oficiales eran de su promoción:

Todo esto ayudó a Fujimori a desarrollar sus relaciones con los militares. Fujimori temía que, sin un partido político u otra clase de respaldo organizado en la sociedad civil, pudiera ser la

víctima de un posible golpe de Estado. Aunque su posición como independiente había sido un recurso valioso en términos electorales, su aislamiento lo hacía vulnerable. Montesinos demostró ser un consejero valioso, diciéndole a Fujimori a quién debía ascender, retirar o poner a cargo de guarniciones importantes (Obando, 2000, p. 364).

Apreciando esta realidad, se hace una utilización del asistencialismo en toda su dimensión, por intermedio de las mujeres de los sectores populares, pues se habían convertido en un grupo bastante codiciado para alcanzar los objetivos políticos. Las mujeres habían construido su propia historia apelando a ciertas estrategias de sobrevivencia y desarrollo, con visión de solidaridad, trabajo en equipo y solución de problemas desde abajo. Luego de 1992 el gasto social del gobierno de Fujimori tenía un claro objetivo: extraer el máximo provecho político. De esta manera, en las elecciones presidenciales de 1995 el gasto social fue muy elevado, y fueron obtenidos los mejores dividendos políticos, para los preparativos con miras a las elecciones del 2000, se denunciaron que: “algunos funcionarios del estado amenazaban con cortar los programas de alivio si los votantes no apoyaban la campaña reeleccionista. Como ya se señaló, de cada diez familias en el 2000, siete recibían ayuda alimenticia en una forma u otra” (Crabtree, 2004, p. 59).

Esta nueva situación hizo que el gobierno fujimorista diera cierto protagonismo y notoriedad a las mujeres en la política peruana, entre sus cabezas más visibles se encontraban Martha Hildebrandt Pérez Treviño, quien fuera presidenta del Congreso al igual que Martha Chávez Cossío, Luz Salgado y María Luisa Cuculiza Torre, esta última dio un salto de ser una alcaldesa opositora del distrito de San Borja a ministra de Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano (Promudeh). En su discurso sobre la mujer el presidente Fujimori dijo: “Qué duda cabe que este hecho constituye un homenaje y un reconocimiento al creciente y positivo protagonismo de la mujer peruana, no sólo en las altas esferas, sino también en las organizaciones populares de clubes de madres, comedores populares...” (Fujimori, 2000a,

p. 1). Ellas fueron tenaces defensoras de la política del gobierno de entonces, pero lo que llamó la atención fue las armas que utilizaron: el insulto, la intransigencia y el atropello al adversario. Sus enfrentamientos y maltratos con la prensa independiente fueron continuos; por ejemplo, la ministra Cuculiza llamó “prensa desgraciada” a los medios de comunicación críticos al gobierno, y “viejos decrepitos” a los magistrados de la Corte Interamericana. En el último tramo del gobierno de Fujimori se propagó un discurso en diferentes medios que decía: “con el Presidente Fujimori las mujeres serán dueñas de su propio destino”, el objetivo era claro, pues seguirían buscando el apoyo del gran contingente femenino y tener como base para sus pretensiones:

En este escenario, las mujeres fueron para Fujimori, parte de un juego de ajedrez. Bien sea como alfiles o como peones del rey. Es decir, como ejecutivas profesionales o políticas cercanas al Presidente, o como parte de la gran masa social de mujeres beneficiarias de los programas asistencialistas del gobierno... Se reconoce el buen desempeño de las mujeres en la política y en los cargos públicos, especialmente porque son vistas como más honestas que los hombres... En términos generales, Fujimori, primero, les dio seguridad y luego las sedujo, las capturó con un discurso y una práctica proactiva en favor de temas que le interesan a las mujeres. Ellas, por su parte, en una suerte de cálculo costo-beneficio, decidieron confiar y apoyarlo, posiblemente porque era menos lo que perderían y mucho lo que ganarían, de cumplir con todos sus ofrecimientos (Blondet, 2000, pp. 17-18).

Durante este periodo también se había desarrollado el famoso “chuponeo”, es decir las interceptaciones telefónicas a todos los opositores políticos. Durante la campaña electoral, Javier Pérez de Cuellar denunció esta anomalía; sin embargo, su denuncia fue subestimada, se hicieron las diligencias llegando a la conclusión que no había nada. Para dicho periodo, “el régimen de Fujimori instrumentalizó el miedo para mantener a la sociedad civil débil e incapaz de articularse en el ámbito público, al mismo tiempo que buscaba consolidar su proyecto

político autoritario” (Burt, 2009, p. 28). Luego de haber ganado las elecciones de 1995 por amplia mayoría, Alberto Fujimori inicia una campaña con miras a las elecciones presidenciales del 2000, gracias a que contaba con una amplia mayoría en el Congreso logra aprobar una ley llamada de “interpretación auténtica”. En dicha ley se argumentaba que Fujimori solo había participado en una elección (es decir de 1995), puesto que ella regía a partir de la nueva Constitución, por tanto, quedaba habilitado para postular el año 2000. Sin embargo, las elecciones municipales de 1998 le mostraron a Fujimori que había perdido el apoyo político de la población, el oficialismo no pudo ganar la alcaldía, pues en estas elecciones ganó Alberto Andrade de la agrupación Somos Perú. Entonces se inicia una campaña agresiva primero captando a los medios de comunicación a los cuales se pagaba grandes cantidades de dinero. El gobierno recurre al terrorismo de Estado una vez más. Nos referimos al descuartizamiento de la agente de inteligencia operativa Mariella Barreto Riofano, su delito fue la sospecha de haber filtrado información a la prensa sobre los crímenes del grupo Colina, su ejecución se realizó bajo el “Plan Operativo Tigre 96”, ideado por un grupo de inteligencia y encabezado por el expresidente Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos para de ese modo perpetuarse en el poder. Mariella Barreto fue encontrada sin vida el 23 de marzo de 1997, dentro de un costalillo, a la altura del kilómetro 25 de la carretera a Canta. Al cuerpo descuartizado le faltaba el cuello, la cabeza y las manos. El peritaje forense reveló que “los cortes se hicieron con trazos definidos siguiendo las líneas anatómicas, los que tuvieron que ser realizados por una o más personas con conocimiento de anatomía y/o prácticas anatómicas, valiéndose de instrumental quirúrgico” (Romero & Véliz, 2007, pp. 20-21). También luego conoceríamos la tortura de la agente Leonor La Rosa Bustamante.

Hacia mediados de 1999, muchas calles de la ciudad de Lima aparecieron pintadas y en cuyas paredes se leía el lema “Perú, país con futuro”, estas pintas eran parte de la mayoría de las paredes de los colegios y hasta los cerros. Era evidente que la campaña reeleccionista se

había intensificado. Esta situación se había reproducido rápidamente en diversos departamentos como es el caso de Cusco, Arequipa, Lambayeque, Pucallpa entre otros. Las pintas “Perú, país con futuro” tenían otros añadidos como “Deporte, salud y vida”, y dependiendo de los espacios disponibles existían otras frases como “Juntos por el desarrollo”, “No podemos parar”, “Decididos a ser grandes”, “No a las drogas”, “Mujeres sin abusos ni maltratos”, “Vamos vecino”, “El Perú no puede parar”, mientras abarcaban la mayoría de los espacios, los prosélitos de Fujimori aprovechaban para borrar las pintas de la oposición. Finalmente, este formato de las pintas fue utilizado como nombre de la agrupación fujimorista y se llamó “Perú 2000”, entonces la maquinaria de campaña borró las pintas que era el complemento “país con futuro” y a “Perú –se le agregó– 2000”. Para entonces la prensa casi íntegramente estaba en manos del gobierno de turno, salvo contadas excepciones, la prensa escrita se dedicaba a insultar a todo opositor, entre estos diarios estuvieron los siguientes: *El Chino*, *El Tío*, *La Nueva Chuchi*, *El Mañanero*, *El Chato*, *La Yuca*, *El Diario Más*, *La reforma*, *Conclusión*, *La Razón*, *Expreso*, *El Men*. Todos estos diarios tenían un bajo costo y por ello estaban al alcance de las grandes mayorías; basta recordar el cierre de campaña de Fujimori el 6 de abril del 2000. Rememoremos este evento con base en un reporte del diario *El Comercio*:

... ¿Tiene algo de malo que los canales decidan transmitir el cierre de campaña del presidente? No. Lo que no entendemos, lo que es desequilibrado, es que los demás candidatos no fueran tratados de la misma manera. ¿o es que acaso los televidentes que no tienen cable tuvieron la oportunidad de escuchar los discursos de Toledo, Castañeda, Andrade y demás en carrera? No. Los canales prefirieron bailar solo con un candidato y eso no es lamentable, es vergonzoso ... Canal N fue el único que marcó la diferencia: transmitió en simultáneo los mítines de Alberto Andrade y de Alejandro Toledo y, obviamente, el de Alberto Fujimori. El sabor que dejó esta transmisión fue la de ver por primera vez en nuestra historia el mejor y mayor espectáculo político montado en todo el país. Y si nuestra memoria no falla es la primera vez que un

candidato se convierte en casi un cantante. El presidente Alberto Fujimori no podrá negarlo: más que sus ideas y palabras, valieron para su cierre los sacudones de caderas y contoneos cumbiamberos (Leiva, 2000, p. c6).

Estos diarios conocidos como “prensa chicha” actuaron desde junio de 1997, y en las portadas atacaban a los políticos y periodistas que se oponían a la dictadura, a cambio recibieron miles de dólares del régimen fujimontesinista. Se dice que el SIN había destinado US\$ 54 millones para financiar la campaña de desprestigio mediático contra todos los competidores de Alberto Fujimori. Por ejemplo; estos titulares decían en contra de Alberto Andrade: “Andrade cierra el pico y esconde la panza”, “Don Barriga amenaza despedir a miles si llega al poder”, “¡Cataplum! se cayó el chancho Andrade”. Y contra el otro favorito Luis Castañeda Lossio: “Nerviosón Castañeda cerrará comedores. Quiere matar de hambre a los pobres”, “Castañeda no pudo con la Caja del Pescador, menos podrá con el país”, entre otros aún más calumniosos, que en términos generales surtieron efecto a favor de la dictadura y en contra de la oposición (mayores detalles ver *Domingo (La República)*, 13/06/1998, pp. 8-9).

Los escándalos del gobierno fujimorista se fueron conociendo al final de su periodo, y comenzaron con el descubrimiento de la falsificación de firmas para la inscripción de la agrupación Perú 2000. Este fue el segundo paso luego de realizar la infinidad de pintas en las paredes de las calles limeñas y en algunos departamentos con grandes cantidades poblacionales. Para la mayoría de los partidos, la recolección de firmas les había demorado aproximadamente más de 2 años, mientras que a Perú 2000 le bastó solo tres meses, para darse una idea sobre esta hazaña, rápida y eficiente, una investigación reveló que; “a lo largo de un mes se empleó a 450 personas que trabajaban en tres turnos las 24 horas del día” (Urrunaga & O’Brien, 2000, pp. 12-16). De este modo, observamos que toda esta situación llevó a una corrupción del Estado, percibiéndose un caos democrático; con el deterioro de la democracia:

los actos y actividades corruptos (as)... indican la existencia de un problema mucho más profundo: el de la tendencia a sustituir el ideal de la cooperación democrática por formas de competencia y de imposición de influencias que contradicen radicalmente el ideal democrático. La alarmante difusión de la corrupción se debe no solo al atractivo cada vez mayor de los beneficios extraposicionales, sino también al hecho de que la realización efectiva de la democracia representativa tropieza con obstáculos tan serios que cada vez es, también, mayor el número de quienes atribuyen carácter utópico al proyecto democrático de la modernidad. Por ello, la recuperación de la fe democrática y la puesta en práctica de propuestas de equidad es el medio más seguro para evitar los efectos disolventes de la corrupción en la sociedad democrática (Garzón, 1997, p. 67).

Roberto Salom afirma que, desde el punto de vista de la corrupción esto: “Sería como un estado de ánimo generalizado que constituye en sí mismo un caldo de cultivo extraordinariamente proclive a los actos corruptos, en contra de los valores de la democracia, la solidaridad y la igualdad de derechos” (Salom, 1988, p. 85). En una reciente publicación sobre la historia de la corrupción, Alfonso Quiroz (2013) pone en evidencia los diversos grados de esta corrupción a lo largo de la historia desde la Colonia hasta el inicio del gobierno de Alejandro Toledo, así el autor de esta publicación dice que todos los gobiernos democráticos (civiles), militares y autoritarios en diversos grados han caído en actos corruptos de apropiación indebida del patrimonio del Estado, sobornos, tráfico de influencias, nepotismo, en términos generales nadie se salva. Sin embargo, lo que llama más la atención es que a pesar de las evidencias de los empleados públicos y militares rara vez eran procesados y la impunidad quedaba asegurada. Según nuestro autor “este tipo de corrupción perjudicaba al peruano promedio porque afectaba los productos de primera necesidad y, por ende, la supervivencia de la población empobrecida” (Quiroz, 2013, p. 414). En diez años se desarrollaron diversos

operativos sicosociales contra un vasto sector de la población a fin de neutralizar respuestas contra la dictadura; de una amplia lista podemos mencionar los casos más sobresalientes:

Solo para muestra citemos los casos de Baruch Ivcher y Genero Delgado Parker, que perdieron el control de sus canales de televisión por su alejamiento del régimen; el diario *El Comercio*, acusado por supuestos problemas tributarios tras las denuncias por la falsificación de firmas; el decomiso de los equipos de Radio 1160 por sus informativos independientes; la guerra sucia de la prensa chicha contra Alejandro Toledo y otros líderes de oposición; el acoso al empresario Carlos Bruce por su participación en la campaña de Toledo; la desactivación de sindicatos y partidos políticos; el chuponeo telefónico a diestra y siniestra; el cambio intempestivo de jueces provisionales a mitad de los casos espinosos al régimen; el acoso contra canal N por su comportamiento independiente durante la campaña electoral y la agencia independiente Imedia Perú por sus revelaciones en el escándalo de la venta de armas a las FARC (Hidalgo, 2000b, p. 39).

En esta perspectiva de sicosis se pueden mencionar las vírgenes que lloran;

El 14 febrero de 1991 un acontecimiento asombró a la población, la imagen de la Virgen de Fátima de propiedad de la señora Alicia Reátegui de Villena ubicada en Carmen de la Legua en el Callao, comenzó a derramar supuestamente lágrimas delante de ella primero y luego en presencia de unas vecinas del lugar... Los acontecimientos que definen el contexto son: el cólera, epidemia imprevista que estaba causando innumerables muertes; la violencia política que seguía ocasionando derramamiento inútil de sangre y finalmente, la crisis económica y el 'fujishock' que empobreció abruptamente a las familias de los sectores populares (...) Lo cierto es que este fenómeno respondió a una necesidad emocional de la población creyente. Existe en nuestro medio un clima de frustración frente a la modernización que hace que la gente vuelva a creer en lo mágico-religioso, lo místico y lo andino recreado en espacios urbanos (Márquez, 1993, pp. 161-175).

En el periodo del gobierno de Alberto Fujimori la persecución a los opositores políticos era sistemática, pero nadie se atrevía a denunciarla directamente, lo peor de todo fue que los medios se negaban a dar tribuna por estar al servicio de este régimen, uno de los testimonios de la época decía:

aquí se utilizaban los métodos fascistas más crueles para perseguir sin tregua, apresar sin respeto y asesinar sin piedad a los adversarios políticos. Décadas después, sucede lo mismo en el Perú con la diferencia de que las analfabetas brigadas políticas de entonces han sido reemplazadas por servicios de inteligencia y grupos colinas que matan estudiantes, profesores y celebrantes de polladas provincianas sin prescindir de la destrucción de transmisoras televisivas y emisoras radiales contrarias al régimen... Pareciera que ante la imposibilidad de recuperar simpatías populares, el gobierno autoritario y representativo de Fujimori se ha decidido a utilizar el amedrentamiento contra el pueblo. Si ayer el general Hermoza Ríos sacó tanques a las calles como advertencia y amenaza contra pedidos de investigación, hoy se abren presidios militares para advertir que nadie tiene derecho en el Perú a decir una verdad o formular una denuncia (Alva, 1996, p. 19).

Por otro lado, la última acción de gran resonancia del MRTA fue realizada en diciembre de 1996 cuando el gobierno de Fujimori se dedicaba a perseguir a opositores políticos, descuidando la seguridad nacional. Encabezado por Néstor Cerpa, un comando del MRTA ingresó a la casa del embajador de Japón en Lima y tomó como rehenes a más de 500 personas que se encontraban disfrutando de una fiesta. Luego un grupo fue liberado, quedándose con 72 rehenes, quienes permanecieron aislados por un periodo de cuatro meses, en medio de intensas negociaciones. Al final, los rehenes fueron rescatados por los militares, producto del rescate fallecieron un civil y dos oficiales del Ejército y los catorce subversivos. Haciendo una breve síntesis de las causas que provocaron la caída de Sendero Luminoso, llevándolo a un declive y desarticulación, podemos mencionar que una de las principales fue la caída de su líder y crear

que todo el Perú era similar a Ayacucho. Otros factores fueron la ejecución de las autoridades comunales inocentes mediante métodos crueles (degollamiento con cuchillos y machetes) y el trabajo silencioso de las Iglesias Evangélicas que insertaron en su agrupación a un gran número de excluidos brindándoles apoyo y una nueva visión de la vida, evitando de este modo que fueran capturados por el terrorismo. Por último, fue primordial organizar a las comunidades campesinas para la propia defensa de su localidad, brindándoles armas, capacitándoles en su manejo y poniendo como jefe a los exsoldados (llamados también licenciados) al mando de los Comités de Defensa Civil (CDC) o llamados también ronderos o “rondas campesinas” (Starn, 1991). La formación de estos movimientos llamados también de autodefensa fue ideada para velar por la seguridad de toda la población:

en muchísimas regiones se formaban rondas de vigilancia con la meta de rechazar a Sendero Luminoso. Aunque pocas rondas tenían equipamiento y entrenamiento militar suficiente, crearon serios problemas a Sendero Luminoso. Obviamente, el presidente Gonzalo no había previsto que los civiles fueran a tomar las armas para enfrentarse a su Ejército Guerrillero Popular (Mücke, 2005, p. 501).

La violencia ejercida por Sendero Luminoso en contra de la población andina fue cruel. Para citar un solo caso el testimonio de Envencion Huacahuari, comunera de Lucanamarca. Su esposo, Glicerio Rojas Quincho, fue una de las víctimas de la matanza perpetrada por Sendero:

cuando me acerqué, estaba convulsionando, aún con vida, tenía la boca partida por el hacha, parte de la masa encefálica estaba fuera del cráneo, porque su cabeza estaba partida en cuatro (...) algunos órganos del pecho habían sido retenidos en la ropa, cuando quise levantarlo de un brazo, ya no lo tenía, estaba separado del cuerpo (*Radiografía de la verdad (La República)*, 31/08/2003, p. 23).

Sin embargo, al igual que los asesinatos, lo cruel durante esta época fue la violencia de género (la violencia sexual padecida por muchas mujeres), cometida por los subversivos, militares y policías en diversas zonas urbanas, pero principalmente en zonas rurales de los departamentos del interior, específicamente Ayacucho. De este modo: “atacaban a mujeres casadas, solteras, ancianas, niñas. A una mujer la violaron los militares mientras a su lado masacraban a su marido” (*El Comercio*, 8/11/2003, p. A22). Según los datos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), el saldo de la violencia es: 75 % de las víctimas fueron mujeres quechuablantes, el 83 % era de origen rural, el 36 % eran campesinos y el 30 %, amas de casa. Los departamentos más afectados por la violencia sexual fueron Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, la población de la Sierra Sur que es mayoritariamente campesina (*La República*, 31/08/2003, p. 29). Las conclusiones de la CVR indican que fueron los agentes del Estado los principales responsables de los crímenes sexuales contra mujeres indefensas y contra sospechosas de ser subversivas.

Si nos preguntáramos ¿por qué la lucha y protesta contra la violencia no ha tenido el mismo peso y adhesión que la de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina?, la respuesta es que la mayoría de las víctimas en el Perú proceden de sectores pobres marginales y a esto debemos agregar el prejuicio racial existente, agregando las condiciones de ser provinciano, y ciertas características étnicas y lingüísticas. Esto explicaría por qué una institución formada como la Asociación de Familiares de Secuestrados y desaparecidos (Anfasep) el 2 de setiembre de 1983 por Angélica Mendoza (Angélica, 25/10/2005, pp. 16-17), “mamacha Angélica” tuvo poco eco de solidaridad y apoyo, incluida la Iglesia Católica, que ignoró al grupo de campesinos. El cardenal Juan Luis Cipriani, entonces obispo de Ayacucho en 1988, no le dio la más mínima importancia, según testimonios de los propios pobladores, quienes acudieron en busca de su ayuda. Años más tarde se conocería un audio con la voz de Juan Luis Cipriani, quien dijo para defenderse: “He salido al frente de los pobres y de los que han masacrado esta

ciudad. Y durante ese trajín no he visto a los de la coordinadora de derechos humanos, esa cojudez” (Pimentel, 2016, p. 12). Esto desnuda completamente a un representante del Perú oficial y su poco respeto por los derechos humanos. De este modo, comprendemos su actuación y el nulo apoyo a los campesinos de Ayacucho durante esta época.

...en la lejana y atrasada Huamanga, el obispo nunca levantó la voz ante las atrocidades que habían ocurrido y que todavía ocurrirían. En una entrevista en el diario El Peruano Cipriani lo dijo explícitamente. A la pregunta ‘¿Ha recibido denuncias de desaparecidos?’, respondió: ‘Sí, pero en muchos casos se trata de gente que ha huido o que se ha enrolado en la subversión, e incluso es posible que en algún enfrentamiento haya caído. No lo hemos identificado. No es mi papel. No es común en mi arquidiócesis recibir denuncias sobre abusos’. Eran los años en que un cartelito en la oficina del Arzobispado decía ‘Aquí no se reciben reclamos sobre derechos humanos’. Con ironía serrana los huamanguinos recuerdan que más abajo había otro cartel: ‘Aquí no se otorgan recomendaciones para trabajo’ (Jochamowitz, 2004, p. 10-11).

Llegadas las elecciones de abril del 2000, Alberto Fujimori se hizo con el triunfo, gracias al apoyo total de los medios de comunicación, pero sin un porcentaje que le permitiera ganar en primera vuelta, quien le secundo fue Alejandro Toledo. Pactada una segunda vuelta y ante un inminente fraude electoral, Toledo renuncia, aduciendo dificultades para una competencia libre, pues todos los poderes del Estado estaban subordinados, incluido el ente electoral cuya autonomía era solo figurativa. Como se había previsto, Fujimori resultó vencedor, de tal modo la reelección se había producido, ante esta situación la oposición indignada inicia medidas para hacer sentir su descontento y logra articular un gran movimiento para las Fiestas Patrias del año 2000. Esta movilización se hizo llamar la “Marcha de los Cuatro Suyos”, tal denominación fue por la búsqueda de apoyo para esta movilización a nivel nacional. En efecto para las fechas indicadas los ciudadanos llegaron procedentes de diversos departamentos del país, entre ellos campesinos, universitarios, desempleados y madres de

familia, la cita fue el 26, 27 y 28 de julio. Se calcula que en dicho acontecimiento hubo la concentración aproximada de 250 mil personas; los líderes políticos como nunca estuvieron unidos, entre ellos Fernando Belaúnde Terry, Jorge del Castillo, Luis Castañeda Lossio, Alberto Andrade y el organizador de la protesta, Alejandro Toledo. El miércoles 26 de julio, miles de mujeres vestidas de negro en señal de luto por la “muerte” de la democracia, y colmaron la Plaza Bolognesi. La población hizo sentir su descontento, en los tres días de protestas, una frase se repetía una y otra vez en coro de este grupo: “Y va a caer, y va a caer, la dictadura va a caer”. Entonces, durante el día de la juramentación de la presidencia, se observó dos escenarios en un mismo espacio:

El 28 de julio [se] agudizó las cosas. Mientras Fujimori juraba, para la prensa oficial las protestas eran en otro país. Cuando la policía se desató en una brutal represión, se habló de ciertas protestas de revoltosos. Pero cuando los infiltrados provocaron desmanes mayores, la prensa oficialista culpó a los organizadores de la Marcha de los Cuatro Suyos (*La República*, 30/07/2000, p. 9).

Según datos de otro diario, la violencia duró unas once horas. El saldo fue de seis muertos, ochenta heridos, innumerables daños. Los fujimontesinistas estaban contentos, y afirmaban. “Ya ven, lo advertimos”; se asociaba a la turba de gente violenta que buscaba sembrar el caos. “¿Esos quieren gobernar el país?”. Los organizadores de la Marcha de los Cuatro Suyos, con Alejandro Toledo a la cabeza, estaban desconcertados. Sabían que algo muy extraño había ocurrido. La denuncia de que los provocadores había sido gente ajena, infiltrados, era tomada a la burla (*El Comercio*, 28/07/2001, p. a12). Durante la juramentación sucedió un hecho anecdótico y curioso como si se tratara de una señal, pues en el Congreso: “la reelecta presidenta, Martha Hildebrandt, le pone a Fujimori la banda presidencial al revés. Mal augurio, murmura más de uno. Nervioso, el mandatario se la voltea. Sonríe con esa mueca que aprendimos a leer como muestra de ansiedad” (*El Comercio*, 28/07/2001, p. a12). Era

inminente que la dictadura había sido herida, porque el 29 de julio del 2000 trajo muchas sorpresas, el día mencionado el gobierno decidió realizar la parada militar en las instalaciones del Pentagonito, a puertas cerradas, abandonando la avenida Brasil, escenario tradicional de este desfile.

Todas estas protestas darían sus frutos cuando el régimen herido de muerte caería el 14 de setiembre del año 2000. Este día dos congresistas del Frente Independiente Moralizador (FIM), Fernando Olivera y Luis Iberico, presentaron ante la opinión pública un video donde aparecía el exasesor, Vladimiro Montesinos Torres, entregando quince mil dólares al congresista recientemente electo Alberto Kouri, pago realizado a cambio de su pase del grupo opositor a las filas del partido Perú 2000. El video había sido grabado el 5 de mayo del 2000. En días previos a la divulgación del video Kouri-Montesinos, Alberto Kouri había iniciado una denuncia contra Alejandro Toledo, por haberle acusado de tráfuga. Luis Alberto Kouri siempre negó haber sido sobornado; y, lo más repudiable fue que se atrevió a denunciar a Alejandro Toledo por difamación, es cierto que solo había indicios, pues faltaba la prueba irrefutable. Las imágenes eran evidentes y claras, pero Kouri en su descargo para la entrevista televisiva dijo que el dinero que le había entregado Montesinos era para comprarse un camioncito y repartir pescado en Huancayo. La noticia sobre presentación del “vladivideo”:

El Frente Independiente Moralizador presentó anoche un revelador video en el que se observa el preciso momento en el que el congresista Alberto Kouri negoció con Vladimiro Montesinos su pase a la bancada oficialista de Perú 2000, por el pago de una indeterminada cantidad de dinero, cuya primera armada fue de 15 mil dólares que entregó en ese momento el asesor presidencial. El video, que habría sido grabado en la oficina de Montesinos, en una dependencia del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), también muestra las negociaciones que sostuvieron ambos sobre los mecanismos que utilizarían para ingresar al oficialismo, la forma de dar a conocerse ese hecho y los términos del documento de adhesión parlamentaria... [En su descargo

Kouri reconoció haber recibido los 15 mil dólares, pero no por haberse pasado a Perú 2000, sino en calidad de préstamo]. Refirió que ese dinero lo estaba utilizando en la adquisición de un camión con el que pensaba repartir pescado a los sectores más necesitados (*El Comercio*, 15/09/2000, p. A1).

Ante esta situación –según testimonio de Matilde Pinchi Pinchi–, Vladimiro Montesinos le dice: “Me jodieron, Pollo, y aquí se acabó todo. –Pinchi contestó– Pero no pienses así, le dije lo de siempre: todo va a salir bien, cosas así. Pero él dijo: no, con esto me jodí, ahora sí que se acabó” (Pinchi, 2005, p. 4), testimonio interesante y válido puesto que ella se había convertido en la persona de mayor confianza de Montesinos, y ahora se sabe que fue con ayuda de ella que se filtró el video mencionado. La visualización del video Kouri-Montesinos asestó el golpe de gracia al fujimorato, recuérdese que a comienzos del 2000 se había destapado la falsificación de más de un millón de firmas efectuada por la agrupación oficialista Perú 2000 que postulaba a Fujimori para un tercer periodo. El 16 de setiembre del 2000, en un sorpresivo mensaje a la Nación, el presidente Alberto Fujimori convocó a nuevas elecciones. Hablaba de la desactivación inmediata del SIN que hasta ese momento se encontraba en manos de Montesinos. Esta renuncia y mensaje a la nación de Fujimori a la presidencia textualmente decía:

(...) Esta semana, a través de un video se ha hecho una grave denuncia, ante la cual mi posición, clara y tajante, no es otra que la de respaldar una severa investigación para determinar responsabilidades ante la ley. / Ello, no obstante, quiero señalar que este es, por sobre todo, un hecho político que, obviamente, ha tenido un fuerte impacto en la estabilidad de mi gobierno y del país. / (...) Por ello, tras una profunda reflexión y objetiva evaluación de la coyuntura, he tomado la decisión, primero, de desactivar el Sistema de Inteligencia Nacional, y, en segundo lugar, de convocar en el inmediato plazo posible a elecciones generales, medida esta última que espero sea acogida y entendida en su real contexto por los organismos competentes. / En esas

elecciones generales, de más está decirlo, no participará quien habla, sino todos aquellos que se sientan capaces de ejercer la primera magistratura o las funciones congresales. El pueblo, estoy seguro, sabrá, con prudencia, escoger el mejor destino (*La República*, 17/09/2000, p. 7).

El 16 de setiembre del 2000, a las 9:15 p. m. Alberto Fujimori en un mensaje a la nación daba por concluido su tercer periodo y convocaba a nuevas elecciones, habían pasado apenas 49 días desde que se ciñó la banda presidencial y solo 48 horas desde la visualización del video Kouri-Montesinos. Al conocerse la renuncia de Fujimori se armó una fiesta popular en diversas ciudades del interior del país, miles de ciudadanos se volcaron a las calles y plazas para celebrar esta noticia sorpresiva de la caída del fujimorismo.

¡Viva la democracia! Con este grito expresivo de los dirigentes de partidos políticos y organizaciones populares de Piura se inició la celebración en Piura, tras el anuncio de Fujimori de convocar a elecciones generales en forma inmediata. (...) En Trujillo, a escasos diez minutos de conocerse la renuncia de Fujimori a la Presidencia de la República, cientos de trujillanos se volcaron anoche a las calles para celebrar la caída de la dictadura fujimorista, del cuestionado asesor presidencial Vladimiro Montesinos, y de la cúpula de las Fuerzas Armadas y del SIN... ‘La voz del pueblo es la voz de Dios’, ‘Cayó la dictadura’, ‘Cayó Montesinos’, ‘En costa, sierra y selva, el Chino ya cayó’, era una de las tantas arengas que lanzaba la población organizada. ‘Este es el fin de la mascarada electoral impuesta por Fujimori el pasado 28 mayo. Este es el fin del abuso y la prepotencia’. (...) En Arequipa, la reacción del pueblo fue casi inmediata. La noticia se divulgó rápidamente e igual velocidad tuvieron los pobladores para salir a las calles a demostrar su alegría por la caída del gobierno de Fujimori y de su controvertido asesor presidencial. (...) Los chimbotanos tampoco dejaron de demostrar su satisfacción por el hecho sui géneris que marca un nuevo capítulo en historia política peruana... ¡Democracia sí, dictadura no!, ¡Por fin cayó la corrupción!, eran entre otros los lemas que coreaban los manifestantes (*La República*, 17/09/2000, p. 11).

Para el 20 de setiembre las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional acatan la desactivación del SIN y el adelanto de las elecciones. De este modo, empieza el desmoronamiento de la bancada oficialista, María Cecilia Martínez del Solar renuncia a su agrupación a causa del escándalo del video (solo un grupo reducido mantuvo fidelidad política). En un balance realizado, el “vladivideo” detonó la caída del régimen fujimorista, “pero fue el proceso más amplio de impugnación social al poder estatal el que alteró el terreno, limitando la capacidad del régimen para responder al escándalo del video y contribuyendo a su colapso en noviembre de 2000” (Burt, 2009, p. 351). Para el sociólogo Martín Tanaka (2000) la presentación del video “Kouri-Montesinos” tiene poco peso para explicar la caída del régimen fujimorista, para él la clave está en el desbaratamiento de la red de traficantes que vendieron armas a las FARC en Colombia, en la que estaban involucrados “altos mandos del ejército peruano y el propio Montesinos”, este escándalo hizo que los Estados Unidos ejerciera fuertes presiones sobre Fujimori para alejar del poder a Montesinos acusándolo de estas acciones y es aquí donde se iniciaría el divorcio entre estos y sería el fin de la dictadura y la relación Fujimori-Montesinos. De seguro que esta situación contribuyó al desbaratamiento del régimen autoritario, pero me inclino por la explicación de Murakami que dice: “La revelación del video constituyó el último golpe fuerte a Fujimori, quien ya se encontraba arrinconado en una situación difícil en el aspecto diplomático, económico, de sus relaciones con Montesinos, y otros... inmediatamente después de la revelación del video del soborno. Mucha gente común ya no tenía confianza en Fujimori como antes”. (Murakami, 2006, pp. 570 y 578).

A pesar de la caída de este gobierno autoritario, los tentáculos de la corrupción aún se mantenían vigentes, pues el 26 de setiembre la fiscal Nina Rodríguez archiva la acusación contra Montesinos por corrupción de funcionarios y el Congreso sanciona a Alberto Kouri con tan solo 120 días de suspensión sin goce de haber. El 23 de octubre Francisco Tudela renuncia a la primera vicepresidencia de la República y a la presidencia y a la bancada de Perú 2000. El

13 de noviembre Fujimori inicia una gira oficial a Brunéi y Panamá para participar en la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico. Martha Hildebrandt es censurada por el Congreso con 64 votos a favor y 51 en contra. Al día siguiente existe un rumor que corre por Lima: Fujimori ya no volvería. Sus ministros niegan tal rumor y confían en que volverá. El 16 de noviembre Valentín Paniagua Corazao juramenta como nuevo presidente del Congreso y en sesión histórica se restituye en sus funciones a los tres magistrados del Tribunal Constitucional, quienes habían sido destituidos el 28 de mayo de 1997. En su discurso al asumir la presidencia del Congreso –días previos para asumir la presidencia de la República–, en su balance sobre todo lo acontecido en toda una década declaraba:

El Perú padece una severa crisis derivada de una gravísima falta de gobernabilidad y credibilidad en todas o casi todas sus instituciones. A ella, se añade una angustiante coyuntura económica y social y un severo deterioro de las bases éticas de la República, por obra de la corrupción que el Perú entero condena y anhela castigar con toda la severidad que nuestras leyes permiten (Paniagua, 2000, p. 16).

Pero desde Tokio el 21 de noviembre del 2000 Fujimori anuncia su dimisión y decide quedarse en Japón. Esta renuncia fue enviada desde Tokio con fecha de 19 de noviembre de 2000, de lo más resaltante extraemos:

He vuelto, entonces, a interrogarme sobre la conveniencia para el país de mi presencia y participación en este proceso de transición. Y he llegado a la conclusión de que debo renunciar, formalmente, a la Presidencia de la República, situación que contempla nuestra Constitución, para, de este modo, abrir paso a una etapa de definitiva distensión política que permita una transición ordenada y, algo no menos importante, preservar la solidez de nuestra economía. Formulo, pues, ante usted, señor Presidente del Congreso, mi renuncia formal a la Presidencia de la República, en concordancia con el artículo 113.o inciso 3) de la Constitución Política del Perú (Fujimori, 2000b, pp. 1-2).

Ese mismo día el Congreso destituye a Fujimori por incapacidad moral y declara en vacancia la presidencia. El 22 de noviembre Valentín Paniagua asume la presidencia del Perú hasta el 28 de julio del 2001 (*La República*, 20/11/2000, p. 10). Se convoca a elecciones para el 8 de abril del 2001. Entonces se inicia un gobierno de transición y se marca un retorno a la vida democrática (*El Comercio*, 14/09/2002, p. a2). Después del fin del fujimorismo se conocería la gran corrupción que había existido, había muchos rumores que hacían presagiar y era un tanto evidente, pero faltaban las pruebas, y fue en este periodo que salieron a relucir y se habló de que existían aproximadamente 2400 videos comprometedores circulando. En algunos de ellos pudimos apreciar a los dueños de los canales de televisión, reuniéndose con Vladimiro Montesinos en la hoy famosa “Salita del SIN” recibiendo grandes cantidades de dinero (en los mencionados videos se pudo apreciar a los Crousillat del canal 4 América Televisión, Ernesto Shutz de canal 5 Panamericana Televisión, los hermanos Winter del canal 2 Frecuencia Latina, Vera Abad de canal 9 Andina de Televisión) a cambio de tergiversar la información de los opositores y favoreciendo al fujimorismo, es decir se ponía a manos del oficialismo la línea editorial de cada canal que había sido sobornado y el contenido de esta tenía que pasar obligatoriamente por consulta al SIN y específicamente por Montesinos. Los llamados “tránsfugas”, es decir aquellos que se cambiaron de sus agrupaciones originales para endosar el grupo del oficialismo a fin de aprobar fácilmente diversas leyes, fueron más de los que se pensaba, y la mayoría lo había hecho por una cierta cantidad de dinero y/o ayuda en litigios judiciales (*La República*, 22/07/2001, pp. 3-4). Los diversos pagos fueron financiados con dinero del Estado:

El plan para la captación de congresistas opositores se inició apenas se conocieron resultados oficiales de las elecciones preferenciales que le fueron adversos al partido de Gobierno. Perú 2000 alcanzó 52 curules, pero para obtener mayoría en el Congreso –que debía instalarse el 28 de julio– necesitaba, como mínimo, 61 representantes. Es decir, le faltaba convencer a nueve

congresistas. No solo convenció a nueve parlamentarios electos de diferentes partidos, sino a 17. Perú 2000 ahora cuenta con 69 congresistas. Entre estos se encuentran, aparte de Kouri, Eduardo Farah, Jorge Polack y Juan Carlos Mendoza (Solidaridad Nacional), Mario González Inga, Antonio Palomo, José Villena, Carlos Burgos, Daniel Núñez, Ítalo Marsano y Edilberto Canales (Perú Posible). También Gregorio Ticona (Somos Perú), Ruby Rodríguez (Apra), Luis Cáceres y su hijo Róger Cáceres (Frepap), José Elías (Avancemos) y Waldo Ríos (FIM). Hay dos más que dicen ser independientes: César Acuña y José Gálvez, de Solidaridad Nacional (*El Comercio*, 15/09/2000, p. 5).

Durante el segundo gobierno de Fujimori, la corrupción se salió de control. El lema de la campaña presidencial (“Honradez, tecnología y trabajo”) parecía una cruda ironía: “El gobierno quedó en manos de círculos de poder que generaban rentas e ingresos ilegales a gran escala” (Zapata, 2005, p. 264). En términos generales en los ochenta la política y la sociedad entraron en descomposición, de modo tal que los políticos quedaron muy desacreditados principalmente por el mal manejo de la economía, y la ineptitud en la conducción del país, que ocasionó una pobreza extrema. Las causas del rechazo de los partidos fueron: el olvido de las promesas, resistencia a una modernización, aprovechamiento de sus principales dirigentes y su carácter cerrado. En fin, había una sensación de ingobernabilidad, en la que el Poder Judicial no funcionaba, pues sus autoridades eran débiles.

Los dos gobiernos de la década del 80’ carecieron de una adecuada estrategia contrasubversiva, se sometieron a la pasiva espera del siguiente atentado y se equivocaron al suponer que la democracia en el país era sólida, ignorando que el constante crecimiento de la subversión senderista y sus métodos del terror la habían herido gravemente. El curso de la década de los ochenta ofrece un perfil en el que el desarme del gobierno democrático, la sensación creciente de inseguridad en la población y el desconcierto de la sociedad civil, particularmente de los

partidos, liquidó la credibilidad en la democracia y en las organizaciones partidarias (Bernales, 1995, pp. 166-167).

La política en el Perú ha venido cada vez a menos, la decepción es total, muchos que ingresan a ocupar algún cargo político entran a servirse de la política más no servir a la política; la corrupción es total, los intereses personales y el provecho individual priman sobre el servicio a los demás, así en alguna apreciación se manifiesta, “la historia política del Perú no ha cambiado para mí, absolutamente en nada. En cada elección no hay un ganador sino un gran perdedor que es el Perú” (Sofocleto, 2000, pp. 24-25). Para los destinos de la política son los propios ciudadanos y los políticos únicos responsables, pues ante una falta grave de algún dirigente o de cargo concedido no existe ningún castigo, hay un olvido total, en el peor de los casos una pequeña suspensión, y nuevamente vuelven a postular a algún cargo administrativo o político y ahí la irresponsabilidad del ciudadano elector. Fujimori no surgió de la nada. Es la consecuencia de la crisis patente de los partidos políticos y de sus desaciertos en la conducción del país, “son los partidos los que engendran a Fujimori” (Bernales, 1995, p. 181). En confesiones de Enrique Bernales: “Haber vivido la política desde adentro me permite sostener que la deslegitimación de los partidos no fue orquestada por ningún enemigo de la democracia, sino por los propios partidos” (Bernales, 1995, p. 176).

Si hacemos una observación a largo plazo, podemos decir que los errores políticos son castigados. A muchos partidos políticos que compitieron en elecciones democráticas y obtuvieron altos porcentajes y poseían gran aceptación, con el paso de los años y a causa de los errores o desaciertos de la misma organización, sea por corrupción, nepotismo, etc., el electorado les retiró su respaldo, causando una apatía en los ciudadanos por la política, ello se puede observar en las estadísticas electorales del período comprendido entre 1978 y 1990, aquí lo que llama la atención es la enorme variación entre una enorme aceptación en un principio y

luego en un casi total rechazo en la adhesión a los diferentes partidos y movimientos políticos.

Veamos las cifras:

Acción Popular, el partido centro derechista liderado por el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, elegido con cerca del 50 % de los votos en 1980, cayó en 1985 obteniendo apenas un 4 % de aceptación. El APRA, el partido mejor organizado del país, que con Alan García alcanzó un 56 % el año 85, salió del poder con menos de un 20 % en 1990. Alan García llegó a contar en un determinado momento con el 90 % de apoyo en las encuestas, cayendo después por debajo del 10 %. La Izquierda Unida, que alcanzó a tener el apoyo de más del 30 % de los electores a comienzos de la década de los 80 –lo que la convirtió en la izquierda legal fuera del poder más poderosa del continente– cayó en 1990, dividida, obteniendo un 7 % de respaldo para Izquierda Unida y un 4 % para la Izquierda Socialista, organizaciones ambas que poco tiempo después terminaron extinguiéndose (Manrique, 2002, p. 50).

En los noventa el gobierno de Fujimori supo capitalizar todo el descontento de la población en contra de los partidos políticos, y aprovechó esta situación con toda su maquinaria publicitaria del control de los medios de comunicación para denigrarlos aún más, dejándolos casi en el olvido. Entre 1992 y 1999, el fujimorismo tiene un control hegemónico, pero vive casi exclusivamente del control del Estado; de tal modo “sigue una lógica de demolición, antiguos partidos aislados en una lógica de sobrevivencia, y nuevos y frágiles movimientos políticos, dependientes de una veleidosa y desconfiada opinión pública, en medio de una gran debilidad institucional y un precario espacio público” (Tanaka, 1999, p. 31). Pero también se debe recordar que en periodos de crisis política y principalmente económica el Perú cambia de un día para otro, y a veces se parece al Perú de hace tres días y así sucesivamente, todo puede pasar, nada es seguro. En este nuevo contexto sociocultural el tipo de trabajo ya no determina el estilo de vida, más se rige por una nueva racionalidad, vinculada a los nuevos tiempos del libre mercado, de la libertad individual. Además, esta incoherencia también llevó a la crisis de

la participación política, a la falta de credibilidad que representan todas estas organizaciones, esto se reafirma en el extracto del libro *La política ya no es lo que fue. Opina la generación de un nuevo siglo*;

lo que pasaba es que la juventud no quería ya, ser representada, por ningún partido político, ni por gremios, ni por la CGTP. Los jóvenes rebeldes –de esta última generación– rechazaban de plano ser considerados como dirigentes o líderes. A quienes les preguntaban a qué partido o grupo político pertenecían, les daban una lapidaria respuesta: *...cada cual se representa a sí mismo* (Miro Quesada Cantuarias, 1999, p. XIV).

Para el humorista Alfredo Marcos, el ejercicio político peruano llegó a su peor momento. Este tiene una mirada decepcionada de los políticos, aunque pareciera humor, pero dice una absoluta verdad cuando menciona que nuestra clase política no es sino “la continuación de nuestra sociedad. Son como cualquiera solo que con una cámara de televisión delante. La palabra ‘política’ está aputada. Hoy por hoy cualquiera se dice político. Hay excepciones que son como náufragos en un mar de arena” (*La República*, 4/01/2004, pp. 25-26). Existe el dilema constante durante las elecciones presidenciales en el Perú, y es que siempre tenemos que elegir entre el menos malo, pues todos los postulantes tienen un pasado nada grato. Nos preguntamos: ¿por qué siempre votamos por el menos malo? Lo que causa mucha indignación es cuando se hacen promesas inalcanzables, existe un sinnúmero de ofertas preelectorales, el vasto ofrecimiento es solo para alcanzar el cargo político, una vez logrado su cometido hay un olvido total, quizás por ello el grupo de rock peruano *Rio* trató de poner de relieve esta anomalía.

MI PARTIDO LO HARÁ

– Juráis por Dios, el pueblo y la patria cumplir fielmente con vuestro mandato

– Sí juro... ja, ja, ja...

*Ya no mientan más nadie escuchará / las promesas de políticos, / se calumniarán y se atacarán / después en un almuerzo estarán; / compatriotas a triunfar, / Mi partido lo hará... / Dicen fue mejor cuando él gobernó / que no existía el terrorismo, / por la libertad o la estatización, / siempre hay forma de llamar la atención; / compatriotas a triunfar / que habrá más libertad, / que el sueldo alcanzará / ya no mientan más, / Mi partido lo hará. / Siempre esperan que alguien cometa un error, / ellos son las soluciones, / y si es militar con mayor razón, / solo un golpe salvará la nación; / compatriotas a triunfar, / Mi partido lo hará.*

En las elecciones del año 2000 resulta ser más que un hecho anecdótico, un error o confesión casi sincera, pero para muchos que han visto el desempeño de los políticos era un arranque de sinceridad total, cuando en julio de este mencionado año nació una famosa frase que resultó del extinto congresista Gerardo Cruz Saavedra Mesones del club electoral toledista Perú Posible, juramentó a su cargo diciendo: “¡Por Dios y por la plata!”. Esto generó risas entre sus colegas parlamentarios e indignación en la población. La frase fue repetida en otras juramentaciones en provincias, era la traición del inconsciente. Esta famosa frase en la historia política del Perú generó indignación, humor, y hasta “respeto” por las autoridades que la han dicho, porque califican a los políticos como “honestos”, porque sus pretensiones estaban declaradas en el momento de asumir sus cargos.

Las consecuencias de la guerra interna vivida en el Perú, en casi dos décadas fueron trágicas. Un breve balance entre 1980-1996, realizado por el Ministerio de la Mujer y del Desarrollo Humano, arrojó como resultado las siguientes cifras: cerca de 2 millones de personas afectadas por la violencia política, 30 mil muertos, 600 mil desplazados, 40 mil huérfanos, 20 mil viudas, 4 mil desaparecidos, 500 mil menores de 18 años con estrés postraumático, 435 comunidades arrasadas y un aproximado de 25 mil millones en pérdidas materiales. Durante el gobierno de transición de Valentín Paniagua se creó la Comisión de la Verdad el 4 de julio del 2001, sobre la creación de la Comisión de la Verdad; preguntado

Valentín Paniagua: ¿qué fue lo que le animó finalmente a crear la Comisión de la Verdad?, él respondió:

Yo siempre creí que era necesaria. Aunque le voy a decir con toda franqueza que también siempre he tenido y tengo el temor de que pudiera no ser entendida, o que pudiera de alguna manera no servir para restañar heridas sino para reabrir las. Somos un país que ha sufrido mucho y que requiere verdad y justicia, pero también reconciliación y paz. Es bueno mirar al pasado para no volver a cometer errores; pero, igualmente, hay que mirar con optimismo el porvenir (Paniagua, 2001, p .29).

El mismo año, luego de asumir la presidencia, Alejandro Toledo ratifica la Comisión, ampliándola a Comisión de la Verdad y Reconciliación. Este grupo, compuesto por 12 comisionados, en su informe final declara que entre 1980-2000 la cifra aproximada de víctimas producto de la violencia política asciende a 69280 muertos (*Perú. Comisión de la Verdad y Reconciliación*, 2004, p. 433), además que los ayacuchanos representan el 37 % de esta cifra y que el 75 % de las víctimas eran indígenas que tenían como lengua materna el quechua. Develar y recordar la verdad sobre la violencia política en nuestro país durante el periodo 1980-2000 es imprescindible para avanzar como país y nación, porque no hay mañana sin ayer. Debemos recapacitar y ser conscientes de que hay un gran grupo de olvidados que no sienten representatividad del Estado, solo tomando en cuenta los niveles de pobreza y siendo una sociedad inclusiva podemos acortar la brecha existente; de lo contrario, corremos el riesgo de repetir nuestros errores. La propuesta generalizada debe ser la búsqueda de una democracia plena, que permita una política económica coherente, ello ayudará a una mayor inclusión social, económica y política. Solo así se afianzará el desarrollo de nuestra economía y se mantendrá próspero en el tiempo.

## 4.2. Pobreza urbana: situación laboral y estrategias de sobrevivencia

**“Barrio en el límite de las ciudades por cuya ruta  
 el camión cisterna reparte agua dulce /  
 en otros lares de no sé dónde con cerros de esperanzas  
 dentro de esteras /  
 donde la quincha –símbolo del poder colonial–  
 pertenece a los sin poder social (mas no real pues el poder  
 está en quien avanza) /  
 camino de habitantes sin ciudad luchando por conseguirla /...  
 allí quien trata de adecuar y no traicionar su pensamiento  
 para (y con) las masas sin renunciar a esta su clase /  
 acá ciudad muerta e igual a una tetera llena de agua  
 sobre la candela en su máxima expresión /  
 donde varias ciudades coexisten en el mismo espacio /  
 donde un mismo lugar y tiempo comparten dos ciudades  
 de varios niveles de vivir (sobre)vivir (con)vivir/  
 allí quien dice ‘después: ¡nunca!’/...”.**

Paolo de Lima. “Fichero” (poema). Lima: Alianza Francesa, 1993.

### 4.2.1. Situación de la pobreza

Es difícil hacer una definición exacta de lo que en realidad es la pobreza, pero en términos simples y comprensibles, la pobreza puede entenderse como una enfermedad; de modo, “cuando uno está enfermo tiene la salud recortada; cuando uno es pobre tiene la vida recortada. El pobre tiene mala educación, mala salud, malos sistemas de transporte, malas vías de comunicación: el pobre no tiene plata” (Garatea, 2002, p. A16). También podemos citar otra definición fácil y legible, después de todo, ¿qué se entiende por pobreza? ¿Cómo definirla? En otros términos; “la pobreza puede ser entendida como un asunto de privación: son pobres los que no logran satisfacer las necesidades básicas de una sociedad” (*Domingo (La República)*, 11/12/1994, p. 21). Desde una entidad oficial del Estado (INEI, 1998) lo ha caracterizado en una primera instancia afirmando: “se dice que la pobreza existe en una sociedad cuando una o más personas tienen un nivel de bienestar inferior al mínimo necesario para la sobrevivencia” (p. 16). Luego, pasado unos años esta misma institución ha declarado: “Los pobres son

definidos como aquellos individuos residentes en hogares cuyos recursos per cápita sean inferiores al valor de una línea de la pobreza” (INEI, 2002, p. 25). Entonces, “la pobreza como categoría social está relacionada con el crecimiento de las ciudades debido a la migración interna, y que posee una materialización específica en la formación de las barriadas” (Nugent, 1992, p. 29).

En 1981 se inicia la crisis de la deuda latinoamericana y se agudiza en 1982, la tendencia va a incrementarse en 1985, esta situación debido al alza en las tasas de interés de la Reserva Federal que comienza en 1979. Esto de algún modo ayudó a la agudización de la pobreza. La profunda crisis económica sufrida en América Latina en la década de 1980 llevó a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a denominar a este período como la “década perdida” de América Latina (Llosa & Panizza, 2015). Si para América Latina este fue un periodo de sufrimiento para el Perú fue un desastre, América Latina pierde una década, pero nuestro país perdió tres décadas. Similar apreciación es compartida por López (1997) “La década del ochenta para los peruanos no es sólo una década perdida, sino también una oportunidad desperdiciada” (p. 279). Pero en la década de los ochenta y noventa no solamente los países latinoamericanos sufrieron de la pobreza y altas tasas de desempleo, por ejemplo; al inicio de la década de los ochenta el desempleo sobrepasaba el 10 % en Francia, Bélgica y el Reino Unido y en la siguiente década se pudo registrar a un 25 % aunque en las ciudades españolas se encontró los más altos niveles de desempleo (Ziccardi, 2001). En 1981 eran 13 distritos metropolitanos con más pobres, entre ellos se encontraban: Carabayllo, El Agustino, Carmen de la Legua, San Juan de Lurigancho, Independencia, Villa María del Triunfo, Chorrillos, Comas, San Juan de Miraflores, Lurigancho, Ate, Callao y San Martín de Porres (García J., 1985), pasadas dos décadas después, la situación no había variado mucho.

A inicios de la década de los ochenta, “la pobreza y la desigualdad distributiva, hicieron que quienes la padecían presionaran sobre el Estado por servicios de salud, educación, agua y

electricidad” (Gonzales de Olarte, 1991, p. 8). Pero al llegar a la crisis el primer afectado fue el Estado y luego los sectores populares debido a la poca recaudación fiscal no se implementaron muchos servicios públicos. La tasa inflacionaria fue creciente desde 1976, pues desde este año hasta 1980 fue de dos dígitos, entre 1980 a 1985 aumentó a tres, y luego entre 1985 y 1990 llegó a los cuatro dígitos, esto hizo que se llamara a este último incremento como hiperinflación (Gonzales de Olarte, 1991). En 1990 se inició el programa de alivio contra la pobreza, pero solo duró entre agosto y noviembre, pues ante la falta de fondos y gerencia el programa fue desactivado (Boloña, 1993).

Las migraciones originadas en las décadas de los ochenta y noventa se han desplazado por la pobreza y violencia imperante en los campos, pero lo triste es que llegan a las ciudades donde no encuentran trabajo, o no hay un trabajo estable, para los pocos que lo tienen su salario es insuficiente, por ello podemos mencionar que sobreviven en segmentos de la pobreza. El costo social del desastre económico de la década de los ochenta fue la caída de los ingresos y también aumentó el desempleo y la pobreza, toda esta nueva realidad provocó el incremento del sector informal y que muchos peruanos optaran por abandonar el país en busca de mejores ofertas laborales, de este modo, paliar la crisis y mejorar los niveles de la pobreza enviando remesas a la familia que quedaba.

La otra corriente migratoria importante producto de la violencia es la migración hacia otros países. Entre 1985 y 1988 salieron del Perú y no regresaron 151,639 personas, de las cuales el 47 % eran hombres y el 53 % mujeres; 15 % eran profesionales, 3 % técnicos, 24 % estudiantes, 16 % empleados, 3 % empresarios y el resto tenía otras ocupaciones. El 57 % de estos migrantes tenía entre 19 y 45 años (Gonzales de Olarte, 1991, p. 20).

Hacia mediados de 1992 un gran contingente de miles de peruanos buscaba un pasaporte salvador en las embajadas de los diferentes países, para abandonar el Perú en busca de mejores ofertas laborales, así como para huir por el miedo ocasionado por la violencia

política. Sin embargo, debemos tener presente que los datos pertenecen a quienes salieron legalmente, la cifra es mucho mayor; puesto que no se contabiliza a quienes se fueron de manera ilegal, estos últimos son miles en diversos países. Lo que se puede apreciar es que los pobres migran en su mayoría dentro del país, pero quienes cuentan con mayores recursos logran ir al extranjero. Un dato interesante para observar es que dentro de los inmigrantes el género femenino es mayor en referencia general y representa el 52 % una tendencia que se ha mantenido en la década de los noventa. Por su parte, la informalidad siempre ha existido, pero a fines de la década de los ochenta e inicios de los noventa cobró mucha fuerza, jugó un rol muy importante y se podría decir que durante esta época la fuerza laboral informal le salvó al Perú, pues generó mucha producción.

En general cuando se hace un balance a nivel mundial sobre la pobreza, este había afectado a muchas naciones y el deterioro de la situación de la población había llegado a condiciones extremas, en el caso de Lima y el Perú, en definitiva “los niveles de pobreza aumentaron hacia finales de los 80 y principios de los noventa” (INEI, 1998, p. 14). La pobreza en la ciudad de Lima pasó del 17 % de la población en 1986 al 44 % en 1990, esta afectó a un aproximado de 13 millones de peruanos y la pobreza crítica a un 54 % de la población (Boloña 1993).

En el decenio de 1980 y los primeros años del de 1990, el mundo capitalista comenzó de nuevo a tambalearse abrumado por los mismos problemas del periodo de entreguerras que la edad de oro parecía haber superado: el desempleo masivo, graves depresiones cíclicas y el enfrentamiento cada vez más encarnizado entre los mendigos sin hogar y las clases acomodadas, entre los ingresos limitados del estado y un gasto público sin límite (Hobsbawm, 1995, pp. 19-20).

Los indicadores de la pobreza en el Perú revelan que para 1991 esta se encontraba en 55.3 % “en 1994 se presentó una reducción de 7 puntos porcentuales de la proporción de la

población considerada pobre respecto a los niveles de 1991” (BCRP, 1994, p. 27), igualmente el año de 1996 disminuyó a 44.1 % y 1 de cada 4 peruanos eran pobres extremos, un dato muy importante a tener en cuenta es que los pobres son principalmente urbanos (Quispe, 1999). Según Londoño en 1995, el “35 % de la población de América Latina y el Caribe se encontraba debajo de la pobreza, y el 18.8 % por debajo de la de extrema pobreza. Había 165,6 millones de pobres de los cuales 86,3 eran extremadamente pobres” (citado por Ziccardi, 2001, p. 96) y vivían con un ingreso diario de apenas un dólar por persona.

La pobreza durante el periodo demarcado del presente estudio se había agudizado, a las constantes caídas de nuestra economía deberíamos agregar la casi indiferencia de nuestros gobernantes, a pesar de sus constantes promesas electorales, “la crisis ha generado no solo más pobreza, sino que la ha hecho más visible y, frente a ella, los pobres han comenzado a desarrollar respuestas que escapan a la deferencia y servilismo tradicionales hacia los ricos” (Stein & Monge, 1988, p. 52). Una vez implementada un gobierno populista en la década de los ochenta por los diversos países latinoamericanos en nuestro caso peruano con el primer gobierno de Alan García “casi ninguno de los regímenes pensó en los pobres. Los obreros urbanos en el sector informal no se beneficiaron de los aumentos populistas del salario mínimo, ni los programas sociales concentraron sus recursos en los indigentes” (Cardoso & Helwege, 1993 p. 212).

El empobrecimiento a nivel urbano durante nuestro periodo de estudio ha sido mayor, un ejemplo de ello es la pobreza en Lima Metropolitana que en 1986 representaba el 17 % pasó en 1991 al 48.9 % es decir a un año del *fujishock*, prácticamente la pobreza se había triplicado. En 1994 luego del ajuste y expansión económica, la pobreza disminuyó a solo 46.5 %, pero en 1996 nuevamente ascendió al 49 %. El gran problema de toda época es que la pobreza se alivia solo coyunturalmente o de acuerdo a periodos de interés político y no se analizan las verdaderas causas de su reproducción. Todo este proceso hace que la economía tenga ciclos económicos

de auge y crisis, un proceso de pendularidad donde la crisis económica se hará presente cada cierto periodo de tiempo debido a factores internos y externos, como consecuencia de ellos se ahondará la pobreza. En los gobiernos de Belaúnde y García no se lograron superar los índices de pobreza, quizás estas más se atenuaron, en la década de los noventa se trató de cambiar esta situación, el nuevo presidente planteaba cambios desde un inicio:

Nos preocupa muy seriamente la dimensión moral de la crisis. Nuestro Gobierno será implacable en la lucha contra la corrupción. El Estado dejará de ser el lugar en que se amasen grandes fortunas al amparo del poder. Nuestro pueblo empobrecido no puede seguir siendo el mudo testigo del enriquecimiento ilícito de quienes convirtieron al Estado en botín personal o de grupos. En algún momento había que poner fin a lo que hasta ahora ha parecido ser un vicio inextirpable en la vida del país (Fujimori, 1990, p. 2).

Hubo diversos factores políticos y económicos que contribuyeron acentuar la crisis del Estado intervencionista y benefactor. De esta manera, “la banca internacional, el terrorismo y Alan García allanaron el camino del achicamiento del Estado que propugnaron luego Fujimori y las reformas liberales” (López, 1997, p. 286). Sin embargo, para mediados de la década de los noventa según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), decía que la población con necesidades básicas no satisfechas llegaba al 56.8 % esta presentaba a 12'374 322 personas y un 28.3 % se encontraba en miseria absoluta es decir 6'178 352 personas (INEI, 1995b). Sin embargo, podemos observar que las políticas aplicadas por el gobierno de Alberto Fujimori no consiguieron aliviar la pobreza, aunque se tenía cierta expectativa por este presidente, a pesar de los cuantiosos recursos gastados con esta finalidad. Las cifras oficiales derivadas de las encuestas nacionales a hogares entre 1985 y el 2000, indican que el 54 % de la población vivía en pobreza en el 2000 (definida como los que viven por debajo de una línea de pobreza de US\$ 2 diarios), en comparación con un 41.6 % en 1985 (fin del gobierno de Belaúnde). La tasa de pobreza aumentó notoriamente a causa de la hiperinflación y recesión de

los últimos años de la década de los años ochenta en el gobierno de Alan García. En 1991, la tasa de pobreza era de 57.4 %. Declinó 50.7 % en 1997, pero subió de nuevo en los últimos tres años de la década del noventa. En 1985, el 18.4 % de la población vivía en extrema pobreza (con ingresos por debajo de US\$ 1 diario). Esta cifra aumentó a 2.8 % en 1991, pero bajó a 24.4 % en el 2001 (Crabtree, 2004).

La pobreza es una situación pendiente a resolver, porque los pobres han dejado de ser oprimidos, pero siguen siendo pobres: “Hasta hoy el capitalismo solo tiene una propuesta: la caridad, el asistencialismo paternalista. El derecho de trabajo como fuente para resolver los problemas de la pobreza sin apelar a la caridad sigue siendo una deuda cobrable en el futuro” (Montoya, 1997, p. 23). Ante la pregunta: ¿algún día podremos erradicar la pobreza? La respuesta es sí. Héctor Béjar asegura que: “no es una utopía pensar así, ya que hay muchos países que lo han logrado, y pone como ejemplo a las naciones europeas que en los últimos 50 años erradicaron este flagelo social, y esto no fue cuestión de libre mercado, sino de políticas y objetivos sociales” (citado en Torres, 2005, p. 12). Una de las grandes dificultades para aliviar la pobreza, es la falta de trabajo digno. Enrique Vásquez en su libro *Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes*, luego de observar a las instituciones que intervienen en la ayuda social, dice: “el Estado le hace todo a la población, menos lo más importante: darle trabajo” (citado en Domingo (*La República*), 28/05/2000, p. 17).

En los noventa la recesión de nuestra economía produjo un nuevo tipo de consumidor, producto del desempleo y los ingresos mínimos, por ello se han creado productos de 0.50 céntimos (en el imaginario popular se trata de la “china”), su uso casi permanente fue por la constante crisis económica que llevó la falta de trabajo. El problema radica en la escasez de los trabajos dependientes, en cambio el trabajo independiente predomina, pero con ingresos bajos e irregulares, los cuales obligan a la gran mayoría a cambiar los hábitos de compra y consumo, tanto así que el fabricante se vio obligado a solidarizarse con el empobrecido comprador.

Estirar la mano y abrir los cinco dedos es la clave y ejercicio diario de los necesitados: cada dedo es diez céntimos y juntos hacen una china... La rutina de todos los misios es ejemplo tangible del duro batallar de la lucha de la oferta-demanda... La dictadura de la sabiduría popular dice que ahora los productos que bordean los cincuenta céntimos todavía pueden estar al alcance de las mayorías, pero lo que pasa de un sol ya está por las nubes. Pagar un pasaje de sol cincuenta duele más que el viaje Lima-Ancón en hora punta: negociar un pasaje de una 'chinita' deja contenta a las partes... Para consumir un producto entran en juego diversas variables como calidad y precio, pero este último gobierna en tiempos de crisis... Tan real como la crisis económica es que el 70 por ciento del mercado de consumo está en los conos y que las industrias tienen que adecuarse a los ínfimos ingresos que más llegan por el recuseo diario que por un sobre a fin de mes (*Domingo (La República)*, 1/09/2002, pp. 38-41).

En general la pobreza es un termómetro de la situación en que se encuentra la población, pero esta tiene que buscar soluciones para seguir sobreviviendo: “y nada de ordinario tiene una población que, en la búsqueda de soluciones al terrible problema de no morir de hambre en el Perú, gestó los comedores populares, paradigma de solidaridad. Y la solidaridad no se come, pero ayuda bastante” (Ibarra, 1987, p. 24).

Respecto a la creación de empleo y las medidas contra la pobreza que muchos peruanos esperaban, el gobierno de Fujimori no logró resultados concretos en su segundo mandato. El porcentaje del desempleo y subempleo en la población económicamente activa continuó en un alto nivel y nunca bajó. (...) Antes y después de 1995 la situación del empleo no cambió sustancialmente, porque el índice fluctuó entre 100 y 110. Por otro lado, del primer mandato al segundo, tampoco cambió la tendencia general de que alrededor de la mitad de la población se encontraba en estado de pobreza, aunque la pobreza absoluta bajó. Más bien, en la segunda mitad del segundo mandato, el porcentaje de pobreza mostró una tendencia al alza... Además, mientras la economía se encontraba en recesión, el Perú sufrió entre 1997 y 1998, el desastre

natural originado por el fenómeno El Niño, y la crisis financiera internacional en Asia y Rusia; profundizándose de este modo, la recesión económica (Murakami, 2006, pp. 429-431).

Lo que Fujimori nos dejó:

Según Apoyo, la canasta básica familiar para seis personas es de 379 soles, lo que significa que apenas puede ser cubierta por los 410 soles del salario mínimo. Este monto no concuerda con lo que recibe la mayoría de trabajadores. Hasta setiembre del 2000 la remuneración mínima vital real fue de 223 soles. La pobreza aumentó de 50.7 % a 54.1 % respecto a 1998. El aumento de ésta se concentró en Lima, donde subió de 35 % a 45.2 %. Las estadísticas demuestran que la pobreza extrema se incrementó. La clase media se empobreció aún más hacia el final del fujimorismo... la lista de demandas que los peruanos exigen al futuro presidente es extensa. Generación de puestos de trabajo, aumento de sueldos y salarios, estabilidad económica, mejoras en educación, reducción de la pobreza... [son] las medidas más urgentes que deberá asumir el nuevo gobierno. Una tarea difícil, sobre todo si se toma en cuenta que el próximo gobernante deberá cumplir con las necesidades de un país que en diez años fue devastado por una mafia de delincuentes que hasta el final intentó vendernos el cuentazo de honradez, tecnología y trabajo (*La República*, 21/01/2001, p. 8).

Si bien luego de las primeras medidas adoptadas la economía nacional ha tenido cierta estabilidad y un breve desarrollo; sin embargo, el mal manejo de la economía y el despilfarro de los recursos no permitieron un crecimiento sostenido. Esto originó una crítica en los especialistas, pero el gobierno de turno trató de minimizar los hechos, y se declaraba: “Respecto a la pobreza, ha existido en el Perú siempre una conciencia aguda. La pobreza es la marca, la cicatriz más visible y profunda que nos ha dejado el atraso y el subdesarrollo en los que nos hemos debatido por siglos” (Fujimori, 1997, p. 40). Hacia finales de la década de los noventa observamos a un Estado neopopulista que se caracterizó por ser liberal para los ricos y con carácter asistencialista para los pobres.

Cuadro 8. **Evolución de la pobreza en el Perú (1991-2000)**

	<b>1991</b>	<b>1994</b>	<b>1997</b>	<b>2000</b>
Total de pobres	57.4	53.4	50.7	54.1
Lima	47.6	42.4	35.5	45.2
Resto urbano	52.5	50.4	48.8	49.8
Rural	70.8	65.5	64.8	66.1
Pobres extremos	26.8	19.0	14.7	14.8
Lima	10.1	5.5	2.4	4.7
Resto urbano	20.7	13.0	7.6	8.4
Rural	46.8	36.2	31.9	30.1

**Fuente:** Foncodes, en *La República*, 5/08/01

La pobreza en el Perú desde 1980 hasta 1990 llevó a un paulatino deterioro del tejido social, entre 1990-1993 se tomaron diversas medidas para cambiar el modelo económico y contrarrestar las políticas aplicadas hasta ese momento. De nuestro cuadro se desprende que estas reformas emprendidas han tenido sus efectos positivos, pero solo entre 1994-1997, pues el índice de pobreza disminuyó, es un breve periodo de prosperidad falaz, porque después de 1998 nuevamente la pobreza irá en aumento y esto es más notorio a nivel urbano de Lima. En las décadas de mayor auge de crisis económica (1980-2000) la pobreza se ahondó, entonces se comenzó a generalizar en la capital el cálculo de costo-beneficio como una regla elemental de la cultura económica, esta proponía hacer cualquier negocio que dé réditos económicos para sobrevivir. Un aspecto descuidado por las investigaciones es el papel ejercido por las mujeres, un análisis detenido sobre ello nos daría nuevas luces sobre la persistencia de la pobreza en el Perú y en toda Latinoamérica. La participación de la mujer en el mercado laboral es muy importante para que las familias puedan salir de su pobreza, se ha comprobado según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0 1996 IV semestre) que cuanto más participa la mujer en el mercado laboral y contribuye económicamente es menos pobre, pero si solamente un miembro del hogar participa contribuyendo a la economía del hogar generalmente este es más pobre; de este modo, se encuentra que: “en el ámbito urbano las mujeres ocupadas laboran

mayoritariamente en el sector comercio, variando la intensidad entre el 43 % y 53 %, aumentando cuando disminuye la pobreza” (INEI, 1998, p. 33).

**Cuadro 9. Indicadores de pobreza. Lima Metropolitana 1994-2000**  
(en porcentajes)

	<b>Tasa de pobreza 1/</b>		
	<b>1994</b>	<b>1997</b>	<b>2000</b>
<b>Pobreza extrema</b>			
Total país	19.0	14.7	14.8
Lima Metropolitana	5.5	2.4	4.7
<b>Pobreza total</b>			
Total país	53.4	50.7	54.1
Lima Metropolitana	42.4	35.5	45.2

1/ Porcentaje respecto a la población.

**Fuente:** BCRP. *Memoria 2000*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 2000, p. 43.

De igual modo, encontramos que existe una relación muy estrecha entre la educación y la pobreza, mientras más educación haya conseguido una persona, mayor será la productividad en su trabajo, y esto se traducirá en mayores ingresos, pero ojo esto generalmente tiene asidero para la zona urbana, un dato interesante que refuerza nuestra premisa: “en promedio los jefes de los hogares no pobres tienen casi tres años más de estudios que los jefes de los hogares de pobreza extrema” (INEI, 1998, p. 36). Se encuentra además que el 40 % de los jefes de hogar en condición de pobreza y 45 % en condiciones de extrema pobreza solamente tienen algún grado de educación primaria, contrariamente la mayoría o casi en todos los hogares donde los jefes de hogar no son pobres tienen algún nivel de instrucción superior. Otro aspecto que se desprende de nuestra anterior apreciación es que a mayor pobreza mayor será la tasa de desaprobación escolar, para 1995 se encontró resultados para el ámbito urbano, de ella resultó que: “esta tasa fue 6.1 % para el caso de los pobres extremos, 4.5 % para los pobres no extremos y 3.6 en los no pobres” (INEI, 1998, p. 37).

Cuando en el decenio de 1980 dio paso al de 1990, quienes reflexionaban sobre el pasado y el futuro del siglo lo hacían desde una perspectiva fin de siècle cada vez más sombría. Desde la posición ventajosa de los años noventa, puede concluirse que el siglo XX conoció una fugaz edad de oro, en el camino de una a otra crisis, hacia un futuro desconocido y problemático, pero no inevitablemente apocalíptico (Hobsbawm, 1995, p. 16).

Entonces se observa que la pobreza fue una constante a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX, ningún gobierno pudo solucionar esta situación, solamente hubo leves y momentáneas mejoras, aunque se tuvo que gastar e invertir grandes sumas de dinero como en el periodo de Alberto Fujimori; sin embargo, no hubo un alivio real de la pobreza: “de acuerdo con los resultados de las Encuestas de Niveles de Vida (ENVIV), el porcentaje de la población pobre se había reducido desde 57.4 % en 1991 hasta 50.7 % en 1997” (INEI, 2000a, p. 13), el año 1997 es el año de máximo crecimiento económico del periodo que le antecede “en el 2000 los pobres urbanos se aproximaban a los 6 millones 881 mil y los pobres rurales a 5 millones 104 mil habitantes, la mayor cantidad en términos absolutos de población pobre en el área urbana” (INEI, 2002, pp. 51-52), estos cambios eran evidentes por la masiva concentración de la población en las áreas urbanas, pero los cambios más drásticos se pudieron ver al siguiente año, el 2001, por la recesión del mercado interno: “constatamos que el número de pobres en el Perú aumentó de 2’795 313 es decir un 27 % suplementario en el número de pobres. La incidencia de la pobreza se incrementa en 7.1 puntos” (INEI & Herrera, 2002, p. 83). Ahora para el caso específico de Lima sobre los niveles de pobreza, específicamente para los últimos años de la década de los noventa se sabe que:

Del total de la población pobre el 23 % se concentra en Lima Metropolitana. El nivel de pobreza en este ámbito se incrementó en 13.5 puntos porcentuales, al pasar de 25.4 % en 1997 a 38.9 % en el 2000. El número de personas pobres se incrementó en un millón 184 mil personas... Se define como pobres, a los residentes de los hogares cuyo gasto total mensual per-cápita es

inferior al valor de una canasta mínima de consumo, que en el año 2000 era de S/. 262.87 en Lima Metropolitana (INEI, 2001, p. 153).

De estos resultados se puede decir que, en el año 2000 de cada diez personas residentes en la capital, un aproximado de cuatro se encontraban en situación de pobreza. Pero la pobreza no solamente puede distinguirse por los niveles de ingreso, lugar de residencia, etc., sino también por la construcción de sus viviendas y el acceso a determinados servicios básicos, las viviendas se caracterizarán de acuerdo a los recursos económicos que tengan los habitantes de un hogar, dicho de otro modo “cuanto más pobres es un hogar, mayores serán las carencias que muestre la vivienda” (INEI, 1998, p. 38). En este sentido en Lima Metropolitana según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG, 2000) predominan las viviendas construidas con material noble 83.1 %, pero también existen las construidas con madera 8.0 %, adobe o tapia 4.4 %, la de estera 1.3 %, quincha 0.4 % y de otros materiales 2.8 %, el material del piso de las viviendas de los pobres es predominantemente de tierra (INEI, 2001). Para el año 2000 la electricidad alcanzaba a una buena parte de los hogares urbanos en un 79 % a los pobres extremos y 89 % para los pobres no extremos; sin embargo, llama la atención que, para este año 2000, “el 14,3 % de los hogares en el país se alumbraron con vela” (INEI, 2002, p. 84). Sobre el acceso al servicio de telefonía para el año 2000 se sabe que el 20.4 % de los hogares peruanos en general cuenta con servicio de telefonía fija y el 7.6 % con celular, pero, quienes se encuentran en situación de pobreza que acceden a estos servicios representan solamente el 4.1 % y quienes tienen celular entre los pobres es solo el 1.5 %, hablando de los hogares de Lima metropolitana que cuentan con servicio de telefonía fija representan el 44.8 % (INEI, 2002).

Respecto a uno de los servicios más importantes como es el acceso a servicio del consumo de agua en el año 2000, en el área urbana solamente 7 de cada 10 hogares disponen de agua potable instalado de la red pública, en Lima Metropolitana este representa el 75.4 %,

esto nos hace ver que “todavía existe un 20.3 % de los hogares, que se abastecen de agua para consumo humano, mediante camión cisterna u otro medio que no sea red de tubería” (INEI, 2001, p. 157). El acceso a la consulta de salud a nivel general es limitada ya sea por cuestiones económicas, por tradición y por falta de una cultura de la salud, la población recurre a un especialista cuando el mal se encuentra en su etapa final, la consulta es siempre a un ente no especializado, el alcance más rápido es la farmacia y la botica, la proporción de la población que sufrió una enfermedad o se accidentó en este periodo por lo general se autorrecetó, y se han mantenido “los mismos niveles entre 1998 y el 2000 (6,5 % y 6,9 %, respectivamente). Esta modalidad fue practicada en el año 2000 por el 7,1 % de la población no pobre y por el 6, 6 % de los pobres” (INEI, 2002, p. 250).

#### **4.2.2. El problema del trabajo 1980-2000**

La falta de empleo ha sido una constante durante nuestra historia, más aún durante las dos últimas décadas del siglo XX; tanto así que en las promesas electorales de los diversos candidatos a la presidencia de la República la generación de empleo para las grandes mayorías fue y es un caballito de batalla, pero al final quedan como simples promesas, por la incapacidad para la creación de los determinados puestos de trabajo, o en el mejor de los casos determinadas plazas fueron entregadas a los correligionarios, una vez ganada la presidencia. Recordemos la importancia de la idea del trabajo, iniciándose la década del ochenta con Fernando Belaúnde y Alan García entre los años 1984-1985 hacían alusión a la generación de empleos para la población; Alberto Fujimori en 1990 utilizó el lema “Honradez, tecnología y trabajo”, este eslogan representaba para la población popular una secuencia básica, donde la honradez y la tecnología eran imprescindibles para incrementar los puestos de trabajo.

Durante la crisis económica de la primera mitad de los ochenta, los sueldos mínimos legales empezaron a depreciarse en forma grave.

Si en marzo de 1974 el salario mínimo legal era un 35 % del ingreso mínimo de subsistencia, en febrero de 1984 apenas llegó a ser un 20 % del mismo. Y aunque una fracción significativa de los trabajadores de los sectores populares lograron ganar más de un salario mínimo extendiendo su jornada diaria y/o desempeñando dos o tres trabajos, hay muy pocos casos en los que se logra acumular esos cuatro o cinco mínimos vitales necesarios para apenas cubrir la canasta básica familiar (Stein & Monge, 1988, p. 33).

El desempleo y subempleo se han ido incrementando lentamente, así el concepto de subempleo se define de la siguiente manera: “existe cuando una persona tiene un empleo de duración inferior a la normal y se halla buscando o aceptaría un trabajo suplementario” (Verdera, 1995, p. 3). Veamos sus tendencias a nivel nacional, el desempleo se ha incrementado considerablemente “del 3.9 % de la PEA en 1974 al 7.0 % en 1978. Aunque no muy confiables, los indicadores del subempleo apuntan en la misma dirección, evolucionando desde el 40.1 % al 49.0 % entre ambos años” (Portocarrero, 1980, p. 57). Este fenómeno afectó especialmente al sector urbano, en este caso a la ciudad de Lima.

Entre 1978 y 1986, como resultado del régimen que otorgaba la estabilidad después de tres años de trabajo (D.L. 22126) y fomentaba así el empleo inestable o eventual, los trabajadores sin estabilidad reemplazaron a los estables. Posteriormente, cuando en 1986 se promulgó la Ley 24514, se eliminó el requisito de tres años para ser estable, se produjo el proceso opuesto: aumentó el número de trabajadores estables y disminuyó el de eventuales. Así, la nueva Ley de Estabilidad no redujo el volumen de empleo total, sino que simplemente cambió la proporción entre trabajadores. Tampoco el aumento de las tasas de desempleo y subempleo a partir de 1988 se debe a dicha ley, sino a la recesión fomentada por la política económica (Verdera, 1991b, p. 4).

Ya en las siguientes décadas, el problema fue más grave; “las tasas de desempleo y subempleo aumentaron y las remuneraciones de los trabajadores se vieron seriamente afectadas. Entre 1980 y 1984 el subempleo en Lima Metropolitana se incrementó de 26.0 % a 36.9 %” (Blondet & Montero, 1995, p. 33). En 1983 hay una caída en la producción en los diferentes sectores de la economía, ello llevó a una reducción del poder adquisitivo de las empresas y por consiguiente también de los trabajadores, y el ingreso promedio de estos últimos disminuyó en un 11.9 % respecto al año anterior, pero “el grupo más afectado fue el de trabajadores dependientes, pues las remuneraciones de obreros y empleados disminuyeron en 17 y 16 por ciento respectivamente, en tanto que los ingresos de los trabajadores independientes se deterioraron en 7 por ciento” (BCRP, 1983, p. 19). Belaúnde acusaba a la crisis económica la presencia de todas estas anomalías:

La crisis económica que confronta el país afecta directamente a trabajadores y empleadores, por lo que se vienen realizando importantes esfuerzos con el objeto de que no se agudicen los conflictos laborales. Es fruto de este esfuerzo que en el periodo julio 1983-junio 1984, la pérdida de horas hombre se ha reducido en un 50 % comparada con igual periodo anual anterior (Bealunde, 1984, p. 31).

A mediados de la década de los ochenta el problema de la falta de generación de empleo era alarmante, una realidad innegable, las promesas de las autoridades seguían manteniéndose constantemente, el presidente García preparó su “Discurso a los desocupados de Lima” (Lima, 5 de setiembre de 1985), este buscaba una identificación con los desocupados, por ello afirmarí:

Yo siento que cada uno de ustedes la protesta del que perdió su empleo porque cerró la fábrica y siento también la urgencia del joven que no tuvo la posibilidad de trabajar... Yo lucho con ustedes, para transformar esta sociedad y lucho con y por ustedes, para ustedes, para que, en

cada hogar, exista la posibilidad de un trabajo digno, de un trabajo bien pagado, y les digo que tenemos que transformar el Perú (García, 1988b, p. 220).

Mediante este discurso pretendía calmar los ánimos, de hecho, durante esta primera etapa se hizo efecto, pues el gobierno recién estaba iniciándose, buscó neutralizar las protestas, incluso para demostrar su prédica durante 1985, la política salarial contempló incrementos a lo largo del año para los trabajadores no sindicalizados del sector privado y empleados públicos, buscando de esta manera compensar los efectos de la inflación sobre sus ingresos (BCRP, 1985), incluso en 1986 la situación del empleo calmó su tendencia negativa, observándose que el desempleo a nivel nacional había disminuido “de 11.8 por ciento respecto a la PEA en 1985 a 8.2 por ciento... el nivel de empleo adecuado se incrementó de 34.1 a 40.4 por ciento, mientras que el subempleo descendió de 54.1 a 51.4 por ciento en 1986” (BCRP, 1986, p. 31), además los sueldos y salarios se incrementaron en 24.8 % y 33.9 % en términos reales; sin embargo, era una prosperidad momentánea, pues ante errores políticos en su manejo y de forma constante, después de dos años iniciales la situación se desbordó. Desde el Estado se trató de frenar mediante el discurso la tendencia negativa de la economía, aunque carecía de veracidad, sobre el crecimiento económico y la redistribución del ingreso se decía: “a pesar de los desequilibrios generados, el balance es positivo por segundo año consecutivo” (BCRP, 1987, p. 9).

Durante el periodo de crisis económica de los ochenta y noventa, se dieron los continuos “paquetazos”; el empleo adecuado fue disminuyendo gradualmente, la única salida para muchos pobladores fue engrosar las filas del comercio ambulatorio, de este modo se obtenía algún ingreso para subsistir; para finales de año 1988 la realidad de los ingresos de los trabajadores ya no pudo ser negada ni por las entidades del Estado, pues ellos mismos reconocían que “los ingresos reales de los trabajadores mostraron un deterioro importante contrastando con la tendencia de los años anteriores” (BCRP, 1988, p. 20), y según los

estimados realizados por el Banco Central de Reserva los ingresos reales de los trabajadores dependientes e independientes disminuyeron en 25 % y 33 % respectivamente (véase el siguiente cuadro), esta brusca caída se originó por la inflación creciente y la recesión del mencionado año; pero respecto a los niveles de desempleo y subempleo en Lima Metropolitana se agravaron enormemente entre los meses de “junio-julio de 1987 y entre julio-agosto de 1989. De acuerdo a los resultados de la Encuesta de Hogares de 1990, esta situación básicamente se ha mantenido en el periodo julio-agosto de 1990” (Verdera, 1991, p. 13). En efecto como podemos ver en el cuadro, el ingreso de todos los grupos de trabajadores se fueron deteriorando hasta constituir un grave problema en 1990.

**Cuadro 10. Ingreso promedio real de los trabajadores (Intis de 1988) 1/**

	1985	1988	1989	1990	Variaciones porcentuales			
					1988/ 1987	1989/ 1988	1990/ 1989	1990/ 1985
Ingreso Promedio	36 619	33 591	22 264	18 448	-27,7	-33,7	-17,1	-49,6
Dependientes	40 412	38 589	19 164	15 782	-22,1	-50,3	-17,6	-60,9
-Obreros	23 627	23 360	12 362	10 766	-23,2	-47,1	-12,9	-54,4
-Empleados	64 274	60 236	28 830	22 911	-21,4	-52,1	-20,5	-64,4
Independientes	33 640	29 664	24 700	20 542	-32,8	-16,7	-16,8	-38,9

1/ Estimado del BCRP

**Fuente:** BCRP. *Memoria 1990*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 1990, p. 23.

Luego del ingreso a la presidencia de Fujimori, durante sus dos primeros años, las condiciones de empleo fueron debilitadas por el estancamiento económico, también por los drásticos recortes del empleo, principalmente en el sector público: “la recuperación de 1993-1994 estimuló un crecimiento moderado del empleo privado en el sector formal, aunque

insuficiente para reducir la tasa de desempleo abierto y para detener el persistente traslado de trabajadores hacia el sector informal” (Sheahan, 1997, p. 45).

Antes de 1991, la estabilidad laboral era una de las principales características del mercado laboral peruano (legitimada por la Constitución de 1979), aunque no se puede negar que existían contratos temporales, pero en un porcentaje menor. Las contrataciones eran a plazo indeterminado con estabilidad absoluta después de los tres meses, pues este tiempo establecido demoraba el periodo denominado de prueba; este mecanismo fue establecido por el Decreto Ley N° 18138. Eran épocas del poderío sindical, las organizaciones de trabajadores hacían sentir su fuerza en las empresas privadas y en las entidades estatales, existían muy pocas causales de despido, si sucedía esto se recurría a negociaciones extrajudiciales y muchas de ellas llegaban a elevados costos. Las movilizaciones sindicales eran tan fuertes que llegaban a paralizar las actividades económicas en la ciudad de Lima y otras ciudades importantes. Es por ello que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) describía la normativa laboral del Perú como una de las más rígidas, por ser proteccionista e intervencionista en toda América Latina. Sin embargo, la sindicalización fue afectada tras el ingreso a la presidencia de Alberto Fujimori, de este modo, para el año 1992 “se registraron 57 sindicatos, frente a 72 en 1991. En 1997 tan solo se registraron 9 sindicatos en Lima, mientras que se cancelaron los registros de 54 sindicatos. A nivel nacional se registraron 47 sindicatos y fueron cancelados 94” (Verdera, 2000, pp. 26-27).

Durante el gobierno de Fujimori se hizo notoria una política económica abiertamente favorable al sector empresarial, en desmedro de los sindicatos. El epítome de esta política fue la dación del Decreto Legislativo 728, Ley de Productividad y Competitividad Laboral (1997). La estabilidad laboral absoluta pasaba así a la historia. La realidad laboral es muy heterogénea y se entiende en términos de distinción entre formalidad e informalidad. El capital de inversión ya no tiene nacionalidad, es por ello que se conoce a las nuevas inversiones como capital

transnacional. La aparición del sector informal tiene que ver con el declive del sector formal, es sabido que este grupo ocupacional fue el que sufrió el mayor impacto con la crisis. Es decir, “la desocupación generada en los años 80 provino de la destrucción de empleo en este sector y, en concreto, de empresas privadas... Una consecuencia importante del declive de este sector sería que la distinción entre formalidad e informalidad” (Pérez, 1996, p. 22). Así, las actividades reguladas son formales y las actividades no reguladas son informales.

La década del noventa traería muchas novedades, pues con la llegada de Alberto Fujimori se buscó modernizar la economía, para ello se propone la liberación del mercado, en 1991 se aprueba la Ley de Fomento del Empleo, esto fue un punto de quiebre en la historia del mercado laboral, porque se permitió una intermediación laboral entre los trabajadores y las empresas, hecho que produjo la proliferación de los llamados “services”; a partir de entonces miles de jóvenes fueron incorporados al mercado laboral sin derechos, con contratos a plazo fijo, esto significó la pérdida o eliminación de la estabilidad laboral, acrecentándose aún más esta situación a partir de las privatizaciones de las empresas del Estado. Estas reformas fueron concebidas durante el año clave en el gobierno fujimorista 1992, no se dieron muchas explicaciones al respecto, la excusa era que el modelo económico lo ameritaba y por el exceso de la burocracia estatal, en su mensaje de este año Fujimori anunció: “Aún cuando contamos con el apoyo de profesionales de reconocida capacidad técnica y solvencia moral, privatizar las 223 empresas del Estado constituye un colosal esfuerzo” (Fujimori, 1992, p. 6).

Hacia finales de la década de los ochenta el Estado seguía siendo el empresario más importante, y tenía 186 empresas estatales a pesar de la crisis económica. Pero, las privatizaciones se justificaban porque “las empresas públicas acumulaban muchas pérdidas, no eran viables” (Abusada, 2016). En efecto, desde los inicios de la década de los ochenta las empresas estatales año tras año acumulaban un déficit económico; por ejemplo, en 1980 las operaciones de “las empresas ENCI y ECASA, dieron lugar a un déficit económico de 54,282

millones de soles, el 1.1 por ciento del Producto Bruto Interno” (BCRP, 1980, p. 61), en los siguientes años las empresas públicas continuaban con esta anomalía, para “1984, las empresas estatales presentaron un déficit de 2.4 por ciento del PBI” (BCRP, 1984, p. 76), en los años posteriores la tendencia fue al alza y las cifras se mostraron más evidentes; para dejar claro este aspecto del déficit podemos decir: “cuando sus gastos crecen por encima del nivel de sus ingresos se crea lo que los economistas llaman déficit fiscal” (Boloña, 1993, p. 2). Si bien las privatizaciones se efectuaron casi desde los inicios del gobierno de Fujimori, pero en el año 1996 se realizaron “más de 36 privatizaciones por un valor US\$ 648 millones que generaron además proyectos de inversión por US\$ 842 millones” (BCRP, 1996, p. 70).

En las economías latinoamericanas, las privatizaciones son una pieza más de un proceso de reformas macroeconómicas que tiene como principales objetivos la reducción de los desequilibrios internos (conseguir una mayor estabilidad de precios) y externo (equilibrio de la balanza de pagos). En muchos países, los déficit fiscales crónicos han sido identificados como causantes de la inflación y de los desajustes externos. Efectivamente, durante la década de los ochenta algunos gobiernos latinoamericanos utilizaron el recurso del banco central para financiar los déficit fiscales, con la consiguiente depreciación de la moneda. En estas circunstancias, la privatización de las empresas públicas es vital para ayudar a la recuperación del equilibrio fiscal como un elemento más de las reformas macroeconómicas (Pampillón, 1998, pp. 201-202).

De este modo, se pasó de una rigidez en política laboral a una flexibilidad; los pagos se realizaban mediante los recibos por honorarios, se fomenta la informalidad, pues la mayoría de los trabajadores estaban fuera de planillas. Esta situación llevó a que los sindicatos pierdan el poder de negociación y condenados a una lenta extinción, en el mejor de los casos eliminados; por ejemplo, en 1995 “el número de huelgas registradas decreció en 39 por ciento, mientras que el número de horas-hombre perdidas por concepto de tales paralizaciones lo hizo en 46 por

ciento” (BCRP, 1995, p. 29). De algún modo para contrarrestar la visión negativa de las políticas laborales aplicadas, todo el entorno del gobierno apelaba a los discursos demagógicos a favor del empleo, “nos une la lucha definitiva contra la miseria, para humanizar la vida de quienes no pueden bastarse a sí mismos y tratar de ayudarse capacitándose para lograr un empleo” (Joy Way, 1996, p. 3).

La necesidad de flexibilizar el mercado de trabajo lleva a la modificación de las modalidades y condiciones de contratación y a la reducción de las restricciones al despido en 1991 y a su eliminación en 1995, al crearse la figura del despido arbitrario, y al facilitarse el cese colectivo por causas objetivas. El D. Leg. 728, denominado Ley de Fomento del Empleo, de noviembre de 1991, y sus modificaciones, cumple su objetivo flexibilizador al facilitar el despido –tanto individual como colectivo– y al promover formas de contratación temporal mediante incentivos. Junto con la reducción del empleo público este dispositivo ha contribuido a aumentar el desempleo en Lima, así como la proporción de trabajadores eventuales a costa de los trabajadores estables (Verdera, 2000, p. 20).

**Cuadro 11. Remuneraciones urbanas 1998-2000**

Lima Metropolitana	Niveles en S/.			Variación % real	
	1998	1999	2000	1999	2000
Ejecutivos	9 102	9 821	10 522	4.4	3.4
Empleados	1 851	2 009	2 178	5.1	4.7
Obreros	802	812	848	-2.0	0.8

**Fuente:** BCRP. *Memoria 2000*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 2000, p. 42.

Esta situación muy grave de la falta de empleo, y el deterioro en los ingresos o remuneraciones trajo consigo el último recurso de algunos: el suicidio, en el mejor de los casos el intento, como relata una sobreviviente, luego de su intento frustrado de suicidio, “no soportaba levantarme todos los días sin expectativas, sin ilusiones. No tenía trabajo...” (Del Río, 1999, p. 28). Suicidios por desempleo:

Problemas psicológicos y una profunda depresión por la falta de empleo, fueron las causas que llevaron al suicidio a dos jóvenes en Santa Anita y Villa El Salvador. Uno de ellos se ahorcó en su vivienda y el otro bebió mortal pócima de veneno. Luis Fausto Mejía, de 24 años de edad, fue el joven que ingirió insecticida mezclado con bebida gaseosa. Similar situación ocurrió en Villa María del Triunfo, donde fue encontrado muerto, colgado por una sábana al techo de su vivienda, Raúl Alexander Zambrano Castillo (21)... Según se supo, la causa que indujo a la muerte de Raúl Zambrano fue la falta de empleo (*La República*, 3/08/1997, p. 47).

El dato más revelador fue que el 52 % de los suicidas fallidos no tenía empleo, y un 50 % decidía matarse por conflictos familiares o de pareja, pero se debe tener presente que muchos de los conflictos de esta índole son generados también por razones socioeconómicas, algunos que no lograron su cometido habrían de declarar “ya no me quiero morir, solo quiero trabajar” (Del Río, 1999, p. 28). Ahora está demostrado que muchas veces estar desempleado conlleva a la toma de decisiones extremas. Para el psicoanalista argentino Guillermo Ferchstut, un desempleado pierde la alegría y está siempre al borde del desmoronamiento emocional (*Domingo (La República)*, 13/08/2000, p. 6).

¿Cuántos profesionales egresan actualmente de las universidades? / Hay 30 facultades de economía en el país, de las cuales estimamos deben egresar anualmente 1.500 profesionales que en muchos casos son economistas subempleados, porque los espacios para los que fueron capacitados están copados por otros profesionales. ¿Cuál es el resultado? Que tienen que desempeñarse en otras áreas donde su rendimiento es menor (Huamán, 2008).

Respecto al ámbito laboral en Lima Metropolitana, se calcula que entre 1991 y 1999, la población en edad de trabajar (PET) y la población económicamente activa (PEA) crecieron aproximadamente en algo más de 1 millón de personas, es decir: “la PEA creció en estos nueve años en 46 por ciento (crecimiento anual promedio de 4.3 por ciento) mientras que la PET lo hizo en 25 por ciento (crecimiento anual promedio de 2.5 por ciento)” (BCRP, 1999, p. 41).

Los migrantes en su búsqueda de insertarse laboralmente aceptan cualquier trabajo, por ello la PEA ocupada por los migrantes alcanza el 93.5 % la necesidad de contar con un trabajo inmediato, aun en niveles de sobrevivencia da cuenta el nivel alto de la PEA migrante ocupada, en algunos casos crean su propio empleo. Por otra parte, las primeras formas de inserción laboral de muchas migrantes han sido en los servicios domésticos, es decir como empleadas del hogar, solo después de su conocimiento de la ciudad se trasladan a otras actividades económicas más rentables, en el mejor de los casos como trabajadores independientes.

Inmediatamente a la caída del régimen fujimorista, Alan García retornó de su persecución política, con pretensiones de llegar nuevamente a la presidencia y muy hábilmente apeló al discurso de la necesidad, que en realidad domina de forma magistral y en una de sus presentaciones prometía: “seiscientos mil empleos por año. Treinta mil viviendas a un costo de diez mil dólares cada una, para generar unos doscientos mil puestos de trabajo... [y más palabras y números]” (Cavero, 2001, p. 4). El sicólogo Jorge Bruce, en una de sus columnas “Asuntos personales”, nos transmite el testimonio de una persona consciente del sufrimiento que pasó en el primer gobierno de Alan García en el periodo 1985-1990, ella decía: “cada vez que lo veo [a Alan García] en la televisión cambio de canal, si no corro el riesgo de votar [nuevamente] por él”, el sicólogo se cuestionaba si no habían sido capaces de explicar lo sucedido a las nuevas generaciones, o como mencionó textualmente: “Acaso estábamos demasiado atareados con nuestra supervivencia, no sólo individual sino como nación” (Bruce, 2001, p. 33).

En esta misma perspectiva, el año 2001 Alejandro Toledo también se animaría por algo parecido, entonces el lema fue “Toledo más trabajo” y en sus presentaciones hacía exclamaciones eufóricas como “¡mi gente quiere chamba carajo!”. Al asumir este el gobierno no se hizo mucho al respecto, eso se traduce en el poco apoyo que recibió después cuando intentó nuevamente postular a la presidencia de la República y fue superado ampliamente por

sus contrincantes, a pesar de contar con el apoyo de grandes intelectuales como Mario Vargas Llosa y otros. Pero veamos qué decían respecto a esta problemática en la campaña electoral. En el debate entre Alejandro Toledo y Alan García una de las grandes preocupaciones fue la creación de puestos de trabajo, entonces estos plantearon lo siguiente:

[Exposición de Alan García]: Proponemos –porque el país demanda con urgencia trabajo– una política económica de crecimiento, de estabilidad, que cumpla con los dos objetivos: el primero crear la mayor cantidad posible de trabajo, y el segundo, resguardar el ingreso de cada una de las familias del Perú. (...) La industria que está paralizada casi en la mitad, y que en los últimos 10 años expulsó a 400 mil trabajadores, necesita un conjunto de medidas: la reducción de los aranceles para la importación de insumos que no se producen aquí; la reducción de los aranceles para traer máquinas y bienes de capital; más compras del Estado a la industria; necesitamos que Cofide sea el banco de la pequeña, la mediana y la micro industria del país.

[Exposición de Alejandro Toledo]: Uno de los temas centrales que aflige a millones de peruanos es la falta de trabajo, por eso uno de los temas centrales al cual me he comprometido en esta campaña y me comprometo como gobierno es de crear más trabajo digno como remuneraciones decentes para todos los peruanos. La única manera de hacerlo en el corto plazo es reactivando la economía, y afortunadamente eso sí es mi chamba, yo no soy abogado, soy economista, y a eso me dedicaré (*Todo sobre el debate (La República)*, 20/05/2001, p. VI).

**Cuadro 12. Desempleados y subempleados en el Perú 1996-2000**

<b>Año</b>	<b>Empleados</b>	<b>Subempleados</b>	<b>Desempleados</b>
1996	50,3%	42,7%	7,0%
1997	50,5%	41,8%	7,7%
1998	47,8%	44,3%	7,9%
1999	48,5%	43,5%	8,0%
2000	51,4%	42,1%	6,5%

**Fuente:** *El Comercio*, Lima, 6 de octubre del 2001, p. a4.

En nuestro cuadro de desempleados y subempleados, luego del cambio de modelo económico a inicios de la década de los noventa, observamos según los porcentajes, que la tendencia es un promedio con mínimos altibajos de puntos porcentuales. Si bien se estabilizó la economía y ya no se sufrió de alzas desmedidas en los precios de bienes y servicios, pero no hubo una mejora en la generación de empleo, por su parte los desempleados muestran una tendencia al alza entre 1996-1999 y solo hacia el final del año 2000 muestra una leve baja. El grupo de los subempleados muestra menos cambios. De este modo, comienza con un 42.7 % en 1996 y cierra en 42.1 % el año 2000.

#### **4.2.3. La informalidad**

Para mediados de la década de los noventa, se decía que en el Centro de Lima existían aproximadamente veinte mil comerciantes, respecto a los vendedores ambulantes no se tenían cifras por su dificultad para contarlos, pero era indudable que eran varios miles. La presencia de estos informales o llamados también ambulantes no pasaba desapercibida para los discursos de los diversos gobiernos, dado al gran número que congregaban significaban una gran captación de votos ante las elecciones, por ello en 1985 el presidente Alan García reivindica el papel ejercido por estos actores:

Déjenme aquí, señores, rendir un homenaje al vendedor ambulante, que es la expresión simbólica del Perú empobrecido. Vino huyendo de la miseria campesina de su provincia, a buscar la tierra prometida, y encontró sólo la tuberculosis y la espera en medio de esa pobreza, mientras otros no lo comprenden, y es un héroe moderno (García, 1985, p. 8).

Todos ellos eran catalogados como pertenecientes al sector informal, este término “surgía para calificar al conjunto de ocupaciones urbanas que permiten la supervivencia de

numerosos contingentes de trabajadores que no logran insertarse en las empresas calificadas como modernas” (Cartaya, 1987, p. 77). El término “sector informal” es utilizado por primera vez por Keith Hart en 1971 para referirse al rol productivo del sector en el contexto africano, pero fue difundido rápidamente a partir de los trabajos del World Employment Program de OIT fundado en 1969. En 1975 el Banco Mundial introduce el término. Ante la masiva presencia de los ambulantes en el centro de Lima, Alan García incluso después de las elecciones seguía apelando hacia ellos, pues en setiembre de 1985 declaraba:

a los vendedores ambulantes, le rindo desde aquí nuevamente mi homenaje. A ellos los persiguen, les exigen coimas y sobornos. A ellos los excluyen y los echan. Son, sin embargo, héroes de nuestra sociedad, porque vinieron de una provincia, no encontraron trabajo y, pese a ello, han sido capaces de crear aquel puesto de trabajo que nadie les dio: su propio puesto de trabajo. Ellos pudieron haber sido delincuentes, pudieron haber caído en la subversión homicida, pero están ahí vendiendo su mercadería y diciendo que son dignos peruanos que quieren trabajar y que sólo necesitan la ayuda del Estado (García, 1988b, p. 234).

Según unas breves aproximaciones sobre el autoempleo, se llegó a la conclusión de que “uno de cada tres miembros de la fuerza laboral urbana trabaja en el autoempleo y la microempresa informal” (Yamada & Ramos, 1996, p. 91), muchos de los informales son migrantes, así;

cuando los pobres que bajaban a las ciudades, expulsados de sus tierras por la sequía, las inundaciones, la sobrepoblación y la declinación de la agricultura, encontraron que el sistema legal imperante les cerraba el ingreso, hicieron lo único que les quedaba a fin de sobrevivir: inventarse fuentes de trabajo y ponerse a trabajar al margen de la ley. Carecían de capital y de formación técnica; no podían aspirar a obtener créditos ni a operar bajo la protección de un seguro, ni de la policía, ni de los jueces, y sabían que su negocio estaría siempre amenazado

por toda clase de riesgos. Solo contaban con su voluntad de sobrevivir, de mejorar, con su imaginación y sus brazos (Vargas Llosa, 1986, p. XX).

A lo largo de las décadas de los ochenta y noventa, el comercio ambulatorio creció desordenadamente, hasta que el alcalde Alberto Andrade se enfrentó al problema estratégicamente. De esta forma:

desarrolló una política eficaz de formalización que combinó la reubicación con la promoción de la compra de locales mediante la exoneración de ciertos pagos para la tramitación y habilitación de locales comerciales... Esta medida sirvió de fundamento para la erradicación de las grandes concentraciones de comerciantes ambulantes en el Centro Histórico de Lima, y en los distritos como La Victoria y Jesús María, entre otros (Aliaga, 2002, pp. 22-27).

Sin embargo, en la perspectiva de Pablo Macera, los informales no descubren nada nuevo, tan solo se adaptan a una nueva situación de la vida en las ciudades y grandes zonas urbanas: “o mejor dicho solo han venido a resolver un problema preexistente. No habría vendedor ambulante sin comprador ambulante y el comprador ambulante es a su vez un subproducto de una sociedad tonta, injusta y persistente” (Macera, 1993, p. 44). Existe una perspectiva que plantea a la informalidad como un mal necesario:

el crecimiento del comercio ambulatorio está asociado no solo a la falta de empleo, sino a su subordinación a la gran industria fabril, que encuentra por esa vía salida para parte de su producción... el comercio ambulatorio brinda también beneficios al consumidor, puesto que vende más barato y el comprador no necesita entrar en un establecimiento. Si aceptamos –y es realista hacerlo– que la mayor parte de la clientela de los ambulantes son gente de bajos ingresos, significa que están abaratando su costo de vida, la cual tiene gran importancia para el funcionamiento del sistema en cuanto abarata el costo de reproducción de la fuerza de trabajo (Zamalloa, 1981, p. 42).

Según Golte (1995) la informalidad es producida también por el hecho de que los migrantes apelando a su capacidad organizativa a partir de los años ochenta buscaron respuesta a un mercado desatendido; así esta población migrante en su necesidad de emprendimiento “no se encontraba en el mercado con competidores y productos competitivos, sino en amplia medida con una demanda desatendida, fácilmente satisfecha si se ofrecía algún producto o servicio a bajo costo que cubriera de alguna forma la necesidad” (Golte, 1995, p. 144). La actividad informal adquiere una presencia notoria en la década de los setenta, cuando la crisis económica se agrava y comienzan los despidos de los trabajadores de algunas empresas, generando un incremento en la tasa de desempleo, a ello podemos agregar que no existió una política para revertir los despidos y aliviar la pobreza; esto llevó a la calificación de ambulante como una “profesión”, apreciamos entonces que ante la falta de empleo y como consecuencia el crecimiento del comercio ambulatorio, a inicios de la década de los ochenta la ciudad de Lima de pronto se vio inundada de comerciantes con sus carretillas de todos los colores y tamaños, estas “vendían ya no solo comida o caramelos y cigarrillos, sino que ofrecían la reparación de relojes, radios, televisores, calculadoras, confeccionistas de cortinas; en fin, toda una pléyade de servicios y productos que resultaban más económicos que en los establecimientos formales” (Castillo, 1997, pp. 20-21).

Según algunos estudios sobre los vendedores ambulantes, estos son personas con un escaso grado educacional, se observa que los autoempleados de menores años de educación “son los dedicados a los restaurantes y hoteles o a la construcción. Como ya se mencionó, los primeros incluyen ambulantes que venden comida preparada en las calles de Lima y los segundos, maestros de obras” (Yamada & Ramos, 1996, p. 132). Los informales, generalmente, son migrantes en su mayoría, por ello se supone que, al tiempo de construir una nueva economía informal, también construyen una nueva vida en la ciudad:

El informal arriesga y se juega sus utilidades y trabajo todos los días. Para él no hay salario mínimo, ni jornada de trabajo, ni jornal semanal, ni seguro social. Debe ser rápido para decidir, agresivo, y estar dispuesto a cambiar de ocupación y seguir las condiciones del mercado (Béjar, 1987, p. 89-91).

No deja de ser una gran paradoja que los migrantes que se convirtieron en comerciantes, que se desenvuelvan en la ilegalidad al margen del Estado, pero persiguiendo fines legítimos – y nobles– como los de construcción de vivienda, educación de los hijos, etc.

En tal sentido, podríamos decir que la informalidad se produce cuando el Derecho impone reglas que exceden el marco normativo socialmente aceptado, no ampara las expectativas, elecciones y preferencias de quien no puede cumplir tales reglas y el Estado no tiene la capacidad coercitiva suficiente (De Soto, Ghersi, & Ghibellini, 1986, p. 12).

Esta situación de la informalidad ha sido vista como un caos, que deteriora la ciudad, que limita el libre tránsito, y también como la causa de casi todos los males que se originan en las ciudades. Es decir, trabajadores informales habían invadido masivamente la ciudad.

**Cuadro 13. La informalidad. Lima, 1986**

	<b>Total</b>	<b>Porcentaje</b>
Ambulantes	91,455	
Puestos	79,020	
Ambulantes por puesto		1.16 %
Ambulantes dedicados a la venta de comestibles		59.5 %
Ambulantes dedicados a la venta de artículos de uso personal		17.5 %
Ambulantes dedicados a la venta de servicios		13.7 %
Ambulantes dedicados a la venta de artículos para el hogar y la oficina		9.3 %

**Fuente:** Alonso, Iwasaki, & Ghersi. *El comercio ambulatorio en Lima*. Lima: IDL, 1989, p. 14.

Según el censo realizado por el Instituto Libertad y Democracia, para enero de 1986 (como se puede observar en el cuadro), se tenía los siguientes datos y se había contabilizado:

91,455 ambulantes en Lima, distribuidos en 79,020 puestos, con un promedio de 1.16 ambulantes por puesto. Del total de puestos existentes a esa fecha, el 59.5 % se dedicaba a la venta de comestibles; el 17.5 %, a artículos de uso personal; el 13.7 %, a servicios, y el 9.3 % a artículos para el hogar y la oficina (Alonso, Iwasaki, & Gherzi, 1989, p. 14).

El incremento de este sector se debió a la agudización de la economía, el colapso económico llevó a que, en los últimos años de la década del ochenta, el sector informal creciera rápidamente, especialmente el grupo de las mujeres, “cuya participación en el sector informal subió de un 37 % en 1984 a un 52 % en 1993” (Crabtree, 2004, p. 56). En tal sentido los vendedores callejeros fueron una respuesta creativa frente a la crisis económica permanente, y según los últimos datos del IDL, estos vendedores realizaron “ventas que ascienden a los 322.2 millones de dólares anuales y su actividad da empleo a 439,000 personas, sólo en Lima” (*Somos (El Comercio)*, 3/08/1992, p. 26). Es evidente que la informalidad es amplia y heterogénea, aquí se presentan diversas actividades que juegan un papel muy importante en nuestra economía, es un escape a los parámetros legales, es una búsqueda de independencia llegando a un último recurso de sobrevivencia, como una alternativa ante la incapacidad de creación de un empleo adecuado (Sheahan, 2001, pp. 137-138).

Entonces, la informalidad significó la generación del autoempleo; significaba ser el propio jefe, la autodependencia, una verdadera organización de sobrevivencia. Era un periodo que se caracterizaba por la búsqueda de nuevas formas de trabajo, entre una de sus mayores representaciones estaba el comercio ambulatorio, el empleo en fábricas clandestinas que evadían los impuestos y diversos pagos, toda esta realidad llevó como consecuencia el crecimiento del sector informal de la economía grandes grupos de la población se organizan para sobrevivir, es una nueva forma de organización, de alternativa laboral. “En este marco se inscribe la formación y el desarrollo de los comedores populares, como alternativas para hacer frente al hambre y la desnutrición; es una respuesta comunitaria, de afirmación colectiva y

solidaria” (Cuentas, 1987, p. 127). Con el paso de los años un nuevo tipo de organización está surgiendo: son las microempresas que se han desarrollado bajo el concepto de cooperación mutua y que integran un sinnúmero de pobladores, en una clara idea de la estrategia para la sobrevivencia, pero se debe tener presente que estas organizaciones de sobrevivencia no son parte del sector informal tradicional, pues más que empresas o talleres “son instituciones de ayuda mutua, son gérmenes de solidaridad económica, moral, humana y ellas forman una nueva realidad en el mapa general de la realidad social. En este caso es fuerza de trabajo desocupada o fuerza de trabajo subempleada” (Barrera, 1987, p. 128).

En el Perú es muy notorio el desarrollo de las pequeñas empresas y microempresas en periodos posteriores a nuestro periodo delimitado, ellas responden a las exigencias del nuevo contexto de cambios que se vive en esta nueva realidad. Ha sido una característica de los años ochenta y noventa que, como respuesta a la crisis económica estos pequeños empresarios utilizan todo su patrimonio cultural, ponen en acción todos sus saberes previos para elaborar sus propias estrategias. “La gran flexibilidad del trabajo gracias a la ética del trabajo andino se vuelve el eje de la existencia social y permite la adaptación y solidez de las redes sociales” (González, 2001, p. 10). En este mundo interno del mercado, intervienen los criterios familiares de su propia cultura. En tal sentido; “poco más de la mitad de las empresas desarrolla sus actividades en un local fijo (51.8 %), de los cuales el 29.3 % lo hace en el propio hogar” (Yamada & Ramos, 1996, p. 132).

Los pobres consiguen lo que quieren por la vía de la informalidad. Esta es una válvula de escape para los que no pueden acceder a la formalidad, “las personas que consumen y compran en el mercado informal no lo hacen por quebrantar el Estado de derecho o destruir la economía. Ellos quieren trabajar, quieren estar dentro del sistema, quieren participar de las dinámicas del mercado” (Mujica, 2008, p. a10). La caída de la economía y el incremento de la migración interna son algunas de las causas para la aceleración del sector informal; así, desde

la visión macroeconómica, el crecimiento del sector informal en las décadas del setenta y ochenta llevó a un deterioro generalizado de la economía, hubo un rápido crecimiento de la fuerza laboral, a ello se agregaría una alta tasa de migración hacia las ciudades costeras, entonces hay una búsqueda de insertarse laboralmente, esta necesidad de “trabajo sobrepasó las oportunidades del empleo formal. El sector sigue siendo para muchos trabajadores un medio necesario para su sobrevivencia, una respuesta extra-legal pero positiva a nivel individual a la falta de éxito en el nivel de la macroeconomía” (Sheahan, 2001, p. 143). Luego de proliferar durante mucho tiempo el comercio ambulatorio en el Centro de Lima, desde la alcaldía se decide recuperar las calles para el libre tránsito de las personas, estas medidas tuvieron éxito porque como alternativa se les organizó a los comerciantes para que formen centros comerciales.

Uno de los hitos de la recuperación de calles para la ciudad ocurrió durante la administración municipal de Alberto Andrade entre 1996 y 2002. Como mencionáramos antes, las calles céntricas de la ciudad fueron ‘tomadas’ por el comercio ambulatorio. El alcalde Andrade consiguió reubicar a la mayor parte de estos ambulantes en galerías comerciales y así recuperó espacios públicos para la ciudad, política que también fue adoptada por varios distritos del casco central de la capital (Vega, 2013, p. 138).

#### **4.2.4. Trabajos inventados o *cachuelos*: ¿son los trabajadores modernos?**

En los asentamientos humanos y sectores populares generalmente hay un profundo sentimiento de solidaridad en la adversidad y el grupo familiar es el único conjunto social que cuenta con niveles altos de confianza. Un grupo que pertenece a un sector de bajos ingresos puede justificar la transgresión de las normas planteadas por el Estado, la falta de medios para poder subsistir. Esto genera un mecanismo de astucia de los débiles para justificar la piratería, el contrabando y la ocupación desautorizada de la vía pública, la invasión de los terrenos, la

venta ilegal de sustancias controladas. Pareciera que fuera un problema peruano, pero se reproduce en otras ciudades de los países que caen en crisis, como el caso argentino.

Las esquinas con semáforos se convirtieron en sitio privilegiado de payasos, mimos y malabaristas. No solo el centro de la ciudad se convirtió en escenario de ocupaciones nunca vistas o de la reaparición de algunas olvidadas: lustrabotas y lavadores de autos idearon estrategias novedosas para trabajar frente a supermercados y confiterías. Los puestos de venta callejera, asociados a otros países de América Latina, aparecieron en el norte de la Patagonia bajo la forma de un hombre ofreciendo sus churros a un lado de la puerta del hospital; en niños de corta edad que montan su escenografía –al decir de Goffman– de venta de rosquitas en el parque de la Facultad de Derecho, hombres que venden manzanas y bolsitas con leña para los asados o señoras de mediana edad que invaden las oficinas con canastos repletos de golosinas caseras o recogiendo pedidos de pastas y productos dietéticos para el fin de semana. A ello se agrega la venta de puerta en puerta de miel, panes, tortas, verduras, huevos, especias, frutillas, frambuesas o cerezas según la temporada, plumeros y baldes (Menni, 2004, p. 50).

Pero en este proceso existe una complicidad de los representantes de las instituciones públicas, que se hacen de la “vista gorda” sea por clientelismo político o corrupción, al final se concluye que en este proceso de sobrevivencia “todo vale”. Ante un Estado ineficaz todos buscan su provecho personal: empresarios y autoridades. Los primeros por un clientelismo mercantilista y los segundos por la permanencia de un patrimonialismo. A ello también se debe la corrupción. Entonces, el Estado débil e ineficaz es aprovechado por los trabajadores que se ubican como subempleados; ellos: “porque la norma laxa permite mayor margen de juego para el ‘recurso’ y el desarrollo de estrategias de supervivencia” (Díaz-Albertini, 2010, p. 166). La miseria a veces incentiva la creatividad en determinado contexto, esto hace que se imaginen estrategias de salida a los problemas que se presentan;

en el fondo, la alternativa es comer o ser comido. Abusar o ser abusado. La conchudez, la forma criolla del cinismo, se justifica como una suerte de ‘guerra preventiva’, como la única actitud realista que permite lograr la sobrevivencia. La idea es que no me queda más que adelantarme a hacer lo que no se debe, pues de otra manera otros lo harían y sería yo el perjudicado. Es claro que el problema es social y cultural antes que personal. Muchos suponen o suponemos que todos somos unos ‘conchudos’, salvo, por supuesto, los ‘cojudos’ que siempre pierden. En realidad, se trata de una profecía autocumplida. Es decir, la creencia es la que origina la realidad que la valida (Portocarrero, 2010, p. 124).

El realizar diversos trabajos a fin de sobrevivir es conocido como cachuelo, un término conocido desde décadas anteriores:

EL CACHUELERO. / El cachuelero es un gil que tiene cara de culpable, sabe hacer de todo, pero a la criolla, siempre para arrancado, tiene que picar al punto que esté a la mano para parar la olla, se da el lujo de llenar a cada rato a su costilla y todos sus problemas son por culpa de no tener chamba fija (...) es electricista (pone corriente), es pintor de brocha gorda, es tapicero, zapatero remendón, entiende de mecánica, es pichanero, es albañil, operario de imprenta y cada vez que hay una chamba dice ‘Yo mismo soy’ y sale a laburar (Villasis, [1975-76], pp. 38-39).

Ahora veamos el testimonio de un joven para la época que nos interesa:

hace cuatro años que hago de todo. He sido portero, guachimán, cobrador de combi, ayudante de carpintería, soldador, gasfitero, vendedor en los micros, pintor, ambulante y cien cosas más. Ahí donde hay una oportunidad me mando nomás. Qué me queda. Menos mal que soy bueno para hacer cualquier cosa. Como dicen por ahí: ‘siete oficios, catorce necesidades’. Los problemas empiezan cuando sales o te botan de un sitio y te quedas sin chamba. Eso es bien palteante. Por ejemplo, ahora empieza el invierno y las ventas bajan, así que otra vez a patear latas (citado en O’Brien, 1997, p. 14).

Al igual que este joven, muchos de los peruanos tuvieron que realizar diversos trabajos informales para lograr sobrevivir durante el periodo de crisis económica y política que vivió el Perú. Pero otros no tuvieron la misma suerte como escribió Javier Diez Canseco en un artículo relacionado sobre nuestro tema: “Salen de sus casas y regresan más pobres. Han gastado en pasajes, fotocopias, certificados de la Policía, del Poder Judicial, han tenido que comer en la calle y... todo por gusto. No han conseguido ni siquiera un cachuelo” (*Domingo (La República)*, 13/08/2000, p. 7).

Los jóvenes que viven del cachuelo, sienten que el trabajo es una especie de ‘tiempo socialmente perdido’, aunque les sirva para sobrevivir, para comprarse su ropa o sus útiles; el tiempo de cachuelo es tiempo vacío, escasamente gratificante en lo personal, sin sentido en lo social (Cussianovich, 1990, p. 94-95).

Esta misma situación se observó en muchas mujeres, pues ellas apoyaron a sus familias para salir adelante y optaron por un sinnúmero de trabajos en sus horas libres o por simple necesidad. De este modo, los grupos de: “señoras buscan o realizan trabajos adicionales al cuidado del hogar: costurería, lavado de ropa, venta ambulatoria de comida, cocina, y en menor cantidad, negocios en sus propias casas, tales como tiendas de abarrotes, taller de tejido y confección de ropa” (Boggio, Boggio, De la Cruz, Florez, & Raffo, 1990, p. 86).

En el Perú el 57 % de la Población Económicamente Activa (PEA), hacia fines de la década de los noventa, estaba constituido por personas que ganaban por debajo del sueldo mínimo, algunos trabajaban solo ciertas horas o ciertos días. Es por ello que se vieron obligados a dedicarse a diversas ocupaciones callejeras casi llegando a la mendicidad. Entre estas ocupaciones tenemos a los gasfiteros, jaladores para tatuajes o Internet, costureras, remalladoras, podóloga a domicilio, profesor de artes marciales, karaoke ambulante, reciclador, el guachimán, lavadoras de ropa, vendedores de ropa de contrabando, revendedores de entradas para ver un partido de fútbol en el estadio o algún concierto, lavador de autos o de

edificios, pintores aficionados, planchadores ante el exagerado choque de vehículos, jardineros, cobradores de combi, cambistas, peluqueros al paso, vendedores de colas para ingresar rápidamente al banco u hospital, dateros (los que venden información a los buses sobre el tiempo transcurrido con relación al otro), taxistas, mototaxistas, empleadas domésticas, vendedores ambulantes, vendedores de caramelos en los micros, vendedoras de cosméticos que últimamente están organizadas en forma empresarial, entre muchas otras. Puede parecer ingenio, puede llamarse “recurso”, pero es simplemente la defensa de un pueblo contra el hambre y la falta de un futuro digno y ante la falta de empleos ofrecidos por las empresas, los jóvenes tienen que trabajar por cuenta propia. “Las ocupaciones precarias son ilimitadas, la imaginación popular no tiene límites, sobre todo en lo concerniente a servicios. La gente busca resquicios donde hay una necesidad y tratar de cubrirla, ganarse unos soles” (*Somos (El Comercio)*, 7/12/2002, p. 29). En una sociedad en crisis, y principalmente cuando se enfrenta a una falta de trabajo, se debe hacer de mil oficios para sobrevivir; por ejemplo, se puede adecuar la casa para un gimnasio, también para preparar comida, es decir un restaurante, puesto que al final, *chamba es chamba*, no está de más crear tu propio trabajo y ser tu propio jefe (*Domingo (La República)*, 7/12/2002, pp. 21-23).

La imaginación de los peruanos para ganarse la vida no tiene límites. Para muchos, la necesidad de generar ingresos adicionales en la economía familiar implica identificar algunas actividades esporádicas de rápida recompensa y poca especialización, más conocidas en nuestro medio como ‘cachuelos’. Estos ya forman parte de nuestra identidad nacional y se presentan en todos los niveles económicos y sociales. Y es que los cachuelos son los grandes salvadores de las familias peruanas; gracias a ellos muchos pueden llegar a fin de mes sin pasar por las afiladas garras de los prestamistas, quienes –cachueleándose con algo de dinero– esperan ansiosos ser buscados como medida urgente o último recurso por algún parroquiano deficitario... Cualquiera sea el cachuelo encontrado, es importante destacar la voluntad de los peruanos por embarcarse

en algo adicional para su propio bienestar. El rezo típico de que ‘no hay o no encuentro chamba’ es una excusa que cada día pierde fuerza en el Perú, a la luz de lo que se observa en los mercados (Giuffra, 2010, p. 38).

Uno de los trabajos informales más populares en los ochenta y noventa fue el de cambista de dólares, asimismo, existe un sinnúmero de trabajos inventados generalmente de personas pertenecientes a las clases populares, ello es casi “natural” por no estar capacitados, falta de estudios, etc. Algunos de los empleos fueron creados por necesidad y otros por su inevitable existencia, por ejemplo; “existe una señora que, para vivir, tiene que esperar que la gente se muera” (*Domingo (La República)*, 14/03/2004, pp. 34-37), pues su trabajo consiste en maquillar a los difuntos, darles mejor tonalidad a los rostros de los fallecidos. Otros trabajos era poner un panel ambulante que anuncia empleos: “Emilio cobra cinco soles por aviso publicitado y un sol por transeúnte interesado” (*Domingo (La República)*, 18/10/1998. pp. 17-19). Existe una literatura a precio de un nuevo sol, que se puede ubicar en la librería del suelo, en micros y ambulantes; que se vendían en las décadas del ochenta y noventa, incluso después de este periodo, en estas publicaciones se enseñaban:

a vivir sin trabajar, cómo hacer para quitarle la mujer al vecino y los trucos para no pagar impuestos, entre otras astucias que le permitirá la vida más fácil. A cambio de un sol, ese folletín lo compran sonsos que quieren ser vivos y vivos que quieren serlo más... Entre los principales best sellers destacan en el ranking: ‘Diccionario de apodos’, ‘Cómo conquistar a las mujeres en combis y polladas’, discursos para bautizos, matrimonios y cumpleaños (*Domingo (La República)*, 9/12/2007, p. 15).

Otra forma de “recurseo” en época de crisis fue apelar al reciclaje. Según la ONG Ciudad Saludable, más de cien mil personas se dedican al trabajo de reciclaje en el Perú. Siguiendo las alternativas, una forma de recurseo era la venta de cosméticos a las amigas,

compañeras de trabajo y vecinas de mayores ingresos, estas empresas surgieron de manera informal ahora son famosas y trabajan de forma organizada, entre ellas tenemos a: Yanbal, Ética, Unique. Madrugadores para vender el sitio de la cola para algún evento, trámites a alguna institución, para realizar pagos a una entidad bancaria o atención en un hospital público. Uno de esos negocios que sirvió para la sobrevivencia en la década de los ochenta y noventa es la dedicación al cambio de dólares por intis y soles, y/o viceversa, a los que ejercían esta actividad se les llamó “cambistas”. Debido a la gravísima crisis económica y a la alta tasa de desempleo, a lo largo de la década del ochenta, los limeños tuvieron que recurrir al “autoempleo” y a los trabajos informales, tal vez el más significativo fue el de cambista de dólares (Cosamalón, 2013). La literatura nos describe de manera clara este proceso:

En esos días me echaron del trabajo y lo primero que hice fue pararme en una esquina. Elegí una esquina cualquiera, todavía rumiando la cólera por lo que me había pasado, y hasta imaginé que aquello sería mi futuro, quedarme en el aire, quizás por varias semanas o meses. Pero estaba equivocado. Allí plena calle, acechaba mi destino. Se cumplía otra vez el vaticinio que años atrás me hiciera una adivina. Esa vieja inmunda había dicho que yo vería pasar por mis manos muchísimo dinero. Lo he visto pasar durante cinco años, como cajero en una mutual; lo vi pasar después cambiando dólares por intis. La adivina, eso sí, olvidó un detalle importante: nunca aclaró si algún día todo ese dinero –o siquiera una parte razonable– sería mío (Ampuero, 1992, p. 9).

La inseguridad en las calles llevó a los vecinos a organizarse y contratar vigilancia particular, lo cual generó un nuevo tipo de trabajador al que se le llamó “guachimán” (*Domingo (La República)*, 22/01/2006, p. 14-15). Estos trabajadores eran encargados del cuidado de determinadas cuadras para evitar el robo de las casas, si bien, no contamos con información al respecto para las décadas de los ochenta y noventa, pero datos posteriores a estas décadas nos brindan muchas luces y apreciar las tendencias sobre el problema que se originó en las décadas

mencionadas. Según la IV Encuesta Anual sobre seguridad ciudadana, la mayoría de los limeños que ha sido víctima de algún asalto o robo no acudió a la policía pues considera que hacer una denuncia en la comisaría no sirve para nada, mucho menos para recuperar lo que les fue arrebatado (*Perú 21*, 19/12/2007, p. 18). Ante la inseguridad ciudadana las diversas municipalidades se vieron obligadas a contratar jóvenes para desempeñarse como serenos y velar por la tranquilidad de los vecinos (*Somos (El Comercio)*, 22/01/2005, pp. 22-30). Manuel Castells observa que el desarrollo sin control de las ciudades trae grandes y múltiples cambios. De este modo, surgen las megalópolis, “la gran ciudad es el reino del anonimato, el barrio produce solidaridad, los tugurios originan la criminalidad...” (Castells, 1979, p. 93).

Vivimos en una ciudad donde experimentamos la sensación de inseguridad, de estar expuestos a situaciones violentas de robo, vandalismo o a accidentes vehiculares. En este contexto, la tendencia espontánea que surge de la población residente, ante la falta de estrategias creativas por parte de las autoridades políticas, ha sido la de generar murallas protectoras del entorno residencial. En términos psicológicos, no hay duda de que la población que invierte en estos mecanismos confía en que, gracias a estas intervenciones, ahora reside dentro de un espacio más seguro, pero existen opiniones diversas en torno al resultado efectivo de estas iniciativas en relación con el control del delito. Lo que sí es un resultado objetivo es que las calles en estas zonas residenciales quedan abandonadas y pierden la posibilidad de que la presencia humana genere un efecto de seguridad (lo que Jane Jacobs [1967] llamó ‘seguridad de las aceras’). La presencia humana en estas calles termina limitada al personal contratado para fines de vigilancia. En la escala residencial, las calles –e incluso parques– dejan de expresarse cabalmente como espacios públicos de los limeños (Vega, 2013, pp. 137-138).

Con la presencia de muchos vehículos dedicados al negocio del transporte público nació la profesión del “datero”, que es un infidente (informante), “su trabajo consiste en ‘datear’ a los choferes de combi y micros la distancia y el tiempo que lleva el otro vehículo que compite

en su misma ruta” (*Domingo (La República)*, 18/10/1998, pp. 17-19). En este contexto la informalidad del transporte público se hizo presente con los vehículos llamados “combis”:

Las combis arrancaron con fuerza a fines de los ochentas. ‘Al principio era negocio’, dicen ahora con nostalgia los choferes. Fujimori inició su gobierno en julio del noventa, y a los pocos meses algunos liberales criollos disfrazados de Adam Smith dijeron que el mercado del transporte se debería regular solo. La oferta irá de acuerdo con la demanda. Libre importación de vehículos usados para el transporte público... Necesitaban invertir su liquidación en algo rentable, y la combi fue la solución más rápida... Miles de combis necesitaban miles de choferes... Los despedidos tendrían el nuevo puesto de trabajo al alcance de sus manos. Los estudiantes, también. Los desocupados, por supuesto. Los pandilleros y ahorados, de cabeza. Los choros, de caleta. Con breveté o sin él, mayores o menores de edad. No solo atropellaban el reglamento y las señales de tránsito, también a los transeúntes... (*Domingo (La República)*, 30/06/2002, pp. 34-37).

Cuando se trató de sobrevivir en los peores periodos de crisis económica, se crearon múltiples estrategias de subsistencia, se agudizó el ingenio de los pobladores; lo que se debe resaltar es que en los peores momentos salieron a la luz las mejores ideas.

El ingenio puede ser a veces el mejor consejero y en nuestro país los ejemplos de cómo sobrevivir a cuentagotas abundan... [por ejemplo en las puertas del cementerio El Ángel hay dos vendedores de lápidas adhesivas] Antonio Huarcaya y Jacinto Fernández vieron y entendieron que muchas personas no estaban en condiciones de pagar por una lápida de mármol, así que crearon unas calcomanías en las que además de estampas religiosas escribían a mano los datos del difunto. En San Juan de Lurigancho viven otros representantes de la audacia laboral. Karim Quiñones que se dedica a fabricar jugos de maca en su casa y espera aumentar pronto la producción y Juan Mayta que es asiduo concurrente al cementerio Los Sauces donde a cambio de unos soles ensaya unos salmos en castellano, latín y otros idiomas, excepto el quechua porque no domina algunas palabras. Sin ir muy lejos del corazón de la ciudad, en pleno

Cercado de Lima, las experiencias también se funden con la necesidad de trabajar. Que lo digan sino Pascual Cahuana y Martha Urquía, que actúan como ‘playero’ y ‘volantera’...

Y que se sume al coro el hombre anónimo que las noches de todos los fines de semana se disfraza de simio feliz y contento invitando a que los jóvenes ingresen a una discoteca en plena avenida Emancipación, para luego en su interior repetir la danza loca a no sé cuántos grados de calor. Por estas calles también subsisten aquellos que alquilan revistas para la sana distracción por algunos minutos, los tramitadores capaces de hacer posible lo difícil en pocos minutos y los vendedores de micas para guardar los nuevos documentos de identidad nacional. Y hay quienes todavía alquilan celulares a cambio de un sol el minuto, aún cuando estos aparatitos cada día son más populares. ...Y ni qué hablar de los revendedores, los que ocupan espacio en una cola para hacer sencillo y dejar que pase otro, los inventores de gorros, globos, banderines y otros artilugios propios de los hinchas. (...) En pleno Lince, en una quinta de la calle Canevaro, está la tía Cecilia que vende chanfainita en mitad de su sala gracias a un cartel que invita a los comensales. Ella prepara, atiende y cobra... (*El Comercio*, 18/07/1997, p. A10).

Ser taxista era una buena alternativa entre las décadas de los ochenta y noventa frente al desempleo constante, este tipo de autoempleo aportaba buenos réditos económicos, si se compara la evolución del ingreso mediano de los profesionales con el de los conductores se observará que los ingresos para la mitad de los profesionales son iguales a los de los conductores “entre 1986-87 y que, después del shock del 90 en adelante, los profesionales pierden la ventaja sobre los conductores. Es decir, durante los primeros años del gobierno de Fujimori, los choferes han tenido mejores ingresos que técnicos y profesionales” (Rodríguez, 1995, p. 106). En los noventa, luego del *fujishock* hubo una ola de despidos en las dependencias públicas del Estado y también en las empresas privadas. El modelo del neoliberalismo, adoptado por el gobierno, hizo que la importación de autos usados sea indiscriminada, de tal modo existía un mercado libre, pues ahora todo se regía por la oferta y la demanda, entonces

muchos vieron el negocio del transporte y de taxi como alternativa frente al desempleo (Tipe, 1998, pp. 18-21):

Cada día hay más trabajadores desocupados que se ven obligados a ‘taxear’ (del novísimo verbo ‘taxear’ como se llama criollamente al oficio de dar servicio de taxi). Inclusive muchos lo hacen en vehículos ajenos, es decir, trabajan, por un exiguo porcentaje, para el dueño del carro... En Lima circulan al día un promedio de cien mil taxis. Unos 20,000 taxistas son antiguos profesionales que fueron retirados de sus trabajos en la primera mitad de los años noventa (*La República*, 22/10/2000, pp. 22-23).

Hubo un periodo cuando ser taxista era mejor que ser profesional en términos económicos, al final del mes la rentabilidad era mucho mayor frente al salario de un profesional, que a duras penas alcanzaba para todos los gastos generados, así; “para el conjunto de los egresados de la Universidad Garcilaso o de la San Martín, hacer taxi era en aquel momento más rentable que cualquier otra ocupación. De hecho, hacer taxi era más rentable que ocuparse como profesional” (Rodríguez, 1995, p. 109). Un taxista, –Ricardo Rojas (54)– que trabaja veinte años en este negocio dice: “la gente no tiene trabajo y, como no sabe de dónde sacar dinero, cree que poniendo un cartelito de taxi el problema está solucionado” (citado en León, 1999, p. 22). Testimonio de otro taxista:

Mira chino, yo terminé mis estudios en la Villarreal. Hice mi residencia y luego mis viejos me ayudaron a poner un consultorio, mientras conseguía chamba en algún hospital o posta médica. Pero nada. La gente no tiene para comer, menos va a tener para curarse. Así que no me quedó otra que agarrar el carro y taxear. Andar misio y encima depender de tus viejos, a los 30 años, es de lo peor” (citado en O’Brien, 1997, pp. 14-15).

El éxito de ser taxista radica en la perseverancia, este oficio se hace con la práctica, pero no debemos olvidar que su masificación se originó por la política neoliberal de

liberalización de los mercados. Cuando la crisis económica se agravó, esta actividad se generalizó a miles de peruanos que, “ante la falta de trabajo, tendrán que salir a las calles a ganarse algo. No en vano se dice que lo que más hay en Lima son taxistas y desempleados” (León, 1999, pp. 22-23). Según el Censo Nacional de junio de 1993, en la provincia de Lima había 5,353 choferes de vehículos a motor con algún nivel de educación universitaria.

La proliferación de taxistas se ha debido a la caída de precios de los vehículos y al constante incremento del desempleo. Para muchos este es el último recurso ante el desempleo imperante antes de llegar a la mendicidad; a partir de la importación libre de vehículos y las facilidades para su financiamiento de adquirir un automóvil o en todo caso alquilarlo. Ser taxista fue la opción más cercana y “la cantidad de desempleados –víctimas de falta de plazas, incentivos y despidos– hace que la necesidad por ganar dinero se haga cada vez más grande” (*Mira (El Sol)*, 12/09/1999, p. 18). El taxista “pirata” hace que las tarifas estén por los suelos, es decir muy debajo de su costo real. Para Carlos Hernando, presidente encargado de la Asociación de Empresas de Radiotaxi, según sus estimaciones, son entre 15 mil y 20 mil personas las que se “recursean” o sobreviven haciendo taxi durante sus horas libres, ya sea de camino de la casa al trabajo o los fines de semana. La cantidad se incrementa conforme se acerca el fin del mes o de la quincena, cuando se hace imperativo completar el presupuesto familiar (*Mira (El Sol)*, 12/09/1999, p. 19).

En el año 2004, se estimaba que en Lima circulaban 200 000 mototaxis, y en todo el país 700 000 (*Domingo, La República*, 27/07/2004, p. 18), ante la saturación del transporte público, competencia indiscriminada, nació el servicio de rutas cortas, y qué mejor con una inversión no tan exagerada para adquirir estos pequeños vehículos, observamos entonces, que “la epidemia mortal de las combis y la fiebre amarilla de los Ticos quedaron atrás. La tercera ola son los mototaxis que, a diferencia de las anteriores, solo necesitó tres ruedas para estabilizarse y arrancar con pie derecho” (Loayza, 2004, pp. 18-21). Este nuevo tipo de

autoempleo (ser mototaxista) se desarrolló en pleno *fujishock*, se buscó satisfacer una necesidad no cubierta por las combis y los buses, de tal modo se buscaron rutas relativamente largas, a fin de que los pasajeros sientan que el pago realizado por este servicio cubra el ahorro de tiempo, haciéndose que la necesidad de este transporte guarde armonía con los pasajeros, se concluye que el hambre hizo pensar más a los que carecían de un trabajo fijo. Entonces, está claro que los sectores populares a partir de la década de los ochenta, “optaron por tomar por la fuerza los espacios para lograr sobrevivir. No eran empresarios emergentes ni capitalistas populares, eran simple y llanamente seres humanos en busca de oportunidades para seguir viviendo” (Cosamalón, 2013, p. 168).

#### **4.2.5. Profesionales de finales del siglo XX y el “recurseo” como mecanismos para la sobrevivencia**

Hablando sobre el empleo en el Perú: ¿dónde están las personas profesionales que no encuentran empleo? Según el investigador Javier Rodríguez Cuba (1995), ellos han optado por generar su propio empleo, en muchos casos se han integrado al mercado informal; era la única alternativa viable frente a la difícil opción de ser contratados adecuadamente o por la excesiva competencia, los mercados saturados de profesionales, competencia que hace una sobreoferta de profesionales, los cuales no son absorbidos, peor aún con sueldos misérrimos, lo que al final lleva a que muchos profesionales no sienten el resultado satisfactorio de sus estudios de especialización, habiendo un conformismo en todo este proceso. Aunque dolorosa, pero la realidad es la siguiente:

A lo largo de esta investigación hemos visto ingenieros que venden pollos, economistas trabajando como cobradores de ‘combi’, profesores como vendedores ambulantes... Abogados taxistas, diseñadoras gráficas que cuidan niños, profesores que venden libros en la calle y psicólogas que hacen movilidad escolar son algunos ejemplos de los muchos que reflejan este

desajuste entre la formación y la ocupación. Las ocupaciones son diversas e innumerables. Lo cierto es que solo la mitad de los limeños que completaron sus estudios universitarios ejercen su carrera (Rodríguez, 1995, pp. 16 y 153).

Las relaciones empresa-trabajador y de estabilidad laboral habían cambiado completamente en un lapso de tres décadas, para 1990 el ser obrero ya no solo era algo relativo como se planteó en los ochenta sino era casi imposible; “el trabajo por cuenta propia y la informalidad se volvían no sólo una necesidad sino una aspiración, pues conforme se deterioraban los salarios los informales resultaban, dentro del pueblo, el sector que mejor resistía la crisis” (Degregori & Grompone, 1992, p. 124). Entonces los cambios fueron profundos durante esta época, en efecto durante este periodo el Perú asistió a un dinamismo de “profundización de los procesos de informalización y terciarización, ante el debilitamiento de la demanda de trabajo y el insuficiente dinamismo en la creación de empleos por parte del sector privado moderno” (Villacorta, 1998, p. 61).

Durante el periodo de crisis generalizada los jóvenes de estratos populares se han mantenido entre el cachuelo y la sobrevivencia, con pocas alternativas; puesto que, de no haber elegido esta vía, se habría generado un caos total, del cual habría resultado difícil sobreponerse, a sabiendas de que es el grupo más amplio; sin embargo, el apoyo comunitario, los mecanismos de sobrevivencia, y la búsqueda de otras alternativas sirvieron para apaciguar la incertidumbre, el descontento, llegando a ciertos mecanismos de negociación, se concluyó con soluciones más pacíficas. Se buscó una adaptación ante la necesidad de lograr sobrevivir, y muchos profesionales optaron por una alternativa para conseguir dinero y laborar en oficios muy diferentes para los que habían sido preparados, pues el mercado laboral no había sido capaz de absorberlos, veamos algunos ejemplos que nos llaman a la reflexión, todo tipo de trabajador puede atravesar esta situación, son probablemente salidas de emergencia que se convierten en meta, como son los trabajos eventuales, que se vuelven permanentes;

flamantes profesionales sin campo para ejercer optan por el ‘cambio de giro’. De sociólogo a encuestador, de contadora a yambalista, de ingeniero a maestro. El bolsón de refugio del trabajo independiente (que según el sector social se traduce en boutique, kiosko o caja de caramelos) es para muchos la salida del momento. (...) La gran masa, a pesar de vivir problemas comunes, aparece atomizada en una suma de luchas individuales que moviliza más las redes familiares y amicales que formas orgánicas (Montero, 1985, p. 42).

Pero es difícil entender y chocante ver a personas profesionales con altos cargos en el Estado desempeñándose en trabajos complementarios, como menciona Barrig (1992) uno no puede dejar de preguntarse cómo un funcionario de carrera de un Ministerio que, pese a su relativamente alto cargo en ella “hace *taxi* en las noches y los fines de semana se moviliza repartiendo equipos de música que alquila a fiestas populares y equipos de video-cassettes para las familias que, sin poseerlo, desean ver una película rentada” (p. 42). Siguiendo con nuestra observación, encontramos a diversos profesionales ejerciendo trabajos diversos para los que no fueron entrenados ni estudiaron, la realidad laboral los obliga a ser autodidactas, oficio que aprenderán con la práctica y obligados por la necesidad:

(...) Fernando Sánchez (36). Los discos. / Sánchez estudió contabilidad pero se acabó la plata y no pudo terminar la carrera. Entonces descubrió que en su corazón sonaba la música, todas las músicas. Y salió a la calle a ganarse la vida con sus discos. A vivir con la implacable ley del mercado. (...) Christian Rasmussen (37). El taxi. / Mira, hermano, te voy a contar primero lo que estudié... A los 17 años ya estudiaba contabilidad en la San Marcos. Simultáneamente inglés e italiano. Luego Computación PC en San Ignacio de Loyola. Un año más tarde, especialización en *marketing* en la Católica. Después, administración en ventas en ESAN. Y Christian asegura que antes de ser bachiller en contabilidad comenzó a trabajar en Lima Tours, una vez que se recibió ganó un puesto en la OXI como asistente contable. (Luego trabaja en Prodatos, Tabacalera Nacional, Química Suiza y Colgate Palmolive) más tarde pasa a

Laboratorios Sintyal, recula en el Banco de Crédito, sigue su vertiginosa carrera por la Pilsen Callao y cae en desgracia, y pierde todo y termina trabajando de chofer en el Canal 2 donde un tal Gustavo Flores Guerra lo despide por celos y entonces y tiene 37 años y dos hijos y solo le queda el taxi y no pierde las esperanzas que el Estado le ofrezca en el puesto que él se ganó. Cuando trabajé en Chimbote como representante de ventas de la Cervecería Nacional me enfermé. Después de los análisis me diagnosticaron TBC. El médico me dijo que tenía las defensas bajas y que el virus lo agarré seguro por ingerir alimentos con un cubierto sucio. ¿Sabe qué sucede? –Me cuenta casi en secreto– que sí hay trabajo, pero a uno lo pesetean. A mí me ofrecieron un puesto de administrador y solo me iban a pagar 520 soles y con esa cantidad apenas arañó una quincena. (...) Jorge Luis Arteaga (29). Los libros. / Soy profesor de literatura –me cuenta Jorge Luis y especialista en Borges, mi tocayo. Y el maestro Arteaga, que estudió en La Cantuta, se ha colocado detrás de una mesa donde ha puesto sus libros en plena plaza Francia... Solo 3 años trabajé como profesor particular en un colegio del Lince. Pagaban una miseria. A mí me nace la pedagogía y me costó mucho saber que en este país uno no puede vivir como profesor. Imagínate, ahora aumentan un 15 por ciento que en el mejor de los casos representan 75 soles para un maestro. ¿Quién diablos puede vivir con 500 soles? Y el profesor Jorge Luis explica que el trance fue duro pero que ya se acostumbró a la calle... (Jáuregui, 1997, pp. 30-31).

Sin embargo, el sector juvenil fue golpeado duramente entre las décadas de los ochenta y noventa, en este sector hubo un gran número de desempleados, además había un grupo de empresarios que creía que ser joven era sinónimo de inexperiencia laboral, aunque pueda ser verdad no se puede generalizar.

*“Si mi viejo se entera, me mata”, dice Miguel Ángel, mientras acomoda sus lentes negros y su gorrita roja. Estudió contabilidad en la universidad San Martín, pero hoy se gana la vida trabajando de modelo en una conocida tienda de remates. ‘Hace seis meses tenía esperanzas de encontrar un empleo relacionado con mi carrera, ahora ya no. Lo único que me importa es*

*tener mis propios ingresos y ayudar a mi familia, porque durante cinco años, ellos pagaron mis estudios con la ilusión de tener un profesional en casa. Pero ya ves, no pasa nada*'. Un aviso del periódico fue la última opción que tenía, misio como andaba, Micki de 24 años decidió tentar suerte y ésta es la historia al pie de una modesta pasarela en el Jirón de la Unión: *'Necesitamos jóvenes para incursionar en el ambicioso mundo del modelaje. Edad: 20 a 26 años, estatura: 1.70, buen carácter, trato amable y facilidad de palabra. Sueldos atractivos. Pagamos comisión'*, leyó Micki. Pensó, preguntó a su almohada, a su bolsillo y al día siguiente a las nueve de la mañana, acudió al lugar indicado con su currículum en la mano. Había una cola de 15 muchachos. Se sintió 'atorrante' entre tanto chibolo, pero disimuló hasta el final. Cuando le preguntaron tres veces por qué un recién egresado de contabilidad quería ser modelo, él simplemente dijo: *'no me queda otra, hermano'*. (...) Ha dejado hasta veinte o treinta currículos en los últimos seis meses, ha hecho largas colas en la puerta del Ministerio de Trabajo y así, sin pasaje ni almuerzo, ha seguido tocando puertas. *'Te quieren emplear de auxiliar contable con 200 soles al mes. Es un abuso, porque además no hay estabilidad. No hay alternativas de salir adelante. Los jóvenes son cholos baratos en los programas de empleo juvenil que promueve el Gobierno. Ya me cansé, ya me llegó'*, dice resignado (Vargas, 1997, pp. 34-35).

En tiempos críticos, la generación de un trabajo por cuenta propia es una alternativa primordial, eso es lo que ha ocurrido durante la periodificación de nuestro estudio; al no absorber el mercado laboral muchos no encuentran trabajo, pero tienen un pequeño capital producto de ahorros o una liquidación: "de esa difícil coyuntura es que surgieron las combis, los taxis y las cabinas de Internet porque, al parecer, todos pensaron que eran los negocios del momento. Y probablemente lo fueron hasta que el mercado se saturó" (*El Comercio*, 20/05/2001, p. b3).

Los profesores constituyeron otro de los grupos fuertemente golpeados entre 1980-2000, con sueldos que no alcanzaban para vivir dignamente, por ello se mantienen en la sobrevivencia, algo muy frecuente entre los docentes son las ocupaciones secundarias o la

diversidad de empleos. Sabemos que durante las vacaciones escolares los maestros realizan diversas labores desde las relacionadas con su profesión y otras muy diversas, es decir “hasta la de ‘cambista’ de dólares en la calle. También es sabido que cada profesor enseña en dos o tres colegios, y son muchos los casos referidos en que desempeñan simultáneamente alguna actividad comercial que complementa sus ingresos” (Rodríguez, 1995, p. 147). Muchos profesores buscaron trabajos complementarios para completar sus gastos mensuales, ello implica una dedicación no exclusiva para con sus alumnos y a la postre una pésima enseñanza; por ejemplo, solo mencionamos algunos casos para graficar la década de los noventa:

Yolanda: 33 años, maestra de nivel inicial trabaja como contratada, en esta condición viene trabajando más de 10 años. Es madre soltera, en su tiempo libre trabaja vendiendo artículos de belleza para aliviar su economía familiar, vive con sus dos hijos, es padre y madre... es una maestra bastante optimista y responsable con la enseñanza de sus alumnos. (...) Santiago: de 44 años... Además de trabajar en la escuela, realiza actividades que complementan su economía familiar, trabaja ayudando a vender ropa y da clases particulares en la casa de dos familias en las tardes y la noche. (...) Héctor: de 41 años... Además de trabajar en la escuela realiza actividades como la fotografía, participando en casi todos los eventos de las diferentes escuelas de la comunidad... (Anchi, 2006, pp. 50-51).

La situación vivida por los peruanos en las décadas de los ochenta y noventa de una crisis generalizada les ha enseñado de la fortaleza de sus capacidades, de formas de organización, imaginación y apelación a innumerables recursos ante un caos total, “como este siglo [XX] nos ha enseñado que los seres humanos pueden aprender a vivir bajo las condiciones más brutales y teóricamente intolerables” (Hobsbawm, 1995, p. 23).

#### **4.2.6. Organizaciones y estrategias de sobrevivencia**

A partir de la década de los ochenta los comedores populares, clubes de madres, organizaciones de mujeres y otros surgen en Lima Metropolitana y posteriormente en diversas regiones del país, fueron convocados a última hora y actuaron de forma eficiente, ello permitió que las familias pobres e indigentes se adecuaron a la difícil situación y lograran sobrevivir: “Con una pequeña donación del Estado en alimentos, las mujeres fueron capaces de llevar un plato de comida a sus familias. Se evitó así una dramática movilización de personas desesperadas y con hambre” (Blondet, 2004, pp. 13-14).

Al mismo tiempo, en el contexto de grave crisis económica surgen o se desarrollan con fuerza las que se han denominado organizaciones de sobrevivencia: clubes de madres, comités de salud, comedores populares, donde se agrupan exclusivamente mujeres; y asociaciones juveniles que congregan a los hijos de los fundadores, ahora adolescentes o adultos jóvenes. Finalmente, conforme se consolida la conquista del espacio barrial, los lazos internos se vuelven más laxos y los linderos más borrosos. El barrio se abre y se integra a la ciudad y resulta a su vez crecientemente permeado por el ‘mundo exterior’. Se acentúa así en la vida cotidiana de influencia de instituciones y organizaciones sociales, culturales o reivindicativas, a las que unos u otros pobladores pertenecen, pero que no coinciden con los linderos del barrio: la familia extensa que persiste o se recompone abarcando ciudad y campo, las asociaciones provincianas, sindicatos y diferentes denominaciones religiosas. Entre lo más significativo de esta apertura del barrio se ubica la mayor participación de los pobladores en la vida política distrital y nacional (Degregori, Blondet, & Lynch, 1986, p. 132).

Por cierto, estas organizaciones no son las únicas que existen, pues hay una variedad de ellas y cumplen diferentes funciones de acuerdo a cada periodo de crisis y están orientadas a resolver los problemas económicos más urgentes, problemas de las grandes mayorías que se encuentran en las barriadas, y tienen una actuación de manera informal. Hay muchas otras

organizaciones que se ocupan de satisfacer los diversos intereses de los pobladores y que son muy parecidas a las que existen en la sociedad formal. Así, tenemos los clubes de madres, asociaciones de padres de familia, patronatos escolares, clubes deportivos y centros parroquiales, entre otros (De Soto, Gherzi, & Ghibellini, 1986). Por consiguiente, la crisis económica y las nuevas urgencias que la crisis planteaba han producido un fenómeno nuevo en el sector urbano popular de Lima: “dimensiones o necesidades que antes eran resueltas al interior de la familia popular (alimentación especialmente), hoy para ser satisfechas tienen que ser asumidos colectivamente” (Frías, 1989, p. 15). Entonces, todas estas instituciones tienen un mismo objetivo común, que es la “búsqueda de ayuda y deseo de reciprocidad” (Delpino, 1991, p. 67).

La organización ha sido, sin embargo, una necesidad vital desde siempre en el mundo andino. Escaso recursos, frecuencia de catástrofes, explotación y agresión del mundo externo, hacen que aquí casi resulte imposible vivir sin organización... En nuestros días, sin el trabajo de todos, sería difícil edificar viviendas en medio del desierto o que las mujeres puedan conseguir el sustento diario. Aparecen así en Lima los clubes de madres, los comedores populares –más de 800–, las agrupaciones alrededor del ‘vaso de leche’. Respuestas organizadas ante la miseria. No todos optan por la feroz competencia que entusiasma a Hernando de Soto. Para esos otros parece resultar más eficiente la cooperación y la ayuda mutua o el trabajo familiar, que la empresa individual (Flores Galindo, 1988, pp. 208-209).

Esta misma percepción es compartida por Bonilla (2006): “...la alternativa de franjas importantes de las clases populares para sobrevivir en un marco de miseria, ha sido su organización para implementar desde comedores populares hasta asociaciones de microempresarios...” (pp. 154-155). Lo que ha constatado Sinesio López, según el comentario de Miró Quesada Rada (1998) se puede definir como “el poder de los sin poder”, estas organizaciones se manifiestan de diversas formas y no encajan en las categorías tradicionales

de la política, y podemos mencionar a los “comedores populares”, “vasos de leche”, “clubes de madres”, las “Cuaves” de Villa El Salvador, remotas comunidades campesinas, asambleas populares, así ellos desarrollan una democracia propia, una economía propia que se ha llamado informal, fueron creadas para vivir y sobrevivir, era una iniciativa propia porque se sienten lejos del Estado. Luego con el pasar de los años esto fue cambiando y amoldándose a una nueva realidad, “la crisis ulterior de la modernización y de su mecánica productiva transformó la dinámica expansiva del mundo popular urbano en estrategia de sobrevivencia” (Franco, 1991, p. 97). Pero un punto crucial que no se debe olvidar, pues las diversas organizaciones autogestionarias y de sobrevivencia creadas por las mujeres de los barrios populares han tenido diferentes orígenes, algunas fueron autónomas, otras creadas por el Estado, por partidos políticos, alguna ONG, igualmente por la Iglesia y algún sector de la sociedad (Bebbington, A., Martín, S., & Bielich, C., 2011).

#### **4.2.7. La “olla común” y caída de las organizaciones gremiales**

La “olla común” no era un mecanismo novedoso durante el periodo de nuestro estudio, sino que su presencia se remonta a décadas anteriores, cuando las constantes crisis económicas hacían sentir sus efectos en la población, entonces uno de estos mecanismos de sobrevivencia al que recurrió el ingenio de los peruanos fue organizar las ollas comunes para una gran cantidad de pobladores ante la necesidad del hambre. Antes de la década de los ochenta, esto se asoció con las organizaciones gremiales, puesto que en sus constantes paralizaciones realizaban este tipo de actividades para sus asociados: “la olla común fue frecuente en épocas de crisis económicas, durante las huelgas de obreros en que abogaban por sus reivindicaciones sociales. Esta predilección recayó en costumbrismo limeño” (Castro, 1976, p. 131).

Esta tradición se hizo continua entre los obreros y luego fue asumida por los profesores cuando realizaban sus prolongadas huelgas, con el pasar de los años esto fue imitado por

diferentes gremios en periodos de reclamos, huelgas, despidos y paralizaciones por diversos motivos, entonces la “olla común” es el recurso habitual de la población o de diferentes organizaciones desarrolladas para sobrevivir; por ejemplo los obreros las realizan en situación de “huelga prolongada; mientras que la ‘cocina comunal’ es la forma de atender a la alimentación de los participantes en una obra comunal para beneficio del pueblo. Es presumible que estas experiencias hayan coadyuvado a la aparición de los comedores urbanos” (Sara-Lafosse, 1989, p. 191). Otra referencia similar alude a esta situación, hubo una época en que las “ollas comunes” fueron emprendidas en torno a los diversos sectores magisteriales. En la medida en que las luchas se prolongaban y se hacían más radicales se hizo una descentralización, pero sin perder la unidad de su fuerza con un solo objetivo: “Los actos de solidaridad y de estímulo que se reproduce en torno a la ‘olla común’ son verdaderamente alentadores... [y como dijeron algunos de sus dirigentes:] *la olla común es un recipiente de alimentos y de solidaridad*” (La Calle, 1979, pp. 8-9).

Las “ollas comunes” son en todas partes una práctica de los trabajadores, de cocinar y de comer en grupo. Generalmente se formaban cuando una huelga se hacía prolongada y no parecía tener visos inmediatos de solución, lo que acarrea dificultades alimenticias entre las familias de los huelguistas, obligando a cocinas y comedores colectivos, con frecuencia en lugares públicos. Y eso era también una manera de hacer visible la situación para el público, como un recurso de presión sobre los patrones y/o el Estado. Al hacerse graves y estables el desempleo y la carencia de ingresos, esas prácticas se han hecho más comunes y más frecuentes entre los habitantes de los barrios pobres. No son, sin embargo, instituciones estables, no dan lugar a relaciones que se reproducen y a roles definidos. Tienen un carácter más bien coyuntural (Quijano, 1998, pp. 120-121).

Si bien los problemas alimenticios y de empleo se presentan en toda Latinoamérica, es en Perú donde se han desarrollado de forma continua producto de que una gran mayoría de la

población aquí perteneciente a los sectores populares. El Perú es uno de los países que se distingue a nivel de América Latina por su alto grado de organización, en los sectores populares y los pueblos jóvenes; el valor de este fenómeno es sorprendente porque son asociaciones formadas por el propio pueblo puestas en marcha en beneficio de ellos mismos. En nuestro país, los pobres deben afrontar el problema de la alimentación por medio de las llamadas en otros lugares “cantinas populares”. Se trata en sí, de una “olla común” autoorganizada y autofinanciada, los alimentos son comprados con el dinero reunido por todos en cuotas de un grupo de pobladores, igualmente deben organizarse para la preparación de los alimentos; “durante los últimos años, el hambre ha crecido, golpeando cada vez más hogares. Las ‘cantinas’ populares también se han multiplicado; hoy son millares, con diferentes nombres (cantinas populares, ollas comunes, cantinas autoregidas, etc.), pero siempre con el mismo objetivo” (Borrell, 1993, pp. 14-15).

Durante años recientes, cuando el gobierno de Alberto Fujimori decretó las medidas de ajuste, las ollas comunes hicieron su aparición nuevamente y de forma masiva para aliviar el hambre de la población, sin las cuales hubiera sido difícil sobrevivir en las ciudades, donde prácticamente solo se depende de la venta de la fuerza de trabajo y no hay otras alternativas como sucede en el campo; entonces, las ollas comunes son el único recurso con que cuentan la población urbana para sobrevivir. Respecto a las relaciones de reciprocidad, que se pueden observar en un sentido práctico es, “traducida en la eficacia que mostraba el trabajo colectivo para enfrentar la exclusión no sólo económica sino también social es lo que ha posibilitado la construcción de una identidad que rebasa el hambre, el que efectivamente ha sido su principal motor” (Cuentas, 1995, p. 273). A raíz de las medidas de ajuste económico del gobierno de Fujimori el 8 de agosto de 1990 se puede apreciar una imagen de olla común impresionante (Decheco, 1996, p. 330). La organización entre los vecinos no se hizo esperar y el papel de las mujeres fue el principal motor, preocupadas por el hambre de sus hijos; muchas madres de

familia por manzanas de diferentes sectores populares se asociaron entre ellas para formar una “olla común”: “la finalidad de esta agrupación era preparar un almuerzo para todas las mujeres y niños de cada una de las manzanas. Cada madre, por turno y con sus propios utensilios, se encargaba de la preparación de los almuerzos” (Gastellu, 1994, p. 306).

Después de las medidas de ajuste decretadas por gobierno de Fujimori, en agosto de 1990, hubo dos tipos de reacción. Por un lado se multiplicaron las ollas comunes en todos los barrios pobres y, por otro, se incrementó notablemente la demanda por comida en los comedores que ya operaban desde tiempos atrás. Estos últimos tuvieron que hacer varios turnos de cocina, utilizando víveres almacenados que en condiciones normales debían servir para las próximas semanas o meses. El impacto inmediato que tuvo el alza de precios de los alimentos y del combustible, llevó a mucha gente a buscar salida en el sistema de alimentación colectiva y a querer participar de la donación de alimentos. (...) Unos meses después de la emergencia, muchos de los comedores y las ollas comunes improvisados fueron desapareciendo. Solo aquellos que duraron por lo menos tres meses serían aceptados por las agencias donantes como beneficiarios estables de los programas de ayuda (Blondet & Montero, 1995, pp. 64-65).

Tal vez a simple vista, se puede decir que quienes realizan las ollas comunes son los más pobres, pero esto va más allá de ser un paliativo para combatir la pobreza y se observó nítidamente durante el shock económico de agosto de 1990. Fue en este momento que pequeños industriales y microempresarios vivieron momentos sombríos, pues ante ventas mínimas no tuvieron otra alternativa que un cierre forzoso, y para no dejar en el desamparo a sus trabajadores tuvieron que realizar ollas comunes, un ejemplo de ello, es el de Raúl Ramos, representante de una empresa metal-mecánica, dijo: “para pagar la planilla de la semana pasada tuve que vender mi camioneta. Ahora estamos haciendo olla común con los trabajadores” (Burgos, 1990, p. 58). Este mecanismo se repetía con los confeccionistas y fabricantes de calzado, por ello Rosa Gálvez expresidenta de Apemipe y directora de la empresa Servimevic,

que fue una de las más afectadas por la aplicación de las políticas económicas, se resignaba: “habrá que hacer grandes sacrificios e idear mecanismos para sobrevivir” (Burgos, 1990, p. 59).

#### **4.2.8. Importancia del papel de las mujeres**

En algunas zonas de la ciudad de Lima (como es el caso de Villa El Salvador, San Juan de Lurigancho, Comas y otros) las mujeres también buscaron organizarse para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y, de esta manera, lograr su subsistencia, así una pobladora llamada Rosa cuenta su experiencia de los primeros años de la formación de los comedores de sobrevivencia hacia finales de la década del setenta: “esas cosas ya les gustó ya, tener pan a ocho soles, diez soles. Entonces nosotros también comenzamos a hacer actividades, picarones, parrilladas, frejolada, *polladas*, para comprar nuestra cocina, nuestras ollas, todas esas cosas” (Blondet, 1991, p. 118). Así, una vez que estas mujeres decidieron formar sus familias, una de las principales preocupaciones de las mujeres continúa siendo su familia, sus hijos: “Es ella la que las hace salir a la comunidad para organizarse y poder sobrevivir. La prioridad de la mujer de los sectores populares es la sobrevivencia” (Miloslavich, 1993, p. 27).

La aparición de organizaciones femeninas en la década de los ochenta, para afrontar las necesidades de sobrevivencia, y en particular las de alimentación, fue producto de la aguda crisis económica. Las mujeres organizadas en comedores llegaron a formar entonces federaciones por distritos y en Lima metropolitana (Béjar, 2001, p. 135).

En los noventa la crisis económica y el ajuste producido a partir de ella trajeron muchos cambios. La incertidumbre, el alza de los precios constantes, la inestabilidad económica y la devaluación monetaria obligaron a la familia entera a salir a trabajar; en este proceso las mujeres lideraron la economía de los hogares.

Las medidas económicas de agosto de 1990 generaron cambios importantes para los hogares de bajos ingresos en Lima Metropolitana. Durante los primeros meses de aplicación de las medidas, las condiciones de carencia y pobreza, ya experimentado por estos hogares desde la última década debido a la recesión, se intensificaron. La vida de las mujeres se vieron especialmente afectadas debido al papel central de la mujer en la organización y administración de la unidad doméstica. La crisis y el ajuste afectó no sólo su función reproductiva; los bajos ingresos obligaron a muchas mujeres a incorporarse al mercado laboral o viajar lejos por un trabajo remunerado (Durán, 1998, pp. 50-51. La traducción del inglés es nuestra).

Entre las diversas estrategias tomadas por las mujeres, para garantizar su sobrevivencia, está la apelación a una diversidad de pequeños trabajos. Las mujeres desarrollaron una serie de trabajos orientados a cubrir el déficit de su presupuesto familiar; entonces, de manera independiente, “las mujeres preparan y venden comida, dan servicios, generalmente referidos a limpieza, lavado de ropa, atención y cuidado de otras personas, llevan un pequeño negocio en su casa o en su localidad” (Lora, 1995, p. 197). Sin embargo, las constantes crisis golpearon de manera muy dura a las mujeres de las diversas organizaciones. Estas mujeres populares organizadas en los comedores populares, los clubes de madres y los comités del Vaso de Leche llegaron a ser un grupo objetivo entre las diferentes víctimas, tanto porque sus organizaciones fueron las más vitales en su momento y terminaron resistiendo a la crisis generalizada y a Sendero Luminoso. Debemos tener presente y reconocer que en esta época la hiperinflación mostró su lado más drástico y atacó la economía peruana, pero principalmente a la urbana, así la economía doméstica de los pobres sufrió un duro golpe y “especialmente en las ciudades, llegando casi a colapsarse en su peor momento. Este escenario de crisis permitió que las mujeres ganaran presencia en las comunidades y que, de manera muy concreta, fueran construyendo una legitimidad ampliamente reconocida” (Blondet, 2000, p. 39).

La crisis en el Perú se ha mantenido durante muchos años y en todo este trajín las mujeres han seguido siendo los baluartes de la resistencia. Un factor fundamental para entender el alto nivel de involucración de las mujeres es la creencia en ellas mismas para defender la sobrevivencia de sus familias: “Las mujeres han sido y siguen siendo las responsables directas de la satisfacción cotidiana de las necesidades básicas de la familia, especialmente en los sectores de menores ingresos” (Andrade & Venegas, 1995, p. 255). Entonces, si hacemos un balance, ya nadie puede dudar del rol desempeñado por ellas, el papel jugado por las mujeres en el Perú y en el resto de los países latinoamericanos para garantizar la sobrevivencia ha sido enorme, y en este “caudal de energía y corazón que le han puesto a la tarea han producido una experiencia organizativa que es signo de mucha esperanza no solo para las mujeres latinoamericanas, sino para toda la sociedad” (Lora, 1995, 205). Los datos para la década de los ochenta y noventa dan cuenta:

Los ochentas. La década explosiva. En las zonas marginales de Lima las mujeres se organizaban para evitar que el hambre devore a sus hijos, en los distritos populosos los vecinos se organizan para poner luz, agua, desagüe, en fin, para sobreponerse al olvido del Estado. Tras décadas de migraciones, finalmente los provincianos han tomado Lima y en uno y otro lado han abierto pequeños negocios, han prosperado, han creado una pujante economía paralela que sobrepasa el accionar de las leyes, que sacude al país. Los científicos sociales están como locos tratando de analizar lo que sucede... Los ochentas parecían demostrar a los estudiosos que las cosas estaban cambiando, que el pueblo se organizaba y superaba sus necesidades de una manera prodigiosamente democrática. Era una perspectiva optimista, aunque tomara dos perfiles antagónicos: la de los liberales y la de los progresistas. (...) En su estudio, el politólogo –Yusuke Murakami– encontró que los pobladores mantienen la esperanza principal de que el Estado resuelva sus problemas de trabajo y vivienda antes que el acceso a la participación política. Encontró también que cuando se trata de participar en alguna organización, los sectores populares escogen aquellas que les permitan cubrir sus necesidades básicas y prefieren una

autoridad fuerte y justa ante que la libertad. La idea de democracia reducida a los requerimientos del estómago. Este carácter *plebiscitario* de los sectores populares no es reciente. Ya en la década del 60 Augusto Salazar Bondy señaló la flexibilidad ‘criolla’ para sacar beneficios (*La República*, 11/06/2006, pp. 10-14).

Cuando analizamos la formación de una organización vecinal y su posterior movilización, debemos plantearnos que esta surge no solamente para impulsar las reivindicaciones urbanas, sino que esta reacción fue por la presencia de la crisis económica y por problemas apremiantes; de tal modo, que la participación en movilizaciones convocadas por grupos organizados o diversos gremios sindicales se da para priorizar el reclamo de la alimentación y la salud, estas se convirtieron en necesidades primarias que no pudieron ser resueltas de forma independiente, una de estas soluciones han sido desarrolladas por “las mujeres, verdaderas administradoras de los recursos familiares, inventan formas de solución: los comedores populares son la más rica expresión de ello (...) Ese actor es la mujer popular” (Huamán, 1988, pp. 108-111). Siguiendo esta correlación las organizaciones dirigidas por mujeres van a cumplir dos objetivos, el primero de satisfacer necesidades vitales mediante acciones colectivas basadas en la reciprocidad, la ayuda mutua y la solidaridad; y segundo la búsqueda de redefinición de los roles tradicionales en una sociedad patriarcal, entonces es el redescubrimiento de su papel en su barrio, comunidad y sociedad en general.

En momentos de crisis económica, contracción de las fuentes de trabajo y disminución del ingreso y la capacidad adquisitiva familiar, los clubes y asociaciones de madres han resultado efectivos medios de supervivencia. La mujer madre se erige así en un elemento vital en el sostenimiento de la unidad familiar, añadiendo una función más a sus asociaciones o clubes para crear y administrar comedores populares y talleres artesanales o de enseñanza de oficios (Matos & Cheng, 1991, p. 62).

#### **4.2.9. El club de madres y los comités del Vaso de Leche**

Los primeros clubes de madres tienen su origen a partir de una propuesta del Estado, que fue el primer promotor, como producto del paternalismo estatal. Eran periodos cuando la grave crisis aún ni se asomaba, por tanto responden más a actos filantrópicos similares a existentes en el extranjero; en tal medida, su intención era buscar una capacitación en forma grupal, para las mujeres, pero en beneficio de cada familia independiente, a diferencia de lo que sucedió posteriormente, por ello, estas organizaciones que se formaron con las amas de casa desde mediados de la década “de 1950 fueron propuestas por el Estado, que entregaba paternalistamente donativos como, por ejemplo, máquinas de coser. El Estado les brindaba este tipo de apoyo con la intención de que desarrollen su capacidad doméstica cosiendo prendas para su familia” (Córdova, 1996, pp. 137-138). En la siguiente década tienen una pequeña variante, se incorpora la distribución de alimentos, producto de los donativos del extranjero, entonces las organizaciones de los clubes de madres tienen su origen y desarrollo en la década de los sesenta, estas políticas públicas han sido conocidas como parte del desarrollismo, iniciadas en países extranjeros y aplicadas a nuestra realidad “surge con el objetivo de distribuir los alimentos en los nuevos barrios de las capitales latinoamericanas. A través de ellos se impulsó desde el Estado o desde instituciones filantrópicas la organización de las mujeres en tanto madres y jefas de hogar” (Luna, 1996, p. 89). En las siguientes dos décadas esta situación fue cambiando con mayor intensidad, producto de las migraciones y la formación de las barriadas, en donde la necesidad se hace más apremiante. Son las propias madres quienes buscan su organización y logran fundar los nuevos clubes de madres.

Los clubes de madres formados en las décadas de los setenta y ochenta surgieron por iniciativa propia como una búsqueda de solución ante la dificultad económica. Estas organizaciones sociales buscaron la generación de un ingreso para sus familias, la única alternativa era capacitándose en algún oficio que genere rentabilidad económica, un ejemplo

son las madres de Villa El Salvador; el Club de Madres Virgen del Carmen tenía una historia diferente a los otros antiguos clubes, este “surgió con el barrio y por iniciativa de unos grupos pequeños de madres. Deseaban desarrollar una pequeña industria de bordados o tejidos de colchas para generar ingresos. Para comenzar realizaron rifas, parrilladas y anticuchadas” (Luna, 1996, p. 98).

El programa del vaso de leche fue básicamente impulsado por Alfonso Barrantes, después de asumir la alcaldía de Lima en 1983, según un recuento periodístico:

2 de abril de 1984. Comenzó el Programa del Vaso de Leche. ‘El Nazareno’, en San Juan de Miraflores, fue el primer pueblo joven en el que se entregó las raciones de este importante alimento. El ‘Tío Frejolito’ repartió los vasos de leche a decenas de niños que no cesaban de gritar su nombre... Primera semana de abril de 1984. Se distribuyeron 50 mil raciones diarias en diversos Pueblos Jóvenes de Lima... enero de 1985. El Presidente promulgó la ley que dio al Programa del Vaso de Leche el carácter de nacional, tras intensas marchas de las madres beneficiarias... diciembre del 2001. Los recursos destinados para el Vaso de Leche alcanzaron los 332 millones de soles, distribuidos entre 1819 municipalidades distritales. Entonces se repartieron 5 millones 424 mil vasos al día, en todo el Perú. En Lima las raciones, sólo se entregaron a 529 mil personas (*La República*, 2/11/2003, p. 22).

El triunfo de Alfonso Barrantes en las elecciones municipales de Lima Metropolitana en 1983 se había dado gracias a la aglutinación de diversos partidos de izquierda a la que luego se llamaría Izquierda Unida (IU), el desafío de Barrantes se dio desde un primer momento al asumir sus funciones en 1984, tanto así que el lema de su campaña fue: “hacer de Lima una ciudad para todos”. De este modo, Barrantes planteó la participación directa de la población organizada en la toma de decisiones en favor de las grandes mayorías que eran los sectores populares y para ello se dispuso un “programa de emergencia”.

El programa de emergencia tenía como objetivo paliar, en lo inmediato, la precariedad extrema de las condiciones de supervivencia de los sectores populares. Consistió en la distribución diaria de un millón de vasos de leche para la primera infancia y las madres lactantes, la multiplicación de comedores populares, el apoyo a acciones para-escolares y de educación informal, y acciones de prevención y asistencia sanitaria. A fines de 1984, gracias a una vasta red de organizaciones femeninas impulsadas por la municipalidad, más de 700,000 vasos de leche se distribuían a diario y más de 300 comedores populares se encontraban funcionando (Driant, 1991, p. 200).

Aníbal Quijano recuerda:

Los ‘comités del vaso de leche’ son más recientes. Se formaron bajo el gobierno municipal de Izquierda Unida, en Lima, entre 1983 y 1987. Funcionaron masivamente durante ese periodo y se convirtieron en una red institucional que agrupaba a unas 100,000 personas en Lima Metropolitana, todas mujeres, con apoyo financiero internacional y con el aprovisionamiento y la asesoría del Municipio de Lima bajo gestión de la IU, que formó para ese propósito la institución llamada FOVIDA (Fomento de la vida) y con el apoyo de las organizaciones políticas de ese frente político. Desde entonces operan más restrictamente, haciendo frente a la hostilidad de las nuevas autoridades municipales, pero todavía con apoyo financiero internacional relativamente importante (Quijano, 1998, p. 122).

Los inicios no fueron fáciles y se necesitó una gran organización de las asociadas y a la vez una movilización para concretar el proyecto del Vaso de Leche, un testimonio directo de una de sus dirigentes nos clarifica lo sucedido:

...dadas las circunstancias, decidimos organizarnos. En primer lugar para tener una cocina, porque usamos las cocinas primero de nuestras propias casas, después de eso tuvimos que hacer nuestras actividades, actividades para tener nuestras propias cocinas, nuestras ollas, cucharones, para poder preparar el recurso y dar un tiempo a nuestra organización, un tiempo de preparación sin sueldo y sin horario.

Queremos decirles que la organización del Vaso de Leche se ha construido sobre una base sólida, comenzando por el asistencialismo como se inicia en el desarrollo de la mujer, porque nosotros nos organizamos haciendo las famosas polladas y parrilladas que le costó la muerte a nuestra compañera María Elena Moyano, en una de esas actividades, ¿por qué razón?, porque nosotros hacíamos estas actividades para tener dinero, para comprarnos nuestras cocinas, para pagar el agua, para la canela, para el kerosene y preparar el recurso para entregarlo a los niños (Aparcana, 1993, pp. 527-528).

Este programa rápidamente comenzó a tener un buen funcionamiento producto de una buena gestión y organización, la relación entre los promotores y los beneficiarios no presentó tensiones; por el contrario, la fluidez marcó su consolidación en la población. El funcionamiento de este nuevo programa se inició cuando la Municipalidad Provincial de Lima distribuyó el producto –la leche en polvo– a las Municipalidades Distritales, los cuales fueron almacenados en los centros de acopio y luego recogido por las encargadas de turno de los diferentes Comités Zonales del Vaso de Leche; “estos centros de acopio cuentan con padrones de beneficiarios, elaborados previamente por las propias señoras de los Comités de Vaso de Leche y aprobados por los responsables municipales, facilitando una distribución controlada y eficaz” (Tovar, 1996, p. 133).

Este programa fue diseñado por el gobierno municipal de la izquierda peruana y la responsabilidad recayó en la persona de “Alfonso Barrantes, el alcalde de Izquierda Unida, se propuso la distribución de un millón de vasos de leche diarios para los niños menores de 13 años de los barrios populares” (Luna, 1996, p. 94). Si bien en un inicio se contó con cierto número de beneficiarios, con el pasar de los años la cantidad se incrementó. Durante la gestión municipal del alcalde Alfonso Barrantes (1984-1986) se implementó un programa de distribución diaria de raciones de leche a la población infantil menor de 6 años y a las madres gestantes y lactantes de los distritos populares de Lima Metropolitana.

**Cuadro 14. Número de comedores populares y comités de vaso de leche en Lima Metropolitana 1980-1991**

<b>Año</b>	<b>No. de Comedores populares</b>	<b>No. de Comités del Vaso de Leche</b>
1980	172	---
1981	199	---
1982	236	---
1983	303	---
1984	523	ND
1985	884	ND
1986	1117	7313
1987	1385	7518
1988	1861	7758
1989	2958	ND
1990	3259	9876
1991	5112	9739

**Fuentes:** Estimado a partir de CARE, 1990 y 1992; García Naranjo, 1992. Citado por Cecilia Blondet y Carmen Montero. *La situación de la Mujer en el Perú, 1980-1994*, p. 28. Documento de Trabajo N° 68.

ND: no disponible.

El programa fue planificado por un equipo de asesores vinculados a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), por lo cual se concibió dicho proyecto no solo como un subsidio de los alimentos, sino como un proceso de ejemplo que motive a la población beneficiaria a generar nuevas organizaciones que se encarguen con autonomía de las tareas de acopio y distribución del producto donado, “para fines del año 1984, existían aproximadamente 7,500 Comités de Vaso de Leche en aquellos distritos donde fue impulsado este programa” (Tovar, 1996, p. 132).

En el cuadro de comedores populares y comités de vaso de leche se observa que la cantidad de estas pequeñas organizaciones se vio incrementado a partir de 1980, el rápido aumento no tiene detenimiento, cada año que pasa marca una cifra mayor a la anterior. Esto solo puede explicar una cosa, el deterioro de nuestra economía y como consecuencia de ello el aumento del desempleo, subempleo y la pobreza. La única alternativa de salvaguardar la integridad y sobrevivencia del ciudadano era la creación de organizaciones alimenticias como

de las subsistencias. Debe reconocerse, que el punto de mayor auge fue entre los años 1990-1993, época en que se asumen nuevas políticas. Si bien posteriores a estos años, la cantidad de estas organizaciones fue disminuyendo lentamente, pero no de forma considerable, en los años preelectorales el Estado los apoyó a cambio de conseguir réditos políticos, si bien todos los gobiernos apelaron a dicha anomalía; sin embargo, en la época de Fujimori fue que se les utilizó desvergonzadamente en beneficio del proselitismo político, amenazándolos con hacer un recorte si no apoyaban su causa. Esta situación fue originada porque el programa del Vaso de Leche es gratuito, los beneficiarios lo reciben y llevan a sus casas, nadie debe pagar por recibir este alimento pues es promocionado por el Estado y las municipalidades.

#### **4.2.10. Los comedores populares**

Los comedores populares registran su presencia entre las décadas de los cincuenta y sesenta, un ejemplo de ello, es que en 1963 en la Ciudadela Chalaca se creó un gran comedor popular, en el cual se “servían desayunos gratuitos a los niños que asistían a la escuela local” (Lobo, 1984, p. 35), pero en la década de los ochenta su presencia se hace masiva producto de la crisis económica y la pauperización de los sectores populares. Sobre el origen de los comedores se dice: “Los comedores populares surgen en Lima... Tienen sus antecedentes en las ollas comunes que eran la comida comunitaria que las mujeres preparaban años atrás para los mineros y obreros en huelga” (Luna, 1996, p. 95). Según Quijano (1998) los “comedores populares” en el Perú han mantenido una cierta regularidad, su origen se remonta a la crisis de los años treinta, en esta época el Estado, las parroquias y otras instituciones organizaron los comedores que con posterioridad serían llamados “comedores populares”, en una primera instancia para los desocupados urbanos y algunos niños pobres, bajo el nombre de “gotas de leche”, ya con la crisis de los años setenta estos “comedores populares” se fundaron en las “barriadas” la administración recaía en sus usuarios, era una iniciativa propia que nacía desde

las bases, pero “al profundizarse la crisis en la década siguiente, se han convertido en instituciones estables, con núcleos de personas organizadas, con cierta división de roles, en donde la reciprocidad y la gestión comunal tienen un lugar central” (Quijano, 1998, p. 121-122).

Los comedores populares desde su aparición se han multiplicado, este rápido crecimiento tiene una “estrecha relación con la agudización de la crisis en los años recientes; en 1983 los comedores ‘oficialmente’ reconocidos ya alcanzaban el número de cien y, un año más tarde, cerca de trescientos participaron en un primer encuentro de estos organismos” (Stein & Monge, 1988, p. 130). Hay que tener presente que esta cantidad de comedores mencionados eran solo las reconocidas, pero indudablemente el número era mayor, además esta diferencia nos explica que todos los problemas económicos y políticos en general se agudizaron en el gobierno de Fernando Belaúnde. Los comedores se han desempeñado como una alternativa popular para la sobrevivencia ante la crisis económica que afectó al Perú en las dos últimas décadas del siglo XX, “con su secuela de inflación y desempleo, ha llevado a inventar soluciones colectivas para sobrevivir. Una de estas experiencias de búsqueda de sobrevivencia es la de los comedores comunales en la ciudad de Lima” (Sara-Lafosse, 1989, p. 189). La necesidad del hambre hizo posible la formación de estas organizaciones, entonces: “los comedores populares surgen promovidos por el hambre y responden a problemas estructurales que la sociedad no ha resuelto: la exclusión no solo económica sino social agudizada por la crisis” (Cuentas, 1995, p. 270). Y como dijeron algunas entrevistadas: “los comedores que hemos hecho son para sobrevivir” (Boggio, Boggio, De la Cruz, Florez, & Raffo, 1990, p. 67).

Los comedores tienen sus primeros antecedentes en los programas de alimentación escolar, infantil y materno-infantil que se comienzan a organizar en la década de 1950, para canalizar la ayuda alimentaria que desde esa época se comienza a recibir de los Estados Unidos, bajo los términos de la ley pública 480 de ese país. Posteriormente, en la década de 1960 las madres

participantes en estos programas, son organizadas o se organizan automáticamente en clubes de madres. La Iglesia católica jugó un rol importante en esa parte del proceso a través de los programas de Cáritas. Sin embargo, no es sino hasta 1978 que surgen los primeros comedores familiares o comunales autogestionarios, como respuesta de crisis económica que entonces se desató (Maguiña, 1989, p. 49).

Para Jesús Tovar: “...los comedores surgen como un desgajamiento de la dinámica territorial de la organización vecinal, para asumir una labor específicamente funcional, es decir vinculada exclusivamente a las tareas de subsistencia alimentaria de las familias del barrio” (Tovar, 1996, p. 116). Los inicios fueron duros, debido al machismo imperante, por una falta de conciencia; las socias recuerdan la conmoción que produjo entre los vecinos los inicios de su participación en los comedores, así fueron duramente criticadas por no estar en sus casas al servicio de sus hijos; las tildaban de ociosas, pues estar en las calles era sinónimo de no hacer nada. La situación se agravó cuando la censura social exagerada recayó sobre los esposos de estas madres, “a quienes en términos peyorativos se les señalaba como maridos dominados, lo cual agravaba la situación familiar. A tal punto que en cierto sector los mismos dirigentes vecinales impidieron que sus esposas participaran en los comedores” (Villavicencio, 1989, pp. 268-269). Testimonio de dirigentes de comedores:

Creo sinceramente que uno de los logros más importantes en los comedores ha sido el que las mujeres logremos un espacio donde hemos podido ir desarrollándonos en forma más integral como mujeres, madres y pobladoras dentro de una comunidad. Este desarrollo ha repercutido positivamente en nuestra familia, logrando en la práctica un nuevo modelo donde las relaciones son más humanas y se cuestionan la relación machista y patriarcal existente. Testimonio de Irene Cáceres Sánchez. (Decheco, 1996, p. 42).

Pero después de haber observado todo este proceso, podemos afirmar que “el mayor atributo de los comedores es representar un espacio de actividad importante en el desarrollo

personal y de liberación de la mujer” (Palomino, 1993, p. 6). Muchas veces los dirigentes varones “intentaron entrometerse en las actividades de la organización femenina que se realizaban en el barrio, estas actividades de supervivencia conseguían fondos mediante polladas, rifas y parrilladas” (Córdova, 1996, p. 92), pero al final lograron imponerse ante el machismo asumiendo su liderazgo en el ámbito político. La presencia de estas organizaciones económicas impulsadas por los grupos femeninos, de algún modo cambiaron las estructuras de poder, alteraron la estabilidad familiar tradicional, se había producido una “crisis de la masculinidad” en esta nueva realidad de reconfiguración se observa que las mujeres tomaron un papel protagónico en la vida cotidiana, a nivel político y social.

En lo que respecta a la generación de recursos propios, se encuentran las actividades de sobrevivencia desarrolladas por estas mismas instituciones, para solventar diversos gastos, en muchos casos este mecanismo les salvó de una quiebra total. El éxito de una actividad según el testimonio de Rosario Quispe Cáceres, se encuentra en, “ser transparente, sobre todo cuando hay plata de por medio. Cuando hay actividades económicas pro fondos, de inmediato deben hacerse los balances y tratar de que las cosas sean transparentes para que la gente pueda confiar” (citado en Decheco, 1996, p. 182). El buen funcionamiento de un comedor se basa en una buena administración de los recursos que posee y genera, también se debe tener presente que la racionalidad de los comedores se sustenta en dos factores importantes: el optimizar la economía de escala y la existencia de la solidaridad que posibilita el acceso de los sectores más pobres a la alimentación. Marta Cuentas puntualiza que: “los comedores no son una empresa de servicios, precisando tres diferencias, [la que nos interesa es la segunda y en esta dice]: 2) El capital fijo se forma con trabajo no remunerado de la mujer a partir de actividades pro-fondos como polladas, rifas, etc.” (Lora, 1996, p. 38).

Quando un miembro del comedor no puede pagar la ración, se le exonera del pago, o se le da crédito, ‘fia’, según sea el caso... una subvención a los más pobres del grupo... en determinados

momentos el ‘límite’ soportable económicamente es sobrepasado y el comedor entra en crisis económica. Para superar los déficits se recurre a actividades económicas complementarias en las que participan amigos, vecinos, parientes, como son la ‘parrillada’, ‘pollada’, ‘rifas’, ‘bailes’, etc. Lo que permite recaudar dinero para resolver los problemas económicos, recurriendo otra vez a la red de relaciones sociales que, a la vez que transfieren recursos, suponen reciprocidad esta ayuda en otro momento, comprometiendo a los miembros del comedor a participar en las actividades del mismo tipo en beneficio de familias, organización vecinal y otras organizaciones (Huamán, 1985, p. 18).

Se debe tener presente que la organización de los comedores funciona por la lógica de la economía de la solidaridad, no del mercado; por lo tanto: “persigue el abaratamiento de los costos de subsistencia más que la ganancia. Son organizaciones de autoayuda o ayuda mutua, que no se rigen con criterios empresariales” (Blondet & Montero, 1995, p. 20). El ingreso a la participación en los comedores se debe a las necesidades apremiantes de muchas de sus socias, puesto que estos se encuentran ubicadas en los sectores populares, el grupo mayoritario de mujeres que se incorporan al comedor, generalmente lo hacen porque:

tienen una familia con necesidades económicas apremiantes (75 %). Son menos las que ven en él una posibilidad de ahorro (11 %) que les permite afrontar necesidades educativas u otras. Además de ese 86 %, que participa en el comedor por motivaciones netamente económicas, hay un 11 % que confiesa que le facilita la realización de un trabajo remunerado, mientras que el 3 % restante por ciento por amistad o motivos altruistas. (...) Si el trabajo del marido es inestable, la participación está primordialmente motivada por razones económicas (Sara-Lafosse, 1989, pp. 195-196).

Según otros datos:

En 1991, CARE registró la existencia de 5,112 comedores populares en Lima Metropolitana. Estos comedores estaban distribuidos en aquellos distritos de la ciudad clasificados como

populares, en los conos norte, centro, sur y este de Lima y también en la provincia constitucional del Callao. Debe anotarse, sin embargo, que igualmente existían comedores en algunos distritos del centro urbano de Lima, donde hay zonas tugurizadas y pobres, como el Cercado de Lima, el Rímac o La Victoria (Blondet & Montero, 1995, p. 93).

Pero la crisis y el alza de los precios trajeron como consecuencia la sustitución en la canasta de consumo de los comedores, ¿qué alimentos han sido sustituidos?: “La papa ha sido reemplazada por los fideos: mientras un plato hecho a base de papa tenía un costo de 1.87 Intis, un plato de tallarines costaba 1.53 Intis. Otro alimento sustituido es la carne nacional por el pollo” (Cuentas, 1989, p. 94). Como mencionamos antes, los comedores populares fueron otras instancias que ayudaron a paliar la crisis de los sectores populares, el desarrollo y trayectoria de estos comedores han prevalecido en su organización popular adecuándose y mejorando a “las necesidades de las mujeres en las distintas situaciones económicas, sociales y políticas por las que atravesó el país. Su número ha ido aumentando progresivamente, asociado a la agudización de la crisis económica y al consecuente aumento de la pobreza” (Blondet & Montero, 1995, p. 21). Luego del *shock* económico aplicado por Fujimori el gobierno se vio en la necesidad de crear la *Coordinadora Transitoria de los Programas de Emergencia Social (PES)*, “para enfrentar los duros días del ajuste entre agosto y diciembre de 1990. En esos meses los comedores se multiplicaron porque ingresaron a ellos familias que antes no habían necesitado esta ayuda” (Béjar, 2001, p. 139). El Programa de Emergencia Social en 1990 dispuso un fondo de US\$ 94 millones, a fin de atenuar el impacto social de las medidas económicas de ajuste emprendidas para eliminar la hiperinflación, entonces el PES tenía por objetivo: “proteger a la población en extrema pobreza del país, a través de programas de alimentación y salud para posteriormente convertirse en apoyo a la actividad productiva y el empleo” (BCRP, 1990, p. 25).

El Programa de Emergencia Social (PES) cumplió una labor importante de concertación con el sector privado en los momentos más álgidos para aliviar la situación de emergencia. Se contó con la colaboración de la Iglesia, los comedores autogestionarios, el vaso de leche y otros. El PAD, ONAA y otras organizaciones gubernamentales incrementaron su ayuda a través de los comedores populares, clubes de madres, asociaciones de tebecianos, orfanatos, asilos, cunas y guarderías. Es decir, se atendió con prioridad a los grupos más vulnerables (Fujimori, 1991, p. 47).

Sin el buen funcionamiento de los comedores, hubiera sido difícil soportar todas las dificultades que aparecieron luego del anuncio más brusco de las dos últimas décadas del siglo XX. Un ejemplo claro que nos ilustra para comprender a nivel general.

El shock económico de agosto de 1990 llevó a la desesperación a miles de peruanos. En esas circunstancias abrió sus puertas el comedor Señor de los Milagros, en la cuadra cinco de la avenida Emancipación, para dar de comer a los hambrientos. Han transcurrido siete años desde entonces, los comensales han aumentado, pero aun así en el comedor se sigue atendiendo a hombres, mujeres y niños y ancianos, en estado de pobreza y pobreza extrema. (...) El comedor se formó en el año del fujishock. La iniciativa fue de las Madres Carmelitas Descalzas de Las Nazarenas. Conmovidas de la desesperación de la gente por llevarse un pan a la boca... *‘Era una situación terrible. La gente pedía cualquier cosa para saciar su hambre... No podíamos quedarnos con los brazos cruzados’*, recuerda Luisa [la amorosa asistente social de la institución en mención]... la mujer de 40 años organiza todos los días las solidarias jornadas gratuitas del desayuno y el almuerzo: 1,000 y 500 raciones, respectivamente. (...) Don Erasmo Vargas Navarrete, de 77 años, saborea en silencio su tallarín saltado y arroz con atún... Frente a Erasmo, tres policías terminan el menú. No quieren fotos. No quieren aparecer en el reportaje. *‘Hasta los policías tienen que ingeniárselas. La situación es bien difícil, señorita’*, indica el anciano. (...) El año de su nacimiento, el comedor atendía a 80 personas. Hoy, siete años después, 1,500 son los necesitados. *‘Algo está pasando. De repente, somos más pobres que en*

*esa época*, comenta Luisa. (...) El comedor Señor de los Milagros es una gran familia, donde el amor, los panes y la avena, se multiplican milagrosamente. Hay días en los que la comida parece no alcanzar... Hay días en los que el comedor está repleto... Los panes y la avena se multiplican. La madrecita dirá: donde comen dos, comen diez, donde comen diez comen cien... y ya van 1,500. Dios nos ayude (Vargas, 1997b, pp. 36-37).

El incremento de los comedores fue notorio durante estos años, ya que estos sirvieron para calmar el hambre de miles de personas. Por consiguiente, los comedores fueron una de las principales estrategias para la sobrevivencia. Veamos algunos datos sobre este aspecto para el año de 1992, en un estudio publicado por José Reyes se puede observar que los comedores populares beneficiaron a poco más de 120 000 familias, que representaban el 9 % del total de familias de Lima urbana. De esto se desprende, que de cada cinco familias que consumieron raciones, cuatro se encontraban en situación de pobreza, es decir que tenían un ingreso familiar que no alcanzaba para cubrir una alimentación adecuada; pero una no era pobre y, por consiguiente, no debería haber recibido raciones del comedor popular. De las familias que recibían raciones, aproximadamente la tercera parte –33 mil familias (30 %) en 1991 y 40 mil familias (32 %) en 1992– se encontraba en situación de pobreza reciente, es decir que tenía un ingreso insuficiente; sin embargo, reunía las condiciones para superar esta situación cuando mejoren las condiciones en el mercado laboral (Reyes, 1993). A estos datos podemos agregar lo encontrado por otro estudio sobre el rápido incremento, observándose que el “crecimiento de los comedores populares se aceleró notablemente en el bienio 1990-1991. De un año a otro, los comedores aumentaron en un 63 %. A los 3,137 que se encontraban funcionando activamente en 1990, se sumaron casi dos mil más” (Blondet & Montero, 1995, p. 64).

Cuadro 15. **Organizaciones sociales en Lima Metropolitana, 1994**

Organizaciones Sociales	Total Absoluto	Porcentaje
Total	14774	100.00
-Club de madres	2575	17.4
-Comités del vaso de Leche	7630	51.6
-Comedores populares	2273	15.4
-Albergues	36	0.2
-Asilos	8	0.1
-Cuna-guardería	175	1.2
-Juntas Vecinales	1871	12.7
-Wawa Wasi	206	1.4

**Fuente:** INEI: *Encuesta Nacional de Municipalidades*. Lima, 1996. Citado por Max Meneses Rivas y Pilar Rodríguez Martínez. *Peruanas y españolas. Una mirada comparativa sobre la ciudadanía*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Cultura Andina (INCA), Universidad de Almería, 1999, p. 11.

Si bien las cifras de las diversas fuentes sobre las organizaciones sociales no coinciden, pero la tendencia hacia su masificación es notoria, lo que nos muestra el cuadro anterior sobre organizaciones sociales en Lima Metropolitana para el año de 1994, es una tendencia hacia una breve disminución. Las diferencias de las cifras de las fuentes radica en el tipo de medición, las cifras oficiales se basan en su reconocimiento a partir de las municipalidades; sin embargo, hay algunas organizaciones independientes que realizaron su propio Censo y ellas arrojaron una mayor cantidad, ello se debe a que muchas organizaciones no eran reconocidas por las entidades del Estado, pero se sustentaban por el apoyo de diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) o simplemente por la organización de un determinado grupo de mujeres, que cumplían la misma función de todas ellas al margen de su independencia.

Pero también los comedores tuvieron que soportar el acoso de grupos radicales, que violentaron estas organizaciones por considerarlas peligrosas para sus pretensiones, pues el nivel de su organización estaba en contra de sus pretensiones y es partir de 1991 que la

violencia terrorista ejercida por parte de “Sendero Luminoso en la ciudad de Lima asestó un duro golpe a las mujeres de los comedores comunales, amenazando, golpeando y asesinando sus dirigentes. Se estima que entre 1991 y 1993 murieron once mujeres que integraban estas organizaciones” (Blondet & Montero, 1995, p. 22). En algún momento algunas dirigentes tenían buenas intenciones de hacer muchas cosas positivas en bien de los comedores, pero este ímpetu se vio restringido por la nueva situación política, en testimonio de una de ellas, de Benedicta Serrano Agüero:

Nos dimos cuenta de que no era el momento y también nos sirvió para poner el termómetro al momento político: realmente la Junta Directiva de la Federación asumió el cargo en un momento bien difícil, en los años 1991-1994, momentos de violencia, inestabilidad política, cuando no había una garantía, una seguridad para el mañana, porque el Gobierno no daba claramente sus lineamientos políticos. De la noche a la mañana ya había más violencia, había más inseguridad para el dirigente, persecución, amenazas; un poco que eso nos replegó también, muchos dirigentes de base ya no querían participar tanto por lo que pasó con María Elena Moyano. Optamos por trabajar más en las bases y hacer más acciones públicas para presionar y que entrará la Ley de Comedores al presupuesto de 1992. Fuimos al parlamento, pero no logramos nada; lo que se logró fue sacar un poco de alimentos para las centrales que apoya PRODIA. Pero en relación a la ley no ha habido nada, ninguna respuesta, y no hay voluntad política del Gobierno de querer reconocer a los comedores autogestionarios, no hay ese deseo; todo quedó en demagogia... Nuestra lucha estaba más en mantener los comedores vivos, en mantener funcionando esos comedores, ya no en asambleas masivas como antes se hacía de todos los conos... (citado en Dehecho, 1996, pp. 456-457).

Muchas otras dirigentes fueron obligadas a migrar hacia otros lugares o abandonar sus cargos. Durante este periodo muchos comedores tuvieron que cerrar, algunos por la falta de seguridades mínimas prefirieron suspender sus labores momentáneamente. Pasados los años, a

la caída de los principales cabecillas de los grupos terroristas, los comedores comunales comenzaron a reactivarse y abrieron nuevamente sus puertas. A pesar de los atentados de Sendero Luminoso contra las ONG por apoyar a los comedores populares, las donaciones y el apoyo continuaron llegando para apoyar a los más necesitados, según los informes y datos de algunas revistas de la capital, para 1997 alrededor de 300 comedores populares habían dejado de funcionar, las donaciones gratuitas de alimentos que hacía la cooperación internacional eran vendidas por las ONG (encargadas de su distribución) a los comedores populares, en tal sentido estos comedores “para conseguir el dinero necesario para comprar estos alimentos donados, claro que a menor precio que el de los mercados, los Comedores se vieron en la necesidad de hacer rifas, polladas, parrilladas, anticuchadas y picaronadas entre todos sus comensales” (Granados, 2000, p. 113). Por ello, es importante tener presente que los comedores populares funcionan generalmente en Pueblos Jóvenes donde la pobreza y la miseria están presentes, donde no hay el dinero suficiente para cubrir la canasta básica familiar.

Entonces, observamos que los comedores populares tienen su origen en la época de crisis, ellos surgieron como respuestas a la escasez de alimentos y a una mala alimentación, ellas llegaron para quedarse, “en un sinnúmero de oportunidades, mujeres participantes en estos comedores han manifestado que la necesidad de enfrentar el hambre las impulsó a organizarse en esta forma” (Stein & Monge, 1988, p. 130). Debido a la importancia aglutinadora de los comedores populares, estos fueron rápidamente absorbidos por los apetitos de los grupos políticos de cada régimen oficial, llegando a ser manipulados en beneficio propio. La importancia de los comedores fue a nivel local y nacional, principalmente por su capacidad de involucrar a mujeres con poca experiencia política, pero con bastante potencial. Por consiguiente, los comedores siempre han llamado la atención de los diferentes partidos políticos. El gobierno también aprecia su potencial como fuente de apoyo político. En el gobierno de Fujimori, el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA), la agencia

encargada de apoyo alimenticio, trató de aprovecharse de los comedores, llegando a un punto que “amenazó con cortar la ayuda alimenticia a aquellos comedores que se resistieran a apoyar la campaña de reelección de Fujimori en el 2000. No obstante, la mayoría de los comedores insistió en defender su autonomía política” (Crabtree, 2004, pp. 40-41).

Hay muchos más casos, pero el temor de las mujeres a denunciar y perder los alimentos que reciben es grande. Y el gobierno aprovecha para obligarlas a asistir a actividades proselitistas. En Lima y el Callao hay unos 4 mil comedores, y en todo el país unos 10 mil. Si en promedio son 20 socias por comedor, son 200 mil mujeres presionadas y manipuladas con fines electorales. El gobierno no sólo quiere su presencia en los mítines sino sus votos... Se trata de un botín que en tiempos electorales es súper apetecible. Por esa razón –se dice– el Pronaa ya ha dado los pasos necesarios para desplazar a la Federación de Comedores Autogestionarios de Lima y Callao, la central que agrupa a la mayoría de comedores, y lograr el control de las bases de esta organización. (...) Año 2000. Al ritmo de la tecnocumbia el presidente-candidato Alberto Fujimori se mueve sin gracia arriba de un escenario. Ocurría hace unos días en algún punto de Lima y su audiencia mayoritaria eran madres de los comedores populares. Casi todas llevadas bajo amenazas de no recibir los alimentos en la próxima entrega. Los principales operadores de esa movilización: funcionarios del Pronaa. Con carros contratados, con fondos de todos los peruanos. Una mezcla de chantaje a la población con utilización de recursos del Estado (Mendoza, 2000, pp. 11-13).

Un dato muy importante sobre los trabajadores del PRONAA, para fines del gobierno de Fujimori, durante la época de mayor manipulación, llegó a tener “1,050 trabajadores. Luego, el gobierno de transición redujo drásticamente el número de trabajadores a solo 450, mientras que en el gobierno [de Alejandro Toledo] –específicamente en la gestión de Doris Sánchez– el número de trabajadores aumentó a 1,100” (Lombardi, 2004, p. 4). Pero también, las promesas a este grupo cautivo fueron innumerables, pero finalmente quedaron como tales, pues una vez

logrado su cometido de ganar las elecciones presidenciales, Alberto Fujimori y sus colaboradores se olvidaron de estas mujeres, las dejaron en el olvido y el desamparo, y lo peor de todo, redujeron las raciones alimenticias a la mitad o mucho menos de lo que se había repartido en campaña electoral. En una conversación entre Vladimiro Montesinos y Alberto Kouri, el primero menciona: “el trabajo en los comedores populares y el vaso de leche garantiza, en cinco años, un millón de personas... ¡Es un mercado cautivo muy grande!”, de hecho lo fue y de ello se aprovecharon, pero una vez conseguidas sus pretensiones las dejaron relegadas a su suerte; “como dicen las madres de familia, pasada la re-reelección (sic), el apoyo hacia los comedores se redujo de manera intempestiva, sin que nadie haya dado alguna explicación” (*Domingo (La República)*, 8/10/2000, p. 12). Rememorando este periodo, Rosa Castillo Reyes, Presidenta de la Asociación Coordinadora de Clubes de Madres de Lima Metropolitana y Callao, en una entrevista dice: “con Fujimori se vivieron momentos difíciles y a las mujeres las sacaban cuando estaban cocinando y las llevaban a los mítines en buses. Eso fue un abuso de los derechos y la libertad de las mujeres” (Castillo, 2009, p. 4).

En las elecciones del año 2000, hubo un uso y abuso del asistencialismo, si bien esto no es novedoso de la década de los noventa, pues venía desde antes de este gobierno, pero es aquí donde se agudiza. Las organizaciones de mujeres y el Estado siempre han mantenido una relación muy estrecha, cuando los comedores populares autogestionarios se desarrollaron en la década de los sesenta nadie podía saber que subsistirían en las décadas siguientes apoyando a las familias de menores recursos, alimentando a estas en el día a día; pero durante el gobierno de Fujimori alcanzó un matiz muy especial, puesto que hubo un clientelismo excesivo “el tratamiento que recibieron de parte de los gobiernos de turno fue errático, si bien rápidamente detectaron su potencial, cada uno trató de poner en marcha su propio esquema respecto a los comedores y los comités de vaso de leche” (Henríquez, 2000, p. 26).

Pero el abuso en contra de este sector continuó a pesar de la denuncia de alguna prensa independiente, y no se observaba solución alguna; las quejas de la Federación de Mujeres organizadas en Centrales de Comedores Populares Autogestionarios y Afines de Lima y el Callao fueron contundentes, ellas declaraban que “el gobierno no está jugando limpio”, agregando a ello de, “¿Cómo es posible que entre la primera y segunda vuelta haya repartido víveres a todos los comedores y ahora se olvide de nosotros? ¿Dónde está el presupuesto destinado a los comedores populares? ¿Acaso lo están guardando para la próxima campaña?” (Vargas, 2000, p. 18). La respuesta que dio el PRONAA fue patética, a la pregunta insistente de las madres sobre por qué ha disminuido la ayuda, las respuestas de los burócratas han sido diversas, por ejemplo; “en Lurín les han dicho: ‘aguántense con eso nomás, estamos en austeridad’; en Chorrillos: ‘los alimentos ya fueron comprados, están en camino, con seguridad llegarán a fin de año’; y en el Agustino: ‘qué más quieren, peor es nada’...” (Vargas, 2000, p. 19). Ante esta realidad, una vez más las mujeres tuvieron que apelar a su creatividad, debido a este racionamiento ellas tuvieron que organizar actividades, principalmente polladas y parrilladas, para tener siempre algo con qué llenar las ollas vacías, y uno de estos testimonios lo podemos ver en una fotografía del recuerdo de esta época, donde en una pequeña pizarra en un barrio popular decía: “Agenda / Actividad el día / 4 de noviembre / Parrillada \$ 7.00 / ojo → Pro Navidad” (*Domingo (La República)*, 5/11/2000, p. 18). En síntesis, en nuestro periodo delimitado los “comedores populares fueron una iniciativa de los ciudadanos ante una crisis política y económica” (Bebbington, et ál., 2011, p. 312).

### 4.3. La nueva reconfiguración poblacional: ¿son los nuevos limeños?

“En la arena de los cerros querían hacer castillos,  
tenían sólo esteras y muchos sueños... (hablado).

*Los llamaron invasores  
les negaron mil favores,  
pero al tiempo pobladores;  
fueron abriendo sus calles  
en la arena de los cerros.  
Estos hombres construyeron,  
para coronar su obra,  
una escuelita de niños;  
para que vean muy claro  
al mirar el horizonte.  
Son los pobladores  
que en la arena habitan,  
son los pobladores,  
de; de los nuevos tiempos.*

**...para el Cono Norte, Cono Sur, Villa El Salvador,  
Canto Grande, Zárate, Vitarte, Huachipa, Huaycán,  
Comas, Ciudad de Dios y todos los barrios  
populares de Lima (hablado)”.**

Los Shapis. “Los pobladores”, autor Jaime Moreyra,  
Arco Iris, 86.001, L 2, L.P. *Dulcemente... ¡Chicha!*, 1985.

#### 4.3.1. Las migraciones

Los movimientos poblacionales a lo largo de nuestra historia han sido constantes, pero lo sucedido en el Perú a partir de la segunda mitad del siglo XX, es realmente impresionante; pues hubo una movilización de grandes contingentes poblacionales principalmente del campo a la ciudad. En estas primeras décadas de movilización, el principal destino fue la capital; es decir la ciudad de Lima. Sin embargo, esta concepción de concentrarse en ciudades deviene desde épocas coloniales, con la idea de tener una mejor administración y poder controlar a la población, ello fue el inicio de una centralización. Pero las movilizaciones poblacionales de las dos últimas décadas del siglo XX (1980-2000) se han producido por factores específicos como la pobreza y violencia política (Álvarez Alderete, 2003).

Hacia las últimas décadas del siglo XIX e inicios de XX, la economía peruana experimenta un rápido crecimiento y esto puede ser apreciado en el porcentaje de nuestras

importaciones. Esto conllevó que a nivel local aparecieran industrias, pero existían inconvenientes para conseguir mano de obra, ante una situación tan próspera se impulsó la inmigración de extranjeros, pero esta fracasó y solo se pudo paliar levemente el agro costero. Debemos agregar que para esta época existió un incremento de la población, la tasa de natalidad se incrementó y existe una mayor esperanza de vida. Todas estas mejoras se dieron por las políticas de salubridad emprendidas por los gobiernos de turno de las primeras décadas del siglo XX, entonces la tasa de mortalidad disminuye. Sin embargo, la centralización ha sido una constante, y esta centralización por parte del Estado está asociada a un carácter excluyente (Franco, 1989).

En este contexto se producen las migraciones, que es el desplazamiento de la población desde un lugar de residencia hacia un lugar de destino con el objetivo de establecerse en este nuevo lugar. Además, “Lima no solo es la capital del país, sino además es el centro del poder y dirección político, social, económico, cultural y administrativo de la nación entera y como tal ejerce una enorme atracción” (Dietz, 1977, p. 62). Las razones por las que determinados ciudadanos se ven obligados a migrar se deben principalmente a diversas dificultades presentadas en su lugar de residencia, entre la más importante: la económica. El solo hecho de migrar del campo a la ciudad constituye ya en la mayoría de los casos un acto de *modernidad*. Este proceso busca un cambio, por lo general los migrantes no se resignan a su suerte, sino se rebelan contra ella y buscan cambiarla apelando a todas las estrategias que puedan encontrar en su camino; por tanto, la migración expresa un nuevo ánimo, una nueva proyección, “una cierta actitud psicológica que acentúa la apertura a lo nuevo y la orientación al futuro... los que tienden a migrar son los más jóvenes, los más educados y no los más pobres entre los pobres de una comunidad” (citado en Degregori, Blondet, & Lynch, 1986, p. 22).

Hacia finales de la Segunda Guerra Mundial el país vive un breve periodo de relativa prosperidad económica y el flujo migratorio del campo a la ciudad, especialmente a Lima la

ciudad capital, se hace incontrolable. En percepción de Alegría (1993), Lima se va llenando de campesinos, se va generando una densa población marginal que llega a vivir en lugares improvisados, a los que comienza a llamarse peyorativamente “las barriadas”. El migrante adquiere el hábito de escuchar radio, los receptores ya son baratos y la radio es el medio de comunicación más asequible para los analfabetos, a ello podemos agregar que la comunicación hablada es el modo ancestral de transmitir la cultura popular.

Entre otros motivos que también impulsó la migración está el crecimiento de la población rural y la insuficiencia de la tierra, especialmente en la accidentada geografía de la Sierra. Esto llevó a una crisis agraria y al comienzo de la oleada migratoria del campo a la ciudad, ello coincidió con la naciente industrialización que se implementó en la capital y a lo largo de la Costa; ello impulsó la migración del poblador del campo, de aquí se observa el lento decaimiento de la producción agraria de la Sierra, donde el grueso de la población disminuyó constantemente. Así, el Perú tradicional había iniciado su cambio definitivo, las viejas estructuras agrarias comienzan a quebrarse, dado por el peso “del crecimiento demográfico, la expansión mercantil y su propia inoperancia. El espejismo del Perú moderno, que irradia especialmente desde Lima, torna insoportable la opresión familiar, económica, social y cultural en el lugar de origen. Se inicia el gran éxodo...” (Degregori, Blondet, & Lynch, 1986, p. 65).

Es así como el mantenimiento de la contradicción entre el desarrollo urbano industrial y el arcaísmo agrario se hizo evidente a través de dos fenómenos: la migración de la población rural hacia las ciudades costeñas y muy en especial hacia Lima y, por otro lado, las crecientes movilizaciones campesinas para desbaratar el poder latifundista. La migración hacia las ciudades agudizó los sentimientos ambivalentes del desprecio y el temor por los tradicionales sectores medios urbanos y de la clase dominante hacia los sectores populares campesinos. En la medida que la ‘indiada’ bajaba de las serranías rodeando tumultuosamente las ciudades costeñas, inundando con sus hábitos campesinos y su extraño hablar las ciudades ‘blancas y

criollas', abriéndose paso y destruyendo 'el puente, el río y la alameda' colonial, desdibujaban rápidamente esa 'Lima que se va'. Temor y desprecio conjugaba los sentimientos de esas clases, que veían en esta marea un peligro contra la propiedad y las 'buenas costumbres de la gente decente'. A los intereses clasistas se sumaban los sentimientos étnicos de los que consideraban tener 'limpieza de sangre'. A fin de dar solución a la migración un senador propuso controlar policialmente el ingreso de los campesinos indígenas a las ciudades. Un miembro de la Corte Superior del Cusco propuso que las familias indígenas entregaran a sus hijos a las 'familias decentes', para así resolver la falta de servidumbre doméstica y 'asimilar' a los indios a la civilización... (Cotler, 1978, p. 287-289).

Las migraciones a las grandes ciudades son el resultado de varios factores que se generalizan en todos los departamentos serranos del Perú y que son de orden económico, político, social, pudiendo distinguir entre los principales la falta de trabajo y oportunidades de ascenso en la escala social, que sí pueden ser logradas en la capital de la República y principales ciudades de la Costa. En el trabajo realizado por Henry Dietz, sobre las migraciones, ante la pregunta: ¿por qué y bajo qué condiciones emigraron las personas? las respuestas de un gran porcentaje dan como razón de su venida a la ciudad "por necesidad de trabajo" (Dietz, 1977, p. 66). En la mayoría de los casos, son generalmente los jóvenes quienes optan por el cambio y el traslado de un lugar a otro, está comprobado que, en casi todos los casos, "al salir de su pueblo los migrantes eran mayormente jóvenes, menores de 25 años, solteros de ambos sexos, constituyendo..., una salida de fuerza de trabajo potencialmente activa procedente de la casi totalidad de las familias de cada población" (Malengreau, 2004, p. 182).

Frecuentemente se ha creído que la "explosión demográfica" en el Perú se produjo a partir de 1940, sin embargo, haciendo un estudio minucioso se observa que el inicio de esta "explosión" corresponde a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Para la década de 1920, el incremento demográfico anual era del 2 % anual, así los hechos nos dan cuenta que las

migraciones se hicieron ya fuertemente evidentes después de 1940, de tal modo, luego de esta década no se vería otra cosa que la afirmación de las tendencias que se habían estado produciendo y en buena cuenta eran producto de las políticas aplicadas (Contreras, 1994). Entre otras causas de la migración, observamos que está el factor educativo. Las poblaciones de la provincia se movilizan hacia las capitales departamentales, vienen a la capital en busca de conocimiento, acceso a las universidades y mejores condiciones de vida, dándose de esta manera la migración campo-ciudad. Sin embargo, desde un principio el comportamiento de la ciudad fue hostil para los migrantes, haciendo sentir su descontento por la presencia de estos nuevos pobladores, así se puede observar que:

la hostilidad llegó a extremos. En los años 30 se prohibió la construcción de departamentos baratos en Lima. Testigos de la época afirman que el presidente Manuel Prado tomó alguna consideración, a principios de los años 40, a una curiosa iniciativa para ‘mejorar la raza’, consistente en estimular la migración de escandinavos hacia las ciudades del país. En la legislatura correspondiente a 1946, el Senador por Junín Manuel Faura presentó un proyecto de ley para prohibir el ingreso de los provincianos, especialmente los de la sierra, a Lima. En la legislatura subsiguiente, el Diputado Salomón Sánchez Burga formuló un pedido con Acuerdo de Cámara para crear un pasaporte de ingreso como obligación de los provincianos que quisiesen entrar a la capital. Todos estos proyectos fracasaron o fueron desestimados, pero indican que ya desde entonces existía una clara voluntad de negarles el acceso a la ciudad (De Soto, Ghersi, & Ghibellini, 1986, p. 11).

Entonces la presencia de estos nuevos migrantes alteró la cotidianidad capitalina, su presencia fue vista con mucha extrañeza; de tal modo, esta masiva presencia que se produjo a partir de la década de 1930 en adelante, fue vista por los criollos como un enfrentamiento étnico, social, cultural y económico, la presencia de este nuevo personaje en la ciudad es percibido como “el enemigo invasor, desprovisto de todo, tomaba la ciudad, se apropiaba de

sus parques, plazas y jardines, implantando la pobreza, afeando la bella Lima señorial y sus palacios. La ciudad jardín se transformó en el reino de los vendedores ambulantes” (Golte & Adams, 1990, p. 19). En la percepción del sociólogo Sinesio López (1997), las migraciones a las ciudades constituyen el factor más importante que ha transformado tanto las ciudades como a los migrantes mismos. Las ciudades han sido transformadas en grandes laboratorios de democratización y de peruanidad en la medida en que en ellas se encuentran pobladores que nunca antes habían tenido comunicación alguna –ni siquiera a través del mercado– ni el sentimiento de una comunidad más amplia. Gracias a la acción de las ciudades, los migrantes cambian de identidad: ellos dejan de ser indios o campesinos indígenas para convertirse no en criollos urbanos, sino en cholos.

Desde los primeros momentos de las migraciones masivas, La Parada había sido un centro de encuentro de diferentes etnias, migrantes de diferentes países y migrantes internos que llegaban del campo a la ciudad. Un estudioso de la década de los sesenta y setenta en uno de sus trabajos menciona que este lugar es un punto de reunión, de “encuentro para criollos, negros, europeos del sur y asiáticos. Cada año La Parada es para decenas de miles de personas que vienen de pequeños poblados y del campo, fundamentalmente de la sierra, el centro de iniciación a la vida urbana” (Patch, 1973, p. 5).

En un balance realizado, para ver las tendencias de cambio se concluye que el Perú ha vivido un intenso proceso de cambio, de descampesinización sin proletarización, por ello se observa que: “el campesinado bajó del 32 % de la PEA en 1961 al 22 % en 1988. La clase obrera, lejos de crecer, ha disminuido: hoy es más o menos la mitad de lo que era hace diez años” (López, 1992, p. 8). Las migraciones, según Jürgen Golte, han sido vistas como un problema, que llevó a una crisis, a un final, pero, para este autor, la migración es una solución a un problema, porque observa que esta situación lleva a una crisis pero de transformación; de transformación social, de transformación económica y finalmente de transformación cultural,

“esa racionalidad está muchas veces cubierta, debido a que constituye una razón que se encuentra en la organización de la propia vida y que a la gente les permite sobrevivir, reproducirse e incluso sobrevivir creciendo” (Golte, 1992, 40).

La invasión de nuevas áreas como los márgenes del río Rímac, las faldas de los cerros de El Agustino y Comas y los arenales como el caso de Villa El Salvador y la captura del casco tradicional de la ciudad han reducido a los sectores medios y opulentos a una situación de insularidad (aislamiento) en sus barrios residenciales. El enorme desplazamiento de las masas provincianas a la capital ha venido convirtiendo a la ciudad en el crisol y muestra de todos los procesos de cambio en el Perú. Esta mayoritaria concentración migrante en barriadas y urbanizaciones de los sectores populares ha terminado por configurarlas en factor determinante de la nueva dinámica social metropolitana (Matos, 1988).

Una vez emprendida la migración, el siguiente paso fue incorporarse a la nueva realidad, un proceso de adaptación, un sistema de búsqueda para sobrevivir en la ciudad, se va a producir una mutación, un cambio radical de los desplazamientos y emplazamientos de los peruanos, a tal punto que modifica la percepción del territorio donde ahora se ubican, “las multitudes que se lanzaron a los caminos no solo construyeron la cultura de la ‘góndola’ y el ‘camión interprovincial’. Ellas inauguraron las experiencias modernas del ‘partir’ y del ‘llegar’, transformaron lo ‘lejano’ en ‘cercano’ y lo ‘desconocido’ en ‘conocido’” (Franco, 1991, p. 88). Este desplazamiento poblacional significó para los migrantes dejar atrás la relación estrecha con la comunidad, ahora estos incorporarán los estilos de vida y consumo de la ciudad, solo en ocasiones especiales, es decir en reuniones entre migrantes disfrutarán de su tradición cultural, esta migración, especialmente la que se produce del campo a la ciudad, supuso con frecuencia romper con la comunidad tradicional, su nuevo objetivo es buscar una comunidad más amplia, inclusiva y plural, al hacer estos cambios tienen que sacrificar algunos elementos de definición de su identidad, entre ellos la “lengua y la vestimenta, manteniendo, sin embargo, otros

elementos de su cultura primigenia y adquiriendo otros de la cultura criolla y occidental. Muchas veces la migración ha sido en el Perú una de las rutas de la cholificación” (López, 1997, p. 309).

Para Franco (1991) existen dos momentos claves en la diferenciación del migrante a su llegada a Lima. La primera abarca desde los cincuenta hasta los primeros años de los sesenta, aquí se concentra –según el autor mencionado– la organización del migrante en la ciudad, pero todavía manteniendo contacto con sus pueblos de origen y preservando sus tradiciones, su música privilegiada es el huayno. Un segundo momento comprende desde mediados de los años sesenta hasta finales de los años setenta, es el comienzo de las transformaciones culturales, se desarrolla la idea de la vecindad, es el inicio de la masificación del comercio ambulatorio, hay una organización barrial, existe una politización de estas para su negociación con el Estado, ahora se prefiere la cumbia, se desarrolla la idea de progreso.

Está demostrado que la concentración de industrias e infraestructura pública en determinados lugares es foco de atracción para cierto grupo de personas, muchas veces en la ciudad con lo único que cuentan para sobrevivir es vender su fuerza de trabajo, así: “grandes cantidades de pobres desarraigados llegan a las ciudades, que experimentan un crecimiento casi mágico –y caótico– de la noche a la mañana. Para que estos grandes cambios se desarrollen con una relativa fluidez, debe producirse una cierta centralización legal” (Berman, 1999, p. 85), pero también fiscal y administrativa, por ser reglas del capitalismo. Una apreciación simplista puede indicarnos que las migraciones se producen de manera desordenada; sin embargo, existe un orden en este desorden, pues los migrantes optan por abandonar sus lugares de origen a partir de ciertos contactos, amistades y redes sociales, es el apoyo al recién llegado hasta que logren su independencia, la historia de las clases populares de estos migrantes en el país no ha sido siempre tan disgregada.

Frente a un acontecimiento como las migraciones crecientes a las ciudades de la costa y a Lima, la primera imagen supone el desorden y el azar: llegan de cualquier manera y a cualquier sitio. Pero no es cierto. Desde principios de siglo –cuando los provincianos no tenían la presencia masiva de ahora–, en Lima ya existían agrupaciones que los reunían de acuerdo a su lugar de origen, por pueblos y provincias: después se llamarían clubes de migrantes o asociaciones regionales (Flores Galindo, 1999, p. 52).

Entre los años 1980-1992 los diversos gobiernos de Fernando Belaúnde, Alan García y Alberto Fujimori no se preocuparon por ayudar a los desplazados por la violencia. A inicios de 1992 se formó la comisión oficial técnica sobre desplazados, pero al producirse el autogolpe del 5 de abril de 1992 toda esta iniciativa quedó trunca. Según datos del Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) por efectos de la violencia fueron desplazados unas 120 mil familias que se traduce en 600 mil personas, ellos representaban el 10,0 % de la migración interna hasta el Censo de 1993, estos desplazados abandonaron sus hogares y sus tierras para sobrevivir en la ciudad, en lugares de refugio. La mayor cantidad de desplazados por violencia durante este periodo se produjeron en las regiones de Ayacucho, Áncash, Huancavelica y Huánuco, de modo que, expulsaron una mayor cantidad de población entre 1988-1993. Según el (INEI, 1995) entre 1989 y 1993, el promedio anual de atentados subversivos fue de 2,725, una cantidad mayor si lo comparamos a lo registrado entre 1981-1988, de modo que existe una media de 1749, esto nos hace ver que entre 1990-1992 se produce el 27 % de desplazados por la violencia. Estos desplazamientos por la violencia nos han dado como resultado que: “entre 1988-93 los mayores saldos migratorios negativos corresponden a Cajamarca (-74,9000), Puno (-50,000), Junín (-45,000), Ayacucho (-46,000) y Áncash (-45,000), departamentos andinos, predominantemente rurales, agropecuarias y focos importantes de la violencia” (INEI, 1995, p. 63).

Luego de 1992 la violencia disminuyó paulatinamente, según el Ministerio del Interior desde 1992-2000 las acciones subversivas se redujeron de 2,995 a 187. En 1993 se creó el Proyecto de Apoyo al Repoblamiento (PAR) este proyecto ayudó a que solo un determinado grupo minoritario retorne a sus aldeas de origen, el retorno de los desplazados se realizó de forma paulatina, entre 1990 y 1992 retornó el 11,9 %, una mayor cantidad lo hizo entre 1993 y 1996 y ellos representan el 52,4 % y posteriormente hacia los años 1997 y 1999 disminuyó al 27,5 % este último porcentaje porque se reactivó la violencia política. Pero una gran mayoría ya no quiso regresar, pues Lima por ser la capital tiene ciertos privilegios, es el centro del poder, los migrantes prefieren vivir mal en la capital que vivir mal fuera de Lima. Otra de las razones poderosas es ofrecer una buena educación a sus hijos, pues la idea de una buena educación para el migrante sigue siendo el principal canal de movilidad social, pero no la educación básica como antaño, sino la educación superior.

**Cuadro 16. Población de Lima Metropolitana 1940-2001**

<b>1940</b>	<b>1961</b>	<b>1981</b>	<b>1993</b>	<b>2001</b>
614,300	1'783,700	4'573,200	6'321,200	7'652,600

**Fuente:** INEI (1981, 1994). *El Comercio*, 20/01/01.

La población de Lima Metropolitana se incrementó rápidamente, en 1940 se inicia en 614 300; en 1961 pasa a 1'783 700; para 1981 aumentó a 4'573 200; en 1993 a 6'321 200 y luego los datos de proyección para el 2001 dan como resultados de 7'652 600 (INEI, 1981, 1994). El rápido incremento no es parte del azar, si bien la tasa de natalidad y la esperanza de vida aumentó, ellas no responden a estas categorías demográficas, la verdadera razón del rápido incremento poblacional de Lima Metropolitana se debe a la llegada de los grandes contingentes de migrantes de otras regiones, estos migrantes de primera generación con sus descendientes le han dado un nuevo panorama a la ciudad. Lima es la región más poblada, no solo por ser la

capital del país, sino porque en ella se concentra el poder político, económico y existen todas las facilidades a diferencia de las otras regiones, por ello: “según los resultados de los últimos Censos Nacionales, en el periodo 1981-1993, la población del departamento de Lima se incrementa en 1 millón 485 mil 925 personas, lo que significa un aumento de 123 mil 827 personas por año” (INEI, 2000b, p. 29).

**Cuadro 17. Dpto. de Lima: inmigrantes internos, según departamento de nacimiento 1981 y 1993**

<b>Departamento</b>	<b>1981</b>	<b>%</b>	<b>1993</b>	<b>%</b>
INMIGRANTES 1/	1837148	100,0	2378695	100,0
ÁNCASH	232195	12,6	286765	12,1
JUNÍN	158841	8,7	250047	10,5
AYACUCHO	157675	8,6	219847	9,2
LA LIBERTAD	118138	6,4	135826	5,7
CAJAMARCA	113002	6,2	140758	5,9
CALLAO	112293	6,1	145503	6,1
AREQUIPA	100511	5,5	105205	4,4
APURIMAC	99791	5,4	126201	5,3
ICA	98750	5,4	115203	4,8
PIURA	91902	5,0	115862	4,9
CUSCO	80010	4,4	107493	4,5
LAMBAYEQUE	72355	3,9	95222	4,0
HUANCAVELICA	68134	3,7	106447	4,5
RESTO DE DPTOS.	290790	15,8	393284	16,6
EXTRANJEROS	42761	2,3	35032	1,5

1/ Se excluye la población que no especificó lugar de nacimiento.

**Fuente:** INEI – CENSOS NACIONALES DE 1981 Y 1993.

El proceso migratorio es posible cuantificarlo, para ello durante el Censo se realiza la pregunta a la población su “Lugar de nacimiento”, durante los Censos de 1981 y 1993, prácticamente todos los departamentos o los ahora llamados regiones hacían su presencia en la capital, claro está en diferentes puntos porcentuales, pero en general todas estas regiones tenían sus representantes en Lima Metropolitana. Debemos de aclarar que los mayores porcentajes son de los lugares más cercanos (Lima provincias) seguido por las regiones fronterizas (Áncash y Junín) y luego por los lugares más cercanos, en ambos Censos los patrones principales se repiten, solo hay unas pequeñas diferencias. Comparando los Censos de 1981 y 1993, se

observa el aumento de esta población de 541,547 personas, pero en términos relativos hay una disminución de 1,5 puntos porque en 1981 era de 38,7 % y esta pasa a 37,2 % en 1993.

#### **4.3.2. Formación de las barriadas**

Las barriadas en la ciudad de Lima se han desarrollado de una manera informal sin un diseño establecido, menos aún sin ningún planteamiento urbano. Si bien en el Lima-Perú la formación de nuevos contingentes poblacionales por migrantes ha sido denominada como barriadas en otros países han sido llamados como Callampas o barrios hongos en Santiago de Chile, Ranchos en Caracas, Villas Miserias en Buenos Aires, Cantegriles en Montevideo, Barrios proletarios en México y Barrios brujas en Panamá. Estas invasiones se produjeron mediante la apropiación de terrenos del Estado, así como de la propiedad privada. Esto llevó a observar dos Limas, una antigua tradicional y otra “moderna”, pero esta última construida de manera informal por necesidad de los habitantes. Entonces, la visión de Lima tiene un antes y un después de la presencia de los migrantes y la “ocupación” de terrenos, así las barriadas rompían completamente con esa tradición colonial elitista, con el encanto de la vieja Lima. La palabra “barriada” fue cambiada por “pueblo joven” en las dos últimas décadas del siglo XX, pero anteriormente se utilizaron diversos términos para su denominación como “barriada popular”, “urbanización clandestina”, “barriada clandestina”, “barrio flotante”, “pueblo en formación”, “barrio marginal”, “barrio marginalizado”, “cáncer social”, “aberración social” y “cinturón de miseria” (Collier, 1978). En uno de los trabajos pioneros sobre el tema, el término “barriada” se entendió como:

agrupamientos de viviendas que forman un asentamiento humano no regular, ubicados en la periferia o al centro de las ciudades, que aparecen por ocupación violenta u ocupación progresiva de terrenos generalmente de propiedad estatal o de Instituciones para estatales, raramente en terrenos de propiedad privada, carecen de todos o parte de los servicios básicos y

facilidades comunales como agua, desagüe, luz, pistas, veredas, mercados, escuelas, postas médicas, etc. Como característica principal podemos señalar la no posesión en un principio de respaldo legal de la propiedad, así mismo, la falta de ocupaciones estables que originan bajos ingresos económicos (Meneses & Núñez, 1974, pp. 29-30).

Para la formación de las nuevas barriadas, las invasiones han sido constantes luego de haber sido saturado el óptimo terreno disponible para las grandes masas, pero se han ampliado masivamente después de un suceso coyuntural como el terremoto de 1940.

Se ha visto que la historia de las barriadas comienza, verdaderamente, a fines de los años veinte, pero el terremoto de 1940 acelera el proceso y la migración masiva de campesinos andinos toma rápidamente la posta. (...) Los efectos combinados del terremoto y los trabajos portuarios explican la ubicación de las inmediaciones del Callao y a orillas del Rímac, de las barriadas formadas entre 1940 y 1945. Por otro lado, el avance de la urbanización tradicional en esta zona es menos fuerte comparado con la parte sur de la aglomeración (Lima-Magdalena-Miraflores-Chorrillos). (...) Ante la presencia de zonas de actividad industrial y la falta de interés de las inmobiliarias privadas, las riberas del Rímac se convierten en un lugar atractivo para los más desposeídos quienes encuentran allí terrenos de bajo valor comercial (Driant, 1991, p. 46).

Entonces es a partir de la segunda mitad de la década del cuarenta del siglo XX que la migración y la formación de barriadas tienen un crecimiento acelerado. La formación de las barriadas se produjo de diversas formas, para lo cual los migrantes apelaron a la organización y planeamiento de la invasión de los terrenos. Veamos algunos casos nombrados por Collier, (1978), entre estos tipos menciona que hay una invasión organizada; otros invasores que se apoderan de la tierra durante la noche y, luchan con la policía para defender su posesión. Existen otros casos, en los que un grupo de familias recibe una indicación del gobierno, de manera formal o informal, para que ciertos terrenos pueden ser ocupados. Pero en Lima Metropolitana muchos de las barriadas y pueblos jóvenes de los distritos populares, por no

decir casi todas, en sus inicios carecían de la infraestructura básica: “vivir en Pueblo Joven es estar en la ciudad sin los servicios típicos urbanos: pistas, veredas, alumbrado público, red de desagüe, colegios, áreas verdes y recreacionales, etc.” (García J., 1985, p. 119).

Este conflicto con la policía, para la defensa de los terrenos invadidos, tiene un matiz muy especial por parte de los invasores de las barriadas, pues el ingenio del migrante sale a relucir, se apela a los sentimientos nacionalistas y también religiosos, para –de esta manera– lograr su cometido. En este sentido, estas simbologías salen en evidencia a la vista de las grandes mayorías y principalmente expuestas para los grupos represores. Así, de esta forma, se colocan banderas, que representan el nacionalismo peruano y, por otra parte, la instalación de las cruces en las zonas más elevadas de los terrenos invadidos transmite el fervor religioso de los invasores, quienes tratan de enviar un mensaje bajo estos códigos, que de algún modo dicen “somos iguales”. Es por ello que la cruz es el símbolo de la conquista de los terrenos invadidos.

Cuando uno recuerda las luchas que tantas personas han debido mantener para retener un trozo de arenal inhóspito, se comprende lo importante que es para las poblaciones marginales conquistar el terreno sobre el que se levantará su casa. La Cruz es ‘actor’ importante en esos esfuerzos. (...) En ese proceso de ocupación, la Cruz parece tener una doble función: por un lado, plantada en su alto del cerro o, al menos, en lugar visible del nuevo poblado, parece decir que la tierra está ocupada; por otro lado, mediante la protección al grupo, parece indicar que los ocupantes son legítimos propietarios quedando, de este modo, legitimados en su invasión. (...) ...uno de los ‘mensajes’ que la Cruz de los invasores emite a sus enemigos potenciales o reales es el siguiente: ‘los que invadimos somos personas respetables que hemos llegado aquí en esta forma porque es la única que tienen los pobres de acceder a un terreno propio en la ciudad. Dios está con nosotros y con nuestra Cruz es la misma que la vuestra (ambos somos cristianos) y, por tanto, merecemos respeto’. En este sentido, la bandera peruana que los invasores se apresuraron a colocar, tiene una significación parecida, en el plano cívico: ‘nosotros somos peruanos como ustedes; merecemos respeto’. Por desgracia no siempre es

aceptado el mensaje y, las fuerzas represivas, derriban las banderas y arremeten contra los pobladores que entonan el Himno Nacional. No tenemos noticias de que alguna Cruz haya sido destruida en estos forcejeos, quizá porque su instalación suele ser algo posterior (González, 1992, pp. 241 y 247).

Este mecanismo tuvo buenos resultados porque en un balance general, tanto el gobierno como los migrantes se beneficiaron, uno porque buscaba el apoyo popular y respaldo a su gestión y los otros porque lograban apropiarse de un lote de terreno, “la intervención estatal resulta clave para el proceso de configuración de las ciudades latinoamericanas” (Calderón, 2005, p. 18). Pero fue el gobierno del general Odría, el que afianzó la situación del migrante mediante un patronazgo, se amplió la seguridad social, se otorgó el salario dominical y se construyeron grandes unidades escolares; además, se puede mencionar que se contó con el apoyo decidido de María Delgado de Odría, quien –por su acción con los migrantes– fue comparada con Evita Perón. Entonces, el presidente Odría y su esposa se identificaron activa y públicamente con las barriadas, muchas de las actividades caritativas de este gobierno se concentraban en esta zona popular. Las barriadas formadas con la ayuda del presidente Odría han sido bautizadas con su nombre y el de su esposa, entre estos nombres se cuentan el de Villa María del Triunfo y Villa María del Perpetuo Socorro, otra barriada se fundó el día del cumpleaños de Odría, como era de esperarse había relación paternalista y clientelista, pues a cambio de ayuda a las barriadas, Odría recibió el apoyo popular que le sirvió para legitimar su mandato (Collier, 1978).

En el gobierno de Manuel Prado Ugarteche existió una política de las barriadas, una política por la vivienda y la labor de Pedro Beltrán siguió de forma continua, así se observa que en 1956 se creó la Comisión de Vivienda y Reforma Agraria; del mismo modo, en 1960 se fundó el Instituto Nacional de la Vivienda. Pareciera que hay coherencia en ello, pero en el fondo Prado sirvió a los intereses de quienes lo patrocinaban, pues en el trasfondo a la

promoción de la vivienda había la componenda del gobierno con una compañía que vendía materiales de construcción. Este periodo de Prado denominado como liberal en referencia a la formación de las barriadas, tenía como propósito “hacer a los pobladores de las barriadas independientes del Estado y crear un mundo altamente estructurado basado en la propiedad y en la auto-ayuda, que enseñaría al pobre a cuidar de sí mismo y lo alejaría de los movimientos políticos disociadores” (Collier, 1978, p. 93). La Ley Barrios Marginales, expedida en febrero de 1961 durante el gobierno de Prado. Esta Ley reconoció la invasión de tierras urbanas ocurridas hasta el 20 de setiembre de 1960; de tal modo, este periodo era muy diferente al anterior impulsado por Odría.

Durante el periodo de 1962-1963, dominado por el gobierno de la Junta Militar, ante la existencia del Instituto Nacional de la Vivienda y de la Corporación Nacional de la Vivienda, se creyó que había un exceso y motivos para el despilfarro, entonces los militares unieron las dos entidades en una sola institución llamada Junta Nacional de la Vivienda (JNV), por lo demás todo continuó en forma similar al proceso anterior hasta la llegada del siguiente gobierno. El gobierno de Fernando Belaúnde Terry se caracterizó por desarrollar proyecto para la clase media y media-alta, pues esta era la base de su apoyo político. El siguiente periodo fue el del general Juan Velasco Alvarado. En diciembre de 1968, este gobierno creó el Organismo Nacional de Desarrollo de Pueblos Jóvenes (Ondepjov). Uno de los miembros de este nuevo organismo fue el Arzobispo Auxiliar de Lima, monseñor Luis Bambarén, quien se identificaba con el enfoque de la autoayuda. En un principio este gobierno militar había hecho saber que no permitiría nuevas invasiones. Pero esta política de no invasión fue quebrada en mayo de 1971, cuando una gran cantidad de personas invadió la zona conocida como Pamplona, los invasores se resistieron a ser desalojados y al final llegaron a una negociación y se le trasladó a un nuevo lugar llamado Villa El Salvador. Los sucesos anteriormente descritos hicieron que el gobierno creara el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos). Esta institución era

creada para actuar como intermediaria entre el Gobierno y el pueblo, además con esto se propugnaba la autogestión, y de paso quitarles el poder a los partidos políticos en su afán de conseguir el apoyo de los sectores populares; de este modo, el presidente Velasco estableció una estrecha relación con el distrito de Villa El Salvador.

En 1974 a Villa El Salvador se le calificó como la primera Comunidad Urbana Autogestionaria en el mundo. Al igual que en los periodos anteriores, las invasiones fueron el único medio para conseguir un lote de terreno para las clases populares. La política aplicada por este gobierno para frenar el crecimiento de los pueblos jóvenes no tuvo éxito, pues la presión fue más grande de lo que imaginaron los militares. Durante los siguientes años se siguieron creando nuevas instituciones encargadas para resolver el problema del crecimiento urbano; por ejemplo, en noviembre se fundó el Comité organizador de la Federación Departamental de Pueblos Jóvenes y Urbanizaciones Populares (FEDEPJUP), unos meses más tarde, en agosto de 1980, se crearía la Confederación General de Pobladores del Perú (CGPP); de este modo, se observa que no existía una clara idea para solucionar los problemas ni continuidades en estas políticas, las instituciones mencionadas son solo algunas entre muchas de las formadas que poco o nada hicieron para resolver las invasiones de las barriadas, pero ello no quedaría ahí, pues en los años posteriores también se seguirían creando otras nuevas instituciones de acuerdo a los intereses de cada gobierno. Por consiguiente: “las políticas de producción de vivienda social muestra, en primer lugar, las considerables discontinuidades de estas políticas; cada presidente y cada gobierno ha propuesto ‘su’ política, con variaciones significativas entre unas y otras” (Driant, 1991, p. 107). Pero también se puede observar una ausencia de programas de vivienda, a pesar de la gran demanda por parte de los migrantes. Lima se expandió a un ritmo acelerado en la formación de barriadas.

Tras las elecciones de 1980 y el triunfo de Fernando Belaúnde, se retorna a la democracia, previamente se había creado el Fondo Nacional de Vivienda (Fonavi), la

aplicación de esta política dio resultados a mediados de 1983, pero las expectativas fueron desbordadas porque se privilegió a las clases medias, una vez más se haría notar la incapacidad para desarrollar una política coherente. En el gobierno de Alan García se observa que es más notoria la ejecución de la Empresa Nacional de Edificaciones (Enace) y se aplica el programa denominado Habilitaciones Urbanas Progresivas (HUP), otro mecanismo utilizado para la creación de viviendas fue mediante la creación del Banco de Materiales. Sin embargo, esto no bastó para detener las invasiones y formación de las barriadas; por ejemplo, en 1984 sucedieron una serie de invasiones en las que participaron aproximadamente 5 300 familias en Ate-Vitarte, Rímac y San Juan de Lurigancho, a pesar de que los invasores contaban con apoyo político, no pudieron impedir su expulsión por ser los terrenos de propiedad privada.

En 1985 el distrito de San Martín de Porres fue el blanco para nuevas invasiones de unas 10 000 familias, pero estos terrenos eran de propiedad privada, por lo cual terminó en una violenta expulsión. Algunos que volvieron a intentar invadir aceptaron ser reubicados en la urbanización Mi Perú, que había sido creada por Enace. Quienes persistieron en la invasión, lograron su lote de terreno. Quizás lo resaltante de los invasores de la década de los ochenta es su capacidad de organización y negociación con el Estado para superar sus problemas básicos. Las expectativas de conseguir terreno para vivienda, agua potable, luz y transporte, aunque no fueron solucionadas completamente, fueron aliviadas en algo (Grompone, Zolezzi, M., Calderón, J., & Olivera, L., 1983).

La nueva oleada de invasiones provenía de antiguas barriadas, y no tanto de migrantes rurales, pues la llegada y crecimiento de nuevas generaciones habían provocado saturación en las viejas barriadas. De este modo, se observaba una tugurización en las habitaciones; por tanto, los nuevos ciudadanos buscaban su independencia. Pero existían políticas emprendidas para mejorar la situación habitacional de los sectores populares, estas políticas fueron capitalizadas por los grupos de poder dedicados a la construcción de viviendas, ellos se opusieron

abiertamente; sin embargo, la ejecución de operaciones al interior del casco urbano y los intentos de erradicación de los tugurios no fueron vistos con buenos ojos, lo que llevó a ser saboteados por los oligarcas rentistas (Henry, 1978).

Ocurre que la barriada muestra el carácter fundacional de la pobreza en el espacio urbano. El territorio de la barriada no es producto de ninguna decadencia urbana. Se trata, más bien, de la renovación del espacio urbano a través de la pobreza... La ciudad se renueva, pero esa nueva piel está abrumadoramente marcada por la pobreza (Nugent, 1992, pp. 30-31).

La barriada fue una solución para las demandas de vivienda de los sectores populares de la capital, esta ha constituido una de las grandes preocupaciones de los diversos gobiernos del Perú, pero principalmente desde la presidencia de Prado. A partir de esta época los diferentes gobiernos han desarrollado diferentes acciones con relación a las barriadas, se han emprendido políticas de vivienda y todos los problemas alrededor de ellas (Riofrío Benavides, 1978). Sin embargo, las invasiones no pararon y han continuado, sea por intereses políticos o por la verdadera necesidad de vivienda (*El Comercio*, 29/01/2000, p. a6). Las últimas invasiones de terrenos fueron aquellas destinadas por el Estado para diferentes obras públicas (*Domingo (La República)*, 6/02/2000, pp. 12-15). Una de las grandes dificultades de las políticas de vivienda ha sido la constante crisis de nuestra economía, a ello debemos agregar “la falta de empleos y lo magro de los ingresos, además de la propia saturación del espacio urbano, hacen cada día más remota la posibilidad de adquirir un lote y levantar una vivienda” (Stein & Monge, 1988, p. 45).

El libro de Matos (2012) demuestra los grandes cambios originados en la capital a raíz de la presencia de los migrantes provincianos, al que el mencionado autor denomina el “Otro Perú”, es decir que con su presencia y su cultura alteraron las bases de su estructura tradicional. Luego de las barriadas se consolidan cuando se formalizan como distrito popular. Miles de

migrantes se trasladaron sin ningún capital, tan solo con la venta de su fuerza de trabajo (pues ni siquiera tenían estudios), pero a partir de ella comienzan a agenciarse de un capital, se enfrentaron a la miseria y a la pobreza apelando primero al “comercio ambulatorio” acumularon un capital, emprendieron la formación de pequeñas empresas, la creatividad de estos muchas veces los llevó al éxito dándonos cuenta de su despegue económico y su reacción ante la adversidad. Así, ellos cambiaron toda la estructura tradicional de la población y de la ciudad en general. Luego de las migraciones se observa una urbanización acelerada y caótica, de este modo Lima va hacia una reconfiguración social y cultural.

El proceso de urbanización en el Perú se ha dado de manera muy rápida, y esta ha seguido de forma imparable hasta las últimas décadas del siglo XX; de modo que, la población urbana en 1940 representaba el 35 % esta cantidad subió a 47 % para 1961, siguió aumentando a 59 % en 1972. El Censo de 1993 nos dice que esta población urbana representa el 70 % la gran masa migratoria es grande que en solo décadas ha cambiado el rostro del Perú, si bien la migración a la capital ha parado un poco, se observa que las grandes ciudades de la costa también han crecido por ello se habla de una litoralización. En el censo de 1981 Lima Metropolitana registró un total de 39 distritos, para el censo de 1993 esta aumentó a 43 producto de la expansión física de la ciudad. En 1981 el promedio de ocupación territorial era de 1719,9 habitantes por Km<sup>2</sup>, esta cantidad aumenta a 2288,5 para el año 1993.

Dos de los tres distritos más poblados de Lima Metropolitana fueron creados en la década de los sesenta: Comas en 1961 y San Juan de Lurigancho, en 1967. Los distritos más recientes creados en la década de los ochenta son Villa El Salvador 1983, San Borja 1983, Santa Anita 1989 y Los Olivos 1989. Los distritos más poblados se erigieron sobre invasiones, barriadas, pueblos jóvenes y asentamientos humanos y otros; por ejemplo, el distrito de Comas se desarrolló sobre las zonas conocidas como La Libertad, Señor de los Milagros, El Carmen, Año Nuevo, Collique, Pascana, Huaquillay, El Retablo, Tungasuca, Belaúnde. El distrito de

San Juan de Lurigancho tuvo su base en San Cristóbal, Vista Alegre, Santa Rosita, Zárate, 15 de Enero, La Providencia, Canto Chico, San Hilarión, Nuevo Perú, Las Flores, Inca Manco Cápac, San Carlos, y a raíz de la violencia producida en la década de los ochenta, los desplazados formaron nuevos asentamientos humanos como Huáscar, Bayóvar y José Carlos Mariátegui, pero la expansión no terminó ahí, pues la formación de nuevas zonas fue constante a lo largo de toda la década de los noventa. El distrito de Villa El Salvador tuvo sus orígenes en lugares fundados como Brisas de Pachacamac, Max Uhle, Virgen de la Candelaria, Aires de Pachacámac, Villa Unión, 20 de Octubre, Las Lomas de Mamacona, Villa Victoria, Hijos de Villa, Nuevo Paraíso, Las Terrazas de Villa, Balcones de Villa, Las Praderas de Villa, Bello Horizonte, Señor de Los Milagros, Quebrada Nuevo Horizonte, Príncipe de Asturias Grupo D, Portales de Pachacamac. Muchos de estos lugares fueron formados por un grupo de personas, una vez reconocidos y delimitados fueron ampliándose ante la llegada de nuevos contingentes poblacionales carentes de vivienda.

El movimiento de pobladores en el Perú indica según el Censo de 1981, en Lima Metropolitana habían 408 barriadas, con una población de 1'460 381 habitantes. Las barriadas que se formaron en Lima de 1980 fueron 15: Vista Alegre (Lurigancho), Asociación Virgen de Guadalupe (SJM), Las Malvinas (SJL), Buenos Aires (VMT), Santa Anita (Chorrillos), San Genaro (Chorrillos), El Paraíso (VMT), Nocheto Zona Alta "Los Eucaliptos" (El Agustino), Las Brisas de Villa (Chorrillos), Villa Violeta (Comas), 30 de Agosto (VMT), 9 de Setiembre (Comas), Buenos Aires (SJM), Juan Velasco Alvarado (VMT) y Nuevo Canaan (SJL) (Meneses, 1988).

#### **4.3.3. La invasión de los cerros**

Ante la constante migración, la ciudad de Lima se vio rápidamente poblada observándose una tugurización de los barrios tradicionales. Esta situación obligó a los

pobladores a buscar nuevas alternativas, en una primera instancia se tomaron los alrededores de Lima por la cercanía a sus centros de labores, que en la mayoría de los casos eran fábricas. Pero la oleada migratoria siguió de forma continua y las viviendas ya eran insuficientes para la cantidad poblacional existente, además muchos de estos migrantes alojados en familiares buscaron su independencia, por este motivo decidieron tomar los cerros y solucionar sus problemas inmediatos. Driant (1991) nos recuerda que el mercado mayorista de La Parada se inauguró en 1945 y que este es el origen de la invasión (a partir de 1946) del Cerro San Cosme y luego San Pedro.

Con la formación de San Cosme y El Agustino se consolida la urbanización de los cerros, al este de Lima. Poco a poco se agregaron Mendocita (formada inicialmente en 1931, pero que se desarrolla verdaderamente con el establecimiento de La Parada), Doña Isabel y El Independiente. Al mismo tiempo se multiplicaron las invasiones en el distrito del Rímac, en las laderas del cerro San Cristóbal (San Cristóbal, Tarma Chico, Mariscal Castilla, Villa de Fátima, El Atillo...). (...) Los cerros del este rodean el centro de actividades comerciales más dinámico de la ciudad, puesto que allí se concentran todos los terminales de transporte de mercaderías, traídas de los Andes por la Carretera Central (Driant, 1991, pp. 47-49).

La represión no fue intensa, pues las autoridades pensaron que por su condición de cerro tenía muy poco valor, así que fue dejado de lado; entonces fue muy bien aprovechado por las clases populares, las cuales se asentaron para construir sus viviendas y una de las características de “estas barriadas es la de estar asentadas en lugares de muy difícil acceso, cerros sin ningún valor comercial y en los que ¡ah imprevisiones de la burguesía! nadie pensaba que podrían quedar alguna vez en medio de la ciudad” (Riofrío, 1978, p. 13). Como se observa las primeras zonas invadidas fueron los alrededores del Centro de Lima, luego los cerros más próximos. Luego de esta primera etapa de invasiones, la siguiente década continuaría el proceso de invasión de los cerros en lugares libres y de este modo se desarrolla en la década del sesenta la

expansión de Comas, ocupación de los cerros Arrastre Bajo, Castillo, Comas y Collique. Es una zona que abarca desde la Universidad de Ingeniería hasta el km 24 de la carretera a Canta. Según las estimaciones realizadas en la época, vivían en esta parte de Lima aproximadamente 300,000 personas (Matos, 1977). De este modo, la transformación de la ciudad fue avanzando lentamente hasta apoderarse completamente de ella.

En visión de Heraclio Bonilla (2006), como consecuencia de la migración ininterrumpida, gente procedente de todo el resto del país, desde mediados del siglo pasado se desplaza a la capital en busca de la quimera de dejar atrás su miseria y de escapar a su destino. Para una ciudad que no contaba, y no cuenta, con la capacidad de albergar adecuadamente a estos inesperados migrantes, salvo que se establecieran en los cerros del entorno o que tugurizaran aún más sus barrios céntricos, aquella Lima descrita en los años sesenta de manera premonitoria por Sebastián Salazar Bondy como *La horrible*, se convirtió en algo peor: una Babilonia informe, donde “todas las sangres” se mezclaron sin coherencia y sin rumbo, y de donde surgieron expresiones culturales, formas religiosas, normas de conducta, maneras de hablar absolutamente peculiares (Bonilla, 2006). (Según diversas versiones el poeta César Moro, profesor de Vargas Llosa en el Colegio Leoncio Prado, es el primero que ideó la frase “Lima la horrible” en 1949, pero Salazar Bondy la hizo más conocida). A fines del año 1999 y primeros meses del 2000, se promovieron nuevas invasiones de terrenos privados y del Estado con fines electorales, por ello se explicaba la inacción de la policía para desalojar a estos. El columnista Augusto Elmore de la revista *Caretas* afirmaba:

cuando el general jefe de la Policía Nacional declaró que sus fuerzas no habían actuado para impedir las invasiones de terrenos públicos y privados (que luego han desatado una explosión en cadena en muchos sitios del Perú) dijo que era porque ‘no había recibido órdenes de actuar’, sospecho que más bien fue porque había recibido órdenes de no actuar... quizá la fundamental y más rotunda razón de las invasiones que propició el gobierno sin darse cuenta en lo que se

metía, es la total falta de política poblacional del Ejecutivo, que unida a la falta de trabajo hace imposible que cualquier desamparado pueda acceder a tener una vivienda por otro medio que no sea el de invadir. Ahora parece que en Lima los invasores, según leo en un periódico, fueron tan solo en Lima 25.000. O sea 25.000 votos para la canasta, ahora que el gobierno, sin vergüenza alguna ha decidido regalarlos. Deberían celebrarlo con una pollada a lo grande. Pero los pollos por cuenta de Perú 2000 y Perú país-con-futuro-dudoso, por favor (Elmore, 2000, p. 43).

Si rememoramos las primeras invasiones a lo largo de la ciudad de Lima y su rápido desarrollo, se puede ver la presencia de dos factores principales para su consolidación. El primero es el factor climático, el cual favoreció enormemente a la empresa (causa) popular, pues a diferencia de otras zonas del país aquí la lluvia es mínima y el frío es menos intenso, entonces se necesitó tan solo unas esteras y ya se tenía la vivienda construida. El segundo factor está más relacionado con la permisividad de las autoridades políticas de turno para tolerar las invasiones y conseguir réditos políticos. Entre la década de los ochenta y noventa casi todos los cerros que circundan Lima Metropolitana fueron ocupados más de lo que estaban, prácticamente dejándolos completamente copados por los invasores, entre ellos tenemos los distritos de Comas, Carabayllo, Independencia, San Martín, Ate, Lurigancho, Puente Piedra, Rímac, San Juan de Lurigancho. Igualmente fueron invadidos todas las zonas desérticas de Villa El Salvador, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Ancón. Esta situación obligó que gran parte de terrenos dedicados a la agricultura fueran lotizadas para la venta ante temores de nuevas invasiones.

...las casas de estera se han hecho parte del paisaje. Paredes de carrizo entretejido, palos en las esquinas, plástico en el techo, y a veces banderita peruana como arma contra el desalojo, las viviendas de los más pobres se han convertido en el rasgo mayor de la plomiza Lima. Cada año nuevas invasiones, desesperadas o esperanzadas, siguen redibujando el mapa urbano. Lima es

hoy una ciudad desenfrenadamente enorme. Si hasta 1950 la urbe apenas llegaba a los 400 mil habitantes, en las últimas décadas –migrantes de por medio– se convirtió en una metrópoli de 8 millones. La migración y las invasiones que la siguieron le cambiaron la cara a la Tres Veces Coronada Villa. La estera se ha usado siempre en la costa peruana, pero se masificó en Lima con la migración y las invasiones. Distritos como Villa El Salvador –en algún momento ‘el pueblo joven más grande del mundo’–, Comas o San Juan de Lurigancho nacieron con su estera bajo el brazo. Esa plancha de carrizo entretejido es el símbolo de la invasión, pero también el acceso a la vivienda de las clases más pobres. Y es también el emblema de la pobreza o la miseria en la Lima del 2002. ¿Se puede contar la historia última de Lima sin tener en cuenta a la estera? No.

Desde que llegaron los primeros migrantes en los años 40, la invasión ha sido el arma principal para acceder al sueño de la casa propia. En la costa peruana, la casa de los más pobres es de estera porque el clima es benigno. No llueve a cántaros como en la sierra, ni las temperaturas son extremas como en otros sitios. El 2002 sorprende a Lima como una ciudad que muestra sus miserias a flor de piel. De la antigua Ciudad de los Reyes solo queda el recuerdo. La migración y la pobreza le cambiaron el rostro y la historia (Flores, 2002, pp. 12-15).

Luego de acabadas de invadir la mayoría de los cerros y partes desérticas de la capital, a partir de 1996 aproximadamente la expansión de la ciudad se tornó sobre tierras agrícolas esta oferta era orientada hacia la clase media y baja y la evolución de los precios por m<sup>2</sup> se dio de la siguiente manera: US\$ 114.25 en 1997, US\$ 100.6 en 1998, US\$ 94.8 en 1999 y US\$ 85.98 en 2000 (Calderón, 2005).

#### **4.3.4. El compadrazgo y valor del dinero en la ciudad**

Las relaciones de compadrazgo (esta es institución del compadrazgo en el Perú se mantiene desde la tradición traída de España en el siglo XVI) deben ser un tipo de consanguinidad aprovechadas al máximo por los migrantes en las ciudades, ello por ser casi lo

más próximo a sus familiares, al igual que en el campo a este tipo de relación se recurre ante problemas y/o urgencias. Entonces observamos que existen diversas formas de compadrazgo; muchas veces esta forma de familiaridad puede ampliar la escasez en caso de una familia poco numerosa, de tal forma podemos mencionar esta variedad. Así, tenemos varios tipos de compadrazgo, entre los principales podemos mencionar: “matrimonio, corte de ombligo, agua de socorro, bautizo, corte de pelo, confirmación y misa de salud” (Bolívar, 1968, p. 1). En términos generales los padrinos son unos “segundos padres” para los ahijados, por tanto, padres y ahijados les deben respeto. Además, “el compadrazgo da seguridad porque es una relación segura. Y por ser tal puede manifestarse en formas muy diferentes, puede buscar lazos económicos o evitarlos, solicitar ayuda ante la crisis o prescindir de ella en bien de la misma relación” (García, 1979, p. 114).

Entonces queda demostrado que el compadrazgo o parentesco espiritual “surge principalmente del bautizo, del matrimonio religioso y de la confirmación, con bendición de la iglesia, y también del ‘corte de pelo’, enlaza automáticamente a dos grupos de familias: la de los *padrinos* y *ahijados*” (Martínez, 1963, p. 19). Pero si se observa detenidamente, nos percatamos de que muchas veces el compadrazgo une a tres, inclusive a cuatro familias, dado que la relación no es tanto a nivel individual, sino a nivel de grupos de familias representadas por los padres: “...en el bautismo se vinculan tres familias: del ahijado, padrino y de la madrina. En el caso del matrimonio, son cuatro familias: del novio, la novia, el padrino y de la madrina” (Cottle, 1992, p. 76). Esto nos hace ver que mediante el compadrazgo se teje una red extensa y numerosa. Entonces, las urbes presentan una nueva realidad, donde todo individuo que vive en la barriada tiene numerosos o diferentes nexos de compadrazgo y estos se manifiestan por los vínculos entre compadres. Además, se debe tener presente que todos estos actos de vínculos no parentales refuerzan los actos de socialización de las personas dentro de las ciudades.

Así, el compadrazgo es “considerado como mecanismo que refuerza la solidaridad dentro del grupo” (Spedding, 1998, p. 115). De tal modo, en una relación de compadrazgo, ambas partes tienen la obligación de ayudarse mutuamente en diversas actividades que pueden desarrollarse. Partiendo de esta visión tradicional, se puede constatar que el compadrazgo es transformado en las grandes urbes, pero manteniéndose la matriz, así uno de los principales objetivos “es maximizar las ganancias ampliando la red social y eligiendo compadres entre individuos de los que se presupone se pueden sacar ventajas materiales y/o sociales” (Gascón, 2005, p. 199). Queda claro entonces la propuesta, el compadrazgo actúa como un ente integrador dentro de la comunidad, también entre las clases y los diversos grupos étnicos dentro de las barriadas. De tal modo, se hace válida la afirmación “muchas veces se escucha comentar a los residentes: ‘no podríamos sobrevivir aquí en la ciudad, de no ser por la ayuda de nuestros hermanos, en las ocasiones en las que verdaderamente la necesitamos’” (Lobo, 1984, p. 204).

Habiendo observado lo anterior, se desprende que la búsqueda de parentescos ritualizados tiene una connotación de conseguir de mano de obra, fuerza de trabajo y de ayuda mutua, que resulte recíproca con relación a la nueva familia, los habitantes de estas nuevas poblaciones buscan solucionar sus problemas acudiendo a sus relaciones sociales, a través de la ayuda mutua de acuerdo a un determinado sistema cultural. Habiendo observado los tipos de parentescos, podemos afirmar que este sistema cultural urbano tiene sus raíces dentro del sistema cultural andino, apelando a esta tradición y por esta vía, “las familias resuelven sus limitaciones objetivas para afrontar un proceso de apropiación espacial y construcción convencional. Igualmente, mediante este sistema cultural fundan comunidad en base a relaciones significantes, dejan de ser gentes dispersas y acceden a ser pueblo” (Vega, 1992, pp. 117-118).

El compadrazgo es una forma de organización que equivale a las redes sociales, pues ambos se orientan hacia una forma de relación de familiaridad, aunque esta no sea de tipo

consanguínea. Este tipo de relaciones se refuerzan en momentos de crisis, carencia económica, falta de trabajo; entonces, mediante estos vínculos se trata de reparar estas deficiencias, quienes colaboran ante la adversidad lo realizan por una actitud moral antes que económica, de modo que las redes sociales se amplían en períodos de crisis extrema, “principalmente en los sectores de menores ingresos, concentrándose básicamente en la satisfacción de necesidades inmediatas como redes para la obtención de empleo, para la construcción de viviendas, y ayuda mutua en el cuidado de atención de los niños” (Dasso, Moser, & Huamán, s/f, p. 89). Estas redes son parte de las relaciones de parentesco, de compadrazgo, de paisanía y de vecindad. Este tipo de parentesco y formación de redes colectivas observadas surgen en los barrios populares, y están destinados para satisfacer sus necesidades en común.

Los lazos que vinculan a los miembros de una población o a un grupo de personas pueden constituir una red de forma directa o indirecta; pero en la práctica, se dan muchos lazos con “miembros de la red que a uno no le gustan, y con quienes uno no formaría voluntariamente un par de algo. Tales lazos son involuntarios en la medida que ellos vienen como parte del paquete de pertenencia a la red” (Wellman, 1997, p. 74). Los lazos de personas con las que se debe tratar en el trabajo o la vecindad son diversos, pueden ser parte de un grupo de parentesco de solidaridad o un grupo de amigos. En el juego de la sobrevivencia las barreras de pertenencia se diluyen, pues lo que prima es el mecanismo de la solidaridad, no interesan las discrepancias, lo que importa es salir de una situación que se torna crítica y además resulta dentro de un determinado tiempo permanente.

La ciudad plantea una nueva forma de vida y trae consigo nuevas reglas que los migrantes internalizan, pero también moldean de acuerdo a sus costumbres y las impregnan dándoles un nuevo estilo, así surgen las redes sociales, en estas redes las “personas tienen obligaciones y derechos ante los demás, donde la *confianza es un valor imprescindible* (...) La importancia de las redes sociales ha sido constatada en los estudios urbanos frente al fenómeno

de la migración del campo a la ciudad” (González, 2001, pp. 54-55). El capital social tiene gran importancia en las ciudades como Lima manejadas por los migrantes, es decir estas relaciones o redes sociales influyen mucho en los procesos económicos. Gran parte del éxito de algunos empresarios peruanos está basado en el aprovechamiento del capital social; es decir, en las redes sociales y el capital humano que facilitan el éxito de las actividades realizadas por los migrantes (Huber & Steinhilber, 1997). Estas redes sociales de los migrantes sirven como mecanismo para asentarse en las ciudades, igualmente estas redes proporcionan viviendas y empleos temporales a los recién llegados, estos vínculos familiares y de paisanaje posibilitan una mayor eficiencia en el trabajo empresarial, generalmente en una primera etapa de formación de la empresa. A través de estas redes el migrante consigue información de capital y conocimiento sobre el mercado, realiza ahorros, que en el tiempo serán un capital o un recurso con que cuenta para empezar su independencia.

El uso del dinero es imprescindible en todas las ciudades y Lima no escapa de esta realidad, a diferencia del campo donde encuentran actividades complementarias. De este modo: “la economía campesina se caracteriza por estar integrada a circuitos mercantiles locales y regionales que posibilitan la combinación de diferentes actividades, aparte de la agricultura y la ganadería, para complementar los ingresos familiares” (Adams & Valdivia, 1994, p. 33). Esta diferencia hace que al no poseer solvencia monetaria el migrante se ve en la necesidad obligatoria de realizar diversas actividades –como las polladas, parrilladas y otras– para recaudar fondos que le ayuden a paliar la crisis económica momentánea o perseverante, solo así será capaz de sobrevivir en la gran ciudad donde todo se mueve a partir del dinero, un bien que se utiliza para el intercambio de bienes y servicios. Esta nueva realidad obliga al nuevo migrante a adaptarse al nuevo tipo de circulación monetaria; como mencionamos, en la ciudad es el único medio para la subsistencia, mientras que en el campo se combina con otras alternativas (trueque, *ayni*, *minka*).

La siguiente era la percepción de un migrante vinculado a actividades políticas en los años ochenta, este decía: “pero qué vamos a hacer. Dentro de la situación que ahora vivimos el dinero es el que mueve la cosa. No hay dinero, no hay nada” (citado en Adams & Valdivia, 1994, p. 128). Se trata de una percepción generalizada en la ciudad, la importancia del dinero en las urbes ha sido una idea muy apreciada, pues emerge en una sociedad capitalista y moderna, entonces es una de las mayores preocupaciones para el desarrollo de su economía; esto llevó a darle ciertos calificativos. Así: “Marx llamó al dinero ‘la ramera universal’” (Giddens, 1999, p. 33), por la implicancia que tenía, mediante el cual todo se compra y todo se vende, pero en este acto nunca puede faltar el valor de las cosas que deben ser pagadas con el dinero. Para Parsons, “...el dinero es uno de los distintos tipos de ‘medios circulantes’ en las sociedades modernas dentro de lo que también incluye el poder y el lenguaje” (Giddens, 1999, p. 33). La cultura de los migrantes retrata claramente sus vivencias en la ciudad, las peripecias que tienen que pasar antes de adecuarse completamente; así, la música y sus canciones representan el sentir de su cotidianidad, alegrías, pesares, incomodidad, tristezas, amores y odios. Esta percepción la podemos encontrar en la siguiente canción de cumbia de la década de los ochenta “Solo y sin amigos”, autores: Pedro Egaz y Victor Carrasco T., interpretado por Vico y su grupo *Karicia*.

*SOLO Y SIN AMIGOS*

*Dónde están mis amigos que no los veo*

*dónde están, por qué no vienen*

*y ahora que me encuentro muy enfermo*

*nadie ha venido a visitarme,*

*nadie ha venido a visitarme.*

*Amigos solamente hay en las cantinas,*

*siempre y cuando tengas dinero para invitar,*

*cuánto tienes cuánto vales, así es la vida  
nada tienes nada vales, todo es interés.*

#### **4.3.5. Los clubes de provincianos**

Los migrantes provincianos, una vez establecidos en la ciudad, se agruparon y formaron instituciones que los cohesionaron para buscar un vínculo permanente con sus pueblos. Estas organizaciones también funcionaron como entes de socialización, de apoyo, principalmente para la obtención de una buena oferta laboral, generalmente un club de provincianos la conforman un grupo de personas que han emigrado de una misma localidad rural con destino a una misma ciudad, ellos en este nuevo lugar de destino se han organizado voluntariamente con la finalidad de alcanzar ciertas metas. Esta realidad presenta limitaciones porque para ser miembros del club en la mayoría de los casos solo se acepta a “personas nacidas en la misma localidad. Más aún, algunos clubes, limitan el ingreso de socios de acuerdo a criterios tales como estatus socio-económico, vínculos de parentesco, amistad, edad y sexo” (Osterling, 1981, p. 53).

Los primeros estudios sobre este tema en el Perú se remontan a la década del sesenta, cuando se había hecho notoria la proliferación una buena cantidad de estos clubes de provincianos. Uno de estos impulsores fue William Mangin, quien observa que estos son formados para conservar las tradiciones, por ello organizaban reuniones de diversión; “las fiestas del club ofrecen entretenimientos baratos con gente conocida y cumplen la importante función de reunir a hombres y mujeres de intereses y experiencias similares” (Mangin, 1964, p. 303). Otro de los motivos para la formación de estos clubes es defender los intereses locales y sus intentos para conseguir escuelas, servicios de agua potable, carreteras, entre otros. Pero, según la tesis del autor, uno de los aspectos más importantes del club es el papel que juega en

la adaptación del campesino en la ciudad de Lima, tesis que ha sido refutada por otros autores como lo veremos más adelante.

Desde principios de siglo –cuando los provincianos no tenían la presencia masiva de ahora–, en Lima ya existían agrupaciones que los reunían de acuerdo a su lugar de origen, por pueblos y provincias: después se llamarían clubes de migrantes o asociaciones regionales. En 1950, un autor calculó más de 1000 en Lima. Para 1974, serían más de 4000 y en 1982 habrían llegado a 6000, lo que haría que 50 % de la población migrante estuviera integrada en clubes. Para algunos, esta institución prolonga a la comunidad en la vida urbana (Flores Galindo, 1988, p. 207).

El autor al que hace referencia Flores Galindo es según algunos datos encontrados Paul Doughty, pues según una cita de Altamirano dice: “De acuerdo a P. Doughty, en 1950 existían aproximadamente 1,075 asociaciones regionales solamente en Lima Metropolitana. El mismo autor señala que en 1974, el número de asociaciones regionales en Lima se incrementa a 4,000 aproximadamente” (Altamirano, 1982, p. 3). Según Matos Mar (1988), en la primera mitad de la década del ochenta las asociaciones y clubes de migrantes de la Sierra proliferaron en la medida en que sirvieron como referente institucional importante para los nuevos limeños que pudieron defender su identidad cultural propia, lejos de su terruño, “el baile y la música forman parte integral del sistema cultural transferido y constituyen un núcleo importante de la nueva cultura adaptiva con que el migrante transforma la vida de Lima” (Matos, p. 83).

En similar perspectiva al trabajo de Mangin, ha sido desarrollada otra propuesta sobre la cultura del regionalismo en las ciudades por Paul L. Doughty. Para este autor estas organizaciones juegan un papel muy importante en la vida diaria del migrante, pues ayudan a las familias a retener sus estructuras integrativas o a reorganizar sus vidas de manera significativa; para pertenecer a estas asociaciones el requisito básico es el de proceder del mismo lugar, “estas asociaciones o clubes auspician actividades que permiten la continuidad

social no solo durante el periodo inicial de tensión al ajuste a la vida metropolitana, sino para toda la vida” (Doughty, 1969, p. 950).

Como habíamos mencionado en párrafos anteriores las conclusiones de los dos autores citados son coincidentes, pues para Doughty los campesinos migrantes que llegaron a la ciudad han sido considerados como inferiores por los habitantes de la Costa y fueron objeto de burla y “generalmente explotan su ignorancia de los modos de la ciudad y de la cultura costeña. Las asociaciones regionales proporcionan un medio mediante el cual los efectos más crudos de tales confrontaciones pueden hasta cierto punto ser amortiguados” (Doughty, 1969, p. 973).

Las conclusiones a las que llegan estos dos autores han sido refutadas por Fred Jongkind, puntualmente sobre dos funciones atribuidas a las asociaciones regionales, como las de adaptar al migrante rural recién llegado a la capital y a la modernización de la región de procedencia. Jongkind, mediante una encuesta, establece que se debe hacer una diferenciación entre los diversos clubes y hace una separación entre los departamentales, provinciales, distritales y de anexos. De este modo, se observan grandes diferencias entre unos y otros, ya sea por número de socios, por la cantidad de aportación, por el tipo de ocupación que tienen, etc. Mediante la demostración de sus cuadros llega a la conclusión que “las asociaciones regionales apenas contribuyen en un sentido material a la modernización de sus regiones” y también demuestra que son muy pocos los migrantes que se incorporaron a un determinado “club regional en los primeros años posteriores a la llegada a Lima. Esto confirma una base importante de mi hipótesis y rechaza la suposición de que la asociación regional ayude al recién llegado a vencer sus dificultades de adaptación” (Jongkind, 1971, pp. 8-10). Sobre este punto puede haber mucha discrepancia, pero una cosa sí es segura: que los migrantes siguieron aumentando durante toda la década de los ochenta y, con ello, la formación de nuevos clubes provinciales. Además, algo que se debe tener en cuenta son los cambios, cada nueva generación

de migrantes es diferente a la anterior, de ahí estas variaciones, lo que prioriza una generación ya no será válida para la siguiente, así de forma continua.

...los migrantes provenientes de un pueblo, distrito, anexo, barrio, etc., se juntan formalmente bajo la forma de asociación sin fines de lucro, con estatutos, libros de actas, libros de contabilidad, eligen directivas, en muchos de los casos estudiados cuentan con local propio, establecen equipos de fútbol, de vóley, grupos de música, de baile, realizan eventos deportivos y culturales, etc. A estas agrupaciones y sus diversas formas de funcionamiento se les identifica como ‘clubes regionales’ o ‘asociaciones de provincianos’. Al parecer son tan difundidas en la ciudad que en el registro de asociaciones del Ministerio de Trabajo hay por lo menos 7,000 asociaciones inscritas, número mayor al de comunidades campesinas existentes en el Perú (Golte & Adams, 1990, pp. 68-69).

Las relaciones de los migrantes con sus comunidades de origen han sido constantes y eso se puede apreciar en el apoyo ejercido por los clubes, los cuales organizaban diversos eventos y actividades con el fin de recaudar fondos y este dinero era destinado para el progreso de la ciudad o para la celebración del santo, de modo tal que la fiesta en su honor estaba asegurada: “CLUBES DE MIGRANTES. (...) Los clubes o asociaciones de migrantes, en especial las Distritales y Anexales, cumplen varias funciones en la metrópoli, como la organización y canalización de ayuda económica para los pueblos que representan” (Núñez & Lloréns, 1981, p. 66), de este modo, para la época se compensaba económicamente la asistencia del Estado por su carácter centralista, por ello los miembros periódicamente organizan actividades para obtener fondos y recursos, pero observando el trasfondo sabemos que esto permitía a los migrantes poder reunirse con fines sociales y culturales.

Ahora ¿qué es lo que estas asociaciones aportan a la seguridad de la sociedad? En primera instancia organizan eventos: fiestas deportivas, y bailes festivos y fiestas bailables, parrilladas,

conciertos y festividades religiosas, entre ellas sobre todo la fiesta del patrono del lugar de origen (Blum, 2001, pp. 121-122. La traducción del alemán es nuestra).

Sin embargo, no se puede negar que todos coinciden en que estas instituciones juegan un papel muy importante en los mecanismos de socialización, además de mantener tradiciones de organización en beneficio común. Las tradiciones de los migrantes son readaptadas a las nuevas condiciones, a nuevos contextos urbanos, como menciona Rivera (1989): “resulta así asombroso constatar que los patrones sociales y culturales básicos superviven en la ciudad. Aun en condiciones tan adversas como en Lima” ( p. 32). En similares ejemplos la presencia masiva de provincianos en la ciudad de Lima, esta tradición se repetiría a nivel internacional con la presencia de los peruanos en diversos países; por ejemplo, vivir la vida como en Perú:

Los peruanos para sobrevivir en la sociedad japonesa desarrollan diversos mecanismos de defensa, traídos de su experiencia social en Perú y/o adaptan otros de acuerdo a la realidad que encuentran ya que encuentran una sociedad cerrada y muy difícil de entender e integrarse. Además porque no están interesados en un acercamiento, buscan reproducir sus costumbres y tradiciones peruanas en el Japón, con la finalidad de hacer más llevadera la vida. Establecen lazos entre sí, estos vínculos se dan principalmente por el criterio de localidad de origen, los hay huaralinos, barranquinos, palpeños, limeños, de Puerto Maldonado, etc., y los vínculos sociales que reproducen son muy similares a los de un club provinciano en Lima; y a través de esta unión se puede ser formal o informal dependiendo de las circunstancias, se vive un microcosmos social ligado al Perú separados y al margen de la sociedad japonesa. Una característica saltante de la vida de los peruanos en el Japón, lo constituye su predisposición a reunirse y vivir pendiente del Perú. (Del Castillo, 1999, p. 187).

Además, la asociación funciona como un conector entre las comunidades rurales y la sociedad moderna. También la unión y solidaridad entre los migrantes se inicia a partir del eje simbólico que es el santo patrono del pueblo, con base en esta tradición se mide la real magnitud

de su compromiso para participar con sus pares, así: “hoy día la solidaridad de los migrantes es decisiva en la vida comunal. La identidad que se expresa en el culto al santo patrono es indispensable para asegurar los lazos que unen a hijos y nietos con la tierra de sus padres” (Millones, 1999, p. 15). En perspectiva de Golte y Adams (1990): “Las fiestas, por ejemplo, sirven de centro de intercambio de información sobre oportunidades de trabajo, de vivienda, o también para entablar relaciones con un cónyuge futuro. A veces las asociaciones sirven intereses grupales o individuales” (p. 71). Entonces, lo que nos queda claro es que los migrantes buscaron consolidarse desde sus principios, aprendieron a convivir, socializar y a desarrollarse como ciudadanos de las nuevas urbes, por ello: “desde que se establece la asociación, buena parte de sus actividades están orientadas a recaudar fondos para la compra del terreno y posteriormente para la construcción del ‘local’. Conseguirlo tiene un significado harto especial para los migrantes” (Téllez, 1990, p. 60).

De esta manera, tener una propiedad implica la comodidad de tener un lugar donde realizar sus asambleas y fiestas, tener un espacio propio, como en su lugar de origen representa el simbolismo del valor que la tierra tiene para consolidar la identidad. Un ejemplo, las asociaciones de residentes de Izcuchaca y Cuenca en Lima, en este club Izcuchaca la reproducción de sus festividades es exclusivamente para mantener vivas sus costumbres y también “para recaudar fondos para el Club y ‘si la comunidad requiere de nuestro apoyo –contestó un entrevistado– realizamos actividades como polladas, parrilladas y destinamos todo eso a Izcuchaca’ (Testimonio: presidente del Club, noviembre 1994)” (Fernández & Aguirre, 1995, p. 115). Entonces todas nuestras fuentes demuestran que la formación de los clubes tienen diversos objetivos, y no se circunscribe a un solo aspecto, sino que se puede apreciar desde el apoyo solidario al asociado, paisano hasta cooperar con el desarrollo de sus comunidades de origen.

Los clubes de pequeñas localidades suman varios miles en la capital del país (...) La población que participa en estos clubes de pequeñas localidades se recluta entre las capas más bajas de los migrantes: los que ejercen la servidumbre doméstica, los mozos de café o restaurante, los obreros, los vendedores al detalle, los reclutas de los cuarteles, y toda la variada gama de los migrantes que desempeñan oficios y actividades ocasionales y que pululan alrededor de los grandes mercados de la ciudad, como cargadores, etc. (...) En su seno, por ejemplo, las muchachas campesinas indias que llegan a la ciudad y que consiguen trabajo como sirvientas, encuentran el marco adecuado para volver a encontrar las relaciones de ayuda mutua y de cohesión comunal, que les permite sobrevivir al infierno de la esclavitud doméstica, en un país donde ninguna ley protege a este tipo de trabajo (Quijano, 1980, pp. 107-108).

En años recientes podemos seguir apreciando la colaboración de un determinado grupo de los migrantes, pero ya no con el ímpetu de los años ochenta y/o anteriores a ello. Esto se demuestra con el siguiente cuadro:

**Cuadro 18. Cómo colaboraría**

	<b>Porcentaje</b>
Organizando actividades culturales	30 %
Realizando fiestas pro-fondos	27 %
Con publicaciones	20 %
Fomentando el turismo	20 %
Divulgando la cultura ayacuchana	23 %
Con proyectos	13%

**Fuente:** Teófilo Altamirano Rúa. *Liderazgo y organizaciones de provincianos en Lima Metropolitana: culturas migrantes e imaginarios sobre el desarrollo*. Volumen 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, p. 123.

La década de los setenta y ochenta marcan una fuerte presencia de los clubes de migrantes, la ciudad capital con sus nuevos migrantes aún está consolidándose, la cohesión se hacía imprescindible por la marcada presencia de la crisis económica, pues ante dificultades económicas, la única alternativa inmediata era recurrir a la familia más cercana, luego a los

amigos y en última instancia a los paisanos que integraban al club de migrantes. En los primeros años de la década de los noventa estos lazos aún son muy fuertes, pero al iniciarse la estabilidad económica esta forma de organización va perdiendo peso, pero no solo por el despegue económico, sino por la nueva estructura de la ciudad, pues llega a masificarse y la expansión de la ciudad hacia los márgenes de los suburbios es impresionante, surgen nuevas formas de organización más inmediatas, hay más negociación directa con el Estado, el papel del “vecino” es priorizada, la composición social es más heterogénea y esta diversidad cultural hace que los clubes pasen a un segundo orden y el cuadro lo demuestra, la participación más alta apenas llega al 30 % cuando antaño ellas bordeaban casi al 100 %, definitivamente son los nuevos tiempos.

#### **4.3.6. La política de vivienda**

La política de vivienda durante los años previos a nuestro periodo de estudio no era de vital importancia, pero ya se buscaban soluciones cediendo terrenos para las invasiones, las construcciones de las viviendas corría por cuenta propia, recién a partir de la década de los ochenta tiene un matiz especial, por diversas circunstancias, un gran contingente poblacional irrumpe en la capital con la necesidad de poseer una vivienda y es grupo cautivo de votos, el populismo es imperante y se busca soluciones a su problema a cambio de una reciprocidad a cambio de votos; y “desde la Municipalidad Metropolitana de Lima (MML) no hubo ningún diseño sobre cómo se gestionaría el territorio a fin de incorporar a los nuevos limeños a la dinámica de la ciudad” (Bebbington, et ál., 2011, p. 287).

Si bien a partir de esta fecha todos los gobiernos han hablado de ella, pero es el gobierno de Fernando Belaúnde el que estuvo más comprometido en resolver esta necesidad de primera categoría, quizás por el ello al finalizar el primer año de su segundo gobierno, Belaúnde en su mensaje recordaba: “La Constitución declara que la familia tiene derecho a contar con una

vivienda decorosa. Alcanzar este ideal, que expresa exactamente el pensamiento del Gobierno, es una de las más urgentes y arduas tareas del país” (Belaúnde, 1981, p. 220). En efecto, según la Constitución de 1979 en su capítulo II, artículo 10° sobre los derechos de la familia se mencionaba que toda familia tenía derecho a contar con una vivienda decorosa, pero en la nueva Constitución de 1993 este derecho explícito se ha eliminado. Pero ya desde antes de asumir este nuevo periodo de gobierno en 1980 ya había aspiraciones para dar marcha a una política de vivienda para la población.

El problema de la vivienda se ha agudizado notablemente con la explosión demográfica y la espiral inflacionaria que, al elevar desmesuradamente los intereses, ha desarticulado el sistema hipotecario y ha desviado hacia fines distintos de los propios los recursos de las mutuales. El Gobierno se propone establecer un nuevo régimen hipotecario para las clases económicamente débiles y llevará adelante un amplio plan de construcciones que se adjudicarán en base al nuevo sistema, favoreciendo a las familias que no sean poseedoras de bienes raíces. Para los estratos menos pudientes que construyen por acción popular en los pueblos jóvenes, se ha previsto implantar un banco de materiales que les permitirá adquirir, en base a créditos blandos y plazos razonables, los elementos indispensables para construir sus propias viviendas o rehabilitar las existentes. De esa manera no sólo se conseguirá aliviar el problema de la falta de techo sino proteger, en alguna medida, a los sectores más severamente afectados por la inflación (Belaúnde, 1980, p. 4).

En el año 1980 el sector construcción había mejorado y alcanzó un crecimiento de del 18.8 %, pero al siguiente año solamente llegó a la mitad del porcentaje, se estaba originando una desaceleración, había un cierto desabastecimiento de cemento y fierro de construcción “el primero a causa de la interrupción de algunas vías de transporte, debido a los huaycos ocurridos en la sierra, y el segundo, por los conflictos laborales presentados a la empresa productora de fierro de construcción, SIDERPERU” (BCRP, 1981, p. 12), pero a partir de esta fecha había

iniciado una desvalorización en la necesidad de construir viviendas para los sectores populares, aunque el discurso oficial y la cantidad de obras anunciadas muestren lo contrario.

El Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI) se creó durante el gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez, pues se establece que el Estado debe procurar acceso a la vivienda, paralelo a ello hay un crecimiento de la industria de la construcción y mediante Decreto Ley N° 22591 se crea el FONAVI en el año de 1979, en su Artículo 1° se declara por “la necesidad de vivienda de los trabajadores”. De este modo, los recursos para esta entidad provendrían del descuento del 1 % de la remuneración de los empleados o trabajadores. Luego se estableció que con los recursos adquiridos serían destinados para construcción de viviendas para los trabajadores que contribuyan al FONAVI y cumplan ciertos requisitos. Al asumir el gobierno Fernando Belaúnde los fondos de FONAVI fueron destinados para la construcción de viviendas para la clase media.

Entonces durante el segundo gobierno de Belaúnde, el Sistema Nacional de Cooperación Popular contribuyó a la asistencia técnica, maquinaria y equipos de ingeniería para la ejecución de pequeñas obras en diversos pueblos y caseríos. La política de vivienda se realizó a través de la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE) apoyada también por el Banco de la Vivienda del Perú que otorgaba créditos, otra de las instituciones participantes del Plan era el Banco de Materiales que otorgaba préstamos para la construcción y ampliación de viviendas. Enmarcada en el Plan Nacional de Vivienda y el Plan Nacional Urbano de Agua Potable y Alcantarillado, del Ministerio de Vivienda y Construcción, la política de incentivo de vivienda de Belaúnde tuvo como eje principal la construcción de grandes unidades de vivienda para la clase media y sectores populares como Ciudad Satélite “Santa Rosa de Lima”, Torres de Limatambo, conjunto habitacional “Carlos Cueto Fernandini”. Este último está diseñado “para gente menos pudiente, pero ya que la casa se entrega inconclusa es necesario

acudir al Banco de Materiales para que preste ladrillos y no soles, cemento y no frágiles monedas...” (Belaúnde, 1984, p. 555).

El Plan Nacional de Vivienda 1980-85 ha alcanzado logros de tal magnitud por el número de familias servidas, por la trascendencia urbanística de las obras y por sus importantes aportes arquitectónicos, que desbordan la esfera de un programa habitacional para adquirir una honda trascendencia en el campo social y económico. Mediante dicho Plan se han levantado infinidad de viviendas pero –lo que es quizá de mayor trascendencia– se ha creado miles de nuevos propietarios mediante la Hipoteca Social y el Banco de Materiales (...) Desde el 1 de agosto de 1983 a la fecha hemos entregado 14,431 unidades de vivienda que, sumadas a las 14,584 adjudicadas hasta julio de 1983, nos permiten afirmar que 29,015 familias han tenido acceso a nuevas viviendas en 94 programas, de los cuales, 61 están en provincias y 33 en Lima (Belaúnde, 1984, pp. 28-29).

Estaba claro que el objetivo del gobierno belaundista era “mejorar las condiciones habitacionales de los asentamientos marginales con la instalación de redes y conexiones de agua potable y desagüe, facilitando la financiación y orientación técnica a la población con la provisión de créditos baratos” (Belaúnde, 1985, p. 26). Además, agregaba que a diciembre de 1984 fueron atendidas mediante sus programas de vivienda un promedio de 216,735 familias.

En el primer gobierno de Alan García, la política de vivienda no fue una prioridad, pero se continuó con esta política, a sabiendas de que constituía una necesidad imprescindible.

Con el mismo sentido, democratizar la vivienda es apoyar la iniciativa privada para la construcción, pero también es hacer que el Estado llegue con su crédito al hombre pobre que autoconstruye su casa. Hacer que el Estado no sólo apoye lo que con éxito medioeval llamamos material noble, sino que reconozca como noble también el esfuerzo del adobe y la madera. Hacer que el Estado no construya para un sector social únicamente, sino que llegue hasta la

estera, que no tiene ni obras sanitarias ni energías, pero con la cual nuestra población compruebe su esfuerzo trabajando (García, 1985, p. 14).

Durante este gobierno la construcción privada se vio alentada por la reducción de las tasas de interés y el bajo precios de los materiales de construcción. Por ejemplo “el 28 de julio de 1985 una bolsa de cemento costaba 42,500 soles al público. El Gobierno decidió y concertó con la empresa privada y con su ayuda, una reducción a 37,500 soles y mantuvo ese precio durante 9 meses” (García, 1986, p. 30). Indudablemente este hecho hizo que la población autoconstruya su vivienda, o en todo caso la mejorara, ello fue una gran ayuda para las poblaciones populares.

Un tema fundamental en este sector es la trascendental e histórica Ley de Titulación para las Urbanizaciones Populares y Pueblos Jóvenes que propuso el Ejecutivo. Comprobamos que poblaciones enteras, viviendo largos años en arenas sin agua y alrededor de las ciudades, no eran reconocidas por el mal histórico de la tramitación y la burocracia que también alcanzaba a los Gobiernos locales. Eso mantenía a casi un millón de familias en situación de inseguridad y e incertidumbre. Además la falta de un título individual o la falta de reconocimiento y lotización de los pueblos jóvenes detenía el contrato y el trabajo de obra de agua, asfaltado y electricidad (García, 1986, p. 30).

Reducidas medidas indirectas fueron trascendentales para un momentáneo despegue, esto nos hace ver que la población necesita unos incentivos para consolidarse a nivel económico, político y social, “por eso el plan nacional se apoya en la actividad auto-constructora del pueblo. Para que el Perú construya hay que ayudar a la población a construir y no solamente pretender construir en su nombre” (García, 1987, p. 7). Pero finalmente, realizado un balance, no se puede negar que el primer gobierno de Alan García es el periodo de mayor movilización e invasión de terrenos del Estado y privados (Bebbington, et ál., 2011).

En el gobierno de Alberto Fujimori seguían las entidades creadas en una década anterior, luego de un primer año de gobierno, el balance resultó:

Es así que, a través de la Empresa Nacional de Edificaciones (Enace), se ha terminado a nivel nacional la habilitación de 9,706 lotes con servicios y la construcción de 2,043 núcleos básicos, 1,140 viviendas básicas y 448 departamentos para vivienda; asimismo se otorgaron 5,550 créditos supervisados para vivienda. Está en ejecución la habilitación de 648 lotes con servicios, la construcción de 3,902 núcleos básicos, 100 viviendas básicas y 624 departamentos para vivienda y el otorgamiento de 10,607 créditos supervisados. Con las obras terminadas y en ejecución se beneficia a 34,804 familias (Fujimori, 1992, p. 248).

La política de vivienda durante el gobierno de Alberto Fujimori tomó otro matiz y en 1992 por Decreto Ley N° 25520 FONAVI ya no tendrá como objetivo la construcción de viviendas, sino la prioridad era ofrecer préstamos para la mejora de viviendas. En 1993 se cambió la Constitución y en esta la vivienda no constituía un derecho básico, había dejado de ser una estrategia importante en la política del Estado y finalmente en 1998 se le puso fin. El mismo año de 1998 se da la Ley N° 26912 mediante la cual se crea el Fondo Hipotecario de Promoción de la Vivienda (Fondo MIVIVIENDA) esta estuvo adscrita al Ministerio de Vivienda; por tanto, los fondos de FONAVI fueron traspasados a esta nueva entidad; sin embargo, no tuvieron ningún protagonismo, puesto que la construcción se la habían derivado a entidades privadas dedicadas a dicho rubro. Hacia el año 1997 su política de vivienda hace un giro, dejan de lado la clase popular y se preocupan por la Clase Media, previo a ello muchas de las instituciones anteriores dedicadas a la política de vivienda fueron eliminadas, en su lugar se creó Cofopri y se concentraron en darle mayor peso a Fonavi.

Estamos planteando la creación de un sistema para la construcción masiva de viviendas para la clase media. Este sistema tendrá un mecanismo que se inicia con un aporte razonable del

ciudadano, al que se sumará un aporte de parte del Estado. Este apoyo estatal directo, que se otorga una sola vez al beneficiario, tendrá cinco años de gracia, largo plazo para su pago y estará exclusivamente dirigido a la adquisición de una vivienda que no supere los 20 mil dólares, y que se canalizará a través de FONAVI (Fujimori, 1997, p. 5).

Entonces respecto a la titulación de predios por Cofopri, Fujimori decía: “en los últimos doce meses se tienen 142,981 lotes formalizados inscritos en el Registro Predial, y 122,947 títulos debidamente registrados durante dicho periodo. Además, se han expedido normas legales importantes para la formalización de la propiedad...” (Fujimori, 1999, p. 899). Esta formalización de los lotes hizo que la población consolide el suministro de agua potable por red de tubería dentro de la vivienda. En 1990 del orden del 40 por ciento. En el 2000 es más del 60 por ciento. El servicio de desagüe crece de 30 por ciento en 1990 a casi 50 por ciento en este año, y el alumbrado eléctrico de menos del 50 por ciento en 1990 a casi 75 por ciento en el 2000 (Fujimori, 2000a).

A fines del siglo XX el mercado convencional de tierra urbanizada, históricamente limitado, atendía a una reducida demanda con un precio promedio de US\$ 86/m<sup>2</sup>. El submercado ilegal, a 1999, tenía un precio promedio de US\$ 33.6/m<sup>2</sup>, tres veces menor, y con una tendencia al alza. Este precio representaba para el nivel socioeconómico C una ‘tasa de esfuerzo’ de 10 para adquirir un lote en una urbanización ilegal, y de 28 en una urbanización legal (Calderón, 2005, pp. 1616-162).

Al finalizar el siglo XX, todos los terrenos posibles para invadir habían sido ocupados, los cerros de los distritos populares estaban prácticamente copados, terrenos dedicados para la agricultura fueron lotizados y vendidos por temor de nuevas invasiones, con ello prácticamente se había finalizado una época. Al margen de estas políticas de vivienda emprendidas por el Estado, la deficiencia para adquirir viviendas era tan grande que ningún gobierno (Belaúnde,

García, Fujimori) pudo solucionar y la expansión se hizo de forma horizontal, el Estado no pudo cubrir esta necesidad básica, por ello, se explica las invasiones en los contornos de la ciudad. Pero la necesidad de vivienda es una constante demanda por este bien, entonces la nueva visión es el crecimiento vertical, se ha iniciado la construcción de condominios, edificios de varios pisos, y de esta manera contrarrestar la falta de terreno para la construcción de nuevas viviendas, en este nuevo contexto la empresa privada especialmente las constructoras han tomado el primer rol protagónico y recién luego de ellas han sido seguidas por el Estado, ello se explica porque estas nuevas inversiones para este rubro representa un mercado cautivo que produce grandes dividendos. Todos estos nuevos aspectos trajeron nuevos cambios reestructurales, en el futuro los distritos de mayor extensión territorial no necesariamente serán los más poblados, sino en este nuevo contexto serán aquellos distritos que cuenten con mayores edificios, como se dice, aquellos que “crezcan hacia arriba”.

#### **4.3.7. Los nuevos limeños: de invasores a ciudadanos**

Con el pasar de los años se observa una Lima totalmente modificada por la presencia de los migrantes. Estos grandes cambios pueden ser observados a través de los censos y estadísticas; según el Censo realizado en 1993 se concluye que “de 1940 a 1993 la población urbana ha crecido 6 veces, mientras que la población nacional casi 3 veces, la rural apenas en 0.6” (INEI, 1995, p. 49). El rápido crecimiento de Lima Metropolitana no solo se debió a la implantación de las industrias en esta ciudad, sino además a las condiciones climáticas que fueron propicias, esto favoreció la expansión de las invasiones a lo largo de los cerros y de zonas desérticas para la construcción de nuevas viviendas.

La confluencia de los migrantes en la ciudad ha dado como resultado la formación de un nuevo ciudadano, que busca hacer respetar sus derechos, si bien en sus inicios se hacía notar el enfrentamiento entre criollos y andinos, esta situación se fue diluyendo con el paso de los

años, pero principalmente por la fuerte presencia de estos últimos, que lograron acaparar casi todos los espacios públicos. De este modo, impusieron su cultura y tradiciones en la vida cotidiana, al margen de no ser reconocidos en la escena oficial con el pasar del tiempo lograron su objetivo durante los últimos años del siglo XX. El cambio que han originado las migraciones ha sido tan drástico que se ha hecho referencia a una “revolución clandestina”.

...los provincianos oriundos de la sierra definitivamente han cambiado y siguen cambiando profundamente la ciudad de Lima y el Perú. Eso sí, lo hacen a través de sus valores socioculturales, pero adaptados a las circunstancias nuevas y cambiándolos constantemente según su nuevo ambiente creado por ellos mismos. (...) ...el autoempleo ya es en sí una revolución, porque está cambiando profundamente la estructura económica del Perú y ha llevado al hecho de que para un provinciano de hoy día ‘ganarse la vida’ está lejos de lo que pronosticaban tanto las teorías marxistas como las de la escuela de ‘modernización’. (...) De esta manera los provincianos lograron, sin quererlo y en muchos casos sin darse cuenta, lo que los intelectuales y revolucionarios de índole diversa no lograron: cambiar la sociedad desde sus fundamentos (Mossbrucker, 1991, pp. 167-201).

Esta nueva presencia de los migrantes en la gran ciudad ha llevado a la formación de una nueva identidad, es por ello que ahora ya no se habla de una Lima criolla, sino más bien de una Lima andina o provinciana, que a lo largo del tiempo ha logrado consolidarse muy lentamente. Esto se observa en sus tradiciones, colores, música, bailes, celebraciones religiosas. Esta presencia de los migrantes ha transformado a la ciudad casi totalmente y “ha producido variadas expresiones en la ciudad que, en conjunto, han transformado culturalmente el paisaje social, cultural y tecnológico limeño” (Altamirano, 1995, p. 228). La población indígena y chola dio un salto hacia el cambio cultural, hubo un proceso de modernización, junto con un proceso de aculturación, entonces el cholo en la cultura urbana escoge una combinación de diversos elementos culturales, desarrollados en la urbe al estilo occidental.

Se trata, en verdad, de una verdadera invasión de los elementos culturales indígenas, a través del cholo en la cultura urbana tradicional. Esto se demuestra claramente, si se considera que hasta hace unos 15 años era socialmente prohibida la canción, la danza o la música indígena y chola en general. No era posible escuchar o cantar la música indígena o chola. En la actualidad en cambio, hay 6 radios que diariamente transmiten durante varias horas música indígena y chola; hay constantes espectáculos públicos destinados a estimular y propagar el conocimiento de esta música y de estas danzas. Y hay algunos barrios de la capital, como el barrio de El Porvenir donde prácticamente solo se escucha música de este tipo.

Abundan ahora los compositores de canciones indígenas o cholos, y el tema dominante de las nuevas composiciones se refiere a la situación social de sus cultores, se burla del gobierno y la de la administración pública, y del afán imaginativo de algunos migrantes del estilo de vida de la clase media urbana (Quijano, 1980, p. 111).

La incorporación de la música andina se fue dando muy lentamente, si bien en los primeros años los dueños de las radios se mostraron muy escépticos para incorporar este tipo de música en su dial. Con el paso de algunos años, ante una demanda significativa, se deciden y asumen ponerla a prueba, primero en horarios en que supuestamente los oyentes son poco numerosos, pero gracias a la buena acogida se amplía el horario para décadas después apoderarse totalmente de todos los horarios e inclusive tener un espacio en la televisión.

Desde los años cuarenta existen coliseos (algunos montados bajo carpas de circo) en los que se presentan espectáculos vernaculares. Son una expresión de la cultura traída del interior y un esfuerzo por preservarla. En los coliseos se ha hecho conocido un hombre que anima, organiza y se preocupa por la música vernacular. Es Luis Pizarro Cerrón, tarmeño. Desde joven ama esta música e incluso compone un poco. Ha sido también organizador de festivales en la Pampa de Amancaes, para los que ha traído conjuntos de provincias. Pizarro intuye que la radio es el medio mejor para difundir esa música que su vida. En 1953 habla con los directivos de El Sol: ¿le pueden dar un espacio que les sobre en la programación? Resulta un tanto insólito el pedido,

porque lo que Pizarro pretende no es propalar la música andina combinada con la criolla u otro tipo de música, sino hacer un programa diario sólo con música vernacular tal cual es interpretada por el pueblo. ¡Imposible que tenga sintonía! Pero la emisora le concede ese ‘espacio que sobra’ sin cobrarle nada: va a usar, en calidad de prueba, un horario muerto: de seis a siete de la mañana, y el programa se va a llamar “El Sol en los Andes” (Alegría, 1993, pp. 124-125).

Sin embargo, no solamente el folclor se hizo presente. Con el proceso de adaptación y la confluencia de muchas tradiciones surgen las fusiones y nace la chicha o cumbia peruana. En la propuesta de Steve Stein y Carlos Monge la música chicha es una respuesta cultural de los sectores populares; “en la medida en que los sectores populares rara vez producen testimonios escritos, las expresiones musicales autónomas pueden constituirse en un medio fundamental para el conocimiento y entendimiento de los sentimientos y valores de su vida cotidiana” (Stein & Monge, 1988, p. 144). A ello, debemos agregar la presencia de sus nuevos íconos, para citar un solo ejemplo entre tantos a Lorenzo Palacios conocido como *Chacalón*, quien impuso un himno para los migrantes a partir de un nuevo género musical como es la chicha, con su tema “Soy provinciano” que transmite la nueva vida en la ciudad y la búsqueda de progreso:

*Soy muchacho provinciano / me levanto muy temprano / Para ir con mis hermanos ayayay, a trabajar / No tengo padre ni madre / ni perro que a mí me ladre / Solo tengo la esperanza ayayay, de progresar / Busco una nueva vida en esta ciudad / Donde todo es dinero y hay maldad / Con la ayuda de Dios sé que triunfaré / Y junto a ti mi amor, feliz seré...*

La canción “Soy provinciano” es de la autoría de Juan Rebaza Cárdenas, con la voz de Lorenzo Palacios Quispe “Papá Chacalón” a ritmo tropical conocido como chicha. La muerte de Chacalón concitó gran atención en los sectores populares y se reflejó no solo en la cobertura

de la prensa, sino durante su entierro una gran multitud se dio cita para su despedida, ello puede corroborarse revisando la prensa de la época (*La República*, 27/06/1994, pp. 13-15). En contraparte el símbolo del criollismo, Rómulo Varillas, la emblemática primera voz de Los Embajadores Criollos, cuyo fallecimiento pasó desapercibido y su entierro, el 1 de abril de 1998, concitó solamente a un pequeño grupo, su nombre para un transeúnte común no sonaba conocido, este legendario personaje fue pasado al olvido, como si la agonía del criollismo había llegado a su fin. Entre otros datos interesantes podemos mencionar los multitudinarios funerales de los ídolos populares y haciéndose un cálculo aproximatorio del número de asistentes, tenemos: Chacalón, 30 000 personas, cementerio El Ángel 27 de junio de 1994; Grupo Néctar 18 000 personas, cementerio Mapfre de Huachipa 8 de julio del 2007; Muñequita Sally, 20 000 personas, cementerio El Buen Retiro de Puente Piedra 29 de mayo del 2007; Melchorita Saravia, 15 000 personas, Iglesia San Pedro, Grocio Prado 14 de julio del 2007 (Vela, 2007, p. 67). Ahora sabemos que esta tendencia se venía marcando desde años anteriores: “Lima, hasta hace muy poco la ciudad más criolla del Perú, reunió, en 1975, un impresionante cortejo de más de cien mil personas, rindiendo homenaje a Víctor Alberto Gil, El Picaflor de los Andes, recién fallecido” (Matos, 1988, pp. 86-87). Este tributo no pudieron superarlo ni Chabuca Granda, principal representante del folklore costeño, ni la conocida Lucha Reyes, “La Morena de Oro”.

Esta migración masiva de los ochenta llevó a calificar a los especialistas como la agonía del mundo criollo por los cambios radicales que se observan en la ciudad. Así, la idea tradicional que se tenía del limeño acerca de Lima, es que esta era criolla, que se ve modificada por “los serranos, indios, medio mistis y cholos, que bajaban de la altura, con sus charangos, sus bandurrias, sus kirkinchos y su castellano indio, como lo describió José María Arguedas, ruralizando o andinizando la ciudad” (Sánchez, 1985, p. 95). Sobre la agonía de la música criolla: una de sus dificultades es a causa del contenido de las canciones, que habla de los

sufrimientos o la muerte de un ser querido, entonces: ¿cómo hacer comercial este tipo de música en un país que sufre de problemas sociales y económicos? Roberto Wangeman Silva, quien produjo “a una sola voz”, un arreglo musical dedicado a los niños auspiciado por la Unicef y Radda Barnen, sobre esta situación de la música propone:

No olvidemos que nuestra población actual ha cambiado mucho con relación a la de las décadas pasadas, por lo tanto no pretendamos mantener una música criolla como antes. La tarea es para los músicos. Ellos deben expresar los cambios que están sucediendo en el aspecto cultural y social. Deben recordar el sentimiento de la gente, cómo ha cambiado, para así identificarse (citado en Huaylinos, 1991, pp. 45-46).

Además, si se mantiene la falta de difusión es casi seguro que la música criolla desaparezca, como menciona Manuel Acosta Ojeda “no se puede amar lo que no se conoce”, más aún la situación se empeora conociendo en la historia que “el limeño no tiene identidad, y está sujeto al consumismo, al ingreso de la música foránea, entre las más difundidas el rock y la salsa que han desplazado al triste vals” (Huaylinos, 1991, pp 45-46). Como dijera el periodista Christian Vallejo, se vive en una “Lima en tiempos de chicha”, donde los migrantes realizan esfuerzos para sobrevivir en las calles y los criollos desempleados han reemplazado la guitarra por el timón de un taxi. El compositor criollo Víctor Correa Márquez, preguntado sobre esta música, “¿No le ve futuro a la música criolla?” y responde:

Sí le veo un futuro... pero de muerte, el futuro del que muere. No ve que no hay quién la sostenga. ¡Usted mismo lo puede constatar!: ¿adónde oye usted canción criolla? En las peñas, y para oírla tiene que gastar un montón de plata, hay que ir con los bolsillos llenos. Sin embargo, bastantes peñas han quebrado. Ahora tampoco hay clubes musicales. Como va, yo no le veo ningún futuro. Puede ser que yo no esté vivo para el Día de la Canción Criolla, y usted se va acordar de mí: va a pasar desapercibido ese día... (Lloréns, 1984, pp. 103-104).

Las fiestas religiosas se ven desvirtuadas; por ejemplo, durante antaño en honor a la Virgen del Carmen se celebraban con música criolla, es decir, a guitarra y cajón, pero, en estos tiempos nuevos, la fiesta se ha modernizado como lo menciona Luis Repetto, director del Museo de Arte Popular del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, cada año se va desvirtuando un poco la función original de estas fiestas que en un inicio estaban vinculadas exclusivamente al criollismo: “ahora se ha convertido en parrillada, pollada, cuyada con acompañamiento de música salsa y chicha. Este año... se ha presentado una cantante vernacular, de la zona del Callejón de Huaylas y también después de la serenata criolla se inició un espectáculo de música salsa” (Lucar, 1993, p. 61). La confluencia de diversos grupos culturales en la ciudad de Lima ha dado como resultado la presencia de una diversidad de identidades que conviven entre sí, dejan todo su bagaje tradicional y absorben otros nuevos, ante una simple mirada son imperceptibles, pero han estado presentes modelando el carácter de lo limeño, entonces:

Lima, cierto siempre fue ciudad de tránsito y desplazamiento. Españoles, chinos, negros, japoneses, mismos limeños y sus descendientes, creaban subciudades, plataformas, espacios reciclados y de sobrevivencia. Hoy existen hasta seis Limas, con sus centros, el conurbanismo y sus costras de ruindad. Lima siempre estuvo amurallada y vivió imaginando su desgracia más por roñosería que por planificación. A pesar de esos designios, la ciudad sobrevive, tiene permanente nuevo ‘look’ y su sino se desplaza del ‘fashion’ tropicalandino a la religiosidad de iglesia brasilera, del ‘fast food’ a la pollada, de la iconografía: gorda Miss San Cosme al procedimiento: Laura Bozzo (Jáuregui, 2004, p. 10).

Cuando llegaron los migrantes fueron vistos como extraños (*outsiders*), pero al pasar los años con las nuevas generaciones se asentaron y ahora son la mayoría en la ciudad, lograron sus metas iniciales y se han desarrollado. En la actualidad se busca la integración de todos, producto de una nueva cultura democrática, hay un deseo de reconocimiento, de igualdad, es

la nueva mentalidad limeña; “quizá la chicha (combinación del huayno andino con la cumbia) represente culturalmente la manera clara, el surgimiento de esta nueva identidad, sintetizando los sentimientos y el origen provinciano de la mayoría de los pobladores” (Ballón, 1986, p. 28). Con sus diversas aspiraciones y sueños por acceder y formar parte de la ciudad se aventuran en búsqueda de un mejor futuro, al margen de los problemas y frustraciones que pueden encontrarse en todo este proceso.

La letra de la mayoría de las chichas resume estos sentimientos. Así, una de las más impopulares dice: *‘hay lugares modestos / modestos pero unidos, donde no existe riqueza / donde no existe envidia / tan solo con el sudor de su frente laboran su porvenir/. Este es mi pueblo joven / pueblo joven / pueblo joven / donde mis hermanos trabajan sin cesar, y así en mi humilde casa reina la felicidad’* (citado en Ballón, 1986, p. 28). La canción se titula “Pueblo joven” de la autoría de Lerner Muñoz, grabado por el *Súper Grupo*.

Desde la llegada de los primeros migrantes ya han pasado varias generaciones, cada una se identifica con una peculiaridad de deseos, anhelos y proyectos por concretar, entre ellos; este desarrollo generacional podemos entender desde la apreciación de Avilés (2003), desde su perspectiva, la primera generación que llega alrededor de los años cincuenta fue de los colonizadores. Luego los pioneros que empezaron a dibujar el perfil de esta ciudad. Los cerros se llenaron de casas y el agua potable fue reclamada en los arenales. Ya con la segunda generación se heredó el afán de trabajo de los padres. Aquí lo más importante que el estudio era el negocio. Los logros más que la ilusión. Para los años noventa aflora esta tercera generación: los nietos. Profesionales como sus padres no lo fueron. Más que la música chicha prefieren lo que “los otros” escuchan. Entonces, los migrantes tomaron la ciudad y se apoderaron de ella y la sienten como suya, pusieron sus raíces y tratan de lograr sus sueños y anhelos. Como lo relata Eduardo Arroyo, en el acápite “Andinos en la capital” de su libro *Barrio de mi ilusión*, al relatar la vida de un migrante:

Eugenio Ticona Mamani es uno de los nuevos habitantes de la ciudad que despierta con Lima a oscuras, no a pastar ganado como lo hiciera en su niñez sino a abrir su puesto de rejas metálicas en las faldas del Cerro El Pino, a las afueras de la capital. (...) Los fines de semana toma sus cervezas y se zapatea sus huaynos en los centros de música folklórica. Es ya un nuevo limeño que ha conquistado la ciudad, la ha hecho suya y en ella se juega su futuro (Arroyo, 1997, pp. 55-56).

Otros migrantes con más suerte lograron amasar grandes fortunas, partiendo desde sus inicios cuando su capital tan solo era su fuerza de trabajo, para citar un ejemplo entre muchos el de Vicente Díaz Arce, que de ser un ambulante se convirtió en millonario (Salcedo, 2003). Su biografía fue escrita y publicada en su primera edición el año 1993.

En estos últimos años se habla de una sociedad que se encuentra en un periodo de posmodernidad, que trae consigo una nueva visión en la reconfiguración de nuestra ciudad y su población, con nuevos conceptos, nuevas creencias, más tolerante e integradora.

El nuevo rostro urbano está forjando a la vez una nueva identidad colectiva que integra paulatinamente lo criollo, lo afro, lo andino y lo amazónico, haciendo de Lima una ciudad híbrida y multicultural. El espectro de la nueva capital no solo es andino, pues en estos espacios se fusionan culturas surgiendo géneros nuevos –como la chicha, tecnocumbia o el tecnohuayno–, que engloban las múltiples expresiones culturales ligadas a un proceso de sincretismo de costumbres que se van renovando y modernizando, es decir, el encuentro entre el patrimonio traído por el migrante que se ha ido arraigando en el antiguo residente limeño de las periferias y en las segundas y terceras generaciones urbanas, que con el tiempo ha ido homogenizándose hasta convertirse en un distintivo cultural nuevo que está caracterizando a los sectores populosos. Entonces, la Lima actual es una ciudad con el corazón roto por la nostalgia... (Ojeda, 2007, p. 11).

La nueva Lima se ha expandido gracias a la autoconstrucción y la reciprocidad entre los propios migrantes o de los llamados nuevos limeños, la ciudad se ha extendido por su propia necesidad de vivienda, para lograr sus objetivos han recurrido a situaciones de individualidad y colectivismo no como formas separadas como propone Ruiz (1998), sino de acuerdo a las coyunturas que se presentaban. Explicamos, en periodos de crisis económica, escasez y necesidad los individuos tienden a agruparse, pero una vez pasadas estas situaciones cuando la economía se estabiliza cada uno opta por su individualidad, esto de algún modo lo reconoce el autor mencionado cuando dice: “el peruano promedio de nuestros días es un individuo más racional evalúa costos y beneficios” (Ruiz, 1998, p. 120) y tiene razón; puesto que, existe un acomodo de acuerdo a las circunstancias.

En la nueva Lima se produce una inmensa diversidad de hibridaciones culturales, producto de las migraciones y concentración poblacional en la capital. Aquí se puede encontrar a oriundos, recién llegados, criollos y andinos. Muchas veces esto es muy poco entendido por la constante idealización, si se observa detenidamente podemos ver una característica multicultural de gran mestizaje, pero también diferible entre generaciones anteriores y las actuales pero que comparten un mismo espacio. Un ejemplo es el de Jovita, quien nació en una comunidad del distrito de Uripa, provincia de Andahuaylas, de padres campesinos. A los 15 años la eligieron reina de su colegio, pero al año siguiente debió migrar a Lima para sobrevivir. A los 18 atiende en una bodega de Comas y opera una fotocopidora. Recuerda a su tierra en su nueva realidad, testimonio de una joven migrante: “Con mi mamá iba a la fiesta de San Pedro (...) también en Navidad bailaban los negritos (...) Acá he ido a polladas, no me gusta porque mucho toman. Como son chicos del colegio, ponen rock, trans, salsa (...) no me gusta [en realidad] la que más escucho es de mi pueblo, músicas antiguas, huaynos de Anita Santibáñez” (Protzel, 2006, p. 149). Los jóvenes de padres migrantes se caracterizan por ciertas actitudes culturales y formas de comportamientos, y pueden ser diferenciables a pesar de

convivir en una ciudad moderna, “compartir dentro de un mismo *habitus* la asistencia a polladas comunitarias amenizadas con música tropical andina, llevar al almuerzo dominical en la playa una pachamanca a la olla son todos rasgos relativamente comunes de las familias migrantes” (Protzel, 2006, pp. 159-160). Todo ello forma parte de la hibridez desde nuestra cultura limeña y peruana, que transformó para siempre la tradición criolla.

Desde el momento que deciden partir hacia nuevos rumbos, los migrantes tienen las ideas claras y los objetivos siempre presentes; tomaron el destino por sus propias manos, llegaron para quedarse. Eso es lo que Carlos Franco (1991) trata de transmitirnos, para él los no tan nuevos ocupantes se aprestan a tomar el poder, no solamente de Lima, sino del Perú en general, llegaron con todas las esperanzas para quedarse y progresar y lo lograron, ahora quieren el poder absoluto y van en camino, “cuando ello ocurra, la migración habrá concluido y los migrantes nos revelarán su definitivo secreto: ellos no vinieron a ocupar Lima sino a hacerse cargo de la dirección del país” (Franco, 1991, p. 123).

En la capital peruana conviven todas las sangres, siendo un escenario privilegiado de la modernización que porta la andinización, la que se combina con la modernización que llega a la ciudad bajo la forma de tecnología sofisticada e importada, generándose un vasto proceso de mestizaje. Veamos algunos ejemplos: Una suerte de reciprocidad andina de servicios (como la autoconstrucción de viviendas, en las ollas comunes, clubes de madres, combate colectivo de delincuentes, etc); ‘guachimanes’ cuidando la ciudad a modo de ronderos urbanos; colores andinos cubriendo las fachadas y la vestimenta, techos a dos aguas de posibles reminiscencias andinas, californianas o europeas o neocoloniales; el brutalismo de cierta arquitectura o el toque militar de algunos complejos urbanos; vidrio espejo, lunas polarizadas y ladrillos caravista a granel; comedores populares y ollas comunes; centros comunales, 6,000 asociaciones provincianas conviviendo con discotecas y clubes exclusivos; cholos y yupies como personajes típicos de la nueva cara de la ciudad; huayno, chicha, vals, rock, salsa; zampoñas y quenás en plazas y microbuses; platos ‘combinados’; proliferación de la medicina folclórica; extinción

del 'limeño de pura cepa' y de la referencia de Lima como la 'ciudad-jardín'; violencia o achoramiento. En fin, no todo es de origen andino pero no se puede negar su presencia múltiple y ubicua en una urbe considerada por diversos analistas como la ciudad serrana más grande del Perú. Lima es un territorio en el que se forja aceleradamente nuevas personalidades urbanas, nuevas tradiciones, proceso difícil y violento en toda gran metrópoli. La capital carga con un nuevo drama: las provincias han llegado a ella, se ha llenado del 'Perú profundo' y contiene en gran medida al país. Hoy sí decididamente el drama nacional se juega en la capital (Arroyo, 1996, p. 108).

En la percepción del antropólogo Rodrigo Montoya, los migrantes no han conquistado nada, por el contrario, Lima es la que ha conquistado a los migrantes, porque se impone ante ellos y los transforma; además refuerza su argumento sobre los migrantes: "los que llegan se quedan aquí y ya no vuelven a su pueblo". Este planteamiento es compartido en un reciente estudio:

Aplicado en la práctica, entonces, en el lenguaje como en todo lo demás. La mentalidad del migrante es pragmática y oportunista, no sentimental, con un fuerte sentido de responsabilidad personal por el destino de uno mismo. "*Arquitectos somos/ de nuestro destino*" suena como la auténtica voz de los migrantes a Lima (del barrio de chabolas [chozas de esteras] de recaudación de fondos *pollada*, el grupo de construcción de auto-ayuda, la escuela nocturna, el comedor o la *olla común*) y que no suena como la voz de personas que son fácilmente presionadas o denigradas a perder su identidad cultural (Marr, 2011, p. 231. La traducción del inglés es nuestra).

La propuesta de esta visión está clara, los migrantes pueden hablar con nostalgia sobre su tierra, pero sin la intención de volver a vivir allí. Los nuevos limeños a lo largo del tiempo se han afianzado en la ciudad, el ejemplo de un migrante quechuahablante de Áncash, reflexionando sobre su realidad, declara: "*ya no podemos regresar al quechua*" (citado en

Marr, 2011, p. 233), su propuesta es hacia el futuro y jamás “regresar”, lo que define un cambio total y su posicionamiento dentro de la urbe. Ya no se puede negar que a partir de las dos últimas décadas del siglo XX se vive un cambio total, una completa reconfiguración de la población en general desde sus propias estructuras, además hay una nueva elite, esta nueva elite viene desde abajo; por ejemplo, los Añaños, dueños de Topi Top, el mismo César Acuña entre otros.

Pero hay una nueva elite que incluye algunos cholos, que antes nunca hubo. Antes siempre la elite económica era blanca, apitucada, de las grandes familias. Ahora hay una elite renovada. No es que hayan desaparecido los primeros, pero hay una elite chola por primera vez. Entonces, algo ha cambiado (Zapata, 2017).

Entonces, llámese “revolución clandestina” o “revolución silenciosa”, pero para la ejecución de todos estos cambios a lo que llamamos la nueva reconfiguración poblacional, el papel más importante entre todos los componentes fue el ejercido por el migrante.

#### **4.3.8. Comas, un caso emblemático de la nueva reconfiguración poblacional**

Si bien no se tiene una definición exacta del término Comas, se sabe que esta existía antes de la llegada de los españoles. Comas se erige a partir de las tierras pertenecientes al distrito de Carabaylo, al respecto Tácunan (2000) ha realizado un amplio estudio de esta zona de los periodos prehispánicos, coloniales y primeras décadas de la República, pero ha dejado de lado el surgimiento del distrito de Comas, su invasión y posterior consolidación.

Las primeras invasiones en Lima Metropolitana ocurrieron en los cerros San Cosme y El Agustino y fueron ejemplo para la consolidación de las nuevas invasiones y nuevas barriadas. Luego de estas primeras invasiones en la década de los cuarenta cerca al Centro de Lima, las siguientes invasiones fueron constantes en las siguientes décadas, se observa una

gran expansión, se puede observar el surgimiento de Ciudad de Dios en 1954 hacia el sur y por el norte serían invadidas las pampas desérticas de Comas en 1958. Ante las demandas de vivienda popular, estas se orientaron hacia los arenales, zonas de muy poco valor formando aquí nuevas barriadas. Según Meneses (1998) en el periodo comprendido entre 1960-1968 se habían formado 111 barriadas y una de las más grandes era Collique en Comas y los arenales de Villa María del Triunfo.

El distrito de Comas tiene sus orígenes a partir de la invasión de la pampa de Comas, una zona erizada en los meses finales de 1958, estas invasiones se han desarrollado en diversas circunstancias; pero una cosa es clara, “los pobres ocupan los peores terrenos de la ciudad, que son los de menor valor y rentas diferenciales, en la medida que no pueden adquirir el suelo en otras zonas” (Calderón, 2005, p. 32). Esta invasión se había estado gestando con meses de anticipación, pero el fenómeno El Niño, ocurrido en 1957, aceleró su consolidación llegando a ocupar un aproximado de 200 hectáreas. Sin embargo, hay que mencionar que hacia el año de 1949 unas tres familias ya se encontraban instaladas en esta zona, en los meses previos de la invasión existían un número aproximado de 40 habitantes. Entonces, Comas es un distrito populoso y pujante, que fue conformado principalmente a causa de las grandes invasiones de terrenos a partir de la década del sesenta.

Durante el proceso formativo de Comas, el grupo y su principal organización definieron, en cada caso, su estructura, de acuerdo a la manera como surgió la barriada. Cuando la invasión es masiva y súbita, es el liderazgo espontáneo el que dirige y organiza, dando lugar a un núcleo organizativo desde los momentos previos a la toma del territorio. Si la ocupación es progresiva, será recién durante el proceso de ocupación o al final del mismo cuando se definirá la forma de la organización grupal (Matos y Cheng, 1991, p. 54).

Según testimonio de Arturo Ruiz López, migrante casmeño, fundador y presidente del distrito de Comas, que en un inicio se llamaba Asociación Urbanizadora “La Libertad”, las

primeras presencias de pobladores en esta zona se remontan hacia el año de 1954 cuando el señor Humberto Casanave obtiene concesión en este lugar para explotar unas minas de cal, entonces la mayoría de personas que trabajan para Casanave comienzan a hacer sus chozas en el lugar llamado “El Carmen”, muchas personas llegan a trabajar de las haciendas aledañas, pedían trabajo a Casanave y también un lote de terreno para poder vivir (Ibarra, s/f).

Al poco tiempo comenzaron los litigios sobre las concesiones de tierras de esta zona, comienzan los juicios de los Álvarez Calderón-Flores contra Casanave, lograron desalojar a los primeros pobladores, pero vuelve a surgir otra figura, la de María Martínez viuda de Fortoul, debido a su iniciativa se funda la Asociación “Villa María”, pero sus intenciones no eran la de apoyar a los primeros pobladores desalojados, sino buscar revalidar sus derechos de posesión sobre estas tierras. A raíz de estas circunstancias los primeros pobladores se organizan y estas son 60 familias, pero luego de una breve convocatoria logran agruparse en 200 familias y comienza la lucha por los terrenos y la búsqueda de legalidad. Para amparar su posesión se buscó la presencia de más familias y llegaron masivamente a levantar sus chozas de esteras, esta estrategia había sido adoptada ante la constante amenaza de desalojo. Entonces ante esta nueva presencia multitudinaria se aglutinan más de 10 000 familias, el temido desalojo resultaría difícil, en todo caso casi imposible, los primeros trazados fueron realizados por dos estudiantes de los últimos años de la UNI.

Para transmitir la idea de ciudadano peruano, las chozas hacían flamear la bandera nacional levantada por carrizos. Una vez consolidados y después de haber realizado las negociaciones con el Ministerio de Gobierno para recibir a nuevos invasores desalojados del cerro Candela de Vitarte, a cambio de la adjudicación a todos los pobladores de la pampa de Comas, el trato fue aceptado y se finaliza el problema, así Comas en su primera instancia se llama “La Libertad”, pero antes de aprobar la resolución y aceptación como distrito fue cambiado por Comas, porque esta zona había sido conocida como tal desde la Colonia por la

hacienda de Comas y la Pampa de Comas. A partir de estas primeras invasiones rápidamente se fue expandiendo el asentamiento a lo largo de la carretera Lima-Canta. Ante un gran contingente poblacional, rápidamente buscaron consolidarse, para ello presentaron un memorial con 10 000 firmas para el Poder Ejecutivo y el Parlamento.

Pero el Congreso tomando en cuenta la ley del 11 de setiembre de 1930, promulgada durante el primer gobierno de Luis M. Sánchez Cerro (1930-1931) y vigente según la ley n.º 12662 del 25 de octubre de 1956, acuerda que el nuevo distrito tenga el nombre de Comas (Tácanan, 2000, pp. 289-290).

El Congreso aprobó el pedido el 2 de noviembre de 1961, la Ley N° 13757 entró en vigencia el 12 de diciembre de 1961 a partir de su publicación en el diario oficial *El Peruano*. Comas nace con las siguientes barriadas: La Merced, La libertad, Santa Rosa, Uchumayo, Señor de los Milagros, El Carmen, Huaquillay y Repartición. Cuando nos referimos a la superficie, Comas tiene una extensión de 48.75 km<sup>2</sup>. Sus límites son los siguientes: por el norte con los distritos de Carabayllo y Puente Piedra, por el este con el distrito de San Juan de Lurigancho, por el sur con los distritos de Los Olivos e Independencia y por el oeste con el distrito de Los Olivos. Comas se encuentra ubicada a 140 metros sobre el nivel del mar, tiene un clima templado y seco. Las barriadas en el tiempo tuvieron éxito, porque todas ellas se consolidaron de forma grupal y las negociaciones o conflictos fueron de igual manera, negociadas por intermedio de sus representantes y apoyadas con la presencia de los pobladores. Generalmente estos nuevos pobladores siempre buscaron resquicios de las leyes para utilizarlas a su favor, de algún modo de manera ilegal en lo legal, es decir se comienza de manera informal para con el tiempo formalizarse apelando a las normas más convenientes a cada caso particular. Según Calderón (2005) en *La ciudad ilegal* se entiende que una ciudad ilegal se ha constituido

infringiendo las normas vigentes, es decir se infringen las leyes, es notorio apreciar este aspecto con las invasiones de tierras.

Los primeros años de vida en Comas estuvieron marcados por una carencia total de todos los servicios como, transporte, teléfono, agua, desagüe, electricidad. Muchos visitantes extranjeros quedaron impresionados al ver tanta pobreza, calificaron su vida social como la de una sociedad primitiva al ver cerros gigantes pelados en su totalidad.

Hasta los pajaritos no podían encontrar una ramita para entonar sus bonitas melodías y alegrar en algo este ambiente tan desolador y deprimente. ¡Qué valiente pueblo para aceptar vivir en tales condiciones infrahumanas! sobrados motivos daban vueltas en la cabeza de nuestros visitantes para desanimarlos, no esperaban ver tal paisaje que de verdad se parecía más a un ambiente lunar que a un lugar apropiado para acoger a seres humanos (Boulay, 2014, p. 17).

La carretera de Lima a Canta se denominaba avenida 28 de Julio, pero el Gobierno Revolucionario del general Velasco por la densidad poblacional la amplió y modernizó, rebautizándola con el nombre de Túpac Amaru, “de acuerdo con su política de preferente apoyo a los sectores populares” (Matos y Cheng, 1991, p. 47). Durante mucho tiempo, incluso desde sus inicios, Comas no gozaba de buena reputación, era sinónimo de refugio de maleantes, delincuentes y malhechores; era una verdad innegable, muchos jóvenes optaban por la vida fácil, eran los “Robin Hood” modernos, un código era robar a los ricos y a los que poseían más, pero nunca meterse con la vecindad, un acuerdo tácito para una mutua defensa. Los pobladores de Comas tenían gran participación en las movilizaciones por las alzas económicas, luchas del magisterio, problemas de transporte, agua, limpieza pública y otras de carácter reivindicativas. Hay una fuerte tradición política de izquierda, durante la época delimitada de nuestro estudio todas las autoridades eran de esta tendencia política. Quizás por toda esta tradición Alan García el 21 de agosto de 1987 fue a congraciarse con los pobladores de Comas, en su discurso por la supuesta “justicia social” arengó a las masas en la plaza diciendo:

Aquí no vino nadie por miedo, aquí no vino nadie por odio... Y yo digo durante años y años han muerto miles y miles de peruanos víctimas de la enfermedad y el hambre. Han padecido millones de peruanos falta de trabajo, bienestar y salud... (García, 1988b, p. 355).

A fines de la década de los ochenta e inicios de los noventa en el distrito de Comas y todos los distritos populares hubo una gran proliferación del pandillaje, grupos de jóvenes se organizaron mediante la violencia, era una muestra de su disconformidad por falta de oportunidades laborales y de libre competencia, de algún modo llamaban la atención de su presencia al encontrarse en sectores relegados, pero de igual modo la presencia de las pandillas respondían a otros factores como la permanente pobreza por la constante crisis económica, la desestructuración de los hogares, era el enfrentamiento de las nuevas generaciones con las antiguas (padres migrantes) queriendo marcar diferencias.

El agua llegó a mediados de 1962 y la luz eléctrica en diciembre de 1964. Durante mucho tiempo el abastecimiento del agua en Comas fue deficiente, incluso según el Censo de 1993 solo el 67.9 % tenía la cobertura del agua (INEI, 1994), quienes carecían de este elemento pertenecían a los asentamientos humanos; pero lo más llamativo es que existía una diferenciación entre la misma población; por ejemplo, los hogares de las partes bajas cuentan con el servicio entre 20 y 24 horas diarias, pero para las zonas altas se reduce simplemente de 2 a 6 horas interdiarias de agua. El alumbrado eléctrico tiene una cobertura más avanzada y llega a un 89.08 %, quizás esto se deba a la facilidad de la instalación a diferencia del agua. La pobreza y la miseria de los distritos populares llevó a muchas conexiones clandestinas de agua y luz en los distritos populares durante esta época; un ejemplo de ello es Comas, no había un control exhaustivo de esta anomalía por los encargados y las autoridades pertinentes, el temor a vandalismos y agresiones era una constante, pero los nuevos tiempos de estabilidad han cambiado esta realidad.

El distrito de Comas en el periodo de estudio delimitado se ubica en el quinto lugar con mayor número de personas con situación de pobreza extrema en toda el área metropolitana de Lima-Callao, solamente después de Ancón, Puente Piedra, Santa Rosa y Carabayllo como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

Cuadro 19. **Índice de pobreza en el área inter distrital norte 1998**

<b>Distritos</b>	<b>Índice de pobreza</b>
Ancón	20,1
Carabayllo	13,0
Comas	7,8
Independencia	7,2
Los Olivos	11,9
Puente Piedra	18,8
San Martín de Porres	5,7
Santa Rosa	15,6

**Fuente:** Foncodes / Unicef. Lima, 1998.

El Censo de 1981 indica que en esta fecha la población de Comas era de 283 079 habitantes y esta representaba el 6.80 % del total de la provincia de Lima (INEI, 1981). En 1981 se contabilizan también 91 barriadas, 55 de ellas estaban ubicadas a la margen derecha y los 36 restantes en el flanco izquierdo (Matos, 2012).

Comas ya comprometía su futuro, su fuerza, con la historia de lucha y sacrificio por la transformación de su realidad y la del país, buscando nuevas opciones frente a la crisis económica que se acentuaba y se manifestaba en un crecimiento del PBI de apenas 3 % (1980) y en el Índice de Precios al Consumidor de 60.8 % (1980) que mostraba ya la presencia de una espiral inflacionaria (Villanueva, 1993, p. 28).

Según el Censo realizado en el año de 1993, la población del distrito de Comas ha crecido en 2.5 % anual en los últimos doce años, es decir entre el periodo de 1981-1993, esto

quiere decir que en este periodo la población comeña se ha incrementado en más de diez mil personas (INEI, 1994).

**Cuadro 20. Comas: población, área y densidad 1972-1993**

Distrito	1972			1981			1993		
	Población (Hab.)	Área Urbana	Densi. Hab/ha	Población (Hab.)	Área Urbana	Densi. Hab/ha	Población (Hab.)	Área Urbana	Densi. Hab/ha
Comas	164464	1583	105,2	282178	1967	143,5	404352	2624	154,1
Total Cono Norte	564996	5544	101,9	929667	79,81	116,5	1524252	12727	119,8
% Comas / Cono Norte	29,1	28,2		30,4	24,6		26,5	20,6	
Lima Metropolitana	3254787	34172	95,2	4573227	44598	102,5	6412693	65703	97,6
% Comas / Lima Metropolitana	5,1	4,6		6,2	4,4		6,3	4,0	

**Fuente:** INEI, 1981,1994.

En el año de 1993 el distrito de Comas tenía una población de 404 352 habitantes, de esta cantidad el 49.4 % son varones y el 50.6 % mujeres. Para el año 1993 Comas en su estructura urbana contaba con 126 centros poblados, distribuidos de la siguiente manera: el centro de la ciudad, 82 pueblos jóvenes, 25 urbanizaciones, 12 cooperativas de vivienda y 6 asociaciones de vivienda.

En el distrito de Comas se puede observar el desarrollo de diversas actividades, desde la presencia de los ambulantes hasta la producción industrial. Las mayores concentraciones de trabajadores se encuentran entre quienes se dedican al comercio, seguidos por los talleres dedicados a la reparación de vehículos, trabajadores de las industrias manufactureras, el transporte. Pero, en general, se pueden observar tres grandes rubros: a) los dedicados a la industria, en estos se pueden agrupar a los trabajadores que producen alimentos (panificadoras, fábricas de embutidos, chocolates y bebidas alcohólicas); producción textil (sastrerías, fábricas de calzado, talleres de confección) y los trabajos en artículos de metal (carpinterías metálicas), b) dedicados al comercio, aquí se puede mencionar las bodegas, farmacias, ferreterías,

mueblerías, librerías; c) en última instancia encontramos a quienes se dedican a los servicios, así se pueden encontrar numerosos restaurantes, pollerías, peluquerías, hospedajes, chifas, bares y cantinas, juguerías.

**Cuadro 21. Población de hogares en Comas según estrato socioeconómico 1993**

<b>Estrato</b>	<b>Porcentaje</b>
Bajo	56,1
Medio Bajo	26,7
Medio	12,4
Medio Alto	4,6
Alto	0,3

**Fuente:** INEI, 1994.

Como podemos observar en nuestro cuadro sobre los estratos socioeconómicos, los mayores porcentajes pertenecen al nivel bajo y medio bajo, ello es característico de todos los distritos pertenecientes a los sectores populares, lo que nos llama la atención de un pequeño porcentaje, pero significativo del estrato medio alto y alto, que no es muy común en estas zonas, pero que hacen notar su presencia. Para muchos de los nuevos ricos de Comas ya no es un lujo viajar al extranjero y constantemente viajan a Estados Unidos, Europa, Hong Kong y Japón, muchos de sus hijos y nietos estudian en colegios exclusivos de Miraflores y universidades de Estados Unidos, “dicen que viven en Comas, y tranquilos nomás. Sin roche”. Para los nuevos ricos de Comas:

Su sueño no es mudarse a la Molina o Las Casuarinas. Ellos decidieron quedarse en el Cono Norte a pesar de que sus fortunas bien podrían mandarlos al mismísimo Beverly Hills. Son los miembros de la emergente ‘burguesía’ de Comas. Gente que ha tenido éxito y ha plasmado en su forma de vida sus anhelos, sus logros y sus conceptos particulares del buen gusto (Loayza, 2003, pp. 23-26).

El Censo de 1993 nos dio muchos indicadores sobre los cambios de la población y sobre Comas se puede desprender que es una ciudad donde se observa una gran intensidad comercial, con gran dinamismo de las pequeñas empresas y microempresas. A mediados de la década de los noventa se comienza a ver en el distrito de Comas grandes transformaciones, gran parte de las zonas agrícolas fueron lotizadas y se formaron urbanizaciones, otros espacios fueron destinados para la formación de zonas industriales, que se encuentran al margen izquierdo de la antigua avenida Trapiche. Con relación a los polos de desarrollo ubicados en Comas, tenemos a los fabricantes y comerciantes de muebles ubicados a lo largo de la avenida Rosa de América (paradero 50 de la avenida Túpac Amaru). Algunos fabricantes están agrupados en consorcios para poder competir mejor en el mercado. En las zonas altas y parte de los cerros de Comas, aunque parezca increíble se habían instalado pequeños talleres de fábricas de zapatos, muebles, etc., los cuales eran comercializados en grandes centros comerciales.

Quienes representan a la PEA de Comas es un grupo variopinto, en este grupo incluimos a los obreros de construcción, operarios de minas, de empresas manufactureras, empleados de oficina, etc. Esto quiere decir que los asalariados constituyen todavía un sector importante, a pesar de los cambios profundos de la organización de la producción y los métodos del trabajo desde la década del ochenta del siglo pasado (tercerización o externalización de servicios, pérdida de peso de los sindicatos, etc.). Los trabajadores no calificados, ambulantes, etc. eran 37 600 (18.9 %) y los trabajadores de servicios personales y comerciantes eran 38 271 (19.22 %) (INEI, 1994).

Desde la consolidación de las primeras invasiones estas no se han detenido y han seguido produciéndose incluso hasta la década de los noventa copando prácticamente todos los cerros. Ante la saturación de todos los espacios erizadas de las pampas y los cerros, existió el peligro de nuevas invasiones a espacios agrícolas, entonces muchos dueños de estas tierras se vieron en la necesidad de lotizar para venderlos, pero, aun así, ciertos tramos de chacras fueron

invasoras como es la franja que compone la avenida Universitaria y parte de la avenida Héroes del Cenepa, ex-Trapiche.

Con relación a las industrias culturales, incluyendo los centros de entretenimiento para toda la familia, tenemos el acuario Nautilus, los restaurantes campestres, el Club Zonal Sinchi Roca, La Granja Villa, etc. Merece mencionarse el Festival Internacional de Teatro de Calles Abiertas (Fiteca), que se viene realizando cada año en Comas y congrega a gestores culturales, artistas, grupos de teatro y promotores venidos desde países vecinos atraídos por esta propuesta cultural extraordinaria, que involucra la participación masiva de los pobladores de este populoso distrito.

En los primeros años la población invasora y migrante del distrito de Comas provenía en un alto porcentaje de la Sierra Central, pero según el Censo realizado en 1993 esta situación ha cambiado completamente y el 43 % tiene sus raíces en la Costa y Sierra norte, específicamente de las regiones de Áncash, Cajamarca y La Libertad (INEI, 1994). Sin embargo, esta situación se repite en todos los extremos de la ciudad, así la población de Lima Este en su mayoría proviene de las regiones de Junín, Cerro de Pasco y Huánuco; Lima Sur tiene orígenes similares a Lima Norte, pues los primeros invasores que se organizaron provenían de Huaraz, pero según el Censo de 1993 hay nueva reestructuración poblacional de Lima Sur la conforman personas procedentes o con raíces en las regiones de Ica, Huancavelica, Ayacucho, Arequipa y demás regiones del sur del Perú. Esta situación y otras nos hacen ver que desde un inicio en que fueron concebidas las invasiones, estas fueron cambiando y consolidándose, a la luz del tiempo tienen una nueva visión; lo que nos lleva a afirmar que asistimos a una nueva reconfiguración poblacional.

Esta nueva reconfiguración de la población de Comas y limeña explica la elección de Fujimori y los siguientes presidentes, en toda la ciudad se hace mucha política, pero no existe fidelidad política partidaria, por ello en una temporada un determinado político puede tener

éxito, un gran margen de aceptación, y en la siguiente elección puede pasar desapercibido, los sufragantes son muy volubles, el accionar de estos políticos les han enseñado, pero lamentablemente muchas veces tienen que elegir entre el menos malo (cuando no existe clientelismo palpable). La expansión desordenada de la población puede explicar la crisis y el caos, un ejemplo de ello es el transporte público y su colapso. También creemos que producto de la crisis generalizada la población de la ciudad ha sobrevivido por cuenta propia, han perdido sus temores y ahora hacen prevalecer sus derechos.

Pero si hay algo sobre qué llamar la atención es referente a la cultura de construcción de las viviendas, pues ellas se erigen en el distrito de Comas y también en todos los distritos populares de manera informal (ilegal), carentes de todo asesoramiento técnico y al margen de las políticas municipales. Esto se subsana solo con los pagos respectivos a las municipalidades, mas no se realizan estudios sobre la edificación misma, estamos convencidos de que, frente a un inminente terremoto de gran magnitud, más del 70 % de las viviendas colapsarían, muchas de ellas por antiguas, otras por estar ubicadas en una zona desértica al borde de los cerros, y finalmente por la utilización de materiales de construcción no recomendados.

La educación en el distrito de Comas ha estado presente desde los primeros años de su fundación, la escuela más antigua fue gestionada en 1960 por la profesora Olinda Lezameta Cáceres (directora fundadora) ante el Ministerio de Educación, así se obtuvo el permiso para el funcionamiento de la escuela, la primera se llamó Instituto Experimental de Mujeres N° 24, lo que posteriormente se llamaría Escuela Primaria Mixta Integral N° 4603, en la actualidad es denominada Institución Educativa N° 3068 y conocida como “San Judas Tadeo” (Ibarra, s/f, p. 86). A nivel secundario el primero en aparecer fue el colegio Jesús Obrero, en un primer momento llevó por nombre Colegio Industrial Nuestra Señora de la Paz, el organizador e impulsor fue el Padre Andrés Godín llamado el “Moisés de Comas”. La educación en los primeros años de Comas estuvo animada por extranjeros como la agrupación o misioneros de

los hermanos de la caridad de Canadá, también llegaron algunos maestros alemanes e incluso un cubano, Jorge Morales Felipe. Este colegio es una de las primeras instituciones educativas más representativas, nace el 17 de noviembre de 1961, mucho más antiguo que la misma Municipalidad de Comas. El nombre que hoy ostenta fue cambiado en octubre de 1965. Otras de las instituciones educativas emblemáticas de Comas son la Institución Educativa Estatal Carlos Wiese. Asimismo, están el Colegio Alfonso Ugarte, la Institución Educativa Estatal Esther Festini de Ramos Ocampo, Colegio Fe y Alegría 10, etc. Un dato muy importante se puede extraer del Censo del 2007, según este de una población censada de 15 y más años de edad (360 143), el 42.5 % tenía educación superior (universitaria y no universitaria). La educación siempre ha constituido el mito del progreso para las poblaciones populares, es por ello que los padres han hecho grandes esfuerzos al margen de sus carencias para enviar a sus hijos para sus estudios universitarios, de constituir un pequeño porcentaje de estudiantes de nivel superior en las primeras décadas del distrito de Comas en estas últimas décadas se han llegado a altos porcentajes.

A partir del Censo realizado en 1993 sabemos que Lima tenía 547 mil personas hablantes del quechua, ocupaba el segundo lugar a nivel departamental, superado solo por el Cusco donde había 560 mil personas quechuahablantes. Según algunos datos complementarios para el distrito de Comas de acuerdo a este Censo de 1993, se puede extraer que el idioma aprendido en la niñez para personas mayores de 5 años se encontró que el 90.0 % aprendió castellano, el 9.0 % quechua y un mínimo de 0.4 % el aymara u otra lengua originaria, de estas cifras se puede concluir que en la década de los noventa un 10.0 % de los pobladores de Comas procedían del interior del país. Respecto a la religión que profesan los comeños los resultados son: un 89.7 % de la religión católica, el 5.5 % era evangélico, el 3.2 % tenía otra religión y finalmente el 1.6 % no profesaba ninguna religión.

Con respecto a la cobertura de algún seguro de salud, la mayoría no cuenta con ningún seguro de salud. Esto indica que la mayoría de la población de Comas carece de cobertura de salud básica, lo cual revela el fracaso del rol subsidiario del Estado y la crisis definitiva del Estado de Bienestar, si es que alguna vez existió algo parecido a ello.

En lo referente a lo cultural artístico los antiguos Conos, específicamente el distrito de Comas a partir de los inicios de la década de los ochenta, marcaron las nuevas pautas de los nuevos gustos musicales, en otros casos lo hicieron más popular en toda Lima Metropolitana, entonces primero difundidas en Comas luego imitadas en los sectores “medios” y “altos” tradicionales. Así un dato interesante a tener en cuenta a partir de esta nueva reconfiguración poblacional, donde se cambia las estructuras de la ciudad, ahora existe la formación de una cultura mixta y existe la predisposición a la asimilación de nuevos gustos, esto hizo que, a inicios de la década de los ochenta, el

dueño de una discoteca ubicada en los bajos del cine Túpac Amaru de Comas, empieza a poner la canción [del grupo rockero *Rio*] en su local. La canción gusta. Se vuelve un pequeño éxito entre la juventud comeña. El tipo, llamado Carlos Cáceres, se va a Pueblo Libre a buscar al trio y los convence de que toquen en su discoteca. Cundo los músicos van, no lo pueden creer. La gente se sabe la letra de ‘Son colegialas’ y la canta con ellos. Probablemente nadie más, en ningún otro lugar de Lima, se la sabía (*Domingo (La República) 22/02/2015, p. 15*).

El disco había sido grabado por la mucha insistencia al dueño de Discos El Virrey, su publicación fue “sin pena ni gloria”, así fueron los inicios del grupo rockero peruano *Rio*, cuando nadie apostaba por ellos, fue en el distrito de Comas que fueron valorados por primera vez y no se equivocaron, luego los del grupo se dieron cuenta de que podían llegar más alto, en 1985 lanzan el segundo *single* “Televidente”, en 1986 “La universidad (cosa de locos)” el tercer *single* y comenzaron a ser masivos, continuaron con sus discos *Lo peor de todo* (1986) y *Dónde vamos a parar* (1988) y luego muchos más. Otro ejemplo similar se produce cuando

en los noventa las discotecas de Comas tratan de incorporar nuevos gustos musicales para los jóvenes; de este modo: “la música electrónica se bailó en la Plataforma 1 de Comas, antes que en el Blue Buddha de Miraflores a fines de los noventa” (*Caretas*, 24/01/2008, p. 15).

## CAPÍTULO V

### DISCUSIÓN DE RESULTADOS

**“Empezar una nueva vida en una choza, con piso de tierra, sin luz, agua corriente, desagüe, intimidad familiar, teléfono, problemas de transporte, dificultades de toda índole para sobrevivir en duras consecuencias, esto no lo hace cualquiera y por eso los primeros comeños merecen todo nuestro aprecio y respeto”.**

Berbaro Boulay Turner. *Colegio Jesús Obrero: primeros 35 años, 1962-1997*. Lima: Cooperativa de Ahorro y Crédito Jesús Obrero - Comas, 2014, p. 43.

Llegar hasta este capítulo no ha sido nada fácil, primero por la propuesta emprendida y el reto de la investigación histórica que representa, pues no existe una tradición de hacer investigaciones desde nuestra disciplina en mención para los acontecimientos casi inmediatos, segundo por la dificultad de algunas instituciones entre ellas el Ministerio de Economía, de no colaborar con el acceso a la información, y ofrecer los documentos necesarios para la investigación de diversos temas que atañen al investigador; si bien esta representó una limitación, ello no nos detuvo para llegar a buen puerto con nuestros objetivos trazados.

A partir de los hallazgos encontrados aceptamos la hipótesis general que nos manifiesta, que la crisis vivida durante el periodo delimitado de nuestro estudio, más la presencia de la pobreza han reconfigurado el mapa poblacional de Lima Metropolitana. En efecto, para que se produzcan todos los cambios, el elemento principal ha sido el papel ejercido por el migrante y como fenómeno social las migraciones. Estos resultados guardan muy poca relación con los estudios históricos previos, pues como se mencionó al inicio de la tesis, diversos fenómenos sociales ocurridos en las últimas décadas del siglo XX han sido descuidadas por nuestra disciplina histórica.

El único trabajo que levemente se ha preocupado por mencionar al migrante en la ciudad capital ha sido Klarén (2004), en ella se puede ver que los migrantes se posicionan en

los extremos de la ciudad y su forma de sobrevivencia está relacionada con la informalidad (contrabando y ambulantes), esto representaba una alternativa de enfrentamiento a la crisis económica, pero no se encuentra una conclusión clara. Sin embargo, desde otras disciplinas si hubo avances al respecto (Matos, 1988; Meneses 1998) estos autores expresan que en un proceso coyuntural, los migrantes son los grandes agentes del cambio, ello acorde con lo que nosotros hemos encontrado; pero sus investigaciones y conclusiones fueron hechas en los primeros años de la década de los ochenta, dejando de lado aspectos de la década siguiente. Además, se puede advertir que se concentraban en ver los problemas en el momento del proceso coyuntural; de modo que, ahora nosotros lo hemos incorporado en el proceso estructural de la historia, esto nos permite tener un panorama más amplio de la situación vivida entre 1980 y el 2000.

Analizando la crisis económica en sí, encontramos que en todo el periodo delimitado la crisis está presente, en diferentes niveles, los diferentes gobiernos han sido portadores de ella como lo podemos advertir en nuestros resultados; pero en los trabajos de Contreras y Cueto (2013) y Palacios (2004) no tienen este alcance, por lo que no concuerda el estudio de los referidos autores con el presente, porque cuando se habla de crisis económica ellos mencionan principalmente el gobierno de Alan García y su asociación con la estatización de la banca, este acto para los autores representa el punto más álgido de la crisis, cosa que obviamente como hemos observado no es así, pues incluso desde antes del gobierno de Fernando Belaúnde esta situación se iba deteriorando, la incapacidad posterior acrecentó el mal, ya en el gobierno de Alberto Fujimori se encuentran altibajos, de modo que todos están involucrados con la crisis. En el caso específico de Palacios (2004) si tenemos que hacer una crítica a su texto, es el poco uso de fuentes, pues se concentra en cuatro autores para abordar una época tan convulsionada, pero entre sus aciertos podemos resaltar la gran cantidad de interrogantes que se hacen sobre diversos aspectos, quizás con ello compensa las deficiencias primeras. Por su parte (Sagasti, et

ál., 1999) cuando abordan la crisis económica desarrollan más los aspectos teóricos y descuidan su relación con el individuo, lógicamente esto es comprensible puesto que ellos abordan al tema desde una disciplina muy diferente, es decir sus propuestas y objetivos son muy diferentes al de la historia.

La crisis económica no puede ser entendida sola, es necesario conocer la situación política, y nosotros hemos entendido que esta última ha desestructurado a la sociedad de los ochenta y noventa, al respecto podemos decir que todos los estudios históricos mencionados (Klarén, 2004; Contreras y Cueto, 2013; Hünefeldt, 2004; Palacios, 2004) hacen un breve recuento de sus aspectos más resaltantes como la violencia terrorista, el autogolpe, autoritarismo, corrupción, etc. Si bien no inciden en ver causas y consecuencias, pero es de resaltar que no pasan inadvertidas. Pero los mayores aportes para su comprensión se han desarrollado desde la Ciencia Política, una de ellas pertenece al trabajo de McClintock (1997) y se concentra en conocer el periodo del gobierno de Alberto Fujimori, resaltando el quiebre institucional del 5 de abril de 1992, hecho ocasionado por la fragilidad de las instituciones democráticas. Por otra parte, Pease y Romero (2013) amplían el horizonte y analizan todo el periodo político del siglo XX, pero para el periodo específico que nos interesa resaltan todos los aspectos importantes ocurridos en las dos últimas décadas del siglo mencionado, para ellos lo más importante es el papel ejercido por los diferentes grupos políticos, en sus percepciones ello fue determinante en el desarrollo democrático de nuestra sociedad. Coincidimos plenamente con esta última visión, pues la precariedad democrática y debilidad de la sociedad civil preocupada por su sobrevivencia diaria, por la presencia de la pobreza, llevaron a un descuido de nuestra institucionalidad.

Encontramos que la pobreza marca a nuestra sociedad, la disminución en los salarios conllevó una constante pauperización de la población, para muchos, la única alternativa para salir de ello fue recurrir a la informalidad, muchos profesionales realizaron actividades

diferentes para las que fueron preparados, otras de las alternativas para solucionar estas deficiencias fue la generación de su propio trabajo, organizarse de diferentes maneras mediante asociaciones de base. La historia ha descuidado este aspecto, ninguno de los autores mencionados que han desarrollado sus estudios históricos para esta época han sido capaz de abordar el tema, contrario a lo que ha sucedido con la sociología; pero aun así, quizás su único y máximo representante sea Nugent (1992) y asocia a la pobreza con diferentes aspectos, para él la pobreza determina la situación de la ciudad, deja su marca y es el punto inicial del todo.

Luego tenemos la reconfiguración poblacional, al igual que lo mencionado en el párrafo anterior, no hay referencias históricas al respecto, pero en los hallazgos de nuestra investigación encontramos que el fenómeno de la migración a la ciudad es la fuente inicial de los diversos cambios, que comenzaron formándose en las barriadas, al ser saturadas estas continuaron con las invasiones, con el pasar de los años se fueron configurando no solamente una nueva estructura espacial, sino también a un nuevo estilo de vida acorde a la nueva situación de la ciudad. Hubo una nueva forma de interrelación entre todos, ahora en la ciudad capital podían congregarse diversas culturas, los representantes de todo el país se unían en Lima Metropolitana, hay una nueva forma de socialización; por ejemplo, esto representa el distrito de Comas, formado a partir de invasiones y la compra de terrenos legales, pueblos jóvenes y urbanizaciones donde se va formando el carácter del nuevo limeño, con nuevos sueños y aspiraciones, muchos de ellos representan ya una nueva generación de hijos y nietos de los primeros migrantes, pero este distrito no es única, esta misma realidad se repite en toda Lima Metropolitana, ahora no es un poblador más, este nuevo poblador sabe de su papel en la ciudad y el futuro que se juega a partir de ella. En este sentido, respecto al uso del espacio como tal, tenemos el trabajo de Fernández-Maldonado (2013) desde el urbanismo, ella es capaz de distinguir las transformaciones de la ciudad y su poblador desde su etapa incipiente,

coincidimos con su propuesta y creemos que el Estado es el gran responsable de la forma como se ha estructurado y consolidado la ciudad.

En términos generales para concluir esta parte podemos decir que, la crisis económica producida en el Perú en la década de los ochenta y noventa, fue causada por diversos factores internos y externos, y nos ha hecho ver la fragilidad de nuestra economía. Ante nuestro incumplimiento de pago de la deuda externa, fuimos acumulando grandes intereses llegando a un punto en que fuimos incapaces de enfrentar dicho problema. Sin embargo, la situación a nivel internacional tampoco era de la más adecuada, pues se vivía igualmente una crisis, si a ello agregamos la mala política aplicada por nuestros gobernantes, nuestra realidad era desolador. Si habríamos que extraer como enseñanza de este periodo para no repetir los errores, sería cumplir con los pactos y pagos a nivel externo. Si en materia económica nos fue mal, lo mismo ocurrió en la política, la violencia vivida en este periodo (terrorismo y autoritarismo) solo ayudó a ahondar más nuestros problemas que venían acumulándose.

La pobreza urbana a partir de la década de los ochenta se fue deteriorando, ante la constante inflación, los salarios cada vez se fueron reduciendo. La poca absorción de trabajadores por la industria, y a cambio de ella más despidos del sector público, originó la informalidad como única alternativa inmediata. Una gran mayoría de pobres optaron por recurrir a las organizaciones de sobrevivencia. El cambio de modelo económico hizo posible la aparición de trabajadores subcontractados, al no haber un trato directo con las empresas y a cambio una intermediación por las *services* empeoró la estabilidad laboral, y recortó los beneficios del trabajador que día a día veía empeorar su situación.

La nueva reconfiguración poblacional dio origen a la presencia de los nuevos limeños. Su presencia en la ciudad se debió a la pobreza imperante y también a la expulsión producto de la violencia política, pero buscaron asentarse en las zonas urbanas y con sacrificio lo lograron. Si bien en sus inicios sufrieron todos los embates de una crisis generalizada, pero han

sabido salir adelante gracias a las diversas formas de propia su organización. En este nuevo espacio urbano ahora conviven antiguos migrantes, sus nuevas generaciones de asentados y los nuevos migrantes, se ha creado una cultura híbrida de diversidad cultural, pero más tolerante. El migrante ahora ha adoptado la ciudadanía, se preocupa por sus beneficios inmediatos y aprendió a negociar con el Estado, su nuevo hábitat es el espacio urbano, hace valer sus derechos, el migrante llegó para quedarse.

Después de toda esta visión de conjunto, podemos afirmar que hay mucho por investigar sobre los diversos acontecimientos y temas de las últimas décadas desde la disciplina histórica, el conocimiento es inacabable, por ello es necesario promocionarla, solo de esta forma podemos empoderar nuestra especialidad. Si bien los estudios históricos referidos a épocas recientes han privilegiado el estudio de la política antes que la economía, ello nos debe servir para reflexionar sobre nuestras prioridades. Entre muchas de las preguntas que nos hacemos, falta saber: bajo qué tendencias políticas se han gobernado tanto en el Perú como en el resto de América Latina, qué relación existe entre nuestras economías y la de los países desarrollados durante esta época; cuánta población que abandonó el país por efecto de la crisis no ha retornado, por qué las personas se aglutinan solo en periodos de crisis, qué nos falta para tener una visión de conjunto, por qué somos una sociedad frágil democráticamente, cuál ha sido el principal aporte de la sociedad civil, por qué hasta nuestro días el autoritarismo se desarrolla y tiene cierta acogida en gran parte de los sectores populares.

## Conclusiones

Al concluir nuestro trabajo podemos observar que una crisis económica generalizada aglutina diversos aspectos de nuestra vida social, que sus consecuencias abarcan desde una desestructuración social hasta una pobreza masiva, dependerá de los propios ciudadanos plantear propuestas para enfrentarla y superar estas anomalías. Se debe tener presente que no solo los sectores populares son los afectados, sino que la crisis económica logra alcanzar hasta las clases medias, y en términos generales, repercute a la sociedad en su conjunto.

La política económica a lo largo del siglo XX no ha tenido una coherencia en su manejo, ni su aplicación ni continuación de un gobierno a otro, esto llevó a que se produjeran constantes crisis, y durante el periodo delimitado de nuestro estudio esto continuó sin un rumbo fijo, en una economía a la deriva, los diversos gobiernos (Belaúnde, García y Fujimori) apelaron al populismo ante las masas en lugar de proponer una visión de futuro, cada nuevo gobierno interpeló al anterior, achacándole los males del presente sin buscar soluciones. Como se ha observado a lo largo del trabajo, mediante los discursos oficiales cada gobierno ha tratado de desmentir en un primer momento el deterioro, caos y la mala aplicación de la política económica, pero para la mala suerte de ellos siempre había alguien (periodista independiente o un colaborador cercano a cada gobierno) que los desmentía mediante cifras y evidencias el mal de la economía, pasado un breve periodo no les quedaba otra alternativa a las autoridades encargadas de la economía de sincerar las cifras y reconocer lo que estaba pasando.

Entonces, habiendo desarrollado la presente tesis, nuestra principal conclusión demuestra que la crisis económica y la pobreza han cambiado las estructuras de la sociedad, a lo que ahora llamamos la nueva reconfiguración poblacional. Estas dos características primeras han sido de vital importancia, pues sin ellas en condiciones normales de estabilidad hubiera sido difícil o un tanto imposible observar estos cambios; por una simple razón, al observar

pobreza y mucha necesidad, ambas juntas, el Estado se vuelve un tanto permisible a las demandas de la ciudadanía (un ejemplo de ello son las invasiones), la pobreza igualmente causó que los migrantes abandonaran sus lugares de origen para concentrarse en las ciudades, no hubo política que pudo detener esto al margen que algunos estaban en contra de este proceso, esta situación no hizo más que ahondar los problemas de la ciudad; pero de esta realidad se debe rescatar que, tomando conciencia, los mismos pobladores se autoevaluaron, rescataron sus saberes tradicionales y se autoorganizaron, lograron sobrevivir a la crisis económica, superar la pobreza, y luego de ella despegaron a una cierta estabilidad; por ello, muchos que vivieron esta época, al recordar el periodo de 1980-2000 coinciden en decir: “después de haber sobrevivido a ese periodo de crisis generalizada, en el futuro estamos preparado para todo”, “luego de haber vivido esa época, nada peor puede venir”, “hemos conocido el infierno, ya nada nos da miedo”.

Igualmente, después de haber desarrollado los diversos capítulos hemos llegado a las siguientes conclusiones:

a) Encontramos que la pobreza se ha producido por diversas causas, nacionales e internacionales, que a continuación mencionaremos. Una de ellas es la crisis política producida durante este periodo que enmarca tres aspectos fundamentales: el primero, es la decadencia de la democracia por el mal manejo de esta por los partidos políticos; segundo, la presencia de grupos terroristas (Sendero Luminoso, MRTA, Grupo Colina) que replegaron a la sociedad y; el tercero, el autoritarismo imperante, este último aspecto fue aprovechado por las dos circunstancias iniciales, entonces fue muy bien capitalizado para justificar sus acciones, pero a la postre esto llevó a una corrupción generalizada en diferentes estamentos estatales que favoreció a los intereses del gobierno autoritario.

- En este periodo estudiado, la pobreza urbana tiene en el suburbio de la capital (barriada, asentamiento humano, barrio urbano-marginal) su principal referente, donde se

conjuga la carencia de servicios fundamentales (agua, desagüe, pistas y veredas), así como la ausencia casi total del Estado en su rol subsidiario, es decir una de las causas de la pobreza urbana era la desatención pública de los servicios básicos.

- Otro aspecto es la violencia política descontrolada en el periodo 1980-2000 que provocó traumas en el imaginario de la sociedad peruana, principalmente en Lima y en localidades de la Sierra Sur, donde en muchos casos los pobladores quedaron atrapados entre dos fuegos: la insania senderista y la represión indiscriminada del Estado. Esto produjo desconfianza, temor, exacerbación del racismo acendrado, etc. Asimismo, produjo miles de desplazados hacia las ciudades. El Informe Final de la CVR señala precisamente que casi el 75 % de las víctimas de la violencia en el periodo 1980-2000 eran quechuahablantes y provenientes de la Sierra Sur, que luego se encontrarían en la capital, según el Censo de 1993 la mayor población quechuahablante se encuentra en Lima Metropolitana (INEI, 1994).

- Ante la constante crisis económica la situación laboral se vio sumergida en uno de los peores momentos de la historia peruana con la privatización de las empresas (seguida por despido de miles de trabajadores del Estado, o incapacidad para generar puestos de trabajo), el decaimiento del empleo y subempleo fue por el mal manejo económico de los diversos gobiernos, la inversión era mínima ya que las empresas privadas se fueron a invertir a países de mayor estabilidad, pues el Estado no les garantizaban una estabilidad jurídica.

- Sin embargo, al no ser una economía fuerte la pobreza tiene que ver con el acontecimiento internacional, las crisis originadas en los diversos países han repercutido en nuestra economía, a ello se debe agregar que los intereses de los préstamos internacionales, llamada deuda externa, asfixió a los países en vías de desarrollo como el Perú, sus intereses crecieron tanto que fue imposible pagar en su momento, los gobiernos de esta época carentes de alternativas tomaron las peores decisiones, las consecuencias fue golpear a la población más pauperizada.

b) Fueron diversas las estrategias de sobrevivencia a las que apelaron la población de la ciudad para superar la crisis económica; la crisis y la fragmentación social de la sociedad peruana en el periodo estudiado provocaron un impacto devastador en millones de pobladores de la capital, quienes tuvieron que recurrir perentoriamente a estrategias de sobrevivencia, por un lado, y a formas de participación popular, que reivindicaron una tradición cultural, en gran medida, heredada del Ande. Esto no excluye la experiencia política previa de algunos pobladores organizados (IU, APRA, etc.).

- Un grupo representativo de emprendedores encontraron una oportunidad aprovechable durante el periodo de crisis e inestabilidad que vivió nuestro país (un ejemplo es el distrito de Comas). Apostaron por hacer empresa en una época muy difícil, sin ninguna ayuda del Estado. Salieron adelante gracias a su voluntad, tesón y habilidades desplegadas. Fueron imitados por otros rápidamente. Las estrategias de sobrevivencia desplegadas por los pobladores de Lima, en el periodo estudiado, están relacionadas principalmente a la oferta de bienes y servicios en forma ambulatoria, así como a la búsqueda de ingresos económicos por actividades eventuales (polladas, parrilladas, juntas, etc.).

- Podemos decir que en épocas de crisis la organización para la sobrevivencia funciona y con creces, esto es un ejercicio de la democracia plena y directa, es la apelación al saber popular “desde abajo”, pero al que no se le ha tomado importancia (o no lo saben), solo se actuó por intuición, pero funciona. El deber de nuestra disciplina es resaltar esta propuesta, se debe buscar su concientización, hacerlos ver que mediante sus propuestas pueden lograr sus objetivos. Durante esta época, ante la constante crisis los trabajos informales se propagaron, pero fueron un paliativo para superar la pobreza, los diversos profesionales nunca antes estuvieron peor pagados, viéndose en la necesidad de apelar a otros trabajos complementarios para satisfacer todas sus necesidades básicas familiares. No se llegó a niveles de la mendicidad porque muchos recurrieron al “recurseo” para superar las crisis. Asimismo, no se pueden

soslayar formas de asistencialismo desplegadas desde el Estado y la misma sociedad civil (Iglesia, ONG, etc.), donde el papel ejercido por las mujeres en la organización fue muy importante para concretar los diversos proyectos.

- Observamos que, si las grandes mayorías no apelaban al desarrollo de diversas estrategias de sobrevivencia, se hubiera ocasionado un caos lamentable, pero la imaginación del peruano común buscó alternativas de forma independiente y de forma grupal. Así observamos la “olla común”, los comedores populares, los comités del vaso de leche, también recibieron dinero de las remesas extranjeras, en el mejor de los casos desarrollaron actividades profundas. Todo ello sirvió para hacer frente a la recesión económica e hiperinflación asfixiante.

c) Desde las últimas dos décadas del siglo XX asistimos a una nueva reconfiguración poblacional producto de los aspectos antes mencionados ( crisis económica y pobreza), también estos cambios se han producido por las migraciones en la década de los ochenta y noventa que han cambiado las estructuras de la sociedad tradicional, sentando las bases para la posterior transformación de la ciudad, los nuevos migrantes se han apoderado de la ciudad, le han cambiado el rostro, y las nuevas generaciones le dieron una nueva forma, impregnaron su cultura, en términos generales fueron ellos mismos los que han reconfigurado el mapa poblacional.

- Los migrantes supieron adaptarse a la ciudad y lo amoldaron de acuerdo a sus necesidades, a partir de las invasiones y formación de las barriadas construyeron sus hogares, pasaron de la ilegalidad a la legalidad, de lo informal a lo formal y se consolidaron como nuevos ciudadanos capaces de defender sus derechos; de la Lima de antaño solo quedan vestigios, sus tradiciones se recuerdan con nostalgia, a cambio la cultura andina se ha impuesto mediante su música, comida y diversas tradiciones, todo esto impera con más notoriedad en los distritos populares, lo interesante de esta nueva cultura se manifiesta cuando se están modernizando

constantemente para acceder a las nuevas generaciones, esto es lo que le diferencia de la cultura criolla, pues al no existir una renovación va camino hacia el ocaso.

- Habiendo pasado varias décadas y generaciones, los migrantes han echado raíces y se han posicionado en segmentos de mercado importantes (comerciantes, pequeños empresarios, etc.). Ahora son los nuevos limeños dueños de la capital, si analizamos los Censos de 1981 y 1993 observaremos que el incremento poblacional no se ha detenido, ha ido en aumento, ello ha hecho posible el surgimiento de una nueva clase empresarial, profesionales, un nuevo tipo de ciudadano, las clases o estatus se han diseminado, en la actualidad el lugar de residencia ya no es determinante, en distritos catalogados por tradición como de clase media o alta se pueden encontrar pobres, al igual que en distritos populosos emerge un grupo de nuevos ricos, parece que el objetivo de esta nueva clase emergente o llamados los nuevos limeños, es clara, van camino a conseguir el poder absoluto (estabilidad económica).

- Finalmente, luego de haber analizado los cambios ocurridos entre 1980 y 2000, podemos afirmar que el ejercicio de la democracia plena aún está en juego y en construcción, pues el Estado no cumple eficazmente con su rol subsidiario (legitimado en la Constitución Política), además la democracia está en peligro por la corrupción de las autoridades y el mal manejo de la administración pública. La población olvida que mediante la autoorganización lograron su autosuficiencia en vez de demandar las prácticas paternalistas del Estado.

### **Recomendaciones**

- Observamos que una crisis puede ocasionar tragedias, pesares, angustias, etc., pero también encontramos que la población se organiza masivamente para salir adelante, en conjunto, grupo o asociación; sin embargo, pasada esta situación se opta por el individualismo

(aunque no se puede negar que la autoorganización sigue vigente en zonas populares, pero en menor medida), sería interesante ver que en épocas normales se sigan organizando con gran dinamismo, esto ayudaría a lograr metas y objetivos que se propone la sociedad.

- La idea de democracia nuevamente ha sido reducida, tenemos cierta predilección por cierto tipo de “autoritarismo” (la mano dura), antes que por una libre elección y plena libertad. Si no se asume esta sabiduría (no se aprende) y se concientiza en las grandes mayorías de la población, de nada habrán servido los sacrificios de nuestro reciente pasado.

- Es evidente que a lo largo de la conformación de la ciudad esta se ha expandido de manera informal, muchas de las construcciones se han hecho sin asesoría técnica. También podemos advertir que no hay una cultura de la prevención, pues ante un acontecimiento sísmico, si no se superan estas anomalías se producirá una tragedia de grandes dimensiones, no tanto por el sismo, sino por nuestras propias negligencias, está en manos de las autoridades o encargados de este sector evitar las tragedias.

- Por último, la propuesta de esta tesis no solamente ha sido conocer la grave crisis generalizada del periodo mencionado, sino detrás de ella está el incentivar los estudios de los temas recientes (historia inmediata o historia contemporánea), acercar la historia hacia nuestro presente, solo de esta forma estaremos preparados para entendernos y enfrentar el desarrollo de nuestro paradigma histórico.

## Referencias

### Fuentes manuscritas

Portal, M. (1980?). El alza de los costos de vida. Los ricos cada vez más ricos... *BNP (Manuscrito y libros raros)*.

### Fuentes hemerográficas

Abusada, R. (2 de febrero de 2016). ¿Cómo se logró estabilizar la economía peruana en la década de los 90? (*Gestión*, Entrevistador)

Alva, L. (5 de diciembre de 1996). El poder de la fuerza irracional: por fuera flores, por dentro temblores. *La República*, pág. 19.

Álvarez Alderete, A. (2003). Descentralización, cambio y desarrollo: discurso o realidad ¿Perú, hacia dónde vamos? *Uku Pacha. Revista de Investigaciones Históricas* (6), 139-154.

Álvarez, A. (8 de agosto de 2010). Que Dios nos ayude: dos décadas después del "fujishock". *La República*, pág. 8.

Álvarez, J. (17 de agosto de 2003). 3 de noviembre de 1989. El día que el miedo se acabó. *Domingo (La República)*, pág. 47.

Angélica, M. (25 de octubre de 2005). Me buscaron sendero y el para matarme. (*Perú 21*, Entrevistador)

Arroyo, E. (1996). Cultura urbana, identidad y espacios en Lima Metropolitana. *Socialidad* (1), 93-112.

Avilés, M. (18 de enero de 2003). La nueva Lima ya está aquí. *El Comercio*, pág. A18.

Barrera, M. (1987). El movimiento de los excluidos: desempleo y la nueva informalización. *Nueva Sociedad* (90), 126-133.

Béjar, H. (1987). Reflexiones sobre el sector informal. *Nueva Sociedad* (90), 89-92.

Borrell, E. (1993). Organizarse para sobrevivir. *Esquila Misional* (455), 13-21.

Bruce, J. (14 de abril de 2001). El gran presdigitador. *Somos (El Comercio)*(749), 33.

Burgos, H. (1990). Pequeña industria: ¿y no podrán matarla? *Quehacer* (66), 54-60.

Burt, J.-M. (19 de abril de 2009b). Fujimori instaló la cultura del miedo. (M. Gutiérrez, & *La República. Domingo*, Entrevistadores)

Bustamante, E. (19 de abril de 2000). Carta a mi hija (opinión). *El Comercio*, pág. a18.

Calvento, M. (mayo-agosto de 2006). Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina. *Convergencia* (41), 41-59.

- Caretas. (13 de agosto de 1990). Al día siguiente: una crónica de Lima después del ajuste. Saqueos y cierrapuertas. *Caretas* (1121), 26-27.
- Caretas. (24 de enero de 2008). Llegó la chicha chic! la fiebre ficha por la chicha ya se deja sentir en pubs y discotecas pitucas. *Caretas* (2011), 51.
- Cartaya, V. (1987). El confuso mundo del sector informal. *Nueva Sociedad* (90), 76-88.
- Castillo, J. (13 de julio de 1997). Hay ambulantes para rato. *La República*, págs. 20-21.
- Castillo, R. (15 de febrero de 2009). La bonanza de los últimos años no ha llegado a los más pobres. (*La República*, Entrevistador)
- Cavero, E. (6 de mayo de 2001). Alan García: candidato ideal con balance negativo. *Domingo (La República)*(152), 4-7.
- Choksi, A., & Papageorgiou, D. (30 de marzo de 2014). ¿Cómo se liberalizó la economía peruana en la década del 90? (*El Comercio*, Entrevistador)
- Del Río, P. (1999). 1999 el año de los suicidas. *Somos (El Comercio)* (678), 28-29.
- Dietz, H. (1977). Migración rural a Lima: quién, cómo y por qué. *Estudios Andinos* (13), 61-85.
- Doughty, P. (1969). La cultura del regionalismo en la vida urbana de Lima, Perú. *América Indígena*, XXIX (4), 949-981.
- El Comercio. (9 de agosto de 1990). Drástico plan contra la hiperinflación anunció ministro Hurtado Miller. *El Comercio*, pág. A1.
- El Comercio. (6 de abril de 1992). En sorpresivo mensaje: Fujimori dispuso anoche disolución del Congreso. *El Comercio*, pág. A1.
- El Comercio. (3 de octubre de 1992). Los dueños de la calle. *El Comercio*, págs. 26-31.
- El Comercio. (18 de julio de 1997). Audacia es el juego. *El Comercio*, pág. A10.
- El Comercio. (15 de setiembre de 2000). "Yo no necesito dinero": al descubierto. *El Comercio*, pág. 5.
- El Comercio. (15 de setiembre de 2000). Al descubierto. Frente Independiente Moralizador presentó un video que muestra a congresista tráfuga negociando su pase a Perú 2000 en el SIN. *El Comercio*, pág. A1.
- El Comercio. (29 de enero de 2000). El sueño de la estera propia. *El Comercio*, pág. a6.
- El Comercio. (28 de julio de 2001). Mucho más que un año. *El Comercio*, pág. a12.
- El Comercio. (14 de setiembre de 2002). Cronología: día a día se vino abajo la corrupción. *El Comercio*, pág. a2.
- El Comercio. (7 de diciembre de 2002). Manos de sobra. *Somos*, págs. 20-29.
- El Comercio. (8 de noviembre de 2003). Testimonio de la Barbarie. *El Comercio*, pág. A22.
- El Comercio. (26 de enero de 2003). Uchuraccay. Verdades inconclusas. *El Dominical*, 7-9.

- El Comercio. (25 de enero de 2005). Vigilantes de cuidado. *Somos* (946), 22-30.
- El Comercio. (21 de julio de 2007). ¿Quién dijo que la 'china' murió? *El Comercio*, pág. a20.
- El Peruano. (9 de agosto de 1990). Hurtado Miller hizo llamado a la concordia y reflexión. Medidas de ajuste para la estabilización económica anunció el Primer Ministro. *El Peruano*, págs. 1-6.
- El Sol. (12 de setiembre de 1999). Taxi: oficio de sobrevivientes. *Mira* (181), 18.
- El Zorro de Abajo. (1986). El APRA y la izquierda después de la masacre (editorial). *El Zorro de Abajo* (5), 1-10.
- Elmore, A. (17 de febrero de 2000). Lugar común (columna). *Caretas* (1606), 43.
- Fernández, B. (1994). La sobrevivencia colectiva: una mirada desde la familia. *Cuadernos del CENDES*, 11 (27), 51-79.
- Fernández-Baca, J. (abril de 1991). Algunas reflexiones sobre el shock del 8 agosto. *Boletín de Opinión. Consorcio de Investigación Económica* (1), 3-4.
- Flores, M. (7 de abril de 2002). Todo empezó con una estera... Lima, ciudad invadida. *Domingo (La República)*, 12-15.
- Garatea, G. (6 de abril de 2002). La pobreza es un pecado. (*El Comercio*, Entrevistador)
- García, E. (1979). Estructura y función del compadrazgo: dos aproximaciones antropológicas. *Debates en Antropología* (4), 95-119.
- Gascón, J. (2005). Compadrazgo y cambio en el Altiplano peruano. *Revista Española de Antropología Americana*, 35, 191-206.
- Gastellu, J.-M. (1994). Una respuesta al Fujishock: las invitaciones con pago, en Lima. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 23(2), 297-315.
- Giuffra, B. (30 de enero de 2010). La economía del cachuelo: una fuerza oculta de nuestro mercado. *Somos (El Comercio)*, pág. 38.
- Golte, J. (11 de febrero de 1992). La migración no es un problema; es una solución... (N. Velarde, & *Revista Illa*, Entrevistadores)
- González, R. (1987). Coca y subversión en el Huallaga. *Quehacer* (48), 58-72.
- Gorriti, G. (julio de 2001). Montesinos sigue teniendo un margen de maniobra porque parte de su entramado de corrupción no ha sido develado. (*Ideele*, Entrevistador)
- Henríquez, N. (9 de abril de 2000). Campaña 2000/Asistencia positiva o negativa. El estilo del Camaleón. *La República*, pág. 26.
- Hidalgo, D. (16 de julio de 2000a). Un día de gloria. 19 de julio de 1977: Veinticuatro horas que cambiaron la historia. *Domingo (La República)*, 19.
- Hidalgo, D. (17 de setiembre de 2000b). Sicosis de Estado: la política del miedo. *Domingo (La República)*, pág. 39.

- Hidalgo, D. (13 de mayo de 2001). Chuschi. Origen del Apocalipsis. *Domingo (La República)*, pág. 19.
- Huamán, M. (1985). Comedores populares y estrategias de sobrevivencia. *Tarea* (12), 16-21.
- Huamán, P. (12 de enero de 2008). Hay economistas subempleados. (*El Comercio*, Entrevistador)
- Huaylinos, P. (28 de octubre de 1991). Limeños ya no la prefieren: la música criolla agoniza. *Oiga* (558), 45-46.
- Huber, L., & Steinhilber, A. (1997). Redes sociales y desarrollo económico en el Perú: los nuevos actores. *Debates en Sociología* (22), 115-141.
- Hurtado, J. (9 de agosto de 2015). En 25 años no hubo necesidad de dar otro 'shock' de precios. A2. (M. Balbi, & *El Comercio*, Entrevistadores)
- Ibarra, B. (7 de junio de 1987). Solidaridad en la olla: ¿qué comemos los peruanos? *Visión Peruana* (110), 24-29.
- Jáuregui, E. (3 de agosto de 1997). Gente de trabajo... la generación de [auto] empleo, y la historia de peruanos que sobreviven del recurso. *La República*, págs. 30-31.
- Jáuregui, E. (1 de noviembre de 2004). El cerro El Pino fashion. *Perú 21*, pág. 10.
- Jochamowitz, L. (26 de setiembre de 2004). Cipriani, las fábulas y los hechos. *Perú 21*, págs. 10-11.
- Jongkind, F. (1971). La supuesta funcionalidad de los clubes regionales en Lima, Perú. *Boletín de Estudios Latinoamericanos* (11), 1-12.
- Juárez, J. (1990). El programa de asistencia social: retos y problemas. *Quehacer* (66), 27-30.
- Kymlicka, W., & Norman, W. (1997). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. *Ágora* (7), 5-42.
- La Calle. (16 de julio de 1979). Olla común: el pan de la lucha. *La Calle* (20).
- La República. (11 de diciembre de 1994). ¿Opción preferencial por los pobres? *Domingo*, pág. 21.
- La República. (27 de junio de 1994). Se fue con olor a cerro y a chicha. *La República*, págs. 13-15.
- La República. (3 de agosto de 1997). Dos jóvenes se suicidan. Por falta de empleo y problemas psicológicos. *La República*, pág. 47.
- La República. (18 de octubre de 1998). Chamba es... chamba: la calle, mi centro de labores. *Domingo*, págs. 17-19.
- La República. (12 de abril de 1998). La prensa del crimen: los tabloides chicha y sus excesos. *Domingo*, págs. 8-9.

- La República. (20 de noviembre de 2000). El fin de un dictador. Tras 66 días de tensa espera, Fujimori accede a la demanda popular: cronología de una caída anunciada. *La República*, pág. 10.
- La República. (21 de mayo de 2000). El muro de la dignidad: mientras la juventud pinta de día, la dictadura borra de noche. *Domingo*, págs. 10-11.
- La República. (30 de julio de 2000). El Perú paralelo: pantalla en cautiverio. *Domingo* (113), pág. 9.
- La República. (17 de setiembre de 2000). Fiesta popular en las calles por renuncia de Fujimori. En Arequipa, Trujillo, Chimbote, Piura... *La República*, pág. 11.
- La República. (6 de febrero de 2000). Invasores ocupan terreno destinado para hospital: Villa María del Triunfo. *Domingo*, 12-15.
- La República. (28 de mayo de 2000). La mamadera del asistencialista. *Domingo*, pág. 17.
- La República. (8 de octubre de 2000). La protesta de las ollas. *Domingo*, 12.
- La República. (17 de setiembre de 2000). La renuncia de Fujimori: su mensaje. *La República*, pág. 7.
- La República. (17 de setiembre de 2000). Los últimos de la fila. *Domingo* (120), 19-20.
- La República. (13 de agosto de 2000). Pateando latas: la peor de las tragedias. *Domingo*, pág. 6.
- La República. (13 de agosto de 2000). Pateando latas: la peor de las tragedias. *Domingo*.
- La República. (22 de octubre de 2000). Taxistas, nunca digas no: a mayor desempleo, más hombres del volante. Rostros de la crisis fujimorista. *La República*, págs. 22-23.
- La República. (22 de julio de 2001). 13 tráfugas al descubierto. *La República*, págs. 3-4.
- La República. (21 de enero de 2001). Diez años después... Los peruanos no pierden la esperanza. *Domingo*, 8-10.
- La República. (20 de mayo de 2001). Empató y ganó: Toledo paró y sorprendió a García. *Todo sobre el debate*, pág. VI.
- La República. (1 de setiembre de 2002). El imperio de la china: comprar por debajo de un sol. *Domingo*, págs. 38-41.
- La República. (13 de enero de 2002). Mil oficios. *Domingo*, págs. 21-23.
- La República. (30 de junio de 2002). Mundo combi bajo la lupa. *Domingo*, 34-37.
- La República. (31 de agosto de 2003). Imperdonable. La violencia sexual contra la mujer no fue una práctica aislada durante el conflicto. *La República*, pág. 29.
- La República. (31 de agosto de 2003). Radiografía de la verdad. *La República*, pág. 23.
- La República. (2 de noviembre de 2003). Una generación con buena leche. A Alfonso Barrantes Lingán, in memoriam. *La República*, pág. 22.

- La República. (14 de marzo de 2004). ¿Chamba es chamba? algunos oficios limeños que desanimarían al más pintado. *Domingo*, págs. 34-37.
- La República. (4 de enero de 2004). La política me da risa. *Domingo*, págs. 25-26.
- La República. (22 de enero de 2006). ¿Guachimán? No, ¡líder-man! *Domingo*, págs. 14-15.
- La República. (11 de junio de 2006). La democracia les da sueño. Oferta electoral, pobreza extrema y autoritarismo. *Domingo* (106), 10-14.
- La República. (9 de diciembre de 2007). Literatura de a sol. *Domingo*, pág. 15.
- La República. (22 de febrero de 2015). Rio. Muchachitos del ayer. *Domingo*, págs. 14-15.
- Leiva, M. (8 de abril de 2000). La arritmia del Chino. Pantalla caliente ¡Canales unidos jamás serán vencidos! *El Comercio*, pág. c6.
- León, A. (4 de julio de 1999). Demasiados taxis en Lima sin rumbo fijo. *Domingo (La República)*, 22.
- Lloréns, J. (1984). Canción criolla: ¿qué fue de tu hermosura? *Quehacer* (32), 103-111.
- Llosa, J. (2004). Lo que implica el desarrollo. Reflexiones desde un enfoque de autogestión. *Economía y Sociedad* (13), 15-35.
- Llosa, L., & Panizza, U. (2015). La gran depresión de la economía peruana: ¿una tormenta perfecta? *Revista Estudios Económicos*, 91-117.
- Loayza, J. (2 de febrero de 2003). Los ricos de Comas: el estilo de vida de la nueva clase alta limeña. *Domingo (La República)*, págs. 23-26.
- Loayza, J. (27 de julio de 2004). Súbete a mi moto: un fenómeno de tres ruedas que alborota la ciudad. *Domingo (La República)*, 18-21.
- Lombardi, G. (7 de diciembre de 2004). Programas sociales: la agenda pendiente. *Perú 21*, pág. 4.
- López, S. (1992). Fujimori y la crisis de la civilización del siglo XX. *Punto Crítico* (3), 5-11.
- López, S. (25 de junio de 2015). La crisis política. *La República*, pág. 5.
- Lucar, R. (19 de julio de 1993). La virgen de la jarana. *Oiga* (648), 60-61.
- Macera, P. (1993). Los verdaderos Ambulantes. *Debate*, XXVI (32), 44-45.
- Malengreau, J. (2004). Continuidades y reestructuraciones identitarias y solidarias entre provincia rural y Lima metropolitana a partir de dos pueblos andinos del Perú. *Revista Andina* (38), 181-199.
- Manrique, N. (1989). La década de la violencia. *Márgenes* (5/6), 137-201.
- Martínez, H. (1963). Compadrazgo en una comunidad indígena altiplánica. *Perú Indígena*, X (22/23), 17-27.
- Matos, J., & Cheng, A. (1991). Comas: lo andino en la modernidad urbana. *América Indígena*, LI (2/3), 35-74.

- Mendoza, R. (30 de abril de 2000). Comedores populares y chantaje electoral: madres cautivas. *Domingo (La República)*, 11-13.
- Mendoza, R. (17 de agosto de 2008). Memorias del fujishock. *Domingo (La República)*, pág. 10.
- Menni, A. (2004). Como rebuscársela: trabajo informal en tiempos de crisis. *Política y Cultura* (22), 47-70.
- Millones, L. (1999). Solidaridad y prestigio en las comunidades andinas. *Ágora* (3), 13-16.
- Miró Quesada Rada, F. (11 de enero de 1998). Democratización y conciencia ciudadana: reflexiones en torno a un libro de Sinesio López. *El Dominical (El Comercio)*, 9.
- Montero, C. (1985). De las aulas a la crisis: algunos elementos para comprender el problema juvenil. *Autoeducación* (12), 39-42.
- Montoya, R. (21 de setiembre de 1997). Organizaciones de mujeres pobres como embriones de democracia. *La República*, pág. 23.
- Mossbrucker, H. (1991). El proceso de migración en el Perú: la revolución clandestina. *América Indígena*, LI (2/3), 167-201.
- Mujica, J. (27 de setiembre de 2008). En el Perú la informalidad es parte de nuestros mecanismos formales. (P. Del Río, & *El Comercio*, Entrevistadores)
- Nugent, G. (2015). La renuncia fue un abandono. *Somos (El comercio)* (1510), 30.
- Núñez, L., & Lloréns, J. (1981). La música tradicional andina en Lima Metropolitana. *América Indígena*, 53-74.
- O'Brien, P. (7 de junio de 1997). Un tranvía llamado desempleo. *Somos (El Comercio)*, pág. 14.
- Ojeda, R. (14 de enero de 2007). La ciudad en el laberinto. Breve ensayo sobre Lima contemporánea. *El Dominical (El Comercio)*, pág. 11.
- Osterling, J. (1981). Los clubes de provincianos en Lima Metropolitana. *Debate* (11), 52-55.
- Página Libre. (22 de julio de 1990). Los 10 más grandes paquetzos de la economía peruana. *Página Libre*, pág. B3.
- Palomino, C. (1993). Relaciones personales dentro de un comedor popular. *Aportes* (2), 13-14.
- Pampillón, R. (1998). La política de privatización en América Latina. *Contribuciones*, 58 (2), 193-214.
- Paniagua, V. (julio de 2001). El Perú no es un país embrujado. (*Ideele*, Entrevistador)
- Pérez, J. (1996). Los nuevos escenarios laborales en América Latina. *Nueva Sociedad* (143), 20-29.
- Perú 21. (19 de diciembre de 2007). Mayoría de limeños no denuncia robos y asaltos ante la PNP. *Perú 21*, pág. 18.

- Pimentel, J. (13 de marzo de 2016). Apuntes para una historia oral del Perú reciente. *El Dominical (El Comercio)*, pág. 12.
- Pinchi, M. (22 de mayo de 2005). Matilde Pinchi Pinchi lo confiesa todo. (E. Cruz, & *La República*, Entrevistadores)
- Quispe, E. (1999). Causas de la pobreza en el Perú. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 4 (12).
- Rapoport, M., & Brenta, N. (2010). La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad? . *Revista Problemas del Desarrollo*.
- Reyes, J. (1993). No solo comen los pobres. El impacto de los programas de ayuda social. *Cuadernos Laborales* (93), 12-14.
- Rivera, C. (1989). Lima y los provincianos. *Socialismo y Participación* (45), 29-38.
- Rojas, S. (2 de agosto de 1998). Hurtado Miller: lo que tapa este gallo. *Domingo (La República)*, págs. 13-14.
- Romero, C., & Véliz, A. (13 de junio de 2007). A diez años del asesinato de Mariella Barreto: Fujimori y Montesinos ordenaron matarla. *La República*, págs. 20-21.
- Salom, R. (1988). La corrupción y el deterioro de la democracia y de la solidaridad. *Reflexiones* (79), 83-89.
- Sánchez, A. (1985). Del palais concert a la Lima de Gregorio. *Quehacer* (34), 92-97.
- Scurrah, M. (1987). El estado latinoamericano y las políticas de austeridad: Perú 1980-1985. *Apuntes* (20), 15-32.
- Sofocleto. (6 de febrero de 2000). Sobre conchudos, pendejos y cojudos: Sofocleto y su despiadada visión de la política peruana. (S. Rojas, & *La República*, Entrevistadores)
- Starn, O. (1991). Noches de ronda por las serranías del norte, con las auténticas rondas campesinas. *Quehacer* (69), 76-92.
- Tanaka, M. (16 de junio de 2002). Fernando Belaúnde, Acción Popular y la democracia en el tiempo. Un maestro de la real politik. *Domingo (La República)*, pág. 19.
- Tipe, J. (19 de julio de 1998). Historias de Taxistas: era uno de esos días. *Domingo (La República)*, 18-21.
- Torres, N. (27 de febrero de 2005). Pobres en el mapa. *Domingo (La República)*, pág. 12.
- Urrunaga, M., & O'Brien, P. (4 de marzo de 2000). Testigos de la falsificación de un millón de firmas: Carlos y Marita Rodríguez Iglesias. *Somos (El Comercio)* (691), págs. 12-16.
- Vargas, E. (13 de julio de 1997a). Jóvenes, profesionales y subemplados. Historias de sobrevivientes en el país de las maravillas. *La República*, págs. 34-35.
- Vargas, E. (2 de noviembre de 1997b). En el comedor señor de los milagros el pan se multiplica. *La República*, págs. 36-37.

- Vargas, E. (5 de noviembre de 2000). Mujeres de comedores populares demandan: basta de traficar con la miseria. *Domingo (La República)*, 18.
- Vargas, J. (2007). Liberalismo, neoliberalismo, postneoliberalismo. *Revista Mad* (17).
- Vela, A. (28 de julio de 2007). Masa de difuntos. Exequias. El fenómeno de los multitudinarios funerales de los ídolos y beatas populares. *Somos (El Comercio)* (1077), 66-69.
- Verdera, F. (1991a). Panorama del empleo en Lima Metropolitana entre 1987 y 1990. *Boletín de Opinión. Consorcio de Investigación Económica* (2), 13-14.
- Verdera, F. (1991b). Decreto Legislativo 728: ¿Fomento al empleo eventual por decreto? *Boletín de Opinión* (3), 3-4.
- Villacorta, M. (1998). El desempleo y subempleo en el Perú: situación actual y perspectivas. *Moneda* (107), 58-62.
- Wellman, B. (1997). El análisis estructural de las redes sociales: del método y la metáfora a la teoría la sustancia. *Debates en Sociología* (22), 47-97.
- Zamalloa, E. (1981). Comercio ambulatorio: mito y realidad. *Debate* (8), 39-42.
- Zapata, A. (23 de julio de 2017). Hay una nueva elite que incluye cholos. (M. Espinoza, & *La República*, Entrevistadores)
- Zegarra, L. (1999). Populismo y concertación del poder: Alan García y el desastre económico aprista. *Punto de Equilibrio* (59), 27-30.

### **Fuentes documentales**

- Aparcana, T. (1993). Propuestas para el CCD. En I. d. Empresas, *Paz y bienestar social: asumamos responsabilidades. XXX Conferencia Anual de Ejecutivos Cade '92. Ica, 3-6 de diciembre, 1992* (págs. 527-532). Lima: IPAE.
- Banco Mundial. (2001). *World development report 2000-2001: Attacking poverty*. Oxford: Oxford University Press.
- BCRP. (1980). *Memoria 1980*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1981). *Memoria 1981*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1982). *Memoria 1982*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1983). *Memoria 1983*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1984). *Memoria 1984*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1985). *Memoria 1985*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1986). *Memoria 1986*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1987). *Memoria 1987*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1988). *Memoria 1988*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

- BCRP. (1989). *Memoria 1989*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1990). *Memoria 1990*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1992). *Memoria 1992*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1993). *Memoria 1993*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1994). *Memoria 1994*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1995). *Memoria 1995*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1996). *Memoria 1996*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (1999). *Memoria 1999*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- BCRP. (2000). *Memoria 2000*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Belaúnde, F. (1980). *Mensaje del presidente constitucional del Perú, Arquitecto Fernando Belaúnde Terry, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1980*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- Belaúnde, F. (1981). *Perú 1981. Mensaje al Congreso del presidente de la República Fernando Belaúnde Terry*. Lima: Industrial Gráfica.
- Belaúnde, F. (1983). *Perú 1983. Mensaje al Congreso del Presidente de la República Fernando Belaúnde Terry*. Lima: Industrial Gráfica.
- Belaúnde, F. (1984). *Perú 1984. Mensaje al Congreso del Presidente de la República Fernando Belaúnde Terry*. Lima: Industrial Gráfica.
- Dasso, E., Moser, C., & Huamán, J. (s/f). La familia y sus estrategias de sobrevivencia. En M. Chueca, *La familia y sus estrategias de sobrevivencia (Taller IV)* (págs. 77-90). Lima: s/e.
- Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo. (1992). *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y desarrollo*, (pág. 4). Río de Janeiro.
- Diez, J; Comisión Investigadora de los Delitos Económicos y Financieros Cometidos entre 1990-2001. (2002). *Decretos secretos y mal uso de fondos públicos: el Perú bajo el fujimorismo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Fujimori, A. (1990). *Mensaje del presidente constitucional del Perú, Ingeniero Alberto Fujimori Fujimori, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1990*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- Fujimori, A. (1991). *Memoria Anual 1991. Mensaje al Congreso y anexos correspondientes al primer año de gobierno del presidente Alberto Fujimori*. Lima: Editora Perú.
- Fujimori, A. (1992). *2º Año de gobierno. Hacia la Reconstrucción Nacional. Mensaje a la nación y memoria anual. Lima 28 de julio de 1992*. Lima: Editora Perú.
- Fujimori, A. (1993). *Memoria Anual 1993. La construcción de un nuevo Perú*. Lima: Editora Perú.

- Fujimori, A. (1997). *Memoria anual 1997. Perú camino al desarrollo*. Lima: Editora Perú.
- Fujimori, A. (1999). *Memoria anual 1999. Consolidando la paz para un futuro con desarrollo*. Lima: Editora Perú.
- Fujimori, A. (2000a). *Mensaje del presidente constitucional del Perú, Ingeniero Alberto Fujimori Fujimori, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 2000*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- Fujimori, A. (2000b). *Renuncia a la presidencia de la República, del ingeniero Alberto Fujimori Fujimori, Tokio, 19 de noviembre de 2000*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- García, A. (1985). *Mensaje del presidente constitucional del Perú, doctor Alan García Pérez, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1985*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- García, A. (1986). *Mensaje del presidente constitucional del Perú, doctor Alan García Pérez, ante el congreso nacional, el 28 de julio de 1986*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- García, A. (1987). *Mensaje del presidente constitucional del Perú, doctor Alan García Pérez, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1987*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- García, A. (1988a). *Mensaje del presidente constitucional del Perú, doctor Alan García Pérez, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1988*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- García, A. (1988b). *A la inmensa mayoría: discursos*. Lima: EMI Editores S. A.
- Guzmán, A., Vargas Llosa, M., & Castro, M. (1983). Informe sobre Uchuraccay. En *Informe de la Comisión Investigadora de los sucesos de Uchuraccay*. (págs. 3-40). Lima: Editora Perú.
- INEI (Perú). (1981). *Censos nacionales, VIII de población y III de vivienda, 12 de julio de 1981: resultados provisionales del censo de población*. Lima: Instituto Nacional de Estadística, Dirección General de Demografía.
- INEI (Perú). (1994). *Censos nacionales, IX de población, IV de vivienda, 11 de julio de 1993: resultados definitivos*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática, Dirección Nacional de Censos y Encuestas.
- INEI (Perú). (1995a). *Migraciones internas en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática, Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales.
- INEI (Perú). (1995b). *Dimensiones y características de la pobreza en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI (Perú). (1996). *Encuesta Nacional de Municipalidades*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

- INEI (Perú). (1998). *Pobreza y distribución del ingreso en el Perú, 1996*. Lima: Programa de Mejoramiento de Encuestas y de la Medición de Condiciones de Vida (MECOVI), Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI (Perú). (2000a). *Impactos de los servicios públicos de salud sobre la productividad y pobreza. Resultados de la Encuesta Nacional de Hogares 1997-1998*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI (Perú). (2000b). *Conociendo Lima. Guía estadística*. Lima: Dirección Nacional de Estadística e Informática Departamental.
- INEI (Perú). (2001). *Almanaque estadístico departamental 2001 Lima y Callao*. Lima: Sistema Estadístico Nacional, Oficina Técnica de Estadísticas Departamentales.
- INEI (Perú). (2002). *Condiciones de vida en el Perú: evolución, 1997-2001 encuesta nacional de hogares - ENAHO*. Lima: Dirección Técnica de Indicadores Sociales.
- INEI (Perú); Herrera, J. (2002). *La pobreza en el Perú 2001. Una visión departamental*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática, Institut de recherche pour le développement.
- Joy Way, V. (1996). *Discurso del presidente del Congreso de la República magíster Víctor Dionicio Joy Way Rojas*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- Mariátegui, S. (1982). *Discurso del presidente de la Cámara de Senadores, Doctor Sandro Mariátegui Chiappe*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- Ministerio de Economía y Finanzas. (1974). *No existe crisis en el Perú*. Lima: MEF.
- Ministerio de Economía, Finanzas y Comercio. (1982). *Estadística de la deuda pública*. Lima: MEFC.
- ONU. (2013). *Fin de la pobreza*. Varios: Organización de Naciones Unidas.
- Paniagua, V. (2000). *Discurso del presidente del Congreso de la República, Doctor Valentín Demetrio Paniagua Corazao*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- Paredes, V. (1990). *Discurso del presidente de la Cámara de Diputados, Víctor Felipe Paredes Guerra*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- Perú. Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2004). *Hatun willakuy: Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación: Perú*. Lima.
- Rivas, C. (1989). *Discurso del gobernador del Perú y Ministro de Economía y Finanzas. (Trigésima Asamblea de Gobernadores del BID, realizada en Amsterdam, Holanda)*. Lima: Ministerio de Economía y Finanzas.
- Torres y Torres, C. (2005). *Testimonio político*. Lima: Asesorandina.
- Ulloa, M. (1984). *Discurso del presidente de la Cámara de Senadores, Manuel Ulloa Elías*. Lima: Congreso de la República del Perú.

VII Congreso Nacional de Economistas. (1983). *Discurso del doctor Carlos Rodríguez Pastor, Ministro de Economía, Finanzas y Comercio*. Lima: Ministerio de Economía, Finanzas y Comercio.

Yoshiyama, J. (1992). *Discurso del presidente del Congreso Constituyente Democrático magíster Clemente Jaime Yoshiyama Tanaka*. Lima: Congreso de la República del Perú.

### Fuentes digitales

Amigos de Villa. (s.f.). *Villa El Salvador desde el 1991 y hasta el 2000*. Obtenido de Historia de una ciudad: Villa El Salvador, Lima - Perú: <http://www.amigosdevilla.it/historia/cronologia03.html>

Ministerio de Economía y Finanzas. (2012). *Los 993 distritos más pobres del Perú*. Obtenido de [https://www.mef.gob.pe/contenidos/inv\\_publica/docs/boletines/boletines\\_pi/boletin1/boletin\\_1\\_articulo\\_especial.pdf](https://www.mef.gob.pe/contenidos/inv_publica/docs/boletines/boletines_pi/boletin1/boletin_1_articulo_especial.pdf)

### Bibliografía

Alberti, G., & Mayer, E. (1974). Reciprocidad andina: ayer y hoy. En G. Alberti, & E. Mayer, *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos* (págs. 13-33). Lima: IEP.

Abad, S., & Garcés, C. (1993). El gobierno de Fujimori: antes y después del golpe. En *Del golpe de Estado a la nueva Constitución* (págs. 85-190). Lima: Comisión Andina de Juristas.

Adams, N., & Valdivia, N. (1994). *Los otros empresarios: ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP.

Aguilar, L., & Riquelme, I. (2006). *La participación ciudadana en el Perú. Casos de Huaycán y Valle de Amauta, en Ate*. Lima: ASPEM.

Aguirre, C., & Panfichi, A. (2013). *Lima, siglo XX: cultura, socialización y cambio*. Lima: PUCP.

Albuquerque, F. (1988). Una propuesta de enfoque global para la crisis económica latinoamericana: los límites de los procesos de ajuste y los programas de estabilización. En F. Albuquerque, *Crisis económica mundial y tercer mundo* (págs. 81-105). Madrid: Iepala Editorial.

Alegría, A. (1993). *O.A.X. Crónica de la radio en el Perú (1925-1990)*. Lima: Radioprogramas Editores.

Aliaga, L. (2002). *Sumas y restas. El capital social como recurso en la informalidad*. Lima: Alternativa, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Alonso, I., Iwasaki, F., & Ghersi, E. (1989). *El comercio ambulatorio en Lima*. Lima: ILD.
- Altamirano, T. (1982). Organización social de los migrantes en Lima. En *Jornadas de balance de estudios urbano-industriales* (págs. 1-15). Lima: PUCP.
- Altamirano, T. (1990). *Los que se fueron: peruanos en Estados Unidos*. Lima: PUCP.
- Altamirano, T. (1995). Migración y cultura en el Perú contemporáneo. En J. Simonsen, *IV Reunión nacional sobre población* (págs. 223-241). Lima: Usaid, Amidep, Fnuap.
- Altamirano, T. (2000). *Liderazgo y organizaciones de peruanos en el exterior. Culturas transnacionales e imaginarios sobre el desarrollo* (Vol. 1). Lima: PUCP.
- Altamirano, T. (2000). *Liderazgo y organizaciones de provincianos en Lima Metropolitana: culturas migrantes e imaginarios sobre el desarrollo* (Vol. 2). Lima: PUCP.
- Ampuero, F. (1992). *Caramelo verde*. Lima: Jaime Campodónico Editor.
- Anchi, F. (2006). *El Maestro: vida cotidiana dentro y fuera de la escuela y el "otro trabajo" como estrategia de sobrevivencia. (Tesis de magister inédita)*. Lima: PUCP.
- Andersen, A. (1999). *Diccionario de economía y negocios*. Madrid: Espasa.
- Andrade, C., & Venegas, S. (1995). Género y pobreza: la sobrevivencia de los sectores populares. En M. Fernández, *Mujer y organización para el consumo en América Latina* (págs. 255-268). Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo.
- Arce, M. (2010). *El fujimorismo y la reforma del mercado en la sociedad peruana*. Lima: IEP.
- Arendt, H. (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Arroyo, E. (1997). *Barrio de mi ilusión*. Lima: Editorial El Laberinto.
- Ballón, E. (1986). Movimientos sociales en la crisis: el caso peruano. En E. Ballón, *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano* (págs. 9-44). Lima: Desco.
- Ballón, E. (1996). ONGs sociedad civil y desarrollo. En A. Ordoñez, *Los desafíos de la cooperación* (págs. 35-61). Lima: Desco.
- Baráibar, C., & Bayardi, J. (2000). *Foro de Sao Paulo. Debates y propuestas de la izquierda hacia el siglo XXI*. Madrid: IEPALA Editorial.
- Barrig, M. (1992). *La familia en Lima de los noventa. Estructura, empleo y estrategias*. Lima: ADEC / ATC, Asociación Laboral para el Desarrollo.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Bebbington, A., Martín, S., & Bielich, C. (2011) El movimiento de mujeres urbano-populares y las organizaciones de mujeres para la alimentación. En *Los movimientos sociales y la política de la pobreza en el Perú*. Lima: IEP, CEPES, pp. 285-344.
- Béjar, H. (2001). *Política social, justicia social*. Lima: Cedep.
- Berman, M. (1999). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI Editores.

- Bernales, E. (1995). La crisis de los partidos políticos. En C. Fernández, *Sociedad, partidos y estado en el Perú. Estudio sobre la crisis y el cambio (I Congreso Peruano de Ciencia Política)* (págs. 127-190). Lima: Universidad de Lima.
- Blondet, C. (1991). *Las mujeres y el poder. Una historia de Villa El Salvador*. Lima: IEP.
- Blondet, C. (2000). *El encanto del dictador: mujeres y política en la década de Fujimori*. Lima: IEP.
- Blondet, C. (2004). Las organizaciones de mujeres: capital social del Estado y para las mujeres. En C. Blondet, & C. Trivelli, *Cucharas en alto. Del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres* (págs. 10-18). Lima: IEP.
- Blondet, C., & Montero, C. (1994). *La situación de la Mujer en el Perú, 1980-1994*. Lima: IEP.
- Blondet, C., & Montero, C. (1995). *Hoy: menú popular: los comedores en Lima*. Lima: IEP, UNICEF.
- Blum, V. (2001). *Hybridisierung von unten Nation und Gesellschaft im mittleren Andenraum*. Münster, Germany: LIT Verlag Münster.
- Boggio, A., Boggio, Z., De la Cruz, H., Florez, A., & Raffo, E. (1990). *La organización de la mujer en torno al problema alimentario: una aproximación socio-analítica sobre los comedores populares de Lima Metropolitana. Década del '80*. Lima: CELATS.
- Bolívar, F. (1968). Compadrazgo en Cangallo. En I. I. Peruano, *Dos estudios en la zona de Cangallo: compadrazgo en Cangallo. Economía familiar en la Comunidad de Chumbes y Pampacangallo* (págs. 1-42). Ayacucho: Ministerio de Trabajo y Comunicaciones.
- Boloña, C. (1993). *Cambio de rumbo. El programa económico para los '90*. Lima: Instituto de Economía de Libre Mercado, SIL.
- Boloña, C., Morales, R., & Valdivia, E. (1991). *Reinserción del Perú en el sistema financiero internacional*. Lima: Ministerio de Economía y Finanzas.
- Bonilla, H. (2006). *La trayectoria del desencanto. El Perú en la segunda mitad del siglo XX*. Lima: Arteidea Editores.
- Boulay, B. (2014). *Colegio Jesús obrero: primeros 35 años, 1962-1997*. Lima: Cooperativa de Ahorro y Crédito Jesús Obrero - Comas.
- Burt, J.-M. (2009a). *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: SER, IEP.
- Calderón, J. (2005). *La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cardoso, E., & Helwege, A. (1993). *La Economía latinoamericana: diversidad, tendencias y conflictos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1979). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores.

- Castro, L. (1976). *Impresiones sobre la Lima antañona*. Lima: Editorial e Imprenta Mariela.
- CEPAL. (1985). *La crisis en América Latina: su evaluación y perspectiva*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Collier, D. (1978). *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*. Lima: IEP.
- Contreras, C. (1994). *Sobre los orígenes de la explosión demográfica en el Perú: 1876-1940*. Lima: IEP.
- Contreras, C., & Cueto, M. (2013). *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente* (5 ed.). Lima: IEP, PUCP, Universidad del Pacífico.
- Córdova, P. (1996). *Liderazgo femenino en Lima: estrategias de supervivencia*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, Embajada Real de los Países Bajos.
- Cosamalón, J. (2013). El dólar en la calle. Los cambistas, la ciudad y la crisis (1980-1990). En C. Aguirre, & A. Panfichi, *Lima, siglo XX: cultura, socialización y cambio* (págs. 145-170). Lima: PUCP.
- Cotler, J. (1978). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.
- Cottle, I. (1992). *El compadrazgo en el bajo Piura: el caso de Monte Castillo*. Piura: Cipca.
- Crabtree, J. (2004). *Retrato del Perú: su historia, sus desafíos, su gente*. Lima: IEP, Oxfam.
- Crabtree, J. (2005). *Alan García en el poder. Perú: 1985-1990*. Lima: Peisa.
- Cuentas, M. (1987). Sistema alternativo de comercialización y distribución de alimentos. En R. Haak, & J. Díaz, *Estrategias de vida en el sector urbano popular* (págs. 125-159). Lima: Fovida, Desco.
- Cuentas, M. (1989). FOVIDA y la alimentación popular. En N. Galer, & P. Núñez, *Mujer y comedores populares* (págs. 81-121). Lima: SEPADE.
- Cuentas, M. (1995). Comedores populares más allá de una estrategia de sobrevivencia. En M. Fernández, *Mujer y organización para el consumo en América Latina* (págs. 269-286). Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo.
- Cussianovich, A. (1990). Los jóvenes de sectores populares de los 80'. En O. Castillo, *Juventud, crisis y cambio social en el Perú* (págs. 91-110). Lima: Servicio Universitario Mundial (Comité de Perú), Instituto de Publicaciones, Educación y Comunicación "José Cardjin" (IPEC).
- De Belaúnde, J. (2000). Justicia, legalidad y reforma judicial en el Perú (1990-1997). En J. Crabtree, & J. Thomas, *El Perú de Fujimori 1990-1998* (págs. 299-352). Lima: Universidad del Pacífico, IEP.
- De Sebastian, L. (1988). *La crisis de América Latina y deuda externa*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Soto, H., Ghersi, E., & Ghibellini, M. (1986). *El otro sendero. La revolución informal*. Lima: Editorial El Barranco, Instituto Libertad y Democracia.

- Decheco, E. (1996). *Hablan las mujeres dirigentes: testimonio de 28 dirigentes de El Agustino*. Lima: SEA.
- Degregori, C. (1987). *Sendero Luminoso: I, Los hondos mortales desencentros. II, Lucha armada y utopía autoritaria* (5 ed.). Lima: IEP.
- Degregori, C., & Grompone, R. (1992). *Elecciones 1990: demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*. Lima: IEP.
- Degregori, C., Blondet, C., & Lynch, N. (1986). *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.
- Dejo Soto, F., (1991). *El shock agosto '90: cuando los ajustes económicos causan más desajustes sociales*. Lima: Metric.
- Del Castillo, A. (1999). *Los peruanos en Japón*. Japón: Gendaikikakushitsu Publisher.
- Delpino, N. (1991). Las organizaciones femeninas por la alimentación: el menú sazonado. En L. Pásara, *La otra cara de la luna* (págs. 29-72). Buenos Aires: CEDYS.
- Descos. (1989). *Violencia política en el Perú, 1980-1988* (Vol. 1). Lima: Descos.
- Díaz-Albertini, J. (2010). *Redes cercanas: el capital social en Lima*. Lima: Universidad de Lima.
- Driant, J.-C. (1991). *Las barriadas de Lima: historia e interpretación*. Lima: IFEA, Descos, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Durán, R. (1998). Low-income women and households in Lima, Peru 1985-1994: The effects of crisis, structural adjustment, and economic restructuring. En L. Bobea, *Papers From the Junior Scholars Training Program 1996-97* (págs. 44-68). Washington: Latin American Program, Woodrow Wilson International Centre for Scholars.
- Esser, K. (1989). *Perú: una salida de la crisis*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Favre, H. (1987). *Perú: Sendero Luminoso y horizontes ocultos*. México: Universidad Autónoma de México.
- Fernández, C., & Aguirre, L. (1995). *Bases andinas del bienestar social. A propósito de las políticas sociales y el trabajo social*. Lima: Ediciones Azalea.
- Fernández-Maldonado, A. M. (2013). La marcha de las barriadas en la segunda mitad del siglo XX. En C. Aguirre, & A. Panfichi, *Lima, siglo XX: cultura, socialización y cambio* (págs. 57-81). Lima: PUCP.
- Ferrero, E. (1989). Perú en 1988: crisis interna y política exterior. En H. Muñoz, *A la espera de una nueva etapa. Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1988-1989*. (págs. 150-169). Caracas: Editorial Nueva Sociedad, Prospel.
- Flores Galindo, A. (1988). Los caballos de los conquistadores, otra vez (el otro sendero). En A. Flores Galindo, *Tiempo de plagas* (págs. 97-215). Lima: El Caballo Rojo Ediciones.
- Flores Galindo, A. (1999). *La tradición autoritaria. Violencia y democracia en el Perú*. Lima: Aprodeh, Sur.

- Franco, C. (1989). *El Perú de los 90: un camino posible*. Lima: Cedep.
- Franco, C. (1991). *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*. Lima: Cedep.
- Frías, C. (1989). *Experiencias de gestión del hábitat por organizaciones populares urbanas*. Lima: CIDAP, Instituto Francés de Estudios Sociales.
- Gamarra, R. (2001). *La prensa chicha de Montesinos. Los millones de dólares que la mafia Fujimontesinista pagó para calumniar, difamar y "asesinar" la honra de sus "enemigos"*. Lima: A.F.A. Editores Importadores S. A.
- García, J. (1985). Pobreza, población y vivienda en los distritos de Lima Metropolitana. En N. Enríquez, & A. Ponce, *Lima: población, trabajo y política*. Lima: PUCP.
- Garzón, E. (1997). Acerca del concepto de corrupción. En F. Laporta, & S. Álvarez, *La corrupción política* (págs. 26-39). Lima: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Golte, J. (1995). Nuevos actores y culturas antiguas. En J. Cotler, *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política* (págs. 135-148). Lima: IEP.
- Golte, J., & Adams, N. (1990). *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* (2 ed.). Lima: IEP.
- González Calleja, E. (1998). *La razón de la fuerza: orden público, subversión y violencia política en la España de la restauración (1875-1917)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gonzales de Olarte, E. (1991). *Una economía bajo violencia: Perú, 1980-1990*. Lima: IEP.
- Gonzales de Olarte, E. (1998). *El neoliberalismo a la peruana: economía política del ajuste estructural, 1990-1997*. Lima: IEP, Consorcio de Investigación Económica.
- Gonzales de Olarte, E., & Samamé, L. (1991). *El péndulo peruano. Políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*. Lima: IEP, Centro de Investigación Económica.
- González, J. (1992). Cuando nace la solidaridad: la cruz en las barriadas de Lima. En F. Damen, & E. Judd, *Cristo crucificado en los pueblos de América Latina: antología de la religión popular* (págs. 235-263). Quito: Abya-Yala Ediciones, Instituto Pastoral andina.
- González, J. (2001). *Redes de la informalidad en Gamarra*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Granados, M. (2000). *Los andinos y el racismo en el Perú. Una visión sobre las ONG* (3 ed.). Lima: Byte Ediciones.
- Granda Oré, J. (1989). El Nakaq, o la recreación de la conciencia étnica. En J. Ansión, *Pistachos: de verdugos a sacaojos* (págs. 115-121). Lima: Tarea.
- Grompone, R., Zolezzi, M., Calderón, J., & Olivera, L. (1983). *La Lima de los 80 crecimiento y segregación social*. Lima: Desco.

- Gunder, A. (1988). *El desafío de la crisis. Ensayos sobre crisis económica mundial, ironías políticas internacionales y desafío europeo*. Madrid: IEPALA Editorial.
- Henry, E. (1978). *La escena urbana: estado y movimientos de pobladores 1968-1976*. Lima: PUCP.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- Huamán, M. (1988). Organizaciones de pobladores: reivindicaciones y diversas formas de respuesta. En F. Ballón, *El Perú en una encrucijada* (págs. 105-115). Lima: Cepes.
- Huiza, J., Palacios, R., & Valdizán, J. (2004). *El Perú republicano: de San Martín a Fujimori*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Hünefeldt, C. (2004). *A brief history of Peru*. New York: Facts on File.
- Hunt, S. (1997). Perú: la actual situación económica en la perspectiva de largo plazo. En E. González de Olarte, *Ajuste estructural en el Perú: modelo económico, empleo y descentralización* (págs. 59-120). Lima: Concytec, IEP.
- Ibarra, H. (s/f). *La verdadera historia de "Comas"*. Lima: s/e.
- Iguíñiz, J., Basay, R., & Rubio, M. (1993). *Los ajustes. Perú 1975-1992*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Jiménez, F. (2010). *La economía peruana del último medio siglo: ensayos de interpretación*. Lima: PUCP.
- Klarén, P. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP.
- Lobo, S. (1984). *Tengo casa propia: organización social en las barriadas de Lima*. Lima: IEP, Instituto Indigenista Interamericano.
- López, S. (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas, IDS.
- Lora, C. (1995). Mujeres y sobrevivencia en América Latina. En M. Fernández, *Mujer y organización para el consumo en América Latina* (págs. 195-205). Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo.
- Lora, C. (1996). *Creciendo en dignidad: movimiento de comedores autogestionarios*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas-Rimac, Cep.
- Luna, L. (1996). Aspectos políticos del género en los movimientos por la sobrevivencia: el caso de Lima, 1960-80. En L. Luna, & M. Vilanova, *Desde las orillas de la política: género y poder en América Latina* (págs. 85-100). Barcelona: Edición del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Universidad de Barcelona.
- Maguiña, J. (1989). Eficiencia de los comedores y nutrición. En N. Galer, & P. Núñez, *Mujer y comedores populares* (págs. 39-55). Lima: SEPADE.
- Mangin, W. (1964). Clubes de provincianos en Lima. En J. M. Arguedas, *Estudios sobre la cultura actual del Perú* (págs. 298-305). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Manrique, N. (1995). *Historia de la República*. Lima: COFIDE.
- Manrique, N. (2002). *El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú, 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Márquez, R. (1993). ¿Por qué lloran las vírgenes? En G. Portocarrero, *Los nuevos limeños. Sueños, fervores y caminos en el mundo popular* (págs. 161-175). Lima: Tempo, Sur, Tafos.
- Marr, T. (2011). "Ya No Podemos Regresar al Quechua": Modernity, Identity, and Language Choice among Migrants in Urban Peru. En P. Heggarty, & A. Pearce, *History and Language in the Andes* (págs. 215-238). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Matos, J. (1977). *Las barriadas de Lima 1957*. Lima: IEP.
- Matos, J. (1988). *Desborde popular y crisis del Estado* (7 ed.). Lima: Concytec.
- Matos, J. (2012). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente. Historia corta del proceso peruano: 1940-2010*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Mauceri, P., & Cameron, M. (2002). *La alianza perversa: drogas, corrupción y militares durante la administración de Fujimori*. Lima: Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos.
- McClintock, C. (1997). La voluntad política presidencial y la ruptura constitucional de 1992 en el Perú. En F. Tuesta, *Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996* (2 ed., págs. 53-74). Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Meneses, M. (1998). *La utopía urbana. El movimiento de pobladores en el Perú*. Lima: Brandon Interprises Editores.
- Meneses, M., & Núñez, N. (1974). *Formación de las barriadas en Lima Metropolitana 1945-1973*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Merton, R. (1984). *Teoría y estructura sociales*. México D.F.: FCE.
- Mesía, C. (2000). El fenómeno Toledo y la crisis de una vieja forma de hacer política. En C. Anicama, *Perú 2000: un triunfo sin democracia* (págs. 317-344). Lima: Comisión Andina de Juristas.
- Miloslavich, D. (1993). *María Elena Moyano: en busca de una esperanza*. Lima: Centro de la Mujer Flora Tristan.
- Miro Quesada Cantuarias, F. (1999). Prólogo. En J. Bazán, *La política ya no es lo que fue. Opina la generación de un nuevo siglo* (pág. XIV). Lima: Editorial San Marcos.
- Miró Quesada Rada, F. (1997). *Evolución, desarrollo y crisis del sistema de partidos*. Lima: Instituto Superior de Ciencia y Política y Ciencias Sociales "Voltaire".
- Mücke, U. (2005). Historia de un fracaso anunciado: Sendero Luminoso y la crisis del Perú actual (1970-1992). En N. Böttcher, I. Galaor, & B. Hausberg, *Los buenos, los malos y los feos: poder y resistencia en América Latina* (págs. 479-506). Alemania: Iberoamericana, Vervuert.

- Muñoz, L. (1990). Programas de compensación social. En G. Cubas, *Organizaciones de sobrevivencia y problemática alimentaria: reflexiones y propuestas. I Seminario Taller Problemática Alimentaria y Desarrollo Regional* (págs. 31-40). Arequipa: CECYCAP.
- Murakami, Y. (2006). *Perú en la era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: IEP, Center for Integrated Area Studies (CIAS), Kyoto University.
- Nadal, A. (2002). Contradicciones del modelo de economía abierta aplicado en México. En J. Calva, *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad* (Vol. 1). México: Casa Juan Pablos, UNAM, IIEC.
- Nugent, G. (1992). *El laberinto de la choledad*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Obando, E. (2000). Fujimori y las fuerzas armadas. En J. Crabtree, & J. Thomas, *El Perú de Fujimori 1990-1998* (págs. 353-378). Lima: Universidad del Pacífico, IEP.
- Palacios, R. (2004). De Leguía a Fujimori: la trayectoria del poder político en el Perú, 1919-2000. En J. Huiza, R. Palacios, & J. Valdizán, *El Perú republicano: de San Martín a Fujimori* (págs. 205-353). Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Parodi, C. (2000). *Perú 1960-2000: políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Pastor, G. (2006). *La reconfiguración territorial del distrito de San Pedro de Mala. (Tesis de licenciatura inédita)*. Lima: PUCP.
- Patch, R. (1973). *La Parada: estudio de un mundo alucinante [un estudio de clases y asimilación]*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Pease, H. (1980). *El ocaso del poder oligárquico. Lucha política en la escena oficial, 1968-1975*. Lima: Desco.
- Pease, H., & Romero, G. (2013). *La política en el Perú del siglo XX*. Lima: PUCP.
- Penzich, C. (1990). *Peru in Crisis. Challenges to a New Government. (Seminar on Andean Culture and Politics)*. Washington: The George Washington University, The Washington Office on Latin America (WOLA).
- Pinzas, T. (1981). *La economía peruana 1950-1978: un ensayo bibliográfico*. Lima: IEP.
- Portocarrero, F. (1980). *Crisis y recuperación: la economía peruana de los 70 a los 80*. Lima: Mosca Azul Editores, Centro de Investigaciones Sociales.
- Portocarrero, G. (2010). *Rostros criollos del mal: cultura y transgresión en la sociedad peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Portocarrero, G., Valentín, I., & Irigoyen, S. (1991). *Sacajojos: crisis social y fantasmas coloniales*. Lima: Tarea.
- Protzel, J. (2006). *Procesos interculturales. Texturas y complejidad de lo simbólico*. Lima: Universidad de Lima.

- Przeworski, A., Alvarez, M., Cheibub, J. A., & Limongi, F. (2000). *Democracy and development: political institutions and well-being in the world, 1950–1990*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Quijano, A. (1980). *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: IEP, Instituto de Defensa Legal.
- Rawls, J. (1997). *Teoría de la justicia*. México, D. F.: FCE.
- Reyna, C. (2000). *La anunciación de Fujimori: Alan García 1985-1990*. Lima: Desco, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Riofrío Benavides, G. (1978). *Se busca terreno para próxima barriada: espacios disponibles en Lima 1940-1978-1990*. Lima: Desco, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Rodríguez, A. (1973). Oferta de vivienda y terrenos en Lima Metropolitana 1940-1967 (Análisis de los avisos de los periódicos). En A. Rodríguez, *Segregación residencial y desmovilización política: el caso de Lima* (págs. 9-38). Lima: Ediciones Siap - Planteos.
- Rodríguez, C. (1984). *La economía peruana en 1983*. Lima: Ministerio de Economía, Finanzas y Comercio.
- Rodríguez, J. (1995). *De profesional a taxista: el mercado laboral de técnicos y profesionales en los 90*. Lima: Asociación Laboral para el Desarrollo, ADEC, ATC.
- Roncagliolo, R. (1980). *¿Quién ganó? Elecciones 1931-1980*. Lima: Desco.
- Rosas, F. (2000). Crisis e historia: algunas consideraciones sobre la economía europea occidental en los siglos XVI y XVII. En G. C. Andreu, *Sociedad y cambio en Occidente: siglos XI - XX* (3 ed., págs. 112-139). Lima: Universidad de Lima.
- Ruiz, A. (1998). *Buscando un centro. La crisis de la modernidad y el discurso histórico en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Sagasti, F., Patrón, P., Hernández, M., & Lynch, N. (1999). *Democracia y buen gobierno: hacia la gobernabilidad democrática en el Perú* (3 ed.). Lima: Apoyo.
- Salcedo, J. M. (2003). *El jefe: de ambulante a magnate*. Lima: Viceversa.
- Sara-Lafosse, V. (1989). Los comedores y la promoción de la mujer. En N. Galer, & P. Núñez, *Mujer y comedores populares* (págs. 187-212). Lima: SEPADE.
- Schaff, A. (1974). *Historia y verdad (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico)*. México, D. F.: Editorial Grijalbo.
- Schydowsky, D. (1990). La debacle peruana: ¿dinámica económica o causas políticas? En J. Arellano, *Inflación rebelde en América Latina* (págs. 13-36). Santiago de Chile: CIEPLAN, Hachete.

- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Sepúlveda, C. (1995). *Diccionario de términos económicos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Sheahan, J. (1997). Efectos de los programas de ajuste sobre la pobreza y la autonomía: Chile, México y Perú. En E. González de Olarte, *El ajuste estructural en el Perú. Modelo económico, empleo y descentralización* (págs. 17-58). Lima: Concytec, IEP.
- Sheahan, J. (2001). *La economía peruana desde 1950. Buscando una sociedad mejor*. Lima: IEP.
- Spedding, A. (1998). Contra-Afinidad: algunos comentarios sobre el compadrazgo andino. En D. Arnold, *Gente de carne y hueso: las tramas de parentesco en los andes. Parentesco y género en los andes. Tomo II* (págs. 115-137). La Paz: ILCA, CIASE.
- Stallings, B. (1994). Política y crisis económica: un estudio comparativo de Chile, Perú y Colombia. En J. Nelson, *Crisis económica y política de ajuste* (págs. 203-292). Santa Fé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Stein, S., & Monge, C. (1988). *La crisis del estado patrimonial en el Perú*. Lima: IEP, Universidad de Miami.
- Tácunan, S. (2000). *Comas y su historia: un modelo de historia distrital*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Talavera, P. (1988). La crisis económica latinoamericana: una crisis estructural. En F. Alburquerque, *Crisis económica mundial y tercer mundo* (págs. 107-146). Madrid: IEPALA Editorial.
- Tanaka, M. (1988). *Los espejismos de la democracia: El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.
- Tanaka, M. (1999). *Los partidos políticos en el Perú, 1992-1999: estatalidad, sobrevivencia y política mediática*. Lima: IEP.
- Tanaka, M. (2001). ¿Crónica de una muerte anunciada? Determinismo, voluntarismo, actores y poderes estructurales en el Perú, 1980-2000. En J. Marcus-Delgado, & M. Tanaka, *Lecciones del final del fujimorismo: la legitimidad presidencial y la acción política* (págs. 57-112). Lima: IEP.
- Téllez, R. (1990). La radio y los procesos de integración de los migrantes a la ciudad. En R. M. Alfaro, *Cultura de masas y cultura popular en la radio peruana. Diagnóstico para construir una alternativa radial* (págs. 47-94). Lima: Calandria, Tarea.
- Tong, F. (1998). Tendencias, balances y tópicos para la acción. En M. Martínez, & F. Tong, *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia juvenil de los 90*. Lima: Sur, Ceapaz.
- Topolsky, J. (1992). *Metodología de la historia*. Madrid: Cátedra.
- Tovar, J. (1996). *Dinámica de las organizaciones sociales*. Lima: SEA.

- Trazegnies, F. (1996). *Reflexiones sobre la sociedad civil y el Poder Judicial*. Lima: ARA Editores.
- Trivelli, C. (2004). Analizando la encuesta: los comedores populares de Lima Metropolitana en el 2003. En C. Blondet, & C. Trivelli, *Cucharas en alto. Del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres* (págs. 20-29). Lima: IEP.
- Uribe, C. (2008). *Un modelo para armar. Teoría y conceptos de desarrollo*. Lima: PUCP.
- Vargas Llosa, M. (1986). Prólogo. En H. De Soto, E. Ghersi, & M. Ghibellini, *El otro sendero. La revolución informal* (págs. XVII-XXIX). Lima: Editorial El Barranco, Instituto Libertad y Democracia.
- Vega, P. (1992). *Autoconstrucción y reciprocidad: cultura y solución de problemas urbanos*. Lima: Instituto de Desarrollo Urbano, Fomciencias.
- Vega, P. (2013). Dónde somos limeños? Explorando los espacios públicos de la ciudad. En C. Aguirre, & A. Panfichi, *Lima, siglo XX: cultura, socialización y cambio* (págs. 123-144). Lima: PUCP.
- Velarde, J., & Rodríguez, M. (1992). *De la desinflación a la hiperestanflación. Perú: 1985-1990*. Lima: Universidad del Pacífico, Consorcio de Investigación Económica.
- Venturo, S. (2001). *Contrajuventud: ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: IEP.
- Verdera, F. (1995). *Propuestas de redefinición de la medición del subempleo y el desempleo y de nuevos indicadores sobre la situación ocupacional en Lima*. Lima: Organización Internacional del Trabajo, Equipo Técnico Multidisciplinario para los Países del Área Andina.
- Verdera, F. (2000). *Cambio en el modelo de relaciones laborales en el Perú, 1970-1996*. Lima: The Japan Center For Area Studies (JCAS), IEP, Occasional Paper.
- Villanueva, J. (1993). *Comas: historia, gestión municipal, realidad desarrollo social, propuestas*. Lima: Municipalidad de Comas.
- Villasis, H. ([1975-76]). *Una Lima que se pasa*. Lima: Gráfica 30.
- Villavicencio, M. (1989). Impacto de los comedores en las mujeres. En N. Galer, & P. Núñez, *Mujer y comedores populares*. (págs. 263-274). Lima: SEPADE.
- Weber, M. (1987). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wise, C. (1988). *Peru in the 1980's: Political Responses to the Debt Crisis*. New York: Columbia University, Institute of Latin American and Iberian Studies.
- Yamada, G., & Ramos, M. (1996). El desempeño del autoempleo y la microempresa en Lima metropolitana. En G. Yamada, *Caminos entrelazados. La realidad del empleo urbano en el Perú* (págs. 89-188). Lima: Universidad del Pacífico.

Zapata, A. (2005). La corrupción bajo el fujimorismo. En F. Portocarrero, *El pacto infame: estudios sobre la corrupción en el Perú* (págs. 247-285). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Ziccardi, A. (2001). Las ciudades y la cuestión social. En *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Zuzunaga, C. (1992). *Vargas Llosa: el arte de perder una elección*. Lima: Peisa.